



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD EN LAS MIGRACIONES DEL SUR GLOBAL: ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD HUMANA DE PERSONAS VENEZOLANAS EN ECUADOR FRENTE A LA PRECARIEDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y AL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE CRISIS PERMANENTE

Jorge Mantilla Salgado

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI

Solidaridad y reciprocidad en las migraciones del Sur Global: Análisis de la movilidad humana de personas venezolanas en Ecuador frente a la precariedad de las políticas públicas y al contexto socioeconómico de crisis permanente

JORGE DAVID MANTILLA SALGADO



TESIS DOCTORAL 2022

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD EN LAS MIGRACIONES DEL SUR GLOBAL: ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD HUMANA

DE PERSONAS VENEZOLANAS EN ECUADOR FRENTE A LA PRECARIEDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y AL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO
DE CRISIS PERMANENTE

Jorge Mantilla Salgado

Jorge David Mantilla Salgado

Solidaridad y reciprocidad en las migraciones del Sur Global: Análisis de la
movilidad humana de personas venezolanas en Ecuador frente a la
precariedad de las políticas públicas y al contexto socioeconómico de crisis
permanente

Tesis Doctoral

Dirigida por la Dra. Maria Montserrat Soronellas Masdeu y la Dra. Yolanda Bodoque Puerta

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI

2022



HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado “Solidaridad y reciprocidad en las migraciones del Sur Global: Análisis de la movilidad humana de personas venezolanas en Ecuador frente a la precariedad de las políticas públicas y al contexto socioeconómico de crisis permanente”, que presenta Jorge David Mantilla Salgado para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de esta universidad.

Tarragona, 26 de julio de 2022

Las directoras de la tesis doctoral

Dra. Maria Montserrat Soronellas

Dra. Yolanda Bodoque Puerta

Agradecimientos

A todas las personas en condición de movilidad humana que entregaron su tiempo, experiencias, vivencias y sabiduría para el desarrollo de esta investigación, sus enseñanzas han sido invaluable. Para Belén por su apoyo en el camino de esta investigación. A mis tutoras por su guía y orientación que aclararon y dieron luz en el recorrido académico necesario para completar este trabajo. A toda mi familia y amigos que fueron un soporte fundamental durante este trabajo.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD EN LAS MIGRACIONES DEL SUR GLOBAL: ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD HUMANA

DE PERSONAS VENEZOLANAS EN ECUADOR FRENTE A LA PRECARIEDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y AL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO
DE CRISIS PERMANENTE

Jorge Mantilla Salgado

Índice de Contenidos

RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL	1
INTRODUCCIÓN.....	4
Objetivos de la investigación	9
METODOLOGÍA	15
La migración desde un lente cualitativo.....	15
Investigando en tiempos de la COVID-19	17
El proceso del trabajo de campo	19
Codificación y análisis de datos	29
Confidencialidad	30
Estructura de la tesis.....	31
MARCO TEÓRICO	34
1.1 Migración y campos transnacionales.....	34
a) La agencia en contextos transnacionales.....	39
b) Relaciones de poder en campos transnacionales.....	41
c) El rol del Estado	43
1.2. Solidaridad y movimientos migratorios	45
a) Solidaridad y migraciones en el mundo contemporáneo.....	47
b) Solidaridad en el mundo digital	50
c) Solidaridad, tensiones y conflictividad	52
1.3 Género y espacios transnacionales.....	54
PRIMERA PARTE	
LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN ECUADOR: ANÁLISIS DE CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DEL ESTADO	
CAPÍTULO II	
CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN LA CIUDAD DE QUITO.....	
63	
2.1 Venezuela: Crisis y migración.....	63
2.2 Ecuador y la migración de personas venezolanas	72
2.3 La ciudad de Quito: Espacios y dinámicas	78

CAPÍTULO III

ENTRE LA SOLIDARIDAD Y LA SECURITIZACIÓN POPULISTA: EL ROL DEL ESTADO ECUATORIANO EN LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS 83

3.1 Conceptualizaciones teóricas: idea/sistema Estado, securitización y populismo..... 85

- a) La idea-Estado y el sistema-Estado..... 86
- b) La securitización de la migración..... 87
- c) El populismo como política de Estado..... 88

3.2 El espejismo de la ciudadanía universal y la libre movilidad..... 88

3.3 El Estado ecuatoriano frente a la migración venezolana..... 94

- a) Tras las pistas de la ciudadanía universal: las primeras respuestas del gobierno ecuatoriano frente a la migración venezolana 97
- b) Crisis y securitización de la migración..... 101
- c) La “venezolización” de la criminalidad y la pobreza..... 106

SEGUNDA PARTE

PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD ENTRE MIGRANTES: ANÁLISIS DE ESPACIOS DIGITALES Y FAMILIAS TRANSNACIONALES

CAPÍTULO IV

HACIA UN CONCEPTO DE SOLIDARIDAD DIGITAL: CO-PRESENCIA Y COMUNIDADES DIGITALES EN LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN QUITO 110

4.1 Introducción..... 110

4.2 Solidaridad y co-presencia: los espacios familiares en campos virtuales..... 113

4.3 Re-imaginando la nación: las redes sociales digitales en grupos masivos de WhatsApp 120

4.4 Hacia un concepto de solidaridad digital 125

CAPÍTULO V

SOLIDARIDAD DESDE ABAJO: PARENTESCO Y PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS PERSONAS MIGRANTES TRANSNACIONALES 129

5.1 Crisis, agencia y familias transnacionales 131

Crisis crónica y agencia de las personas migrantes..... 131

La solidaridad desde abajo 133

La solidaridad y los espacios transnacionales 134

Las familias transnacionales..... 135

5.2 La importancia de las familias transnacionales en la migración venezolana en Ecuador 137

5.3 Solidaridad transnacional y trayectorias migratorias 142

5.4 Familias transnacionales, remesas y solidaridad transnacional 149

TERCERA PARTE

SOLIDARIDAD, CONFLICTOS Y TENSIONES: ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS Y EL ACCESO AL MERCADO LABORAL

CAPÍTULO VI

ENTRE LA DISCRIMINACIÓN Y LA DESCONFIANZA: LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD NACIONAL Y SU INFLUENCIA EN LAS PRÁCTICAS DE

SOLIDARIDAD	160
6.1 La construcción de fronteras étnicas y simbólicas	162
6.2 Del racismo a la xenofobia: La discriminación en Ecuador	167
6.3 Construyendo identidad en contextos excluyentes	173
a) La identidad como una posicionalidad ética: Ideas sobre conducta y nacionalidad	174
b) Identidad y diferencias socioeconómicas.....	178
El tiempo como elemento de diferenciación socioeconómica	179
Identidad y diferencias de clase	181
6.4 Solidaridad más allá de generalizaciones: Hacia un concepto de solidaridad estratégica	184

CAPÍTULO VII

VULNERABILIDAD, ESTEREOTIPOS DE GÉNERO E HIPERSEXUALIZACIÓN COMO OBSTÁCULOS PARA PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD EN ESPACIOS

LABORALES	188
7.1 Enfoque teórico.....	190
a) Dinámicas de género y relaciones laborales en contextos migratorios	191
b) Vulnerabilidad, interseccionalidad e hiperprecariedad	193
c) Estereotipos de género e hipersexualización.....	195
7.2 Entre la vulnerabilidad, la hipersexualización y la agencia: trayectorias laborales de migrantes venezolanos en Quito.....	196
a) Caracterización del acceso al mercado laboral dentro de la población migrante en Ecuador	197
b) Viñetas sobre experiencias en torno al mercado laboral y género	200
c) Estereotipos, machismo e hipersexualización	206
7.3 Solidaridad, género, vulnerabilidad e hipersexualización en contextos laborales ..	211
a) Vulnerabilidad socioeconómica y laboral por nacionalidad	212
b) Trabajo, acoso, estereotipos de género e hipersexualización.....	214
c) La agencia de los trabajadores migrantes.....	217

CUARTA PARTE

MIGRACIÓN Y SOLIDARIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

CAPÍTULO VIII

LA INDUSTRIA DE LA AYUDA HUMANITARIA Y LA SOLIDARIDAD CON LAS PERSONAS MIGRANTES..... 221

8.1 Las racionalidades del paradigma de desarrollo de las ONGs..... 224

- a) Las ONGs desde el lente del desarrollo neoliberal 225
- b) Los proyectos de desarrollo y la mercantilización de la industria humanitaria..... 227
- c) Procesos de legitimación y paternalismo 229

8.2 Las Organizaciones no Gubernamentales y la movilidad humana en Ecuador 231

- a) Breve reseña histórica del sector de las ONG en Ecuador 232
- b) Las ONG seleccionadas en esta investigación 235

8.3 ONGs, proyectos de desarrollo y movilidad humana 239

8.4 El emprendimiento como panacea para los problemas de la población migrante .. 246

8.5 Las ONG y su relación con el Estado 252

CONCLUSIONES..... 258

- Las familias transnacionales y la solidaridad desde abajo 260
- Identidades y solidaridad..... 263
- Solidaridad y Organizaciones no Gubernamentales..... 266

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 271

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1 Caracterización de las ONG contactadas en la investigación.	27
Tabla 2 Proceso de codificación.....	30
Tabla 3 Tipos de contenidos de un grupo masivo de migrantes venezolanos en Ecuador (WhatsApp).....	122
Gráfico 1 Mapa de Quito.....	80
Gráfico 2 Línea temporal de las principales acciones estatales sobre movilidad humana (2017- 2020)	104
Figura 1 Saldo Migratorio (balance entradas-salidas al país) periodo 2006-2014.....	92
Figura 2 Saldo migratorio en Ecuador, periodo 2010-2020 (Ene-jun).....	95
Figura 3 Crecimiento del PIB periodo 2007-2020	96
Figura 4 Distribución de grupos etarios de la migración venezolana en Ecuador	197
Figura 5 Salario mensual según estimaciones de OIM	199

RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL

Desde 2015 un importante flujo de personas venezolanas ha migrado hacia Ecuador. Este movimiento está marcado por una doble crisis: en primer lugar, la del país de origen cuyos indicadores socioeconómicos reflejan una de las mayores recesiones de la historia, excluyendo zonas en conflicto armado (Bull y Rosales, 2020); por otra, la existente en el país de destino, el cual está lejos de tener una economía plenamente desarrollada y presenta fuertes deficiencias en materia social, sanitaria o educativa. Frente a este complejo escenario, los migrantes no son sujetos pasivos, sino que poseen diferentes grados de agencia contruidos en función de sus propias lecturas de los fenómenos sociales. La presente investigación estudia las prácticas de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica con las cuales las personas venezolanas en la ciudad de Quito transitan una realidad marcada por la crisis permanente y las políticas públicas restrictivas del Estado. La noción de solidaridad posee una larga trayectoria en las ciencias sociales, particularmente dentro de disciplinas como la antropología y los estudios transnacionales. Sin embargo, la mayor parte de esta literatura se centra en movimientos migratorios Sur-Norte, es decir, en flujos de personas dirigidos hacia países cuyas condiciones socioeconómicas son más estables en comparación con los lugares de origen. Pocos estudios han analizado los procesos de solidaridad, migración y agencia dentro de migraciones del Sur Global. En el caso de la diáspora venezolana este enfoque no ha sido empleado. En este sentido, el objetivo principal del trabajo es analizar la migración transnacional de personas venezolanas en Quito desde la perspectiva de la política migratoria del Estado y de los procesos de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica desarrolladas por la familia, la comunidad y las organizaciones no gubernamentales. Desde este planteamiento, la presente investigación no solo busca contribuir al desarrollo de la literatura antropológica y etnográfica sino también a mejorar la comprensión de las dinámicas e impactos sociales de uno de los principales movimientos migratorios recientes dentro de la región de Latinoamérica.

La metodología utilizada tiene un carácter cualitativo, que no pretende alcanzar generalizaciones estadísticas, pero si una aproximación a profundidad sobre el fenómeno de estudio. Dentro del trabajo de campo, se llevaron a cabo 30 entrevistas a través de una estrategia de muestreo de *snowball*. Paralelamente se desarrolló un ejercicio de análisis

de contenidos dentro de grupos de migrantes en la plataforma WhatsApp, y una revisión de datos secundarios en medios de comunicación y documentos de normativa legal. La información fue codificada e interpretada utilizando software especializado (QDA Nvivo). En un plano teórico, la tesis se nutre principalmente de literatura antropológica sobre solidaridad, transnacionalismo, nuevos tecnologías y relaciones de género. El contenido de la tesis se estructura en ocho capítulos, de los cuales, los dos primeros corresponden al marco teórico y la contextualización de la investigación. El capítulo III presenta un estudio sobre las políticas públicas implementadas por el Estado ecuatoriano en materia de movilidad humana, ilustrando la prevalencia de enfoques populistas y securitistas. El capítulo IV analiza cómo las prácticas de solidaridad transnacional pueden desarrollarse a través de medios digitales tanto en grupos sociales con conexiones fuertes como débiles. En el capítulo V se describen los procesos de solidaridad al interior de familias transnacionales en prácticas como la circulación de remesas, información o apoyo emocional. El capítulo VI muestra la heterogeneidad identitaria existente dentro de la población venezolana en Ecuador y su influencia dentro de la construcción de procesos de solidaridad. El capítulo VII estudia la inserción de los migrantes en el mercado laboral, argumentando que estos están atravesados por fenómenos de discriminación y sexismo que inciden negativamente sobre el posible desarrollo de prácticas de colaboración y solidaridad. Finalmente, el capítulo VIII analiza el rol de las organizaciones no gubernamentales dentro de las dinámicas migratorias y la construcción de relaciones de solidaridad.

Como conclusiones, la tesis muestra que los ciudadanos venezolanos en la ciudad de Quito pueden hacer frente a condiciones de crisis crónica -establecida como un elemento sistemático y estructural de la vida social- tanto en sus lugares de origen como de destino. En Ecuador, las políticas migratorias del Estado, la fragilidad económica y un contexto de discriminación/xenofobia marcan la cotidianidad de gran parte de este colectivo, afectando negativamente derechos como el acceso a documentos de identidad, salud, empleo, seguridad social o educación. No obstante, prácticas y procesos de solidaridad -tanto en grupos con lazos sociales fuertes como débiles- facilitan formas de apoyo material, emocional y cuidado a nivel micro, es decir, en la familia o la comunidad. Estas prácticas constituyen formas de agencia y resistencia frente a las condiciones estructurales de crisis crónica. Estas formas de solidaridad, sin embargo, no deben ser idealizadas o romantizadas, pues no se encuentran libres de dificultades, desigualdades o

relaciones de poder. Asimismo, las inequidades sociales, de género o construcciones identitarias pueden obstaculizar las relaciones de reciprocidad y solidaridad.

INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista social, cultural, político y económico, los procesos migratorios ocupan un papel preponderante en la configuración del mundo contemporáneo. Los flujos de personas a través de territorios han sido una constante histórica de múltiples pueblos a escala global (Hanlon y Vicino, 2014). En la actualidad, existen más de 281 millones de migrantes internacionales -equivalentes a cerca del 3.6 % de la población global- con una tendencia al alza (OIM, 2022). Tales movimientos migratorios son dinámicos y complejos, por una parte, influenciados por macroprocesos como la globalización capitalista, las desigualdades económicas o las nuevas tecnologías de comunicación; y, a su vez, con la potencialidad de transformar la cotidianidad de las personas, sus territorialidades y perspectivas sociales, culturales, económicas y simbólicas.

Gran parte de la literatura sobre migraciones contemporáneas se centra en los flujos de personas originados en países en vías de desarrollo cuyos destinos son zonas con mayor estabilidad económica, es decir, entre el Sur y el Norte Global. Las ciencias sociales han reflexionado ampliamente sobre estos fenómenos contribuyendo a una mejor comprensión de sus dinámicas en esferas como la asimilación cultural (Kalmijn y Kraaykamp, 2018), prácticas discriminatorias/xenófobas (Hjerm y Nagayoshi, 2011), las restricciones por parte de los Estados (Ramji-Nogales y Lang, 2020), la securitización de la migración (Chami, Brown y Roy, 2021) o el multiculturalismo (Entzinger, 2003), por citar tan solo algunos ejemplos. Sin embargo, no todas las migraciones se construyen sobre estas territorialidades. Las personas cruzan también de manera constante las fronteras entre países en vías de desarrollo. Estos movimientos Sur-Sur poseen sus propias racionalidades y dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas. Si bien es cierto, económicamente generan menos recursos y remesas que las migraciones hacia países desarrollados, su impacto dentro de la vida de las personas y de sus sociedades no deja de ser significativo. La presente investigación se sitúa justamente en uno de los procesos migratorios del Sur Global: el de personas venezolanas hacia Ecuador.

Durante los últimos años, Venezuela ha atravesado una compleja situación socioeconómica y política. De hecho, para Bull y Rosales (2020), esta es una de las

mayores crisis no derivadas de conflictos bélicos en cualquier país en tiempos recientes. La cotidianidad y las expectativas de vida de las personas se han visto considerablemente afectadas, aún más frente a escenarios como la pandemia de la COVID-19 (Loyo, González y Esparza, 2021). La migración se ha convertido en una importante estrategia de mitigación frente a este contexto, lo cual, se refleja en los más de 5,5 millones de ciudadanos que han dejado el país recientemente. De la totalidad de estos flujos migratorios, el 85 % reside en la región de América Latina y el Caribe, siendo Ecuador una de las principales zonas de destino (OIM, 2021).

A nivel económico, Ecuador es un país en vías de desarrollo. Su producto interno bruto per cápita en 2020 alcanzó apenas los 10,300 dólares¹, mientras que su índice Gini es de 45.4² (CIA, 2022). A la par, sus condiciones sociales, sanitarias y educativas distan de ser ideales. Por ejemplo, la tasa de analfabetismo en 2018 se ubicó en el 6.5 % y el analfabetismo digital en el 10.5 %. La desnutrición crónica llega al 23.9 % y la desnutrición aguda al 1.6 % (SICES, 2022). En el campo laboral, la tasa de empleo adecuado³ en el mes de marzo de 2022 fue del 32.7%. El trabajo infantil en población entre 5 y 17 años es del 8,56%. La inseguridad y delincuencia son también una fuente mayor de preocupación para la población (INEC, 2022). La tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes en el año 2017 fue del 5.8%, en una tendencia al alza (Ministerio del Interior, 2018). La pandemia de coronavirus iniciada en 2020 tuvo un impacto fuerte en este país, no solamente en el ámbito sanitario sino también en las esferas educativas, laborales y sociales (Correa-Quezada, Izquierdo-Montoya y García-Vélez, 2020). En este sentido, es posible afirmar que los movimientos migratorios dirigidos hacia este país se desarrollan en un complejo escenario.

Los flujos de personas venezolanas en Ecuador empezaron a intensificarse a partir del año 2015, coincidiendo con el recrudecimiento de la crisis existente en el país de origen. La cercanía geográfica, las pocas restricciones estatales en el control de fronteras y la competitividad de la moneda oficial ecuatoriana (el dólar estadounidense) se encuentran entre los principales factores que facilitaron y motivaron estos movimientos migratorios. De acuerdo con la OIM (2021), a inicios de 2021 existían cerca de 443 mil ciudadanos

¹ La posición número 139 en el mundo.

² Indicador orientado a medir la desigualdad de ingresos dentro de un grupo. Según este coeficiente, Ecuador es la vigésima octava nación con mayor desigualdad.

³ Es decir, trabajadores que perciben ingresos iguales o superiores al salario mínimo y trabajan igual o más de 40 horas a la semana.

venezolanos residiendo en Ecuador. Esta población no solo se enfrenta a las complejas situaciones socioeconómicas descritas en el párrafo anterior, sino también a factores que complejizan su cotidianidad como mayores índices de desigualdad, dificultades en el acceso a la vivienda, educación y salud, explotación laboral, discriminación y xenofobia. A pesar de que constitucionalmente Ecuador un país intercultural y plurinacional, este tiene una larga trayectoria de racismo en contra de poblaciones indígenas y afrodescendientes (Quiroga, 1999; Whitten, 1999), lo cual ha colocado a estos grupos en condiciones reales de desventaja frente a la población blanca y mestiza. De manera similar, los migrantes⁴ venezolanos se enfrentan sistemáticamente a peores condiciones de vida que la población local, y a la existencia de prácticas y discursos discriminatorios (Ramírez, Linares, y Useche; 2019). Además, el Estado ecuatoriano no ha logrado -más allá de la esfera narrativa- implementar políticas públicas que permitan mejorar la situación de la población migrante. De hecho, gran parte de las construcciones legales del Estado en relación con la movilidad humana se han generado bajo el enfoque del país como emisor (no receptor) de migrantes⁵.

Bajo estas consideraciones, el panorama para los grupos venezolanos en Ecuador está atravesado por múltiples desafíos estructurales. Sin embargo, los migrantes no son agentes pasivos, sin capacidad de agencia frente a las condiciones socioeconómicas y políticas de su entorno. Desde un paradigma antropológico, la presente investigación se centra en el análisis de algunas de las formas en que esta población puede navegar entre complejidades propias de los movimientos migratorios contemporáneos dentro del Sur Global. En concreto, el lente analítico de este trabajo se centra en el estudio de las dinámicas y prácticas de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica de la población venezolana en la ciudad de Quito como una forma de agencia frente a las difíciles condiciones de la migración en el Sur Global.

El concepto de solidaridad ha estado presente en las ciencias sociales desde sus inicios en el siglo XIX, originalmente como una herramienta orientada a explicar cómo las sociedades podían mantener formas de cohesión social en medio de las transformaciones

⁴ Por “los migrantes” a lo largo de la tesis se busca hacer referencia a personas migrantes, indistintamente de su género.

⁵ Debido a su histórica inestabilidad socioeconómica, un aproximado de entre dos y tres millones de sus ciudadanos viven en el extranjero, especialmente en regiones como Estados Unidos, España e Italia. Las remesas enviadas desde estas zonas han sido fundamentales para la economía local ecuatoriana, por lo que las garantías estatales han priorizado un acercamiento a estos grupos, por sobre una planificación sobre el rol de Ecuador como un país receptor de migrantes.

individualizadoras de la revolución industrial. Desde la sociología, la noción de solidaridad fue empleada en estudios sobre la forma en que la división social de trabajo y la asociatividad permitieron que las sociedades postindustriales mantengan lazos de cohesión y unión, a pesar de sus procesos de individualización y heterogeneidad (Durkheim, 1987, Tönnies, 2002). En la antropología, el concepto de solidaridad adquirió relevancia a través de trabajos etnográficos que mostraron la importancia de las prácticas simbólicas y materiales de reciprocidad como motor de la cohesión social y las relaciones grupales (Malinowski, 1973; Mauss, 2009).

En el siglo XXI, la antropología ha continuado empleando las nociones de solidaridad y reciprocidad adaptadas a las dinámicas del mundo contemporáneo. Una parte significativa de esta literatura se ha centrado en el estudio de relaciones de solidaridad dentro de espacios transnacionales, es decir, en territorialidades que van más allá de las fronteras geográficas de los Estado-nación. Por ejemplo, Feathersone (2012) utiliza el término “*solidaridad desde abajo*”⁶ para referirse a las relaciones, conexiones y estrategias que grupos tradicionalmente excluidos establecen para enfrentar diferentes formas de opresión, que incluyen lazos de cooperación a nivel transnacional. También enfatizando el potencial de la noción de solidaridad como una forma de resistencia frente a los problemas sociales estructurales, Oosterlynck et al. (2016) -enfocado en el impacto de los movimientos migratorios sobre las sociedades del norte de Europa- plantea que la heterogeneidad espacial y temporal del mundo contemporáneo facilita las interacciones cotidianas entre grupos diversos, lo cual fortalece sentimientos de unión y cohesión social. Rygiel (2011), en base a información etnográfica, sostiene que incluso en contextos adversos, como los campos de detención para migrantes en Calais, las personas en condición de movilidad humana y grupos afines pueden establecer formas de solidaridad y cooperación capaces de desestabilizar las marcas del poder social, estableciendo redes, generando activismo político y re-imaginando subjetividades. Desde una posición gramsciana, García y Jørgensen (2018) enfatizan la importancia de la solidaridad y generación de alianzas de clase como un elemento de resistencia contra las políticas migratorias hegemónicas. Los movimientos de solidaridad locales frente a la crisis de refugiados europea son puestos como un ejemplo de este fenómeno.

⁶ Esta noción toma inspiración en los conceptos de globalización desde abajo (Portes, 1997) y transnacionalismo desde abajo (Smith y Guarnizo, 1998).

La presente investigación se nutre de los debates sociológicos y antropológicos en torno a la solidaridad para discutir la agencia de los migrantes venezolanos en el complejo contexto social, económico, cultural y político ecuatoriano. En otras palabras, se explora las formas en que las prácticas de colaboración, cooperación, reciprocidad y conexiones entre migrantes transnacionales pueden permitir a las personas en condición de movilidad humana transitar sobre los desafíos propios de los movimientos migratorios del Sur Global. La relevancia académica de esta investigación se fortalece considerando que la mayor parte de la literatura sobre migración y solidaridad se enfoca en flujos de personas de países en vías de desarrollo hacia zonas económicamente más prósperas en el Norte Global, es decir, en contextos sociales que distan significativamente de los desafíos de la migración entre países en vías de desarrollo, donde la complejidad de las condiciones estructurales se replica en las zonas de origen y destino. Estudiar los procesos de solidaridad y migración desde contextos del Sur Global puede aportar significativamente a la literatura sobre agencia, solidaridad y movilidad humana. Asimismo, este enfoque resulta importante para entender la configuración de los actuales flujos de personas venezolanas en Sudamérica, sin caer en el reduccionismo de colocar a los migrantes como sujetos pasivos frente a las dificultades generadas por las políticas de los Estados o las condiciones socioeconómicas.

Bajo todas estas consideraciones, esta tesis se orienta a responder la siguiente pregunta de investigación:

¿Pueden los procesos de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica desarrollados por familias, comunidades de migrantes transnacionales y ONGs afines- permitir hacer frente a las condiciones socioeconómicas de la migración Sur-sur y a las políticas implementadas por el Estado ecuatoriano?

Esta pregunta se enfoca al estudio de los procesos de solidaridad y reciprocidad desarrollados por la población migrante frente a las condiciones estructurales de la migración Sur-Sur en Ecuador. Visto de otra manera, se busca entender si las prácticas de solidaridad pueden constituir una forma de agencia ante al difícil escenario en que se desarrollan los flujos de personas venezolanas en Ecuador. Esta pregunta está planteada desde tres perspectivas o posiciones: la familia o unidades de parentesco transnacionales, las comunidades de personas en condición de movilidad humana, y las instituciones no gubernamentales (ONGs) que trabajan temáticas relacionadas con flujos migratorios. Todos estos niveles son fundamentales en la construcción de relaciones de solidaridad en

contextos de movilidad humana. El escenario particular en el que se desarrolla este trabajo es la ciudad de Quito, capital de Ecuador.

Objetivos de la investigación

En estas líneas, el objetivo principal de esta tesis es el siguiente:

Analizar la migración transnacional de personas venezolanas en la ciudad de Quito desde la perspectiva de la política migratoria del Estado y de los procesos de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica desarrolladas por la familia, la comunidad y las organizaciones no gubernamentales.

Este objetivo busca contribuir a la literatura antropológica sobre movimientos migratorios en países del Sur global, al ampliar el debate sobre la capacidad de agencia de las personas en condición de movilidad humana desde el eje de los procesos de solidaridad y reciprocidad. En este sentido, la investigación se ubica en la intersección de dos tradiciones teóricas relevantes dentro de las ciencias sociales: los estudios migratorios y la solidaridad. La mayor parte de trabajos antropológicos que han adoptado orientaciones similares se centran en movimientos Sur-Norte. Hasta donde se ha podido constatar, no existen trabajos con enfoques similares para el caso de la migración venezolana en Latinoamérica. Por otra parte, el objetivo hace énfasis también en el análisis de la política migratoria del Estado, en tanto, este es un actor fundamental en la construcción de las coyunturas legales, políticas, económicas y sociales por las cuales transitan los migrantes. Las unidades desde dónde se estudian los procesos de solidaridad son la familia transnacional, las comunidades migrantes y las ONG afines. Es decir, bloques elementales dentro de los movimientos migratorios.

Los objetivos específicos están dirigidos a ampliar los debates sobre la solidaridad como una forma de agencia de la población migrante frente a contextos socioeconómicos complejos en las sociedades receptoras. Para esto se identificaron seis ejes de relevancia: el rol del Estado, las nuevas tecnologías de comunicación y su influencia en procesos de solidaridad y reciprocidad, las familias transnacionales, las identidades migrantes, los espacios laborales y las organizaciones no gubernamentales. Los objetivos específicos son detallados a continuación:

- **Objetivo Específico 1:** Documentar las orientaciones de la política pública aplicada por el Estado ecuatoriano en materia de movilidad humana.

El Estado no es necesariamente un ente abstracto. Al contrario, este puede ser visto como unidad de análisis antropológico, es decir, a modo de una institución social, cultural e históricamente construida, cuyas manifestaciones y mecanismos influyen sobre la vida de los individuos (Saldívar, 2011). Con estas consideraciones, este objetivo específico se orienta a generar un mejor entendimiento de las principales características de las políticas públicas implementadas por el Estado ecuatoriano en relación con los flujos migratorios de personas venezolanas. Comprender el rol del Estado es fundamental para contextualizar los procesos de solidaridad desarrollados a nivel de familias o comunidades. Operativamente, para dar respuesta a este objetivo, en esta investigación se analiza la planificación, los marcos normativos-legales y las acciones concretas generadas desde el Estado para regular elementos como los estatus migratorios, derechos, discriminación o criminalización de la población en condición de movilidad humana. Las acciones e inacciones estatales en esta materia influyen directamente en la cotidianidad de los grupos migrantes.

A partir de 2008 el Estado ecuatoriano adoptó una constitución que teóricamente busca ser abierta y receptiva frente a los procesos migratorios. Sin embargo, en la práctica este marco normativo no ha llegado a ser plenamente implementado dentro de políticas públicas concretas. Mediante este objetivo específico, la presente investigación busca arrojar luces sobre las especificidades del accionar específico del Estado frente a los flujos migratorios de personas venezolanas. Todo esto requiere una combinación de análisis de documentos secundarios (que incluye tanto decretos presidenciales, planes de movilidad humana, agendas migratorias y leyes, como discursos, declaraciones o entrevistas generadas por altos funcionarios estatales), con información cualitativa orientada a entender cómo las personas en condición de movilidad humana y funcionarios gubernamentales experimentan y se relacionan con tales políticas.

- **Objetivo Específico 2:** Estudiar los procesos de solidaridad y cooperación de personas en condición de movilidad humana dentro de espacios digitales.

Desde la década de 1990, la llamada *transnational migration theory* ha estudiado diversos mecanismos mediante los cuales los migrantes emplean su capital cultural y social para activar redes y conexiones que vinculan comunidades de origen y de acogida, sin depender necesariamente de la intervención gubernamental (Roca et al. 2010; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). En la actualidad, los avances tecnológicos en materia de

comunicación y acceso a la información hacen que la vida social se desarrolle cada vez más atravesando las fronteras de los Estados-nación (Levitt y Jaworsky, 2007), permitiendo que los migrantes puedan potencialmente mantener diferentes tipos de lazos de cooperación con sus países de origen mediante dinámicas digitales (Faist, Fuser y Reisenauer, 2013) y diversos sentidos de simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004). Este objetivo específico busca entender cómo los procesos de solidaridad de personas migrantes pueden desarrollarse a través de espacios digitales. Es decir, de qué manera pueden los campos digitales propiciar o generar formas de colaboración social, cultural o económica entre migrantes. Este enfoque resulta ser teóricamente relevante en la medida que -a pesar del impacto de los estudios transnacionales sobre las ciencias sociales- gran parte de investigaciones sobre procesos de solidaridad se centran en territorialidades físicas o incluso en las fronteras estáticas de los Estados-nación, descuidando la complejidad social y cultural que se desarrolla a través de medios digitales, especialmente desde la pandemia de la COVID-19.

Las interacciones sociales a través de medios digitales tienen una naturaleza dinámica y heterogénea. Las prácticas de solidaridad de migrantes dentro de estos espacios poseen características diferentes en función de factores como el tipo de lazos sociales existentes entre migrantes. Por lo tanto, el punto de partida básico en esta investigación es estudiar las dinámicas de solidaridad desarrolladas en espacios digitales tanto en grupos con lazos sociales fuertes (como familias transnacionales), como en aquellos con lazos débiles o inexistentes. En el caso de familias transnacionales, las nuevas tecnologías de comunicación e información pueden facilitar formas directas de cooperación y colaboración, pues se relacionan con formas de co-presencia (Baldassar, 2008; Nedelcu y Wyss, 2016), que permiten mantener contacto emocional y cuidado a pesar de las distancias físicas. Por otra parte, los medios de comunicación digital también permiten la interacción entre migrantes con pocas o nulas relaciones presenciales, es decir con lazos sociales débiles (*weak ties*). En este caso, la virtualidad permite generar nuevas formas de cooperación basadas en sentimientos de colaboración y búsqueda del bienestar colectivo entre migrantes.

- **Objetivo Específico 3:** Analizar el rol de las familias transnacionales en las dinámicas de solidaridad y cuidado material y emocional.

Las familias transnacionales son unidades de parentesco cuyos miembros viven toda o la mayor parte del tiempo separados físicamente a través de las fronteras de los países, pero, aun así, mantienen conexiones emocionales y de cuidado, en el marco de sentimientos de unidad y bienestar colectivo (Bryceson y Vuorela, 2020). Dentro de este tipo de familias, las interacciones físicas propias de las unidades tradicionales de parentesco son remplazadas por otras formas de comunicación, generalmente a través de medios digitales. Las familias transnacionales son fundamentales dentro de los procesos de cuidado, reciprocidad, colaboración y solidaridad que se desarrollan más allá de las fronteras nacionales. A pesar de las distancias físicas, los miembros de las familias transnacionales sostienen obligaciones morales de cuidado material y emocional, lo cual permite el envío de remesas, bienes, productos, información y apoyo emocional a través de las fronteras (Soronellas, 2010). Estas estructuras de parentesco pueden, por lo tanto, contribuir significativamente al desarrollo y de las comunidades de origen (Mendiguren, 2010).

Las familias transnacionales son también clave en los procesos de agencia de los migrantes frente a las condiciones estructurales propias de la migración Sur-Sur. Por una parte, el envío de bienes y remesas es fundamental para la sostenibilidad económica de los miembros de la familia que han decidido mantenerse en el país de origen, o que, por diferentes motivos, no tienen la capacidad de migrar. Por otra parte, la existencia de redes familiares transnacionales extendidas en más de dos países (como resulta relativamente común en el marco de la diáspora venezolana en Latinoamérica) permite mitigar el riesgo asociado a los movimientos migratorios en contextos como el ecuatoriano, pues, el envío de remesas y cooperación emocional puede dirigirse también hacia los miembros migrantes de la familia en peores condiciones económicas. En tal sentido, este objetivo específico, centrado directamente en la influencia de las familias transnacionales en el cuidado emocional y material, es fundamental para entender las formas de solidaridad y de agencia de los migrantes.

- **Objetivo Específico 4:** Analizar la construcción de identidades migrantes en el contexto de relaciones de solidaridad y conflictividad.

Varios discursos y narrativas cotidianas generadas desde los medios de comunicación, entidades gubernamentales, e incluso de espacios académicos en Ecuador, han representado a los migrantes venezolanos como grupos homogéneos sin ningún tipo de

diversidad interna. Estos enfoques resultan problemáticos. Desde un punto de vista investigativo, estas generalizaciones impiden entender la diversidad y complejidad existente entre la población en condición de movilidad humana, perjudicando a su vez el análisis de fenómenos como las prácticas de solidaridad y colaboración. Representar a los migrantes como un grupo plenamente uniforme impide revisar posibles procesos de conflictividad y de construcción de fronteras identitarias al interior de colectivos de personas en condición de movilidad humana, como los que se han descrito en la literatura (Fernández, 2007; Charsley y Bolognani, 2017). Entender la forma en que los participantes de la investigación construyen su identidad en el contexto de la migración transnacional en Ecuador es fundamental para evitar sesgos metodológicos relacionados con la homogenización de las poblaciones de estudio y contextualizar de mejor manera los procesos de construcción de relaciones de solidaridad y cooperación. Además, dentro de la literatura especializada en los procesos migratorios venezolanos, pocos estudios han abordado las dinámicas de construcción identitaria de las personas en condición de movilidad humana, menos aún desde la perspectiva de las relaciones de solidaridad que pueden generarse en torno a estas identidades.

- **Objetivo Específico 5:** Estudiar desde un lente interseccional las posibles relaciones de solidaridad existentes en el acceso de las personas en condición de movilidad humana a espacios laborales.

Los espacios laborales son elementos clave que determinan la calidad de vida de la población en condición de movilidad humana. No obstante, en países como Ecuador, el acceso a los mismos resulta ser complejo en un marco de desigualdad, falta de oportunidades, discriminación y explotación laboral. Los migrantes no solo enfrentan a mayores dificultades al momento de acceder a puestos de trabajo, sino también a numerosos obstáculos derivados de formas de discriminación y acoso en base a su nacionalidad, su estado económico y su género. En este sentido, el acceso de los migrantes al mercado laboral puede ser analizado desde un lente interseccional (Crenshaw, 1990), en la medida en que se encuentra en la intersección entre la vulnerabilidad estructural y factores de género, nacionalidad, etnicidad y condición socioeconómica.

El lente analítico de la solidaridad relacionado con el campo laboral ha sido ampliamente abordado desde la literatura, especialmente desde el análisis de las prácticas de colaboración tejidas entre trabajadores. Estudios como los planteados por Featherstone (2012) sobre la asociatividad de organizaciones de obreros a nivel transnacional, o de

Cheng et al. (2012) sobre las posibles formas de solidaridad entre empresas multinacionales, ONGs internacionales y trabajadores en China, muestran que los espacios laborales poseen una posibilidad para el desarrollo de relaciones de solidaridad y reciprocidad. El lente del análisis interseccional propuesto a través de este objetivo puede contribuir a este debate, en la medida que ilustra cómo los diferentes obstáculos que la población migrante encuentra en su cotidianidad impide el desarrollo de prácticas de solidaridad dentro de espacios laborales.

- **Objetivo Específico 6:** Caracterizar el accionar de las organizaciones no gubernamentales dentro de los procesos de movilidad humana

Dentro del modelo de desarrollo neoliberal, los vacíos dejados por los Estados en materia social usualmente suelen ser llenados por Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). En países como Ecuador, varias de estas instituciones trabajan en temáticas asociadas con la movilidad humana, en proyectos relacionados con el fomento del emprendimiento, la atención psicosocial y médica o asesoría legal. Sin llegar a desconocer el aporte de estas organizaciones, la literatura ha señalado múltiples problemas dentro los sistemas en los cuales el Estado transfiere su responsabilidad social hacia otras instituciones, incluyendo la mercantilización del trabajo humanitario, el paternalismo o las relaciones de dependencia entre ONGs locales en el Sur Global y sus financistas en países desarrollados (Kane, 2013; Wallace, 2004; Elbers y Schulpen, 2011). En medio del contexto de crisis que caracteriza a Ecuador, se vuelve fundamental entender el rol de las ONG frente a la movilidad humana, especialmente a través del lente de las relaciones de solidaridad y cooperación frente a las personas en condición de movilidad humana.

METODOLOGÍA

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 2003:20).

La migración desde un lente cualitativo

La movilidad humana es un fenómeno complejo, especialmente en contextos de crisis social o económica como las existentes en el Sur Global. Más allá de las tendencias estadísticas, desde una perspectiva micro -a nivel de individuos- los procesos migratorios están moldeados por las experiencias, trayectorias y formas particulares de ver el mundo de los migrantes. A nivel de familia, comunidades, mercado laboral u organizaciones no gubernamentales, los fenómenos de solidaridad estudiados en esta investigación están compuestos por múltiples matices enraizados en las palabras, narrativas, sentimientos, interacciones y acciones de las personas. Es decir, en las significaciones que los actores generan sobre su mundo social. En este sentido, el enfoque metodológico adoptado en la investigación es principalmente cualitativo. Siguiendo a Given (2008), este paradigma busca “mejorar el entendimiento sobre cómo los participantes de la investigación dan sentido a las cosas, cuáles son esos sentidos y generar una comprensión contextual de lo

que la gente dice y hace bajo ciertas circunstancias o en situaciones específicas”⁷. Bajo estas consideraciones, este trabajo no pretende alcanzar generalizaciones, ni proponer leyes universales nomotéticas, sino dar una interpretación sobre cómo los fenómenos de la solidaridad son experimentados en un momento temporal y espacial determinado.

Los procesos relacionados con la movilidad humana y las prácticas de solidaridad son altamente dinámicos y cambiantes, especialmente en el contexto generado por la pandemia de la COVID-19 en medio de la cual se desarrolló el trabajo de campo para esta investigación. En este escenario, el carácter abierto y flexible de las aproximaciones cualitativas resultó adecuarse de mejor manera a las características de los fenómenos estudiados en la presente tesis. Beuving y De Vries (2015), sostienen que -dentro de las ciencias sociales- la investigación cualitativa puede ser entendida como un oficio o un arte que requiere de tiempo, intuición, creatividad, flexibilidad y reflexividad, las cuales no necesariamente están presentes en procedimientos estandarizados. La apertura a nuevas exploraciones y la capacidad de reflexividad sobre los datos existentes resultó ser fundamental dentro del desarrollo metodológico implementado. Todo esto no impide que, en varias ocasiones dentro de esta investigación, datos estadísticos provenientes de fuentes secundarias hayan sido empleados como una herramienta para contextualizar los procesos analizados.

Dentro de las diversas alternativas de investigación cualitativa, en esta tesis se decidió optar por un acercamiento etnográfico. En su dimensión metodológica, la etnografía es una aproximación naturalista a la obtención y análisis de datos, basada principalmente en herramientas como la observación participante y las entrevistas en profundidad (Della Porta y Keating, 2008). Desde sus inicios en la antropología social británica, la etnografía se ha ampliado hacia la mayor parte de disciplinas dentro de las ciencias sociales. Como señala Tim Ingold (2017), este crecimiento y la sobreutilización del término han provocado que el concepto de etnografía haya perdido mucho de su significado y propósito, convirtiéndose en un instrumento meramente descriptivo y documental orientado a la recolección de datos capaces de producir resultados. En su lugar, Ingold aboga por un *compromiso ontológico* basado en una disposición del investigador hacia el aprendizaje en una posicionalidad horizontal. Esta forma de entender las relaciones del trabajo de campo antropológico fue clave dentro de esta investigación. Las personas en

⁷ Todas las traducciones de textos originales en inglés han sido elaboradas por el autor.

condición de movilidad humana no son vistas como informantes pasivos o como un recipiente de información o datos, si no -desde una posición horizontal- como sujetos en cuya interacción el investigador ha podido crecer y aprender a nivel personal y académico.

Investigando en tiempos de la COVID-19

El 29 de febrero de 2020 se registró en Ecuador el primer caso de COVID-19. A partir de este punto, la situación epidemiológica del país se agravó considerablemente hasta el punto en que el aumento exponencial de casos de esta enfermedad desbordó completamente el sistema sanitario. En este marco, el 16 de marzo el gobierno ecuatoriano declaró el inicio de un estado de emergencia que incluyó medidas de confinamiento obligatorio para la población. Los impactos de esta contingencia fueron altamente significativos en múltiples niveles que incluyen los campos sanitarios, sociales, educativos, políticos y económicos. El desarrollo de esta investigación -y en particular de su fase de campo- coincidió con este momento histórico⁸. El poder generar trabajo de campo según esquemas tradicionales dejó de ser una alternativa. En primer lugar, las restricciones a la movilidad y a la libre asociación interpuestas por el gobierno imposibilitaban directamente el contacto entre personas. En segundo lugar, las características propias de transmisibilidad de la COVID-19 hacían que las interacciones presenciales cara a cara tuviesen un riesgo a nivel sanitario. A pesar de que mi edad al momento de realizar la investigación me colocaba fuera de los grupos de mayor riesgo sobre esta enfermedad, el colapso de los sistemas sanitarios locales y la potencialidad de poder contribuir a la expansión de este virus en un grupo poblacional que de por sí enfrenta a difíciles condiciones de vida, hacían que el trabajo presencial no solo fuese inviable en un sentido práctico, sino también ético. Reflexionando sobre las implicaciones de esta pandemia, Rahman et al. (2021) enfatiza que la investigación cualitativa se desarrolla en medio de sistemas abiertos (*open system-environments*), en dónde los investigadores no ejercen ningún nivel de control sobre lo que pasa en el campo, por lo que, estos deben estar listos y ser capaces de reaccionar a los cambios sociales en su campo de estudio. Este punto fue fundamental para mi investigación.

⁸ La recolección de información se desarrolló principalmente entre junio de 2020 y julio de 2021

Entender el proceso de adaptación a las circunstancias generadas por la COVID-19 requiere una reflexión explícita sobre mi propia posicionalidad. Ecuador es el lugar en el que nací y en donde he vivido la mayor parte de mi vida, incluyendo el momento en el que desarrollé esta investigación. Esto ciertamente facilitó el proceso de trabajo de campo, pues me permitió tener tanto un conocimiento previo sobre los espacios físicos y dinámicas sociales del territorio, así como capital social local que me permitió acceder a contactos clave para el desarrollo de la investigación. Estos insumos permitieron adaptar mi aproximación metodológica al campo, empleando una combinación entre espacios virtuales y físicos como se verá más adelante. Además, mi rango etario y el contar con un trabajo estable disminuyeron notablemente el peso de la crisis sanitaria sobre mí. Sin embargo, para la mayor parte de las personas junto con las que desarrollé este trabajo, la situación laboral o económica distó mucho de ser la mejor. Como señala Chambers (2020), en general los grupos más afectados por esta enfermedad han sido aquellos que previamente habían ya experimentado más fuertemente otras formas de explotación o marginalización. Esta coyuntura debió ser tomada en cuenta en el momento de aplicar las diferentes herramientas de recolección de datos, especialmente considerando el interés en plantear una investigación que pretende ser lo más horizontal posible.

En términos generales, la pandemia de la COVID-19 conllevó para la presente tesis un replanteamiento de la idea tradicional del campo. Guber (2004) propone un entendimiento no territorial o espacial sobre lo que constituye el campo en el trabajo antropológico, en sus palabras “no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores” (Guber, 2004: 7). Bajo estas consideraciones, en esta tesis el campo es conceptualizado en torno a los flujos existentes entre los espacios materiales y virtuales transitados por las personas en condición de movilidad humana. De acuerdo con Fielding, Lee y Blank (2008) los trabajos desarrollados en la articulación entre esferas físicas y virtuales puede llevar a explorar nuevas configuraciones culturales y a transformar las concepciones tradicionales sobre los espacios sociales. La literatura generada en años recientes, especialmente en medio del reciente periodo de pandemia, ha enfatizado las potencialidades teóricas y prácticas de los enfoques que transitan entre la virtualidad y la presencialidad. Por ejemplo, Roberts et al. (2021) en base a su propia experiencia investigando los procesos de falta de acceso a la vivienda entre estudiantes en Houston plantean que “desarrollar investigación cualitativa virtualmente permite a los académicos

la oportunidad de estudiar contextos de crisis al tiempo que se salvaguarda la integridad de participantes e investigadores”. Otros autores como Bonilla y Rosa (2015) incluso llegan a sostener que dentro de las redes sociales (en particular Twitter) los hashtags pueden ser conceptualizados como un espacio para el trabajo de campo que permite un acercamiento a las experiencias, prácticas y sociabilidad de los participantes.

El proceso del trabajo de campo

En este sentido, durante las primeras etapas del trabajo investigativo de esta tesis - mientras la situación sanitaria impedía un contacto directo- los medios digitales se convirtieron en una herramienta fundamental para generar un acercamiento a los procesos de solidaridad y colaboración en contextos de movilidad humana. En concreto, estos medios permitieron el desarrollo de entrevistas a profundidad, conversaciones informales y análisis documental de redes sociales digitales orientadas a aprender de la vida cotidiana, experiencias, sentimientos y espacios de los participantes de la investigación sin la necesidad de un contacto presencial. En primer lugar, las entrevistas fueron desarrolladas a través de diversos medios según la disponibilidad de los participantes de la investigación. La principal plataforma para la comunicación sincrónica utilizada fue Zoom Meetings un software de videollamadas ampliamente popularizado durante el contexto de pandemia (Williams, 2021). Otras plataformas como WhatsApp y Microsoft Teams también fueron utilizadas según la facilidad de acceso de los participantes. A nivel operativo, el desarrollo de entrevistas a través de videollamada generó varios desafíos, principalmente a nivel de conectividad. Usualmente las entrevistas se desarrollaron en espacios al interior de los hogares de los participantes y en algunos casos en los espacios laborales. En el caso de participantes sin acceso a una conexión de internet, se emplearon llamadas telefónicas. La comunicación asincrónica tuvo también un papel importante para sostener lazos sociales y operativizar las entrevistas, para lo cual, WhatsApp fue la principal herramienta empleada. Las entrevistas tuvieron un carácter semiestructurado, con un listado inicial de temas centrados en la cotidianidad de la vida transnacional, el mercado laboral, la familia, el cuidado y envío de remesas, la relación con los procesos burocráticos del Estado y con las comunidades de migrantes.

En la medida en que las condiciones sanitarias lo permitieron, sobre inicios de 2021 se empezaron a desarrollar entrevistas y visitas a nivel presencial. Esto implica que el trabajo de campo pasó a transitar entre espacios físicos y digitales, pues aún mientras la situación sanitaria empezaba a mejorar, varios participantes preferían entrevistas por vía telemática.

El acercamiento al campo durante esta fase puede ser entendido como una realidad híbrida, pues estuvo compuesto tanto por espacialidades materiales como virtuales, en función de la disponibilidad de los informantes. En total se desarrollaron 30 entrevistas a profundidad, de las cuales 18 corresponden a conversaciones con migrantes de nacionalidad venezolana en la ciudad de Quito, 9 con representantes de ONGs e instituciones estatales y 3 con migrantes beneficiarios de proyectos implementados por organizaciones no gubernamentales. Todas las entrevistas tuvieron una duración aproximada entre una y dos horas.

La estrategia de muestreo aplicada tuvo un carácter no probabilístico, debido a que el diseño cualitativo de esta investigación no busca presentar generalizaciones estadísticas. En particular, la técnica de *snowball sampling* (o muestreo de bola de nieve) fue empleada para seleccionar participantes, migrantes de nacionalidad venezolana viviendo en la ciudad de Quito. Este tipo de muestreo parte de un número limitado de personas contactadas directamente por el investigador, quienes refieren o presentan a nuevos participantes que mantienen las características de elegibilidad para su inclusión en el estudio (Allen, 2017). Por lo tanto, se trata de un muestreo que no es estadísticamente significativo, pero facilita el acceso a poblaciones donde nos existen fuentes evidentes o listados de grupos a ser contactados (Given, 2008). Bajo estas consideraciones, la muestra seleccionada está compuesta por personas de género masculino y femenino, entre los 21 y 60 años (edad promedio de 33 años). Sus profesiones son diversas, en un espectro que va desde empleos altamente precarizados, como por ejemplo aparcacoches, hasta profesiones con una mayor estabilidad, como profesores universitarios. Los contactos iniciales en el trabajo de campo fueron establecidos bajo recomendaciones directas a través de amigos, familiares o compañeros de trabajo de los informantes, siendo clave para esto mis propias conexiones familiares, laborales y trabajos previos desarrollados en torno a movimientos migratorios. A continuación, se resume el perfil de los participantes de la investigación:

- María José tiene 31 años. Llegó a Ecuador en 2015 y ha trabajado en diversos oficios, desde dependienta hasta DJ. En Venezuela logró obtener una titulación universitaria en docencia, profesión que no ha podido ejercer en Ecuador. Sin embargo, recientemente logró acceder a una beca para estudios de Máster. Su

hermana es su único familiar en territorio ecuatoriano. Actualmente se encuentra soltera.

- Paola tiene 60 años. Llegó a Ecuador a inicios del siglo XXI -es decir, antes del estallido de la crisis venezolana- pues había contraído matrimonio con un migrante ecuatoriano en Venezuela. En la actualidad trabaja como profesora de niños en nivel parvulario. En su país de origen obtuvo una formación técnica para enseñanza infantil. Sus cuatro hijos viven en Ecuador. Se encuentra divorciada, por lo que asumió el cuidado y crianza de sus hijos por cuenta propia.
- Juan tiene 36 años. Sus estudios finalizaron en el nivel de bachillerato. Tomó la decisión de migrar en 2018. En Venezuela laboraba como guía penitenciario. En Ecuador ha trabajado en profesiones altamente informales y precarizadas como aparcacoches y -previamente- en la venta ambulante de alimentos. Se encuentra casado y con hijos. Los padres de su esposa fueron migrantes ecuatorianos en Venezuela.
- Natalie tiene 30 años. Tomó la decisión de migrar en 2015. En Venezuela obtuvo la titulación de licenciada en comunicación social, profesión que ejerció en una empresa de construcción multinacional brasileña que poseía una sede en Caracas. En su trayectoria como migrante, sin embargo, sus empleos no han guardado relación con su titulación. Al momento de desarrollar el trabajo de campo se encontraba desempleada, aunque anteriormente ha trabajado como dependienta, vendedora y operaria de *call centers*. Su hermana también vive en Ecuador, en la ciudad de Guayaquil.
- Fernanda tiene 40 años. Llegó a Ecuador en 2014. En Venezuela se formó como licenciada en pedagogía, aunque su trayectoria profesional estuvo más bien relacionada con las artes, en particular con la música. En Ecuador se ha dedicado a diversos trabajos como cantautora o profesora musical. Generalmente es contratada como música dentro de eventos (fiestas, reuniones sociales, entre otros). Ha tenido participaciones en medios incluyendo radio y televisión. Cuenta con dos discos grabados disponibles en plataformas como Spotify. Se encuentra divorciada. Su hermano, quien padece de una enfermedad crónica, también vive en Ecuador.

- Belén tiene 21 años. Llegó junto a su familia nuclear a Ecuador 2010 (cuando era todavía estudiante de escuela) como parte de los primeros flujos de migrantes venezolanos en este país. Para emprender su trayectoria migratoria, la familia aprovechó el empleo de su padre dentro de una empresa transnacional con operaciones en Ecuador y Venezuela. Actualmente es estudiante de licenciatura en comunicación. Desde su llegada, su familia nuclear ha apoyado a los movimientos migratorios de otros miembros de la familia extendida.
- Rodrigo tiene 55 años. Llegó a Ecuador en 2018. Su formación se limita a estudios de bachillerato. En Venezuela contaba con una pensión de jubilación por discapacidad. Desde que migró tan solo ha podido trabajar como aparcacoches. Está casado y tiene hijos, sin embargo, estos no viven en Ecuador sino en Venezuela. Durante el trabajo de campo decidió volver a su país de origen.
- Luisa tiene 58 años. Posee títulos de doctorado y postdoctorado, por lo que en Venezuela desarrolló una carrera en el mundo académico, llegando a jubilarse con una de las pensiones más altas estipuladas en este país para esta actividad. Su llegada a Ecuador se dio en el año 2014 en el marco del programa Prometeo en el que el gobierno ecuatoriano buscó atraer investigadores extranjeros para reforzar las universidades locales. Sus hijos, quienes dependen de ella, viven actualmente en Venezuela.
- Esteban tiene 22 años. Llegó a Ecuador en 2019. Hasta el momento no ha cursado estudios universitarios ni en Ecuador ni en Venezuela. Decidió migrar pocos meses después de haber finalizado su instrucción a nivel de colegio, sin haber conseguido un empleo en su país de origen. Actualmente es comerciante informal. Se encuentra soltero, sin hijos ni familiares en Ecuador.
- Salomé tiene 25 años. Llegó a Ecuador en 2015, pocos meses después que su hermana. En Venezuela culminó los estudios de bachillerato, pero no ha podido acceder a una universidad. Actualmente trabaja como dependienta en una tienda de mascotas. Previamente ha tenido otros empleos ocasionales como camarera y dependienta. Se encuentra soltera. Su hermana también vive en Ecuador.
- Margarita es una estudiante universitaria de 24 años. Decidió migrar en 2016. Sus primeras experiencias laborales se dieron en Ecuador, en empleos usualmente de

corta duración e informales como camarera, asistente y dependienta en locales comerciales. Actualmente cursa la carrera de sociología con una beca. Se encuentra soltera. Sus hermanos también viven en Ecuador.

- Jonathan es un médico de 38 años. Llegó a Ecuador en 2014. Obtuvo su titulación y primeras experiencias en el área sanitaria en Venezuela. Desde que migró ha ocupado varios puestos en el sistema de salud pública de Ecuador y también ha cursado estudios de especialización a nivel de maestría. Se encuentra en unión libre⁹ junto con su pareja. No posee hijos ni otros familiares viviendo en Ecuador.
- Andrea es una estudiante universitaria de 22 años. Llegó a Ecuador en 2017, poco tiempo después que sus padres y hermanos. En Venezuela completó su formación de bachiller y no tuvo ningún trabajo hasta el momento de migrar. Actualmente se encuentra cursando estudios en la carrera de medicina. Es soltera y sin hijos. Sus padres y sus hermanos también viven en Ecuador.
- Lizandro tiene 28 años. Cuenta con una licenciatura en arte obtenida mientras vivía en Venezuela. Su principal habilidad en el campo artístico es la pintura. Llegó a Ecuador en el año 2017 y ha trabajado principalmente como camarero en diversas cafeterías, aunque también ha podido continuar con ciertas actividades artísticas. Durante la pandemia de la COVID-19 se dedicó a dictar cursos de arte en línea. Se encuentra en unión libre con una pareja de su mismo sexo.
- Vanessa tiene 30 años. Llegó a Ecuador en el año 2017. En Venezuela obtuvo una ingeniería en marketing, campo en el cual se desempeñaba. No obstante, desde su llegada a Ecuador ha trabajado en empleos que no guardan relación con su formación profesional como operaria en *call centers*, vendedora comercial o instructora de baile. Se encuentra soltera, sin hijos. Eventualmente, su hermana y sus padres también migraron hacia Ecuador.
- Emilia tiene 25 años. Viajó para establecerse en Ecuador en el año 2017. En Venezuela sus estudios llegaron al nivel de bachillerato. Al momento en que tomó la decisión de migrar se encontraba estudiando una carrera universitaria, la cual quedó inconclusa. Desde que migró ha trabajado principalmente como camarera

⁹ Estado civil que en Ecuador adquiere derechos similares a los del matrimonio.

y más recientemente en el campo de ventas. No posee ningún familiar viviendo en Ecuador.

- Iliana tiene de 27 años. Migró junto con sus padres y hermanos a Ecuador en 2015. Se encuentra cursando una licenciatura en gastronomía, al mismo tiempo que trabaja dentro de una panadería propiedad de su familia, usualmente como dependienta. Su padre inicialmente laboraba en una universidad siguiendo con la carrera académica que había iniciado en Venezuela. Eventualmente su familia estableció un negocio de panadería. Actualmente, Iliana vive junto con sus padres.
- Daniela tiene de 24 años. Mientras vivía en Venezuela, obtuvo una licenciatura en diseño gráfico, la cual no ha llegado a aplicar en Ecuador. Migró a Ecuador en el año 2018. Actualmente se encuentra desempleada, pero en el pasado ha trabajado en empleos ocasionales como camarera o bar tender. Su estado civil es unión libre. No posee familiares viviendo en Ecuador.

Por otra parte, como se ha mencionado previamente, en esta investigación también se desarrollaron entrevistas a profundidad junto con representantes de organizaciones no gubernamentales que trabajan en temas asociados con la movilidad humana. El objetivo de estas entrevistas fue comprender el rol de estas instituciones y sus proyectos en los procesos migratorios. Los contenidos de estas conversaciones se centraron en la aproximación que estas instituciones dan a los fenómenos migratorios, sus dinámicas operativas, los proyectos desarrollados y la relación que se establece junto con las personas migrantes. En total se desarrollaron 7 entrevistas con organizaciones cuyo perfil se detalla en la tabla N.1. Complementariamente, se generaron conversaciones con migrantes que han sido beneficiarios de algunos de los proyectos implementados por estas organizaciones. Finalmente, para contextualizar los contenidos de las entrevistas a migrantes en las que se abordó su relación junto a instituciones burocráticas, se contactó con dos (ex)funcionarios del Ministerio de Relaciones Internacionales y Movilidad Humana.

Organización ¹⁰	Caracterización
<i>Misión Escalabriniana</i>	Organización internacional católica originada en Italia. En Ecuador, opera desde la década de 1990 enfocándose especialmente personas en condición de movilidad humana. Desde 2015 su énfasis está principalmente en la población venezolana, trabajando principalmente en zonas fronterizas. Su estructura se basa en diferentes áreas de atención y acogida a migrantes: medios de vida (integración económica), juventud, incidencia política y asistencia legal.
COS	ONG local, con un personal de diez trabajadores fijos más voluntarios, pasantes y empleados ocasionales. Su sede se encuentra en la ciudad de Quito, aunque presentan proyectos en otras provincias, especialmente en zonas fronterizas, alrededor de la movilidad humana y otras áreas del desarrollo social. Operativamente, esta institución ha trabajado como <i>partner</i> de otras organizaciones estatales como gobiernos autónomos descentralizados, y ONGs internacionales como OIT ¹¹ , USAID ¹² o HIAS ¹³ . En materia de movilidad humana han trabajado en iniciativas centradas en el emprendimiento, procesos de formación en áreas como el desarrollo de planes de negocio o ventas.
KRA	ONG local, con un equipo de 7 personas, integrado por trabajadoras sociales, psicólogas, facilitadoras comunitarias y una coordinadora. Su trabajo se desarrolla principalmente en las provincias de Manabí y Pichincha. Varios de sus proyectos se

¹⁰ Se utilizan pseudónimos en los casos acordados con las instituciones. Caso contrario se utiliza el nombre real.

¹¹ Organización Internacional del Trabajo.

¹² Agencia estadounidense para el desarrollo internacional (United States Agency for International Development)

¹³ Sociedad Hebrea de ayuda al inmigrante (Hebrew Immigrant Aid Society).

	<p>llevan a cabo en convenio con el Estado, concretamente con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). Además, forma parte de rutas de protección de migrantes, en donde coordina actividades con otras instituciones estatales y ONGs. En materia de movilidad humana, esta organización se centra en personas venezolanas, especialmente mujeres, grupos LGTBI y personas sobrevivientes de violencia de género en área psicosocial, a través de apoyo psicológico, trabajo social y asesoría legal.</p>
<p>Ángeles</p>	<p>Organización informal, sin una constitución legal. Sus miembros son voluntarios (actualmente cerca de 90 personas) que pueden destinar varias horas semanales al trabajo en esta institución. A pesar de no tener una asociación formal a ninguna institución religiosa, sus participantes se encuentran motivados por principios católicos. Debido a su estatus legal, esta institución no accede a ningún tipo de financiamiento externo. En su lugar, desarrolla actividades auto sustentadas por los propios participantes. Entre las iniciativas que lleva a cabo se encuentran el clown hospitalario, clown comunitario, pastoral carcelaria, y entrega de comida, ropa y víveres especialmente a personas en condición de movilidad humana.</p>
<p>Cáritas</p>	<p>Organización internacional católica. Una de las primeras ONG en establecerse en Ecuador, en 1961. Opera en todas las provincias del país, cubriendo la mayor parte del territorio ecuatoriano. Su trabajo se articula dentro de 5 áreas: Economía social y solidaria, ecoteología, formación, gestión de riesgos y movilidad humana. En esta última, su acción se da a través del acompañamiento psico-social y atención jurídica para los migrantes, ayuda humanitaria a población colombiana y</p>

	venezolana, y formación sobre medios de vida para familias en condición de refugio.
GIZ ¹⁴	Institución internacional financiada principalmente por el gobierno alemán. En Ecuador, esta organización ha trabajado desde 1962. Sus áreas de acción son principalmente las siguientes: medio ambiente y recursos naturales; cambio climático y energía; y sociedades pacíficas e inclusivas, en dónde se encuentra el trabajo junto a personas en condición de movilidad humana y refugiados, especialmente dentro de la frontera norte del país. El trabajo de esta institución en materia de movilidad humana busca fortalecer las capacidades de actores estatales (principalmente gobiernos autónomos descentralizados GADs), sociedad civil y consejos de protección de derechos.
SOL	Organización local con enfoque principalmente feminista, orientada a construir prácticas educativas e investigativas que promuevan equidades de género, intergeneracionales y sociales, así como proteger el medio ambiente. Su trabajo en materia de movilidad humana es construido desde este enfoque. Para la implementación de sus proyectos ha trabajado junto con organizaciones como ACNUR, Giz o Hias.

Tabla 1 Caracterización de las ONG contactadas en la investigación.

Siguiendo la premisa de que las formas contemporáneas de solidaridad constituyen una hibridación entre acciones online y prácticas presenciales (Stewart y Schultze, 2019), el contenido de las entrevistas y conversaciones informales fue complementado por un análisis de contenidos de información dentro de grupos masivos de personas migrantes venezolanas en la plataforma WhatsApp¹⁵. Estos espacios funcionan como comunidades

¹⁴ Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit)

¹⁵ En Ecuador es utilizada por más de 8 millones de personas (cerca del 47% de su población) siendo la segunda red más popular detrás de Facebook (Mentino, 2020).

digitales (Chayko, 2020) en las que los participantes comparten experiencias e información relacionada con diferentes áreas de la vida cotidiana en Ecuador, desde trámites burocráticos hasta acceso a empleo o vivienda. El análisis de este tipo de contenidos resulta especialmente rico para el estudio de los procesos de solidaridad y colaboración entre migrantes, independientes de contactos previos o relaciones físicas. En concreto, se registraron los contenidos diarios generados en uno de estos grupos en un periodo de seis meses entre septiembre de 2020 y febrero 2021 (por lo cual, están también enmarcados en el contexto de la pandemia de COVID-19). El grupo seleccionado es cuantitativa y cualitativamente relevante, pues, está compuesto por más de 200 miembros y está orientado al intercambio y cooperación entre migrantes, lo que lo vuelve pertinente en función de los objetivos de la investigación. El acceso a este grupo se consiguió por recomendación de uno de sus miembros y aceptación por parte de su administrador. Los participantes del grupo fueron informados del trabajo, sus características y alcance a través mensajes en la misma plataforma. La base analítica utilizada fueron los mensajes de texto intercambiados en el grupo. La información fue procesada y codificada utilizando software de análisis de datos cualitativos (Nvivo), permitiendo un contraste con la información obtenida sobre prácticas presenciales, siguiendo el enfoque que Sara Pink et al. (2015) propone entorno a la etnografía digital: transitar analíticamente entre los contenidos digitales y sus implicaciones en el mundo de la presencialidad.

En conjunto con la información generada a partir del trabajo de campo, dentro de esta investigación también se consultaron fuentes secundarias, especialmente para el desarrollo de los capítulos que analizan el rol del Estado en los procesos migratorios. Para este fin, se analizaron tanto contenidos de hemerotecas digitales como documentos de políticas públicas. En el primer punto, se realizó una revisión de información sobre acciones implementadas por instituciones estatales en materia de movilidad humana, así como entrevistas a funcionarios públicos existentes dentro de medios de comunicación ecuatorianos en un periodo comprendido entre 2016 y 2022¹⁶. En el segundo punto, se revisaron los principales documentos de política pública sobre migración generados desde el Estado ecuatoriano en el mismo periodo temporal. Esto incluye normativa legal, decretos presidenciales, planes sobre migración y agendas sobre movilidad humana.

¹⁶ Esta elección responde a que este es el periodo con mayores flujos migratorios de personas venezolanas en Ecuador.

Codificación y análisis de datos

Con el objetivo de analizar la información obtenida, durante y después del trabajo de campo se desarrolló un proceso de codificación orientado a clasificar y etiquetar los datos para identificar ideas, patrones o relaciones que permitan un mejor entendimiento de los fenómenos estudiados. La estrategia empleada fue la codificación abierta u *open coding*, la cual, según Mills, Durepos y Wiebe (2010) es un proceso interpretativo o interrogativo entre el investigador y la información, mediante el cual los datos sin procesar se desglosan, separan o analizan en códigos o categorías según su pertinencia o relevancia para poder conceptualizar e identificar los fenómenos que emergen de los datos recolectados. De esta forma, cada código es una categoría o unidad de información que agrupa datos relacionados que posteriormente pueden ser interpretados o comparados con planteamientos teóricos. El trabajo de codificación se llevó a cabo utilizando software especializado a través de la plataforma Nvivo. En total se emplearon 45 códigos para clasificar la información, como se especifica en la tabla número 2. Una vez finalizado este proceso los diferentes códigos fueron agrupados en categorías más amplias, siguiendo un enfoque axial, que consiste en relacionar subcategorías con grupos más amplios en base a propiedades o características comunes. De esta forma, se señalaron 7 categorías asociadas con los objetivos de esta investigación. Paralelamente, el proceso de codificación estuvo acompañado por la redacción de memos analíticos, destinados a fomentar la reflexión sobre conceptos, interpretaciones y posibles reajustes en el trabajo de recolección de datos.

Codificación Abierta	Categorías
Empleo y alojamiento	Trayectorias Migrantes
Ideas sobre la ciudad	
Impacto de la COVID-19	
Flujos de información	
Motivos de migración	
Proceso de adaptación	
Trayectoria de llegada	
Xenofobia	
Cuidado no material	Familias transnacionales
Capital social y flujos de información	
Envíos de remesas y colaboración económica	
Redes familiares transnacionales	
Uso de tecnologías	

Fronteras étnicas	Construcción de identidades
Ciudadanía	
Barreras de clase	
Fragmentación y exclusión	
Ideas sobre merecimiento	
Homogenización	
Asistencia de emergencia	Rol de las Organizaciones no Gubernamentales
Cooperación internacional	
Emprendimiento	
Gubernamentalidad	
Narrativas sobre cooperación	
Proyectos sobre migración	
Información sobre alojamiento y trabajo en RRSS (Redes Sociales)	Contenidos Digitales
Comercio a través de RRSS	
Estafas en RRSS	
Noticias en RRSS	
Socialización en RRSS	
Solidaridad digital WhatsApp	
Diferentes momentos de la migración	Rol del Estado
Enfoques sobre derechos humanos	
Prácticas securitistas	
Estado venezolano	
Políticas favorables a la movilidad humana	
Restricciones laborales	
Estado, salud y educación	
Validación de títulos universitarios	
Visados	
Vulnerabilidad	
Abusos laborales	Género y Relaciones Laborales
Estereotipos en los medios digitales	
Prácticas discriminatorias	
Trayectorias Laborales	

Tabla 2 Proceso de codificación

Confidencialidad

Siguiendo principios de confidencialidad y protección de datos personales, en esta investigación no se difunde información personal que permita identificar a los participantes. Las entrevistas fueron desarrolladas previo el respectivo consentimiento informado verbal habiendo establecido para ello parámetros de anonimidad. Todos los nombres de personas han sido remplazados por seudónimos

Estructura de la tesis

El presente trabajo está compuesto por un total de ocho capítulos, de los cuales uno corresponde al enfoque teórico y siete al contenido analítico. El primer capítulo presentado es el marco teórico, en el cual se abordan los conceptos transversales que guían el desarrollo de la investigación basándose en tres bloques: los estudios transnacionales, la solidaridad, y las relaciones de género e interseccionalidad. Las teorías generales presentadas en esta sección son profundizadas dentro de cada capítulo.

El contenido analítico del trabajo se encuentra dividido en cuatro secciones. La primera se encuentra compuesta por dos capítulos destinados a contextualizar el complejo escenario en el que se desarrollan los movimientos migratorios abordando tanto elementos socioeconómicos como un análisis sobre el rol de las políticas migratorias del Estado ecuatoriano. En el capítulo II se presenta una contextualización orientada a entregar al lector información básica que permita entender las principales características del fenómeno migratorio de personas venezolanas. Esta sección incluye información contextual sobre la situación socioeconómica y política en Venezuela y Ecuador, así como una descripción sobre las dinámicas sociales, culturales y geográficas de la ciudad de Quito. En el capítulo III, se discuten las políticas migratorias empleadas por el Estado ecuatoriano. Para este fin se toma un enfoque diacrónico, analizando la evolución de las políticas públicas desde la aprobación de la actual Constitución de la República en 2008 hasta 2022. En términos generales, el marco normativo del Estado ecuatoriano resulta ser altamente favorable a la movilidad humana especialmente a través de la introducción de conceptos como la ciudadanía universal y la libre movilidad dentro de su constitución. En la primera parte del capítulo, sin embargo, se discute la imposibilidad del Estado para implementar tales principios en medio de ideologías de carácter populista. La segunda parte del capítulo analiza las respuestas concretas del Estado frente a los flujos migratorios de personas venezolanas, y cómo estas han experimentado tales políticas en ámbitos como el acceso a visas de trabajo, salud o educación. Se presta especial atención al giro que el Estado ecuatoriano generó hacia prácticas y discursos securitistas que criminalizan a los movimientos migratorios.

La segunda sección de esta investigación se centra en el análisis de los procesos de solidaridad en contextos de movilidad humana desde la perspectiva de la familia y el uso de nuevas tecnologías. Esta sección se compone por dos capítulos. Para iniciar, en el capítulo IV titulado “Hacia un concepto de solidaridad digital: co-presencia y

comunidades digitales” se discute cómo las nuevas tecnologías de comunicación pueden facilitar prácticas de solidaridad transnacional tanto a nivel de familias, en dónde las TICs facilitan la generación de sentimientos de co-presencia que permiten el mantenimiento de relaciones de cuidado emocional y material, como de comunidades de migrantes venezolanos viviendo en Quito que mantienen pocos o ningún contacto en la presencialidad pero forman parte de grupos masivos en redes sociales orientados a compartir información y apoyo en temáticas como el acceso a empleos, salud o comercio. Posteriormente, en el capítulo V “La solidaridad desde abajo: la familia transnacional y las prácticas cotidianas de los migrantes transnacionales” el cual se centra en las distintas obligaciones morales y prácticas de cuidado material/emocional desarrolladas desde unidades de parentesco distribuidas más allá de las fronteras de los estados-nación para hacer frente a la complejidad del entorno socioeconómico. La idea teórica de solidaridad desde abajo propuesta por Featherstone (2012) para referirse a formas a las relaciones, conexiones y estrategias que grupos tradicionalmente excluidos establecen para enfrentar diferentes formas de opresión es retomada para analizar la capacidad de agencia de los migrantes desde el lente de la solidaridad en las unidades de parentesco.

La tercera sección de la investigación se centra en el análisis de elementos que complejizan las posibles relaciones de solidaridad entre comunidades migrantes, en particular en relación con las dinámicas identitarias y la configuración de espacios laborales. En el capítulo VI “Entre la discriminación, la desconfianza y la solidaridad: la construcción de identidad nacional en grupos migrantes y su influencia en prácticas de solidaridad”, se analiza la construcción de fronteras identitarias de los migrantes venezolanos en medio de un contexto marcado por el racismo, la xenofobia y la discriminación. El análisis presentado muestra que los participantes de la investigación enfatizan la diversidad y heterogeneidad existente entre la comunidad de migrantes venezolanos. Por lo tanto, la nacionalidad, por sí misma, no es un factor que construye relaciones de solidaridad. Por otra parte, en el capítulo VII, en base a la información obtenida en el trabajo de campo, se enfatizan las dificultades que los migrantes experimentan en el mercado laboral desde una perspectiva interseccional que considera el género, la nacionalidad, la condición social y la etnicidad como elementos determinantes de las experiencias laborales. Debido a la falta de regulación, controles y políticas públicas, muchos migrantes se enfrentan a condiciones de vulnerabilidad en sus empleos reflejada en diferentes formas de explotación laboral, inestabilidad, informalidad

o imposibilidad de acceso a sistemas de seguridad social. Además, desde una perspectiva de género, las trayectorias de los migrantes usualmente se relacionan también con estereotipos de carácter machista que hipersexualizan el cuerpo migrante y se relacionan con prácticas como el acoso sexual. En estas circunstancias, lejos de ser espacios para la construcción de relaciones de solidaridad, el campo laboral usualmente se configura como un espacio de confrontación y resistencia.

Finalmente, en la cuarta sección de la tesis se analiza el rol de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) en procesos de solidaridad con la población migrante. Para esto, se parte de una contextualización del desarrollo del tercer sector en Ecuador en el marco de las políticas neoliberales de finales del siglo XX y el populismo de izquierda de la primera parte del siglo XXI. El trabajo de las ONGs es analizado desde la perspectiva de la construcción de proyectos, que constituyen la base del funcionamiento y la sostenibilidad de las instituciones locales que trabajan en materia de movilidad humana. Se presta especial énfasis al paradigma del emprendimiento que se ha vuelto un elemento transversal en la generación de proyectos sociales en materia de movilidad humana y en el tipo de relaciones que las ONG construyen junto con instituciones estatales, que se desarrolla entre una crítica ideológica y una dependencia a nivel de recursos.

La tesis finaliza con la presentación de conclusiones generales en base a cada uno de los objetivos y las preguntas de investigación planteadas en este capítulo.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se presentan las líneas teóricas generales y transversales que sustentan esta investigación. Los lineamientos conceptuales específicos desde los cuales se aborda cada temática serán desarrollados dentro de los capítulos analíticos de esta tesis. De acuerdo con sus objetivos, las líneas teóricas transversales de este trabajo se relacionan con tres pilares: el transnacionalismo, la solidaridad y las relaciones de género. En las siguientes páginas se entrega una aproximación conceptual a cada uno de estos elementos.

1.1 Migración y campos transnacionales

La literatura contemporánea dentro de las ciencias sociales muestra una tendencia a generar observaciones, análisis y conceptualizaciones que no limitan su campo a las fronteras fijas de los Estados. Cada vez con más frecuencia, son comunes trabajos que desde perspectivas micro, meso o macro se centran en flujos, fenómenos y dinámicas que van más allá de los límites territoriales y espaciales de los Estados (Pisarevskaya et al., 2019). Esta tendencia es especialmente notable dentro del campo de estudios sobre migraciones, en donde se ha desarrollado un importante corpus teórico que busca romper la naturalización de los Estados-nación como unidad metodológica hegemónica, para en su lugar pensar en los fenómenos sociales a partir de las diferentes aristas asociadas a los flujos transnacionales.

Desde la década de 1990, autores como Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) empezaron a posicionar al transnacionalismo como una alternativa teórica viable dentro de la agenda de los estudios sociales. El trabajo de estas autoras parte de una crítica al denominado *nacionalismo metodológico*, es decir, a la tendencia de colocar al Estado-nación como eje central del análisis social. El principal problema del *nacionalismo metodológico* radica en que este limita severamente el potencial analítico de los estudios sociales, pues impide una comprensión de las dinámicas propias de la modernidad, las cuales trascienden y permean las fronteras fijas de los Estados. En palabras de Wimmer y Glick Schiller “El nacionalismo metodológico ha inhibido una verdadera comprensión de la naturaleza y los límites del proyecto moderno. Ha producido una ceguera sistemática

hacia la paradoja de que la modernización ha llevado a la creación de comunidades nacionales en medio de una sociedad moderna” (Wimmer y Glick Schiller, 2003: 304).

Si bien los postulados de historiadores como Benedict Anderson (2006) han aportado a la desnaturalización del Estado-nación al mostrar que su origen y desarrollo responde a una configuración social específica que permitió a los Estados construirse como comunidades imaginadas, los esfuerzos de los estudios transnacionales para romper con el *nacionalismo metodológico* poseen implicaciones más amplias, orientadas a repensar las prácticas sociales contemporáneas. Superar el nacionalismo metodológico requiere una deconstrucción de los cimientos de las ciencias sociales clásicas que colocaron a los Estados-nación como fundamento principal de sus análisis. En palabras de Wimmer y Glick Schiller “el transnacionalismo aparece como una constante de la vida moderna, oculto de una visión que fue capturada por el nacionalismo metodológico. Por lo tanto, el valor de estudiar las comunidades transnacionales y la migración no es descubrir "algo nuevo" sino haber contribuido a este cambio de perspectiva lejos del nacionalismo metodológico” (Wimmer y Glick Schiller, 2003:302).

Los estudios con perspectivas u orientaciones transnacionales adquieren amplia relevancia en un mundo en que el desarrollo tecnológico permite que los espacios y distancias geográficas sean un obstáculo cada vez menos importante. A pesar de que varias investigaciones han indicado tendencias hacia una desglobalización (especialmente en el periodo posterior a la crisis financiera de 2008) ejemplificada en prácticas como la reducción de flujos financieros internacionales, el aumento del proteccionismo o la proliferación de discursos en contra de la migración (James, 2018), pensar en un retorno hacia la primacía totalizante del Estado-nación como eje de análisis social resulta inviable frente a la cantidad de prácticas y fenómenos que se desarrollan en planos transnacionales. Además, la existencia de enfoques transnacionales no requiere desvirtuar o eliminar los análisis micro, cuyo enfoque se centra en el campo de lo local. Al contrario, los estudios transnacionales pueden enriquecer la comprensión de fenómenos locales al explicitar las posibles redes o conexiones que estos pueden establecer frente a esferas transnacionales más amplias. Utilizando los términos del antropólogo colombiano Arturo Escobar (2001), es posible pensar en análisis centrados en ejes glocales.

Teórica y metodológicamente el transnacionalismo analiza dinámicas que se desarrollan simultáneamente atravesando las fronteras de dos o más Estados-nación. Levitt y Glick Schiller (2004) sostienen que cada vez más la vida de los individuos no puede ser

entendida sin considerar su relación con campos sociales multi situados que atraviesan los límites de los países. Según estas autoras, la vida transnacional de los migrantes se construye a través de prácticas de simultaneidad, basadas en la capacidad de las personas de incorporarse en actividades, rutinas o instituciones localizadas tanto en el país de origen como en el de destino. Desde esta perspectiva, las migraciones contemporáneas pueden ser comprendidas como procesos en los cuales las personas generan actividades o relaciones capaces de situarse o unir varios territorios en más de un país, generando espacios que trascienden fronteras geográficas, políticas, sociales o culturales (Virkama et al., 2012). En otras palabras, para analizar un fenómeno complejo como la migración no es posible limitarse al estudio de cómo las personas transitan en el país receptor, sino que se vuelve necesario tomar en cuenta los posibles procesos y conexiones que los migrantes desarrollan entre múltiples territorios o Estado-nación. De hecho, una característica relativamente común a los procesos migratorios contemporáneos es que - más allá de las distancias físicas- la personas en condiciones de movilidad pueden continuar asociados con sus países de origen a través de vínculos de carácter político, económico, social o cultural (Gomes, 2019). Frente a tecnologías y sistemas que facilitan cada vez más interacciones y conexiones no limitadas a espacios fijos, el lente de los flujos transnacionales resulta oportuno para analizar diversas características de la movilidad humana en el mundo contemporáneo.

Siguiendo una perspectiva bourdieusiana (2018), las actividades y experiencias dentro de campos transnacionales están influenciadas por el capital social, cultural, económico, simbólico o incluso digital de las personas. Así, por ejemplo, a nivel de capital económico, la trayectoria de un estudiante internacional con suficientes recursos cursando estudios de posgrado en un país diferente al suyo, será claramente diferente a la de un migrante que decide salir de su país como respuesta a un contexto de necesidad económica. El capital digital, entendido como la acumulación de capacidades y conocimientos interiorizados sobre tecnologías digitales (Ragnedda, 2018), también determina las experiencias de los migrantes en la medida en la que una persona con mayor capital digital será potencialmente capaz de utilizar de mejor manera los recursos tecnológicos para establecer puentes de conexión con su país de origen, que una persona con conocimientos básicos. Todo esto implica que el fenómeno transnacional posee una complejidad alta, ya que puede desarrollarse desde múltiples perspectivas y contextos.

Las personas que transitan dentro de espacios transnacionales han sido nombradas como *transmigrantes* o *transnacionales*. Al respecto, Talleraas presenta la siguiente definición:

Utilizo la categoría de transnacionales para personas que tienen movilidad o llevan vidas a través de las fronteras nacionales mientras están vinculadas a más de un estado nación. Si bien el alcance de sus lazos transnacionales varía, lo que es consistente es una sensación de simultaneidad a través de las fronteras (Talleraas, 2020: 2).

Al respecto, resulta importante mencionar que las categorías de transnacionales o transmigrantes no pueden ser un reemplazo para el concepto de migrante, ni buscan establecer una separación binaria entre residentes locales y migrantes extranjeros. Las categorías de transnacionales o transmigrantes son más complejas pues abarcan a las múltiples personas cuyas actividades se desarrollan en más de un Estado. Para enfatizar este punto, Talleras (2020) desarrolló un estudio sobre la forma en que los burócratas noruegos conceptualizan lo que significa ser transnacional, en sus hallazgos se muestra que este concepto no es asociado únicamente con extranjeros habitando en Noruega, sino también con los propios nacionales cuyas actividades pueden ser desarrolladas en múltiples destinos incluyendo, por ejemplo, a las personas que cumplen migraciones cíclicas por motivos de turismo.

Si las dinámicas contemporáneas generan sujetos *transmigrantes* o *transnacionales*, estas también tienen la potencialidad de producir campos sociales transnacionales. En la sociología, la noción más prevalente de campo proviene del trabajo de Pierre Bourdieu, para quien la sociedad se articula en base a interacciones sociales estructuradas por relaciones de poder (Levitt y Schiller, 2004). En estas líneas, se entiende por campo a una agrupación de áreas de producción, circulación y apropiación de bienes, servicios, conocimiento o estatus, en dónde las personas buscan acumular diferentes tipos de poder y capitales (Swartz, 2020). Las sociedades están compuestas por varios campos con sus propias relaciones, intereses y recursos (Guerra Manzo, 2010). Los campos sociales transnacionales, por su parte, hacen referencia a un conjunto múltiples de redes de relaciones sociales transfronterizas en donde las ideas, prácticas y recursos son intercambiados, organizados y transformados de una manera inequitativa (Levitt y Schiller, 2004). Es decir, se trata de redes de relaciones sociales que unen a los diferentes personas más allá de las fronteras de los Estados (Feldman-Bianco, 2018). Siguiendo una línea bourdieusiana, se debe mencionar que los campos transnacionales permiten la

acumulación, transferencia y transformación de capital económico, social o cultural en configuraciones espaciales no limitadas a un territorio fijo (Liu, 2019).

Las prácticas transnacionales dentro de movimientos migratorios no necesariamente se encuentran limitadas, teórica o analíticamente, a las interconexiones establecidas por migrantes entre un país de receptor y otro de origen (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Levitt y Glick Schiller, 2004). En ocasiones, el fenómeno transnacional puede ser mucho más amplio, abarcando redes tejidas en múltiples países. Por ejemplo, en un estudio etnográfico sobre la migración de personas de la región en Punjab (al norte de la India) hacia el Reino Unido, Qureshi et al. (2012) demuestran que las conexiones y la simultaneidad van mucho más allá de la conexión entre estos dos países, pues incluyen también redes establecidas en territorios de paso que transitan los migrantes antes de su destino final, así como conexiones en posibles futuros destinos. En este caso específico, la diáspora de Punjab tiene redes presentes en múltiples regiones de África (producto del colonialismo) y el continente norteamericano.

Los flujos transnacionales pueden ser analizados desde perspectivas micro, meso y macro, con enfoques metodológicos que pueden situarse en uno o más espacios geográficos (Guarnizo et al., 2019). De hecho, disciplinas como la antropología (tradicionalmente volcada a análisis micro basados en técnicas cualitativas y etnográficas) presentan múltiples aporte a la comprensión del fenómeno transnacional desde el análisis de sus significaciones, representaciones, dinámicas, flujos y contradicciones (véase por ejemplo Bybee et al., 2020; Ungruhe y Agergaard, 2019). Una de las fortalezas del enfoque antropológico dentro del estudio de fenómenos transnacionales es que este no se limita a entender el flujo de bienes, ideas e información, sino que a su vez considera los (nuevos) significados sociales y culturales generados. Desde este lente antropológico y desde una perspectiva micro, la presente investigación utiliza el transnacionalismo como unidad de análisis para entender cómo la trayectoria de migrantes venezolanos en Ecuador remite a conexiones y significados geográficamente dinámicos, donde los lazos con el país de origen y otros de la región con presencia de migrantes no se diluyen dentro la memoria, sino que son elementos constitutivos de las experiencias migratorias. Los procesos de movilidad humana desarrollados en los últimos años en Sudamérica producen campos transnacionales, en donde flujos de capital social, cultural, económico y simbólico atraviesan múltiples localidades entre Ecuador, Venezuela y otros países de la región.

Es indispensable notar que el transnacionalismo es un fenómeno altamente complejo y atravesado por una multiplicidad de matices. En este sentido, para el contexto general de esta investigación, existen tres elementos teóricos fundamentales que deben ser abordados: La agencia que poseen los individuos dentro de los campos transnacionales, las relaciones de poder y emociones asociadas al transnacionalismo, y el rol del Estado. A continuación, se presenta el abordaje teórico desarrollado en relación con cada uno de estos puntos.

a) *La agencia en contextos transnacionales*

El concepto de agencia es fundamental dentro de las ciencias sociales. En términos generales, esta noción hace referencia a la capacidad de las personas de cambiar las instituciones sociales en las cuales viven (Young y Arrigo, 2019). Durante el siglo XX, este concepto fue especialmente relevante en oposición con formulaciones deterministas que privilegiaban el peso de las estructuras sobre la capacidad de los individuos para cambiar las mismas (esta contraposición de posturas es usualmente conocida como el debate agencia-estructura). La literatura reciente sobre el tema, no obstante, presenta múltiples críticas a la dicotomía teórica entre agencia y estructura¹⁷ (Verweijen y Van Bockhaven, 2020; Archer, 2014; Hvinden y Halvorsen, 2018). Por ejemplo, Sherry Ortner (2006) propone que los individuos poseen la agencia de alcanzar sus objetivos a pesar de las estructuras sociales, aunque tales objetivos están culturalmente estructurados y son marcados por relaciones de poder. Debido a que el transitar de la población migrante dentro de campos transnacionales está influenciado por múltiples estructuras históricas, sociales, culturales, económicas y políticas, es importante reflexionar sobre la capacidad de agencia de los individuos dentro de tales espacios.

Para empezar, las personas en condición de movilidad humana pueden potencialmente desarrollar conocimientos o *savoir faire* sobre las estrategias necesarias para transformar en su favor las estructuras sociales que se tejen en espacios transnacionales. En otras palabras, comprender las características de los flujos transnacionales puede abrir la posibilidad de que ciertos individuos utilicen los recursos y las conexiones existentes entre múltiples países y territorios en favor de sus propios objetivos e intereses. En este sentido, los migrantes no son espectadores pasivos frente a los procesos sociales. La literatura académica muestra múltiples otros ejemplos sobre este fenómeno. Por ejemplo,

¹⁷ Al respecto resulta importante también mencionar la influencia de los planteamientos de Parsons y Giddens quienes en la segunda mitad del siglo XX, presentan una visión no dicotómica de la relación entre agencia y estructura (Parsons y Giddens, 1980).

Gomes (2019) ha analizado cómo los estudiantes universitarios asiáticos asentados en Australia pueden aprovechar las características de los campos transnacionales académicos y profesionales en busca de aumentar sus posibilidades laborales a futuro. De manera similar, Liu (2019) muestra la forma en que las madres de origen chino de clase media-alta en Estados Unidos han logrado aprovechar el contexto transnacional en el que se ubican para replantear y desafiar los estereotipos asociados a la maternidad en la sociedad china. Según la autora el campo social transnacional constituye un espacio sociocultural que permite responder a las ideologías de género dominantes en China a través de experiencias cotidianas. En relación con las redes de cooperación, Qureshi et al. (2012) han documentado la existencia de múltiples circuitos y redes de cooperación extendidas en varios países de Europa que permiten a los migrantes de Punjab llegar a asentarse en el Reino Unido. Es decir, el establecimiento de redes transnacionales para facilitar la llegada de nuevos migrantes a través de información o ayuda.

Esto, sin embargo, no implica que todas las personas en condición de movilidad humana puedan efectivamente transformar o usar las características del campo transnacional en su favor. En ocasiones, el accionar de los individuos se encuentra limitado por factores de género, económicos, políticos, entre otros, frente a los cuales su capacidad de acción es restringida. Por ejemplo, en el caso de Filipinas, Fresnoza-Flot (2017) muestra que las mujeres migrantes de clase media y baja asentadas en Europa, mantienen la presión de contraer matrimonios siguiendo los estándares de género y clase social presentes en su país de origen. En este caso, las estructuras de género cohesionan la trayectoria de los migrantes por los campos transnacionales. En otro ejemplo etnográfico similar, relacionado con los movimientos migratorios desarrollados entre Francia y Marruecos, Virkama et al. (2012) señalan las limitaciones que el estatus social genera en la vida de los migrantes tanto en el país emisor como en el receptor.

Por lo tanto, la agencia de los individuos para alcanzar sus objetivos dentro de campos transnacionales no es algo naturalmente dado, sino que es dependiente de las características estructurales propias de cada campo transnacional. En tal sentido, existe un proceso de doble hélice, por una parte -en determinadas ocasiones- los individuos pueden poseer la agencia de alcanzar sus objetivos a pesar de las estructuras sociales existentes; mientras que, en otros contextos, las dinámicas de los procesos transnacionales limitan el accionar de los individuos a pesar de su potencialidad de agencia. Desde un punto de vista teórico es importante tomar en cuenta ambas dimensiones de la capacidad

de agencia dentro de campos transnacionales. En esta investigación, este punto es especialmente relevante para comprender tanto las prácticas cotidianas de los migrantes, como su relación frente a instituciones como el Estado o el mercado laboral.

b) Relaciones de poder en campos transnacionales

El poder es un concepto polisémico en cuanto existen diversas formas de entenderlo. De hecho, históricamente se han presentado grandes dificultades por alcanzar consensos teóricos estables y duraderos en torno a esta noción (Turner, 2006). Dentro de las teorías clásicas, Weber define al poder como la capacidad de imponer la voluntad de una persona sobre la de otros, mientras que, Hanna Arendt conceptualiza el poder de una manera menos coercitiva, al entenderlo como la habilidad de las personas para actuar (Kupfer, 2015). Los planteamientos más contemporáneos sobre el poder varían en cuanto a sus enfoques y objetivos. Los trabajos basados en la obra de Foucault siguen siendo influyentes en la literatura actual, mediante estudios que analizan al poder como una construcción histórica, asociada con campos del conocimiento que se extienden por los diferentes espacios de una sociedad (Véase Barrett, 2020; McKenna y Chughtai, 2020; Joseph, 2020). Existe también un importante corpus de análisis postcoloniales y postmarxistas, que critican la persistencia de estructuras de poder inequitativas derivadas del colonialismo o del sistema capitalista (Rutherford y Glasman, 2020; Harvey, 2003; Mbaye, 2020). La perspectiva de género también ha entregado importantes aportes para entender las relaciones de poder sexualizadas que atraviesan múltiples esferas de la sociedad (Válcea, 2020; Butler, 2011).

Debido a que los campos transnacionales están sujetos a múltiples desigualdades a nivel económico, simbólico, comunicacional o político, estos se encuentran también configurados a través de relaciones de poder. Una de las elaboraciones conceptuales sobre el poder que han sido poco empleada para analizar fenómenos transnacionales es la teoría del acceso (*theory of access*) de Ribot y Peluso (2009). Este enfoque conceptualiza al poder como la habilidad de las personas de beneficiarse de determinados recursos, a través del acceso a los mismos. En otras palabras, existen ciertas personas que controlan el acceso a recursos, mientras que otros deben alcanzar su acceso a través de aquellos que mantienen el control. El poder de los individuos es dependiente del control sobre el acceso a tales recursos. Entender los campos transnacionales desde la teoría del acceso resulta oportuno, en la medida que permite comprender que la capacidad de los migrantes de

beneficiarse del capital económico, social o simbólico a nivel transnacional se encuentra en función de su capacidad de acceso a estos recursos.

Los campos transnacionales no pueden ser entendidos como espacios neutros, ya que los intercambios de símbolos, productos, capitales, así como las relaciones entre personas se encuentran marcados por los efectos del poder. Dentro de estos campos existen personas con el poder de controlar mayoritariamente el acceso a recursos, mientras que otros son dependientes de los primeros. En múltiples ocasiones este poder está determinado por variantes étnicas, políticas, culturales o históricas. Por ejemplo, Qureshi et al. (2012) muestran como dentro de la migración transnacional de Punjab, las relaciones de poder remanentes del sistema de castas siguen determinando cuáles son los grupos con mayores capitales económicos y sociales. Comunidades de castas bajas como los Ramgarhias y Ravidasia mantienen un esfuerzo constante por tratar de alcanzar el nivel social del grupo de casta alta de los Jats, aun dentro del espacio transnacional del Reino Unido. En este sentido, no es posible conceptualizar a las redes transnacionales como espacios homogéneos, sino que se debe considerar las relaciones de poder que determinan qué grupos controlan el acceso a los diferentes recursos. Estas diferencias de poder pueden generar explotación o informalidad aún al interior de redes transnacionales. Retomando las palabras de los autores:

Las ambivalencias, decepciones y el potencial de informalidad, explotación y traición dentro de las llamadas redes abogan por un análisis más matizado y contextual de las relaciones que atienden a la historia y las relaciones de poder, así como las relaciones con el Estado (Qureshi et al., 2012: 55).

A través de un análisis sobre las dinámicas transnacionales generadas mediante de la plataforma Airbnb (con datos centrados en el periodo previo a la pandemia de COVID-19), Törnberg y Chiappini (2020) presentan una conceptualización sobre los flujos de poder y control de acceso a los recursos. Airbnb es una plataforma de internet que permite a sus usuarios arrendar temporalmente bienes inmuebles a otros miembros, atrayendo principalmente a personas de clase media de múltiples países. En el caso de propiedades ubicadas en barrios mayoritariamente afrodescendientes en la ciudad de Nueva York, los anfitriones de etnicidad blanca buscan atraer a potenciales inquilinos mediante un discurso que enfatiza la exotización y folclorización de la diferencia; a su vez los inquilinos blancos se autodefinen como aventureros o exploradores en territorios inexplorados (Törnberg y Chiappini, 2020). La capacidad de atraer a la mayor cantidad

de inquilinos define el poder que los arrendatarios tienen dentro de esta red transnacional. El uso de categorías étnicas, coloniales y de género son parte de las estrategias para lograr aumentar tal poder.

Sinthumule (2020) muestra que las desigualdades en cuanto al poder de acceso a recursos transnacionales se construyen en función de múltiples factores externos. En su análisis sobre el área de conservación transfronteriza *Mapungubwe Transfrontier*, ubicada entre Botsuana, Sudáfrica y Zimbabwe, la autora muestra que esta zona privilegia la conservación de la biodiversidad y los beneficios económicos para las empresas y accionistas que toman parte en los negocios centrados en la conservación, sin embargo, al mismo tiempo, estas características perjudican severamente a los habitantes locales. Analizado desde el lente de la teoría del acceso, la relación asimétrica de poder se debe a que un grupo limitado de individuos se beneficia del control de los recursos de esta zona, en este caso, a través del discurso de la biodiversidad.

Para esta investigación, conceptualizar el poder desde la perspectiva de la teoría del acceso aporta para una comprensión de las racionalidades de distribución de recursos, símbolos, productos, capitales dentro de espacios transnacionales en la ciudad de Quito, mostrando la configuración de poder subyacente a tales elementos.

c) *El rol del Estado*

Por definición, las prácticas transnacionales trascienden los límites territoriales de los Estado-nación, sin embargo, esto no implica que las acciones y políticas gubernamentales carezcan de influencia sobre los procesos transnacionales. Pese a que varios autores han argumentado que la globalización ha debilitado la soberanía de los Estados (Bloemraad et al., 2008), en la práctica estos mantienen un papel altamente importante en la configuración del mundo contemporáneo. Rechazar posturas como el *nacionalismo metodológico*, implica romper con la centralidad totalizadora del Estado como única unidad de análisis social, mas esto no requiere una ruptura o ceguera frente a la importancia de las instituciones estatales en la estructuración de los procesos sociales contemporáneos. Por lo tanto, comprender el rol, la influencia y las perspectivas de los Estados sobre procesos migratorios y transnacionales es un elemento teórico crucial para esta investigación, en especial desde las regulaciones que los Estados establecen sobre los flujos migratorios.

Dentro de la literatura académica, especialmente aquella inspirada por críticas fuertes al nacionalismo metodológico, se han generado trabajos que sugieren que el rol de los Estados -en una era cada vez más globalizada y transnacional- tiende a disminuirse hasta puntos mínimos. Sin embargo, estas posiciones usualmente no consideran factores como la creciente tendencia de los Estados a generar regulaciones que limitan o transforman las prácticas transnacionales. En tal sentido, si bien es cierto las prácticas que van más allá de las fronteras de los Estado-nación son una constante de la vida social contemporánea, las instituciones estatales siguen teniendo un amplio potencial para moldear o cambiar los campos transnacionales. En palabras de Feldman-Bianco, “al mismo tiempo que los movimientos de capital, símbolos y comunicaciones virtuales parecen disolver las fronteras, ciertos flujos de personas, productos y lugares han sido el centro de políticas restrictivas y controles selectivos” (Feldman-Bianco, 2018: 204).

Autores como Wimmer y Glick Schiller (2003), asocian el proceso de modernización de los países del Norte Global en la era post guerra fría con el surgimiento de políticas estatales orientadas a limitar los flujos de personas provenientes de países menos desarrollados hacia sus fronteras. La ciudadanía dentro de los países económicamente ricos se ha convertido en un privilegio en un mundo marcado por desigualdades estructurales y geopolíticas. En este marco, el transnacionalismo se presenta como un fenómeno ambivalente para los Estados del Norte Global. Por una parte, los flujos económicos y tecnológicos entre fronteras en general no han sido fuertemente restringidos, sino en muchos casos promovidos. Al mismo tiempo, sin embargo, la movilidad humana desde países del Sur Global es vista como un potencial problema que amerita regulaciones y restricciones.

Mediante regulaciones sobre la movilidad humana, los Estados emplean sus discursos e instituciones para moldear las migraciones y los espacios transnacionales asociados (Qureshi et al., 2012). Las políticas gubernamentales orientadas a controlar flujos migratorios no necesariamente se limitan a países receptores de migrantes dentro del Norte Global. De hecho, en el tercer capítulo de esta tesis se mostrará cómo el Estado ecuatoriano ha generado diversas regulaciones -marcadas por el populismo y la securitización- frente a los movimientos migratorios de personas venezolanas. Por otra parte, también existen mecanismos a través de los cuales los países emisores de migrantes han buscado regular los movimientos de personas originados en sus propios territorios, por ejemplo, dotando de legalidad a prácticas como la doble nacionalidad para sus

ciudadanos o mediante regulaciones a la recepción de remesas. En este sentido, Salih y Riccio (2010) propone comprender las diferentes políticas estatales sobre transnacionalismo en los países emisores como un intento de incorporar personas fuera de sus territorios a los límites de sus Estados. En sus palabras:

En lugar de ver a los Estados-nación como desterritorializados, deberíamos (...) percibir la creciente participación política, social y económica de los migrantes en sus países de origen como un intento del Estado-nación emisor de incorporar a otros fuera del territorio del estado en la comunidad política nacional (Salih y Riccio, 2010)

Las políticas regulatorias de los Estados han generado categorías binarias para clasificar a las personas en condición de movilidad humana como, por ejemplo, migrantes legales e ilegales, permanentes y transitorios, capacitados y no capacitados. Estas categorías han sido muchas veces inscritas dentro de los marcos normativos y las políticas públicas de los Estados. Estos discursos tienen el potencial de influenciar la formación de identidades migratorias, así como las percepciones de la población sobre los fenómenos migratorios. Por ejemplo, la promulgación de categorías con connotación negativa como la de “migrante ilegal” por parte de un Estado puede tener un impacto sobre los discursos identitarios asociados a tal grupo. En este sentido, Qureshi et al (2012), plantean que una de las principales funciones del Estado en contextos transnacionales va más allá de mediar las conexiones entre personas, al crear y sostener categorías que producen identidades y subjetividades.

En este contexto, a pesar de que el foco de esta investigación se centra en los flujos transnacionales, resulta imposible dejar de considerar el rol del Estado dentro de la regulación de tales flujos y en la producción de identidades y subjetividades transnacionales. El tercer capítulo de esta investigación presentará una aproximación a las políticas públicas, discursos y contradicciones manejadas por el Estado ecuatoriano frente a los movimientos migratorios venezolanos.

1.2. Solidaridad y movimientos migratorios

El concepto de solidaridad existente en la literatura académica contemporánea tiene sus raíces en las ciencias sociales decimonónicas. Dentro de la sociología clásica, la noción de solidaridad fue utilizada principalmente para entender cómo la cohesión social podía mantenerse en el contexto de las transformaciones sociales y culturales propias de la

revolución industrial, en especial a partir del surgimiento de procesos de individualización dentro de los centros urbanos. De esta forma, Durkheim (1987) planteaba la existencia de dos tipos de solidaridad: mecánica y orgánica. La primera hace referencia a sociedades preindustriales, donde la cohesión de un grupo responde a la existencia de valores compartidos; mientras que, la solidaridad orgánica se relaciona con las sociedades modernas, donde la cohesión no se basa en valores compartidos, sino en la mutua dependencia creada por la división social del trabajo. Para Durkheim el surgimiento de las grandes ciudades industrializadas no necesariamente implicaba una pérdida completa de la cohesión social, pero sí su transformación.

En líneas muy similares, Tönnies (2002) planteó la distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. La primera se asocia a las relaciones comunales (equiparable a la solidaridad mecánica) caracterizadas por el contacto directo entre personas en base a valores tradicionales; mientras que la segunda se refiere a relaciones asociativas (equiparable a la solidaridad orgánica) desarrolladas en campos modernos, industriales y burocratizados, marcados por contactos impersonales, indirectos y racionalizados. Otros sociólogos decimonónicos como Max Weber (2021) retomaron los planteamientos de Tönnies, definiendo a estas categorías como tipos ideales. Así, en referencia a la revolución industrial, Weber sostiene que esta produjo sociedades más racionales (*Gesellschaft*), pero perdiendo los elementos emocionales y sentimentales de las relaciones interpersonales propias del *Gemeinschaft* (Waters, 2007).

En el campo de la antropología clásica, el concepto de solidaridad está muy presente en las obras de Malinowski y Mauss, figuras fundamentales en el establecimiento de esta disciplina. Ambos autores asocian la cohesión de grupos sociales con la construcción de economías morales, en dónde las relaciones entre personas dependen de procesos de intercambios y reciprocidad simbólica y material. En el caso de Malinowski, sus análisis sobre las relaciones comerciales y simbólicas en las Islas Trobriand, indican que la solidaridad y la cohesión entre grupos está asociada al intercambio de regalos, estatus y prestigio (Malinowski, 1973). Marcel Mauss (2009), retoma y amplía la teoría de Malinowski, al mostrar que el intercambio de regalos (dones) crea obligaciones morales de reciprocidad entre personas, lo cual, establece las bases de las relaciones grupales. En este contexto, el don es uno de los principales elementos que mantiene unida a una sociedad. Los planteamientos de estos autores fueron ampliados por varios otros teóricos clásicos y modernos de la antropología como Marshall Sahlins (1965) o David Graeber

(2011). Por ejemplo, Sahlins plantea la existencia de tres tipos ideales de reciprocidad: una basada en relaciones de parentesco en donde la gente provee sin medir la cantidad exacta de bienes transferidos y sin esperar un retorno inmediato, pero con la expectativa de que en algún momento serán reciprocados (*reciprocidad generalizada*), una segunda propia de intercambios comerciales, en la que ambas partes intercambian y reciben bienes materiales o simbólicos en una relación equitativa (*reciprocidad equilibrada*), y finalmente, procesos en los que uno de los sujetos involucrados no devuelve o retribuye lo que recibe de manera equilibrada, buscando obtener alguna forma de beneficio utilitario (*reciprocidad negativa*).

Por lo tanto, de manera general, las aproximaciones clásicas de la antropología y la sociología utilizan al concepto de solidaridad para reflexionar sobre la cohesión y relaciones grupales, ya sea en el contexto de los procesos de industrialización o de los intercambios simbólicos y economías morales en sociedades no occidentales. Ya en el siglo XXI, pensar en la solidaridad plantea nuevos retos teóricos debido al surgimiento de nuevas tecnologías, comunicaciones y formas de relacionarse, especialmente dentro de contextos transnacionales. A continuación, se presenta una aproximación teórica sobre la relación entre solidaridad y movimientos migratorios dentro de campos transnacionales en base a tres elementos: Las conceptualizaciones contemporáneas sobre solidaridad, las prácticas de solidaridad en terrenos digitales, y finalmente, las tensiones y conflictividad asociadas a este fenómeno.

a) Solidaridad y migraciones en el mundo contemporáneo

Gran parte de los estudios actuales sobre solidaridad se centran en reflexiones sobre los crecientes procesos de individualización propios de un mundo globalizado por dinámicas capitalistas. En este sentido, Komter (2005) plantea que en nuestros días la solidaridad se ha vuelto más global e individualizada, por lo que la mutua dependencia entre personas derivada de la división social del trabajo (que según Durkheim era el principal elemento cohesionador de las ciudades industriales decimonónicas) no es ya una fuente predominante de cohesión social. En un contexto en que los sistemas de producción se encuentran globalizados, y los esquemas de creencias/valores son dinámicos y fluctuantes, Komter (2005) propone que la solidaridad entre personas se basa principalmente en la *voluntariedad*, es decir, en las acciones voluntarias que no necesariamente surgen de relaciones de dependencia o de creencias compartidas. Estas

prácticas de solidaridad pueden construirse a nivel de familia, vecindario, comunidad o nación mediante acciones cotidianas o elementos ritualizados. Todo esto no implica que estas prácticas de solidaridad estén libres de conflictos o sean espacios libres de relaciones de poder (Lombardi, 2017), como se verá más adelante en este capítulo. Otros autores como Vasta (2016), comparten este punto de vista, enfocándose en entender a la solidaridad como un proceso dinámico que no depende de condiciones previas o tipos ideales, a diferencia de los postulados de la sociología clásica. En sus palabras:

En los últimos 50 años, con los cambios en las economías nacionales y mundiales, en la tecnología y las prácticas laborales, en el estado de bienestar y las transformaciones en diversos procesos sociales, nuestras identidades colectivas también han cambiado. A medida que las características sociales y económicas han cambiado, también lo han hecho nuestras identidades colectivas y nuestra solidaridad social. A nivel general, la solidaridad ha cambiado para ser más individualizada, más global y abstracta y más estratégica. Esta es la nueva política de solidaridad (Vasta, 2016).

La sociología y antropología clásicas centraron sus estudios sobre solidaridad en prácticas espacialmente fijas y delimitadas, como las ciudades industriales o las comunidades “tribales”. Sin embargo, debido a las nuevas tecnologías de comunicación e información y a la consolidación de diversos procesos de globalización, la solidaridad contemporánea no necesariamente requiere de la existencia de espacios estáticos. De forma abstracta o material, las prácticas de solidaridad pueden desarrollarse dentro de campos transnacionales, a través de las acciones de personas separadas geográficamente en espacios diversos. Los datos etnográficos respaldan esta visión. Para Tiryakian y Morgan (2014) la solidaridad es un producto emergente y dinámico de la interacción social que puede desarrollarse en el marco de organizaciones y prácticas internacionales, pues las fronteras de los Estados no constituyen un límite para el desarrollo de solidaridad. Para ilustrar este punto, los autores hacen referencia a los movimientos de solidaridad y colaboración de ciudadanos norteamericanos frente a las acciones de su gobierno en contra del movimiento sandinista en Nicaragua durante la década de 1980, mostrando que prácticas de solidaridad pueden fluir más allá de las fronteras de los estados. De manera similar, Dache (2019) hace referencia un tipo de solidaridad transnacional basado en la historicidad y la pertenencia étnica, al mostrar el establecimiento de vínculos entre la población de origen africano en países del sur global (en particular Cuba) y los

movimientos de resistencia afrodescendiente en Estados Unidos dentro del movimiento Black Lives Matter. Asimismo, Sales (2019) muestra cómo las prácticas transnacionales entre jóvenes filipino-americanos en Manila y Chicago cuestionan las políticas imperialistas norteamericanas y el autoritarismo del presidente Rodrigo Duterte (en especial en el contexto de la lucha antidrogas), mediante una solidaridad que atraviesa raza, etnicidad y las fronteras nacionales.

Dentro de los estudios transnacionales, trabajos fundacionales como los de Portes (1997) o de Smith y Guarnizo (1998) sobre la *globalización/transnacionalismo desde abajo* indican que familias o comunidades transnacionales pueden construir prácticas de colaboración (como el envío de remesas o el activismo de base) atravesando las fronteras de los Estado-nación para resistir las dificultades generadas por los sistemas capitalistas contemporáneos. Por ejemplo, Portes (1997) muestra como los indígenas otavaleños de Ecuador han desarrollado redes de parentesco transnacional que facilitan el comercio internacional de artesanías y otros bienes producidos por su comunidad. Tales economías informales han transformado las configuraciones socioeconómicas de esta población. De manera similar, Pedone (2005) enfatiza la capacidad de los inmigrantes de llevar a cabo estrategias que les permitan moverse entre contextos micro y macroestructurales del capitalismo actual o hacer frente a los poderes nacionales e internacionales, redefiniendo prácticas de solidaridad y de conflicto en varios niveles. Más recientemente, Featherstone (2012) introduce el concepto de *solidaridad desde abajo* para referirse a los diferentes mecanismos de asociatividad mediante los cuales grupos tradicionalmente excluidos pueden hacer frente a la inequidad y desigualdad de las estructuras capitalistas contemporáneas.

Todos estos ejemplos ilustran cómo diferentes lazos de solidaridad a nivel internacional pueden desarrollarse a partir de flujos de información, recursos y personas que traspasan fronteras. Los límites geográficos y políticos de los Estado-nación no son un obstáculo para el desarrollo de prácticas de solidaridad. La presente investigación busca contribuir a este campo de estudio analizando cómo los migrantes venezolanos en Ecuador desarrollan y mantienen redes de solidaridad que se extienden territorialmente a través de varios Estados. Por ejemplo, el capítulo número cinco de la tesis, reflexiona sobre el rol de la familia transnacional y de las prácticas cotidianas de los migrantes como elementos constitutivos de una *solidaridad desde abajo*, que permite a las personas enfrentar condiciones socioeconómicas adversas.

b) *Solidaridad en el mundo digital*

Las tecnologías digitales de comunicación transforman las relaciones de solidaridad en el mundo contemporáneo. Plataformas de internet como Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp o Telegram, por mencionar solo algunas, facilitan la circulación de información, dinero, bienes y -en términos generales- relaciones sociales en tiempo real, sin importar las distancias físicas (Poon y Jiang, 2020). En la actualidad, las interacciones sociales no se desarrollan únicamente a través del contacto presencial, cara a cara; las plataformas de internet son también un espacio sobre el cual se construyen las relaciones humanas. Las interacciones mediadas por canales digitales no necesariamente siguen los mismos patrones y dinámicas que en las comunidades tradicionales. Frente a escenario, entender el rol de las plataformas digitales dentro de las prácticas de solidaridad es fundamental, especialmente en el estudio de fenómenos migratorios en donde las relaciones entre personas usualmente atraviesan las distancias físicas.

Para Stewart y Schultze (2019) las formas contemporáneas de solidaridad son una hibridación entre acciones online y prácticas físicas, es decir, son un flujo que transita constantemente las esferas digitales y materiales. La cohesión social o la exclusión existente en el mundo físico puede ser alimentada y complementada por recursos en línea. Es decir, los medios digitales pueden ser una extensión de las relaciones sociales existentes en comunidades tradicionales. Por otra parte, comunidades digitales formadas a través de redes sociales entre personas anónimas, pueden trasladarse y adquirir una materialidad en el mundo físico. Por ejemplo, Stewart y Schultze (2019) muestran que el movimiento *My Stealthy Freedom*, dirigido a criticar el uso obligatorio del velo femenino en Irán, estuvo estructurado a través de la mutua retroalimentación de las actividades desarrolladas a través de Facebook y en el espacio de la calle. En el primer caso, el movimiento empleó la virtualidad de Facebook para crear una identidad colectiva a través de elementos como la publicación de fotografías de mujeres quienes se retiraron sus velos en espacios públicos. Al encontrarse en el nivel de la virtualidad los autores denominan este tipo de prácticas como “solidaridad imaginada”. Al poco tiempo, no obstante, esta campaña online se trasladó al espacio físico, mediante los *White Wednesdays*, una iniciativa según la cual las mujeres utilizaban una prenda blanca los miércoles a modo de protesta contra el uso obligatorio del hiyab, esta iniciativa estuvo acompañada además de encuentros físicos entre activistas. Los autores llaman a este fenómeno “solidaridad situada”.

En relación con la forma en que las herramientas digitales pueden permitir fortalecer lazos de solidaridad en el mundo presencial, Nedelcu y Wyss (2016) y Baldassar (2008) introducen la noción de co-presencia. Este concepto hace referencia a la potencialidad de los medios digitales de facilitar sentimientos y sensaciones de simultaneidad entre personas separadas físicamente. Debido a que los contenidos intercambiados a través de medios digitales atraviesan múltiples sentidos sonoros, visuales y emocionales, estos pueden emular algunas de las sensaciones de simultaneidad existentes en el contacto directo entre personas. Por lo tanto, la co-presencia es un fenómeno que permite la construcción de relaciones de solidaridad, cooperación y cohesión social, pues facilita que grupos de personas distanciadas físicamente puedan interactuar para mantener relaciones de cohesión o cooperación. Parte del capítulo número cuatro de esta investigación, se centra precisamente en la construcción de relaciones de solidaridad, en donde la población migrante utiliza la co-presencia generada por medios digitales para facilitar prácticas de cuidado y mantener relaciones sociales con redes de personas extendidas en múltiples países.

Por otra parte, a pesar de la virtualidad y el posible anonimato de las personas, los espacios digitales en los que sus integrantes no mantienen relaciones directas en el mundo físico también permiten crear sentidos de cooperación y comunidad entre sus miembros. Por ejemplo, García y Rimé (2019) plantean que las relaciones desarrolladas a través de redes sociales pueden generar emociones colectivas que se traducen en una sincronización social y en una especie de efervescencia colectiva (en términos durkheimianos). En base a un análisis de 62,114 mensajes en Twitter producidos tras los ataques terroristas de 2015 en París, los autores muestran la generación de procesos colectivos asociados con elementos que incluyen, entre otros, la solidaridad.

También es importante mencionar que las plataformas de redes sociales en internet pueden facilitar el establecimiento de economías compartidas, es decir formas directas de cooperación material. El modelo de economía compartida (*sharing economy*) se basa en intercambios sin intermediarios tradicionales (es decir fuera del esquema empresa-cliente), permitiendo a pares el compartir, prestar o alquilar diferentes bienes o servicios (Jiang et al., 2020). El intercambio en una economía compartida tiene el potencial de generar tanto prácticas colaborativas como diferentes formas de cohesión social, ya sea a modo virtual o físico. Autores como Nikitina et al. (2020), plantean que prácticas de economía compartida pueden surgir espontáneamente a través de plataformas de internet

reforzando atmósferas de solidaridad social dentro de las comunidades vinculadas a tales prácticas. Más allá de que el sistema de economía compartida también pueda generar modelos comerciales con formas de precarización (Gurina et al., 2019), la existencia de prácticas de solidaridad a través de economía compartida plantea interesantes consecuencias para la existencia de redes transnacionales. Las plataformas de internet pueden, en este contexto, ser un insumo que facilita actividades de ayuda y cooperación.

En el mundo contemporáneo, las prácticas de solidaridad no pueden ser entendidas sin considerar el lente de los procesos digitales en el mundo virtual. Las plataformas digitales tienen la potencialidad de crear sentimientos de solidaridad, cohesión social o exclusión y discriminación que se extienden en una relación fluida entre los mundos virtuales y físicos. Un componente importante dentro del capítulo cuatro de esta tesis abordará justamente este fenómeno, a través del prisma de las comunidades digitales y la co-presencia.

c) Solidaridad, tensiones y conflictividad

Las conceptualizaciones sobre la solidaridad presentadas en esta sección han hecho referencia principalmente a dinámicas de cohesión social, colaboración, ayuda, y reciprocidad. Sin embargo, los campos sociales no están libres de relaciones de poder o conflictividad, por lo que, la solidaridad no puede ser romantizada como un elemento libre de tensiones. Eliminar esta dimensión puede generar una visión distorsionada sobre este fenómeno. A continuación, se explican aproximaciones teóricas a la relación entre prácticas de solidaridad y conflictividad.

En base a trabajo de campo sobre los rituales funerarios en Sudáfrica, Bähre (2007) critica la forma en la que organismos como el Banco Mundial, la ONU y algunas ONGs representan la solidaridad como una práctica colaborativa, creativa, llena de agencia y sin complicaciones o tensiones. Estas narrativas permiten posicionar a las relaciones de solidaridad como una alternativa viable para el desarrollo de la población de escasos recursos económicos; sin embargo, desde la perspectiva del Bähre, esto no siempre es así. Por ejemplo, en uno de los barrios más pobres de Ciudad del Cabo, se espera que la comunidad fomente prácticas colaborativas de solidaridad para cubrir con las necesidades de los rituales fúnebres de amigos o familiares; no obstante, en la práctica, el fallecimiento de una persona, pese a ser un evento manejado de manera comunal, es también un terreno de múltiples disputas sobre el capital social y económico de los individuos. Por lo tanto,

en este contexto específico, la solidaridad no es una práctica colaborativa libre de complicaciones. Bähre (2007) presenta el término *reluctant solidarity* para referirse a los contextos en que la solidaridad incluye dinámicas de poder y conflictividad. Prácticas similares han sido descritas por Musinguzi et al. (2020), en el caso de los rituales funerarios en Uganda, pues, contrario a una visión romantizada según la cual el apoyo espontáneo de la comunidad surge para cumplir las demandas de los rituales funerales, las prácticas de solidaridad en estos contextos se encuentran llenas de tensiones y conflictos. El concepto de *reluctant solidarity* muestra que la solidaridad no siempre es un proceso sencillo y libre de tensiones. A nivel teórico, este concepto nutre la presente investigación en tanto muestra que la solidaridad no debe ser entendida sin analizar las posibles tensiones que pueden surgir al interior de un grupo.

La literatura etnográfica presenta numerosos ejemplos que ilustran los problemas de romantizar las relaciones de solidaridad como si se tratasen de procesos libres de tensiones o conflictos. Uno de los casos más claros es quizá el de los esquemas de microcrédito basados en redes de solidaridad del Grameen Bank en Bangladesh. Originalmente ideado por el premio nobel de la paz Muhammad Yunus, el Grameen Bank es una institución orientada a la entrega de microcréditos (sin requisitos de garantía) a personas en situación de pobreza, haciendo énfasis especialmente en el rol de la mujer (alrededor del 97 % de prestamistas pertenecen a este género). El esquema del Grameen Bank se encuentra diseñado para ser un motor de desarrollo económico, al sustituir el sistema bancario occidental que requiere garantías o colaterales para la entrega de créditos, por un sistema basado en el capital social y la pertenencia a redes de solidaridad (*solidarity lending*). Este esquema, por lo tanto, tiene el potencial tanto de aliviar la pobreza como facilitar el capital social y el empoderamiento de las mujeres en zonas rurales de Bangladesh. No obstante, autores como Uddin (2015) han notado que en la práctica este sistema presenta también tensiones de género y económicas. En cuanto al primer punto, muchas veces los créditos son usados para el pago de dotes, lo cual refuerza el rol de la mujer como esposa y no como agente productivo. Asimismo, se muestra que a pesar de que la enorme mayoría de prestamistas del banco son mujeres, muchas veces los destinatarios finales son hombres, siendo las mujeres simplemente intermediarias. Esto se explica porque la concepción de la familia en Bangladesh no se encuentra centrada en individuos, sino en hogares; pero también por la visión estereotípica de la mujeres como personas dóciles y pasivas existente en dicha sociedad. Por otra parte, la solidaridad

entre personas (base del sistema de crédito) también presenta múltiples dificultades, debido a la heterogeneidad de los grupos y las diferencias económicas que impiden la existencia de relaciones de reciprocidad (Uddin, 2015). Si bien es cierto el modelo del Grameen Bank presenta una alternativa de desarrollo basada en procesos de solidaridad, no es posible romantizar las prácticas de solidaridad pues estas pueden presentar también tensiones en esferas como las del género y de la economía.

De manera similar, en un estudio sobre el trabajo de voluntarios dentro de centros de salud para personas sin seguro médico durante la crisis económica griega, Lombardi (2017) muestra que el concepto de solidaridad es tanto un motor discursivo que incentiva a las personas a optar por actividades de voluntariado, como un mecanismo para la reproducción de relaciones jerárquizadas e inequidades. El cuerpo de voluntarios estudiados por este autor corresponden mayoritariamente a la clase media griega que no fue severamente afectada por la crisis económica, mientras que los usuarios de estos centros son personas de estratos económicos con menores recursos fuertemente impactados por la crisis. La información etnográfica entregada muestra la existencia de separaciones discursivas y materiales contruidas en base a jerarquías sociales entre voluntarios (que actúan por solidaridad) y usuarios del centro (quienes reciben por necesidad), lo cual termina por perpetuar relaciones de poder inequitativas. En este caso, la noción de solidaridad se contruye en base a las estructuras de poder previamente existentes. En términos simples, la solidaridad no es un concepto neutro ni libre de desigualdades o relaciones de poder, sino que también se estructura en función de estos fenómenos.

La principal importancia teórica de la obra de autores como Bähre (2007), Uddin (2015) o Lombardi (2017) consiste en mostrar que la solidaridad no puede ser romantizada, en el sentido de que incluso en esferas que en principio son propicias para el desarrollo de prácticas de solidaridad, pueden existir tensiones y conflictividad. Esto no implica desconocer la gran relevancia de procesos de solidaridad social para la cohesión, ayuda y reciprocidad en las sociedades contemporáneas, pero sí sugiere un análisis de mayor profundidad analítica.

1.3 Género y espacios transnacionales

Las dinámicas y relaciones de género son un componente estructural y transversal de los procesos sociales. Los espacios transnacionales no son una excepción. Elementos como la composición familiar, las identidades, el flujo de remesas, o las prácticas educativas en

campos transnacionales no pueden ser entendidas sin considerar elementos de género. Siguiendo a Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc (2005) el género es “una ubicación desde la cual se pueden construir identidades que nos permiten pensar más allá de los procesos de construcción de los Estados-nación particulares”. A partir del impulso de paradigmas como la teoría feminista, los estudios de género han presentado contribuciones fundamentales para entender las sociedades contemporáneas. Teóricamente, esta investigación emplea el lente de la interseccionalidad para entender la relación entre procesos de género y transnacionalismo. A continuación, se presenta una conceptualización sobre la interseccionalidad en espacios transnacionales. Posteriormente, se analiza la influencia del género sobre dos espacios de relevancia para esta investigación: las estructuras familiares y laborales.

a) *Interseccionalidad*

El enfoque de la interseccionalidad surge en respuesta a propuestas analíticas que descuidan la diversidad de experiencias e identidades sociales, culturales o económicas asociadas con el género, incluyendo lo que Daniels (2015) denomina “feminismo blanco”, es decir, posturas centradas únicamente en la visión de mujeres de clase media-alta y etnicidad blanca. Durante la década de 1970, varias feministas de origen afroamericano empezaron a hacer notar que, en sus experiencias, la opresión de género converge con otras formas de discriminación basadas en su etnicidad, pobreza o clase social. El “feminismo blanco” desde su postura monolítica y etnocéntrica descuidaba todas estas articulaciones (Croce, 2020). Frente a esto, el concepto de interseccionalidad se orienta a mostrar la multiplicidad de experiencias e identidades que se articulan entorno a las diversas formas de opresión (Bastia, 2014). De acuerdo con Shelton et al. (2018), la interseccionalidad hace referencia a “la interconexión de las categorías sociales y de identidad, que incluyen, entre otras, la raza, el origen étnico, la clase socioeconómica, la identidad de género, la expresión de género, la orientación sexual, el idioma, la geografía y la capacidad física” (Shelton et al., 2018: 5). Expresado de otra manera, la interseccionalidad muestra la interconexión del género con otras esferas sociales dónde se perpetua la inequidad y privilegios como la clase, pertenencia étnica o la posición social (Croce, 2020). Adoptar la perspectiva de la interseccionalidad implica generar análisis más complejos y diversos sobre la realidad social.

Los espacios transnacionales presentan dinámicas complejas y heterogéneas que pueden ser estudiadas desde el lente de la interseccionalidad. De hecho, según Bastia (2014),

dado que los migrantes “cruzan múltiples fronteras de tipo -étnico, racial, de clase- no es sorprendente que las mujeres se estén convirtiendo rápidamente en los nuevos *sujetos interseccionales por excelencia*” (Bastia, 2014: 328). Otros autores como Feldman-Bianco (2018) resaltan la importancia de generar análisis teóricos sobre fenómenos transnacionales desde la interseccional, pues, “una perspectiva global sobre la migración y los desplazamientos requiere además teorizar sobre la interseccionalidad de la raza, el racismo, la racialización y el género, ya que esta perspectiva concierne a un conjunto diverso de actores, incluidos los pueblos indígenas, afrodescendientes, inmigrantes, refugiados u ocupantes ilegales, entre otras categorías que tienden a estudiarse por separado” (Feldman-Biano, 2018: 22). Las experiencias, conocimientos o prácticas asociadas al género, etnicidad, clase, situación económica entre otros, no deberían ser estudiadas de manera totalmente independiente, ya que constituyen un continuum en la práctica transnacional.

La literatura que aborda procesos transnacionales desde un enfoque de género enfatiza la importancia del análisis interseccional. Por ejemplo, Liu (2019) en un estudio sobre las narrativas de las madres de clase media-alta China radicada en Estados Unidos, muestra que, para este grupo los espacios transnacionales permiten resignificar las categorías de género existentes en el país de origen, generando espacios más abiertos en comparación con las cerradas estructuras sobre la maternidad de la sociedad china. En gran parte, las expectativas familiares dependen de las concepciones sobre el significado de “ser madre”, el cual puede ser reinterpretado dentro de contextos transnacionales. La variable económica juega un papel importante en este caso, pues, la experiencia de las familias de clase media-alta es diferente de la forma en que otros estratos sociales experimentan las relaciones familiares. Por lo tanto, las experiencias de género y la posición económica se encuentran interconectadas para moldear las trayectorias de vida de las personas en estos espacios. La interseccionalidad en este ejemplo se inscribe en la relación género-posición económica. Autores como Salih refuerzan la importancia de analizar las conexiones interseccionales en espacio transnacionales. En sus palabras, “en lugar de un proceso uniforme, el transnacionalismo es un terreno complejo y variado, experimentado de manera diferente según el género y la clase, y su interacción con restricciones normativas” (Salih, 2001: 655). Este punto es especialmente importante en el contexto de la presente investigación, debido a que las prácticas de solidaridad en espacios transnacionales de

Quito se desarrollan sobre un terreno económicamente heterogéneo que no puede ser comprendido, sin considerar su conexión con estructuras de género.

Un ejemplo similar puede ser encontrado en el trabajo de Fresnoza-Flot (2017) sobre matrimonios mixtos de migrantes filipinas. Este estudio enfatiza la relevancia de las expectativas e imaginarios de género sobre el deber ser de las migrantes en Europa. En el caso de mujeres de clase social modesta (cuyos hijos de matrimonios previos muchas veces se encuentran aún en Filipinas) existe una presión muy fuerte para enviar remesas a su país de origen. Para las mujeres de clase social más privilegiada, su condición económica parece mitigar la ideología de género tradicional, por lo que las migrantes no se encuentran presionadas para enviar remesas. Los significados de las relaciones y matrimonios transnacionales también varían dependiendo de la clase social. Para las migrantes filipinas de clase alta, vivir con un extranjero significa alcanzar el objetivo de construir una familia propia y reforzar la pertenencia a su clase social. Para las personas de clase más modesta, un matrimonio transnacional es una forma de cumplir con las obligaciones familiares y un camino para una movilidad social ascendente. Más allá de lo diverso del contexto social y cultural, trabajos como los de Fresnoza-Flot contribuyen a esta investigación en cuanto muestran que los espacios transnacionales están moldeados por estructuras de género y clase social, que pueden determinar las experiencias y expectativas de los migrantes. En el ejemplo sobre las expectativas de las mujeres filipinas, las ideas sobre clase y género existentes en el país de origen impactan directamente sobre los procesos sociales desarrollados por los migrantes en el extranjero.

Por otra parte, como ha sido mencionado anteriormente, la existencia de estructuras sociales no implica eliminar por completo la capacidad de agencia de los individuos. En este sentido, Bastia (2019) menciona que el transnacionalismo puede abrir espacios de negociación frente a las estructuras patriarcales existentes en múltiples sociedades. En sus palabras “las geografías feministas de la migración sugieren que esta produce cambios sociales, potencialmente perturbando las estructuras patriarcales y creando nuevos espacios donde las relaciones de género pueden ser renegociadas y reconfiguradas. El género, la clase y el origen étnico se renegocian a través de migraciones internas y transfronterizas” (Bastia, 2019). Así, por ejemplo, en el caso de la migración china en los Estados Unidos descrita por Liu (2019), el espacio transnacional se convierte en una esfera de agencia para renegociar las estructuras de género presentes en el país de origen. En sus palabras, los espacios transnacionales “permiten a las madres reposicionarse y

responder a ideologías de género fijas a través de sus experiencias de maternidad cotidiana” (Liu, 2019: 22). Por lo tanto, es importante comprender la doble direccionalidad del género en procesos transnacionales: Por una parte, las estructuras de género en su interconexión con otras categorías sociales moldean las experiencias y trayectorias de vida en el campo transnacional. Pero, al mismo tiempo los espacios transnacionales pueden permitir a los individuos resignificar las concepciones de género existentes en una determinada localidad.

Para esta investigación, un último punto de relevancia sobre la interseccionalidad es el carácter crítico que caracteriza a este enfoque. Desde sus orígenes, este concepto fue diseñado como una crítica hacia posiciones hegemónicas y patriarcales que se articulan con múltiples esquemas de opresión. Según Bastia, la interseccionalidad aplicada a estudios sobre el transnacionalismo permite “abrir nuevas áreas de investigación, desestabilizando la centralidad del género y al mismo tiempo manteniendo una fuerte relación con la preocupación feminista original por la igualdad y la justicia social” (Bastia, 2014: 245). Se desprende de esta definición que la interseccionalidad guarda una conexión teórica con la preocupación sobre problemas de igualdad y la justicia social. En efecto, esta perspectiva permite comprender y criticar discursos hegemónicos, así como prácticas de privilegio y opresión, incluso en contextos que en principio se presentan de una manera más neutra, como las prácticas de solidaridad.

En ocasiones, las ideas hegemónicas sobre el género pueden limitar las acciones de los sujetos a nivel transnacional; mientras que, en otras, los espacios transnacionales pueden ser un escenario para renegociar las estructuras de género dominantes. En este sentido, es indispensable para esta investigación plantear una estructura teórica que facilite el análisis sobre la interseccionalidad de género en dos áreas clave: el ámbito familiar y laboral.

En primer lugar, la familia es uno de los elementos más relevantes dentro de procesos transnacionales. Muchas veces las distancias espaciales no rompen por completo con estas estructuras, sino que dan paso a la generación de familias transnacionales (Bryceson y Vourela, 2002) caracterizadas por flujos de comunicación, ayuda y solidaridad que se extienden más allá de las fronteras físicas. El análisis de las características de las familias transnacionales se dirige necesariamente hacia estudios sobre el género y su interconexión con la condición social, etnicidad o la identidad de los sujetos. En este sentido, Salih (2001) enfatiza que las normativas culturales y legales que regulan el género y la sexualidad determinan las experiencias, expectativas y oportunidades de los

sujetos y familias en espacios transnacionales. Salih ilustra este fenómeno en el caso de los migrantes marroquíes en Italia, en donde existen perspectivas ampliamente diferenciadas para hombres y mujeres debido a las interpretaciones hegemónicas sobre el rol de cada uno en la sociedad. Estos roles de género influyen en la forma en que las familias distribuyen sus recursos entre Italia y Marruecos, y en la obligación de las mujeres de buscar un equilibrio entre las necesidades de los hijos en Italia y las expectativas de los familiares en Marruecos. En definitiva, a través de este ejemplo, se plantea que las ideas hegemónicas sobre roles de género determinan las trayectorias familiares en ámbitos como la distribución de recursos. Los procesos de solidaridad analizados en esta investigación se enlazan con el espacio familiar, por lo cual es indispensable entender que las estructuras de género pueden incidir en la distribución de recursos.

El ámbito del cuidado (*care*) es otro aspecto esencial para entender las dinámicas familiares transnacionales. Muchas veces el cuidado familiar se extiende más allá de las fronteras físicas, a través de diversas estrategias como el envío de remesas. El trabajo de Bastia, Valenzuela y Pozo (2020) sobre las prácticas de apoyo y cuidado en familias transnacionales en Bolivia resulta ser ilustrativo al respecto. Según las autoras, en el contexto de migraciones transnacionales en países del Sur Global, el cuidado de familiares de edad avanzada es particularmente complicado debido a condiciones como la pobreza, desigualdad y falta de apoyo institucional, hecho que coloca a los grupos de adultos mayores en una situación de vulnerabilidad. En cuanto a la migración de personas bolivianas, el acceso al cuidado de familiares no está disponible para todos, sino que depende fuertemente del nivel socioeconómico, educativo y de la disponibilidad de redes sociales. Es decir, las personas con mayores capitales sociales y económicos pueden generar estrategias de cuidado transnacional para sus familiares, hecho que no es posible para migrantes en condiciones más precarias. De la misma manera, la ubicación geográfica es importante, en cuanto los adultos mayores en áreas rurales poseen mayores dificultades, debido a la falta de infraestructura, la necesidad de trabajar en tareas de agricultura, la ocasional falta de remesas o la dificultad de acceso a medios de comunicación transnacional. En tal sentido, la composición familiar en ámbitos transnacionales presenta una compleja composición determinada por aspectos de género, clase, etnicidad, condición económica o geográfica. Entender cómo las prácticas de

solidaridad transnacional son estructuradas en base a estos elementos en el contexto de la migración venezolana en la ciudad de Quito resulta indispensable en esta investigación.

Por otra parte, el ámbito laboral en contextos transnacionales es otra esfera de amplia relevancia social en la cual la perspectiva interseccionalidad resulta fundamental. El campo laboral es relevante dentro de prácticas económicas y de solidaridad. Adoptar un enfoque de género para analizar estos fenómenos permite una comprensión más completa de esta realidad. Liu (2019) plantea que el trabajo en contextos transnacionales puede tener una naturaleza dependiente de relaciones de género (*transnational migration as a gendered space*). A causa de la persistencia de estructuras sociales patriarcales, ciertos contextos pueden crear trabajos orientados diferencialmente para hombres y mujeres, lo cual, influye tanto a nivel local (en aspectos como el desarrollo de condiciones de explotación), como a nivel transnacional (por ejemplo, en el tipo de remesas enviadas o las expectativas de la familia extendida en otros países).

Autoras como Lutz (2011) han estudiado cómo el trabajo en contextos transnacionales crea complejas relaciones que cruzan campos y jerarquías sociales, nacionales y globales. En su análisis sobre las condiciones de trabajo de empleadas domésticas, Lutz muestra la existencia de un trabajo fuertemente feminizado, asociado al espacio privado que genera tensiones entre empleadas y empleadoras, y en el cual las condiciones laborales dependen fuertemente de las regulaciones laborales en los países de destino. Todos estos elementos influyen en los flujos transnacionales. En sus palabras, “sus experiencias (de las empleadas domésticas) son distintas debido a la naturaleza privada del hogar, la complicada relación con sus empleadoras femeninas, la naturaleza de género de su trabajo, la relación cambiante con sus familias debido al empleo en el extranjero y las regulaciones de inmigración que rigen el servicio doméstico” (Lutz, 2011: 245). La existencia de trabajos feminizados genera complejas relaciones laborales y personales que moldean las trayectorias de los sujetos sobre los espacios transnacionales.

En un sentido similar, Tanja Bastia (2015) presenta una visión sobre las ramificaciones de las prácticas transnacionales en espacios laborales que incluye la interacción de procesos de género, etnicidad, clase social y relaciones post-coloniales. En un estudio sobre el rol de las migrantes bolivianas cuidadoras de ancianos en España, la autora propone la existencia de una “ética transnacional del cuidado” (*transnational ethic of care*), en cuanto las cuidadoras han generado relaciones similares a las de una familia con las personas en su cuidado. En su análisis, estas relaciones personales influyen en la

persistencia de difíciles condiciones laborales, pues esta familiaridad, junto con su condición de migrantes indocumentados, les da poco espacio de negociación y tiempo personal. En sus palabras, los migrantes “están incrustados en las relaciones sociales de poder y relaciones personales que abarcan el espacio transnacional, y las utilizan para humanizar sus condiciones de trabajo, a menudo extremadamente difíciles” (Bastia, 2015). Es importante notar que este ejemplo ilustra que incluso en espacios laborales centrados en la solidaridad, pueden surgir difíciles condiciones de negociación que agrupan variables de género, etnicidad y condición social.

El estudio de la solidaridad en espacios transnacionales requiere una visión analítica que no omita la naturaleza de género de muchos de sus procesos. El lente de la interseccionalidad otorga un contexto más holístico a tales procesos, al mostrar sus múltiples conexiones. Aspectos como la composición familiar y laboral son indispensables para entender el flujo de solidaridad en espacios transnacionales. Es indispensable abordar una visión crítica que considere la complejidad de los procesos de género para entender tales fenómenos.

PRIMERA PARTE

LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN ECUADOR: ANÁLISIS DE CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DEL ESTADO

CAPÍTULO II

CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN LA CIUDAD DE QUITO

El reciente movimiento de personas venezolanas hacia otras zonas de Sudamérica y el Caribe se ha convertido en el mayor flujo migratorio interno en la historia de esta región. Leónova (2019) -en base a datos de la ONU- sostiene que desde 2014 hasta 2018 aproximadamente 2.3 millones de personas migraron desde Venezuela. Para inicios de 2022, esta cifra se incrementó hasta cerca de 5,5 millones de personas, de los cuales el 85 % reside en la región de América Latina y el Caribe (OIM, 2021). En este escenario, Ecuador – un país históricamente emisor de migrantes- se ha convertido en uno de los principales destinos de la diáspora venezolana. Según información generada por OIM (2021), el número de ciudadanos venezolanos residiendo en este país es de 443 mil personas a inicios de 2021. Este movimiento migratorio es moldeado por complejos procesos sociales como la desigualdad, la pobreza, la discriminación, la xenofobia o las nuevas tecnologías. Por tal motivo, el objetivo del presente capítulo es entregar una contextualización de las principales dinámicas sociales, históricas y económicas existentes tanto en el país de origen como en de destino. En la primera parte del capítulo, se discuten las características del contexto de crisis que desembocó en el movimiento masivo de personas desde Venezuela, considerando factores históricos, políticos y socioeconómicos. La segunda parte del capítulo se centra en las condiciones históricas, sociales y económicas básicas del país de destino, Ecuador. Finalmente, se cierra comentando algunas de las dinámicas sociales del espacio en el que se desarrolla esta investigación, la ciudad de Quito.

2.1 Venezuela: Crisis y migración

Ubicada en el norte del continente sudamericano -limitando con Brasil, Guayana y Colombia- Venezuela es uno de los tres países que originalmente nacieron como resultado del colapso de la Gran Colombia en 1830¹⁸. Su población estimada en Julio de 2021 es de 29,069,153 personas, de los cuales aproximadamente el 83 % habita en zonas urbanas

¹⁸ Junto con Colombia y Ecuador.

(CIA, 2020). A nivel geográfico, este país posee un área de 912,050 kilómetros cuadrados altamente ricos en recursos naturales, especialmente debido a sus reservas de petróleo y gas natural. En 2016, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC) certificó que las reservas de crudo de Venezuela podían estimarse en 300.880 millones de barriles, colocándolo como el país con mayores reservas a nivel global, superando la de otros exportadores como Arabia Saudí (De la Vega et al., 2019). Sin embargo, en alto contraste con esta riqueza natural, el país se encuentra atravesando la peor crisis social, política y económica de su historia moderna.

Si bien los datos estadísticos no son totalmente capaces de reflejar la complejidad de la crisis que ha llevado a la migración de millones de venezolanos, estos nos pueden dar un acercamiento a su magnitud. Sin considerar los impactos de la pandemia de la COVID-19, entre 2013 y 2019 el país perdió alrededor del 62 % de su producto interno bruto (Bull y Rosales, 2020). La hiperinflación a inicios de 2019 se acercó al 2,688,670%. La producción de petróleo -principal motor de la economía del país- pasó de los cerca de 3.3 millones de barriles existentes en 1998 a menos de 1 millón en 2019 (Buxton, 2020). Bajo cualquier ángulo, se trata de un colapso económico con pocos precedentes similares a escala global. De hecho, autores como Bull y Rosales (2020) o Pantoulas y McCoy (2019), consideran que la crisis venezolana se encuentra entre las mayores de cualquier país -no derivada de conflictos bélicos- en tiempos recientes. La COVID-19 agudizó aún más este escenario de crisis, considerando los escasos recursos fiscales dispuestos por el Estado para enfrentar esta contingencia (Abuelafia y Saboin, 2020). Este es el telón de fondo sobre el cual se ha desarrollado la migración masiva de ciudadanos venezolanos a otros países de la región. Para profundizar aún más sobre este contexto, a continuación, se describen los factores histórico-políticos relacionados con esta crisis y su impacto en la vida cotidiana.

a) Componentes históricos

Las variables históricas son esenciales para entender el desarrollo de la crisis venezolana. Al igual que en gran parte de Sudamérica, la trayectoria de este país ha sido compleja y dinámica. Desde inicios siglo XX, Venezuela desarrolló progresivamente una fuerte dependencia económica hacia la extracción de recursos naturales (principalmente el petróleo) que eventualmente generaría varias de las condiciones estructurales que desembocaron en la actual crisis (Buxton, 2020). Los ingresos producidos por la extracción petrolera han facilitado la importación de productos, generando un alto déficit

comercial que ha debilitado la producción local (Peters, 2019). En otras palabras, las empresas locales se han dedicado mayoritariamente a actividades en áreas ajenas a la producción, como el comercio y los servicios. La dependencia petrolera es un constante que ha marcado el camino en el campo político y social.

A nivel de gobernanza política, hasta 1958 Venezuela estuvo administrada principalmente por el sector militar. Es tan solo a partir de esta década que el ejército empieza a convertirse en una fuerza no deliberativa, abriendo espacios para el desarrollo democrático (Briceño-Ruiz, 2019). De manera concreta, el Pacto de Punto Fijo firmado por los principales partidos políticos en 1958 fue un punto de inflexión que estableció las bases para la democracia venezolana. Según Lucca este acuerdo apuntaba hacia “la creación de una democracia representativa, con un sistema de partidos políticos estable, y una especificidad profesional del rol de las Fuerzas Armadas en la sociedad” (Lucca, 2013: 355). El Pacto de Punto Fijo representa el inicio de una democracia formal, caracterizada por elecciones libres y una bonanza económica derivada de la explotación petrolera. Sin embargo, al mismo tiempo el país no logró implementar mecanismos que permitan una distribución medianamente equitativa de la riqueza, lo cual generó profundas desigualdades económicas y sociales. Por lo tanto, en el eje formal el sistema político venezolano implementado en el periodo democrático fue un referente para otros países de la región. Sin embargo, en el plano social se asentaron profundas grietas.

Los problemas y desigualdades sociales existentes en Venezuela se reflejaron abruptamente en el campo político durante el denominado “Caracazo” de 1989. En este año se desarrollaron varias protestas frente a las medidas económicas manejadas por el presidente Carlos Andrés Pérez¹⁹. El gobierno declaró un toque de queda y una violenta represión a las protestas por parte de las fuerzas de seguridad, lo cual provocó más de 200 muertes (Lucca, 2013). Un par de años más tarde, un entonces desconocido coronel del ejército venezolano, Hugo Chávez, lideraría un intento de golpe de estado, motivado principalmente por los eventos de 1989 (Andrade, 2019). El ensayo golpista de 1992 falló, pues los militares sublevados terminaron por entregarse y fueron enviados a prisión. Sin embargo, estos acontecimientos otorgaron notoriedad política a Hugo Chávez, quien fue puesto en libertad en 1994, y llegaría al poder mediante medios democráticos años más tarde en 1998 (Caldera, 2007).

¹⁹ Especialmente el aumento del precio de la gasolina y del transporte público.

Según Andrade (2019), la victoria electoral de Chávez estuvo acompañada por narrativas de resentimiento contra la élite gobernante, la corrupción y las inequidades existentes en el país. En el gobierno de Chávez se implementarían cambios que redefinieron el devenir de Venezuela en las esferas políticas, sociales, económicas, sanitarias y culturales bajo el paradigma del autodenominado *Socialismo del Siglo XXI*. Los altos precios del petróleo, principal eje de la economía venezolana, marcaron el ritmo de los primeros años del periodo chavista, facilitando la implementación de reformas políticas y económicas, incluyendo el diseño de una nueva constitución, la toma de control sobre la empresa estatal PDVSA (Petróleos de Venezuela) y la reestructuración de las fuerzas armadas (Briceño-Ruiz, 2019). No obstante, según Buxton (2020), a pesar de las altas rentas petroleras, el modelo socialista implementado por Chávez reprodujo los problemas de una economía rentista, lo cual, se sumó a otros factores como el mal manejo económico, la corrupción y el sobregasto.

Bajo la umbrela de los altos precios de petróleo, el gobierno tomó decisiones que llevaron al aumento del gasto público por sobre niveles sostenibles, expropiaciones a bienes privados (que generaron un clima de inseguridad legal) y programas orientados a atender a la población de más bajos recursos (Briceño-Ruiz, 2019). Todo esto tendría un impacto significativo sobre la economía de los años venideros, especialmente a partir de la caída de los precios de petróleo en 2013. Más allá del impacto que las políticas de aumento del gasto público y redistribución de la riqueza generaron especialmente sobre la población históricamente desatendida, varios grupos mostraron su descontento con el gobierno chavista. Por ejemplo, después de un llamado a una huelga nacional en abril de 2002, Hugo Chávez fue removido momentáneamente de su cargo en un golpe de estado militar. Eventualmente, este golpe de estado falló. Los actos de oposición frente al gobierno se mantendrían a lo largo de este gobierno.

El fin del mandato de Hugo Chávez no llegó a propósito de causas políticas, sino a raíz de su fallecimiento por cáncer de colon en 2013, pocos meses después de haber ganado elecciones para un nuevo periodo presidencial. Su sucesor sería Nicolás Maduro, quien había ocupado altos cargos durante el gobierno de Chávez y ganó las elecciones presidenciales por un estrecho margen. Este periodo coincidía con la mayor crisis de la historia venezolana. A diferencia de lo sucedido con su antecesor, el gobierno de Maduro experimentó la caída de los precios del petróleo, lo cual, sumado a una paupérrima gestión, detonarían la grave crisis económica venezolana (Briceño-Ruiz, 2019). En otras

palabras, la caída de los precios del petróleo coincidió con un deficiente manejo económico, lo cual resultó catastrófico para una economía rentista. En palabras de Van Roekel y De Theije:

A pesar de la desigualdad histórica en el acceso a la riqueza nacional, la abundancia de petróleo continúa estimulando imaginarios y deseos entre todas las clases venezolanas. Pero desde 2012, la producción de petróleo se ha desplomado severamente, debido a la mala gestión de la producción del crudo de petróleo, junto con la disminución de los precios en el mercado mundial y las sanciones económicas. La magia del petróleo parece haberse desplomado también. (Van Roekel y De Theije, 2020: 10).

La crisis económica durante el gobierno de Maduro influyó en la legitimidad proyectada por este régimen. Como señalan Pantoulas y McCoy (2019), si bien en sus inicios el proyecto chavista y sus triunfos electorales se sostuvieron en los esfuerzos por eliminar la pobreza y mejorar la distribución de la riqueza; la crisis económica experimentada en el gobierno de Maduro generó reveses en ambos campos. De hecho, tanto la pobreza como la desigualdad se han acelerado a un ritmo alarmante. En respuesta el gobierno ha buscado asegurar la lealtad de su círculo interno, lo cual ha significado una expansión de la corrupción, la actividad criminal y la represión violenta (Pantoulas y McCoy, 2019). A nivel discursivo, las explicaciones que el propio gobierno ha generado sobre la crisis giran en torno a una supuesta guerra económica nacional e internacional en contra del país (Andrade, 2019).

En el plano político, el gobierno de Maduro también ha experimentado una fuerte crisis. En 2018, más de 40 países occidentales reusaron reconocer la reelección de Maduro, tras cuestionamientos sobre la desigualdad, legalidad y transparencia del proceso electoral (Pantoulas y McCoy, 2019). En enero de 2019, Juan Guaidó se autoproclamó presidente del país, alegando que Maduro había usurpado la presidencia tras las elecciones de 2018 (Briceño-Ruiz, 2019). El gobierno paralelo de Guaidó ha sido reconocido por múltiples países. El entonces presidente de Estados Unidos de América, Donald Trump, no solo fue uno de los primeros en reconocer la presidencia de Guaidó, sino en establecer sanciones económicas cada vez más fuertes sobre el gobierno de Maduro. En la práctica, sin embargo, el poder en Venezuela sigue siendo ejercido por Nicolás Maduro hasta la fecha de redacción de este capítulo.

Por otra parte, desde 2014 el gobierno estadounidense ha aplicado 43 medidas unilaterales contra el Estado venezolano (Zakrison y Muntaner, 2019). En la práctica, estas sanciones han afectado no solamente al régimen sino también a la población y su calidad de vida (Weisbrot y Sachs, 2019). Durante la administración del presidente Obama se generaron restricciones de viaje y el congelamiento de bienes a personas con lazos al gobierno de Nicolás Maduro (Sejersen, 2021). En 2017 las medidas punitivas fueron profundizadas. Entre las acciones de mayor impacto, el presidente Trump prohibió que Venezuela pueda acceder a préstamos del sistema financiero estadounidense, reduciendo notablemente los ingresos gubernamentales y la capacidad del Estado de importar bienes incluyendo comida y medicinas. En 2019 se establecieron nuevas sanciones, principalmente orientadas a disminuir la exportación de petróleo venezolano (Weisbrot y Sachs, 2019). En términos generales las diversas sanciones han causado afectaciones a la economía venezolana, su industria petrolera y su acceso a los sistemas financieros internacionales. A nivel discursivo, las administraciones estadounidenses han justificado sus acciones como una respuesta a las violaciones de derechos humanos por parte del gobierno de Maduro. No obstante, autores como Kovalik (2019) argumentan que el objetivo último de estas medidas es el derrocamiento del presidente venezolano.

Debido a que las sanciones estadounidenses se han dirigido hacia sectores estratégicos de la economía venezolana, su afectación es palpable a nivel de la calidad de vida de sus habitantes. Por ejemplo, Zakrison y Muntaner (2019) sostienen que existe una relación entre las políticas punitivas del gobierno norteamericano y el empeoramiento del sistema sanitario. Según estos autores, el acceso a medicamentos como la insulina ha reducido drásticamente porque los bancos estadounidenses se reusan a aceptar los pagos venezolanos. Tratamientos médicos de diálisis, cáncer, hipertensión o diabetes también se han visto perjudicados por las sanciones, pues parte de su financiamiento venía directamente de la exportación de petróleo. Otras áreas básicas de la vida cotidiana como la alimentación también han decrecido como consecuencia de la incapacidad del Estado venezolano de importar productos. De acuerdo con, Weisbrot y Sachs (2019) las importaciones de comida pasaron de 11.2 billones de dólares en 2013 a solo 2.26 en 2018. En este sentido, estas sanciones pueden producir un efecto inesperado: aumentar el apoyo de la población hacia el régimen venezolano. Frente a este escenario, Sejersen (2021) señala que las personas tienden a apoyar las sanciones cuando estas son presentadas como medidas dirigidas contra ciertos miembros del gobierno en lugar del Estado como un todo.

La existencia de estas sanciones se suma al mal manejo económico y político interno del gobierno venezolano para configurar el escenario de profunda crisis que atraviesa este país. Estas condiciones son detalladas a continuación.

b) La vida cotidiana en Venezuela

La actual crisis venezolana ha colocado a su economía cerca de un colapso total. Diversos estudios muestran retrocesos en materia de mitigación de la pobreza y desigualdad, así como deterioros significativos en los sistemas sanitarios y educativos, y aumentos sin precedentes en términos de inflación (Pantoulas y McCoy, 2019; Jasilionis y Jdanov, 2019; De la Vega et al., 2019). Frente a la seriedad de la crisis económica, la administración de Nicolás Maduro no ha entregado macro indicadores confiables sobre la situación del país. De hecho, desde 2014 el gobierno empezó a posicionar un discurso según el cual la oposición y los capitales privados planteaban una guerra económica, dentro de la cual, la información sobre la situación del país podría ser usada como un arma política en su contra (Pantoulas y McCoy, 2019). A pesar de la falta de datos estatales, la literatura presenta múltiples indicadores que muestran la magnitud de esta crisis y su impacto en la vida cotidiana de la población.

En primer lugar, los indicadores de pobreza reflejan la compleja situación económica existente en Venezuela. Los avances desarrollados durante los primeros años del siglo XXI en materia de mitigación de la pobreza se perdieron tras la intensificación de los problemas económicos del país. En el periodo comprendido entre 1999 y 2012 la pobreza se redujo en un 40 %²⁰ (Pantoulas y McCoy, 2019), presentado perspectivas alentadoras. Sin embargo, esta tendencia fue revertida abruptamente. Solamente entre 2015 y 2016, diez millones de personas entraron dentro del umbral de pobreza. Para 2018 se estima que un 94 % de la población no posee suficientes fondos para cubrir los estándares básicos de vida (Vera, 2018). Según Van Roekel y De Theije (2020) el salario mínimo promedio en Venezuela se ha desplomado por debajo del estándar de la Naciones Unidas para la pobreza extrema (\$1.25 por día), lo cual conlleva problemas para la subsistencia diaria. Natalie, migrante venezolana de 30 años entrevistada en esta investigación resume el deterioro de la economía en los siguientes términos “Los de Venezuela (...) venimos de un país que hemos visto como poco coco cada año cuando tú creías que no podía pasar, algo pasaba, Y luego tú decías bueno, pero esto ya es límite, no se puede poner peor, y se

²⁰ 28,9% pobreza, 10,9% de pobreza extrema

ponía peor. Y ya llegó un punto en que a los venezolanos ya nada les sorprende, porque lo vives y lo sufres, pero no se sorprende que lo vaya a pasar, es como que te preparas”.

En conjunto con la pobreza, la inflación en Venezuela ha aumentado en niveles inusitados. Hacia 2019, se estimaba que la inflación alcanzaría un porcentaje de diez millones, una cifra pocas veces vista en la historia contemporánea, no solo regional sino a escala global (Van Roekel y De Theije, 2020). Como resultado lógico, el poder adquisitivo de los hogares venezolanos, así como sus ahorros han decaído fuertemente. Frente a esta situación, los mecanismos de pago electrónico se han vuelto cada vez más comunes. Sin embargo, el resultado más notable es un progresivo proceso de dolarización informal de la economía (Méndez, 2019). El aumento del costo de la vida es intensificado por la escasez de varios productos alimenticios y de primera necesidad registrado en varios momentos durante los últimos años. Por ejemplo, en un estudio etnográfico desarrollado en la frontera entre Colombia y Venezuela previo a la pandemia de la COVID-19, Van Roekel y De Theije (2020) documentan como miles de venezolanos cruzaban diariamente el río que separa a ambos países, pagando sobornos a diferentes grupos armados (pues formalmente las fronteras se encontraban cerradas), con el objetivo de conseguir insumos alimenticios básicos. En un sentido similar, Andrea, una migrante venezolana de 22 años entrevistada en esta investigación comenta lo siguiente “la situación general te quita el sentido de la vida, te cansas, te acostumbras a ver todo caótico, no ver la luz al final del túnel todo oscuro (...) No es posible que para llenar de gasolina a tu carro hagas una cola desde las 3 de la mañana para que te puedan llenar medio tanque (...) vas al supermercado, hay la comida, pero está super caro en dólares que ni siquiera es la moneda del país. Y que no te alcance para hacer el mercado completo entonces es muy complicado”.

El ámbito de la salud no está exento de la situación de crisis. Los indicadores sanitarios presentados por Jasilionis y Jdanov (2019) muestran la fragilidad del sistema médico en este país: la mortalidad infantil y materna ha aumentado o se ha estancado, enfermedades como la malaria presentan un crecimiento constante, y los índices de mortalidad cardiovascular se mantienen altos. Otras condiciones médicas como la malnutrición también se encuentran al alza durante los últimos años (De la Vega et al., 2019). La escasez crónica de medicamentos dentro de farmacias complica aún más el panorama sanitario (Van Roekel y De Theije, 2020). Todos estos elementos son indicativos de una crisis humanitaria inscrita también en el ámbito biopolítico.

Por otra parte, la percepción de la población sobre la corrupción en Venezuela es mucho más negativa que otros países de la región. Esto no se limita únicamente al nivel de la macro política, sino también a otras esferas de la cotidianidad. Prácticas como el nepotismo y el clientelismo son comunes en la vida diaria (Van Roekel y De Theije, 2020). Otros elementos como la creación de grupos armados orientados al control de procesos como la distribución de comida y recursos naturales también han sido documentados. A la par, la seguridad de los ciudadanos es un tema de alta preocupación en Venezuela. Por ejemplo, Briceño-León (2017) ha documentado el fracaso de diferentes gobiernos por reducir los índices de homicidios debido -entre otros factores- a la falta de una institucionalidad judicial al respecto. De hecho, en los últimos años se ha experimentado un incremento en el rango de homicidios en el país, lo cual es contrario a la tendencia existente en el resto de la región (De la Vega et al., 2019). Lizandro, migrante venezolano en Ecuador describe la percepción de inseguridad que tenía mientras vivía en Venezuela en los siguientes términos “Yo salía de mi casa, y era como que *ojalá hoy no me maten, no me atraquen*”.

Otros ámbitos no directamente relacionados con la vida cotidiana, pero sí con el desarrollo sostenible de un país como la investigación también se han visto afectados. Así, por ejemplo, si bien hasta 2004, Venezuela fue uno de los países sudamericanos con mayor registro de patentes, a partir de este año el gobierno de Hugo Chávez decidió eliminar el otorgamiento de patentes, al establecer que el conocimiento era un bien de libre acceso. De la Vega et al. (2019) también indican el descenso abrupto de producción de artículos científicos en la base de datos Web of Science, debido principalmente a recortes presupuestarios en materia de investigación, y a la emigración de científicos venezolanos hacia otros países. Además, frente a la crisis existente en este país varios académicos optaron por migrar, representando pérdidas a nivel de capital humano.

Todos estos indicadores han sido el principal desencadene de uno de los mayores flujos migratorios la historia reciente de Latinoamérica. Estos movimientos se han convertido en válvula de escape frente a las condiciones de crisis en Venezuela, no solamente para individuos o familias, sino también a nivel estatal debido a la importancia de las remesas enviadas del extranjero para aliviar la economía local. Leónova (2019) calcula que aproximadamente el 10 % de los ciudadanos venezolanos dejó el país entre 2016 y 2019. Las principales zonas de destino han sido Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Argentina y Brasil. Por lo tanto, se trata principalmente de movimientos sur-sur, es decir,

desarrollados entre países del *Sur global* o *en vías de desarrollo*. La política migratoria existente en la región facilitó estas migraciones, aunque este panorama podría cambiar debido a la falta de capacidades económicas y de infraestructura en los países receptores. Debido a la magnitud de la diáspora venezolana, D'Hers (2021) utiliza el concepto de *migración inmóvil* para enfatizar los impactos de la movilidad humana dentro de las personas que han decidido quedarse o no han podido salir de Venezuela. Según el autor, estos flujos migratorios han modificado sustancialmente la vida quienes se quedan y afrontan los escenarios de crisis. En líneas similares, Mata Codesal (2014) propone el concepto de *inmovilidad transnacional* para mostrar que los campos sociales transnacionales están configurados de manera interconectada tanto por migrantes como por no migrantes. La movilidad, según esta autora, no es posible sin la existencia de sistemas de inmovilidad. Las migraciones reconfiguran la vida social y cultural tanto de quienes migran como de sus familias o conexiones en el lugar de origen. En este sentido, el tejido, las estructuras y las dinámicas de la sociedad venezolana actualmente están fuertemente marcados por los fenómenos migratorios, tanto para aquellos dentro y fuera del país.

2.2 Ecuador y la migración de personas venezolanas

Ecuador es un país de aproximadamente 17 millones de personas ubicado al este de Sudamérica entre Colombia y Perú. A nivel demográfico, posee una población diversa, mayoritariamente mestiza, pero con importantes grupos indígenas, afrodescendientes y blancos. Debido a desigualdades históricas, la pobreza en este país afecta especialmente a las poblaciones indígenas y afrodescendientes. La economía ecuatoriana es altamente dependiente de la exportación de petróleo, aunque otros sectores como la agricultura, minería, industria y remesas poseen un importante peso financiero. Su producto interno bruto per cápita para 2017 se estimó en \$11,500, su índice de desarrollo humano es alto (0.75) y su coeficiente Gini es de 45.4 (CIA, 2022). Tras la profundización de la situación de crisis en Venezuela, Ecuador se convirtió en uno de los principales países de destino de la diáspora venezolana. En esta sección se presenta una breve descripción del contexto histórico de este país, los flujos migratorios y las dinámicas sociales de la ciudad de Quito.

a) Breve reseña histórica

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, Ecuador mantuvo un sistema económico semi feudal, reproducido en base a su herencia colonial y centrado

fuertemente en la producción agrícola. En particular, el país desarrolló una alta dependencia a la exportación de cacao y plátano hacia mercados internacionales (Baquero y Mieles, 2014). A nivel social, este periodo estuvo marcado por una amplia desigualdad entre clases sociales y grupos étnicos perpetuada dentro del sistema productivo agrícola. En las haciendas²¹ de la época, las poblaciones indígenas y afroecuatorianas se encontraban en claras condiciones materiales y simbólicas de desigualdad (León Castro, 2017; Oberem, 1978). A partir de la década 1960, el sistema económico ecuatoriano se transformó. Por una parte, a raíz de la presión ejercida por el gobierno estadounidense, el cuál impulsó reformas agrarias orientadas a dismantelar el antiguo sistema de hacienda buscando frenar la proliferación de movimientos comunistas en otros países de la región (Carrillo, 2016). Por otra parte, y aún más importante, a partir de esta década Ecuador empezó un periodo de explotación petrolera. Hasta la actualidad, el petróleo es el principal motor financiero de este país. La economía local es fuertemente dependiente de este recurso natural, aunque sin llegar a los niveles expuestos previamente para el caso de Venezuela.

En el plano político, la actual democracia ecuatoriana se originó en el año de 1979, después de que la junta militar que gobernaba el país decidiera convocar a elecciones presidenciales. A nivel formal, la etapa democrática ha estado caracterizada por una amplia inestabilidad política ejemplificada en la destitución de varios presidentes a través de golpes de estado, especialmente hacia finales de siglo XX. A nivel sustancial, la democracia ecuatoriana no ha sido capaz de generar condiciones estructurales de igualdad social y económica. Las antiguas inequidades étnicas generadas en la época colonial se mantienen hasta el presente a través de diferentes formas de discriminación estructural. La calidad de vida de la mayor parte de la población dista de ser ideal en campos como el acceso a la salud, educación o mercado laboral.

Durante el año 2000 Ecuador experimentó la mayor crisis económica de su historia, motivada por reformas de corte neoliberal (Larrea, 2004). Esta crisis causó una hiperinflación y el colapso del sistema bancario. Como producto de esta situación, cientos de miles de ecuatorianos migraron hacia otros países, especialmente a destinos como Estados Unidos, España e Italia (Herrera, 2008). Ya en el siglo XXI, la economía local

²¹ La hacienda fue el principal espacio de producción agrícola. Generalmente controlada por población blanco-mestiza.

empezó a recuperarse, impulsada por el incremento de los precios del petróleo, un proceso de dolarización y las remesas enviadas por los migrantes.

En este contexto, en el año 2007 llegó a la presidencia Rafael Correa, un economista cuyo posicionamiento ideológico comparte muchas de las propuestas del *socialismo del siglo XXI* de Hugo Chávez. El periodo de Correa (2007-2017) se caracteriza por un incremento del gasto público, especialmente en infraestructura, educación y salud. Sobre el final de su periodo presidencial, la economía empezó a mostrar señales de debilitamiento a causa de las fluctuaciones en el precio del petróleo. A partir de 2018, ya en el gobierno de su sucesor, Lenín Moreno, la economía ecuatoriana vuelve a entrar en un periodo de recesión. El gobierno de Moreno se separó ideológicamente de su antecesor, a pesar de inicialmente compartir el mismo partido político. En esta administración se implementaron políticas de austeridad, disminución del gasto público, subsidios, educación, salud e infraestructura. En octubre de 2019, se produjeron una serie de protestas que paralizaron la mayor parte de sectores del país, a causa de la decisión del gobierno de eliminar los subsidios existentes a la gasolina (El Universo, 2020). Las protestas terminaron con un saldo de 11 personas fallecidas, más de 800 millones de dólares en pérdidas económicas (El Telégrafo, 2020), y la decisión del gobierno de revertir su decisión.

En 2020, la situación económica del país empeoró dramáticamente como consecuencia de las medidas de contención aplicadas frente a la pandemia de la COVID-19. La fragilidad de la economía y los sistemas sanitarios locales contribuyeron a la vulnerabilidad de este país frente a los efectos de esta pandemia. El primer caso registrado de esta enfermedad se dio el 29 de febrero de 2020. Pocos días después, el 16 de marzo el gobierno se vio obligado a declarar el estado de emergencia, que incluyó medidas de confinamiento obligatorio, limitando en diferentes grados la libre circulación, el comercio y el desarrollo de las actividades productivas en general. Estas medidas tuvieron un impacto altamente negativo a nivel económico, especialmente sobre la población migrante. Desde 2021, la presidencia del país ha estado a cargo de Guillermo Laso, un exgerente bancario con un enfoque abiertamente conservador y neoliberal.

b) Los flujos migratorios venezolanos en Ecuador

Históricamente Ecuador ha sido un país emisor de migrantes. Desde la segunda mitad del siglo XX se empezaron a desarrollar movimientos de personas de esta nacionalidad hacia

Estados Unidos, Canadá y la propia Venezuela, como alternativa frente a las condiciones de vida en el país de origen. Sobre finales del siglo XX, la crisis económica que experimentó el país produjo un considerable aumento cuantitativo en el número de migrantes ecuatorianos en destinos como Estados Unidos, España e Italia (Herrera, 2008). Las remesas enviadas por tales migrantes, junto con el aumento de los precios del petróleo y el proceso de dolarización, fueron fundamentales en la recuperación económica del país a inicios del siglo XXI.

Por otra parte, Ecuador no es completamente ajeno a la existencia de flujos migratorios dirigidos en su territorio, aunque estos son cuantitativamente menores a los movimientos de ciudadanos ecuatorianos dirigidos hacia otros países. Al respecto destaca la migración de personas colombianas durante finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, motivada por el panorama de violencia existente en Colombia en aquella época (González, 2011). De hecho, Ecuador es el país con mayor cantidad de refugiados dentro de Sudamérica, acogiendo a alrededor de 70.000 personas, de los cuales más del 95 % son colombianos. Si bien no existen cifras exactas, se estima que alrededor de medio millón de personas colombianas han migrado a Ecuador (Burneo y Rosero, 2014). Otros movimientos de importancia son los flujos de personas cubanas, peruanas o haitianas desarrollados especialmente en el primer cuarto del siglo XXI.

A partir de 2014, el principal movimiento migratorio dirigido hacia Ecuador ha sido el de personas venezolanas. Este fenómeno coincide con la crisis económica, social y política experimentada en Venezuela, tratada en las secciones previas. En 2016 alrededor de 102.000 personas venezolanas cruzaron el paso fronterizo entre Colombia y Ecuador, esta cifra aumentó a 288.000 personas en 2017 y a cerca de 800.000 en 2019²² (Botia, 2019). Para inicios de 2022 se estima que el número de ciudadanos venezolanos residiendo en Ecuador es de 443 mil personas (OIM, 2022). La mayor parte de esta población se ha establecido en las ciudades de Quito y Guayaquil, lo cual puede explicarse debido a la existencia de un sistema económico bicentralista, que se enfoca principalmente en el desarrollo de estas dos urbes (Ayala Mora, 2003). Son importantes también las comunidades venezolanas en las provincias de Manabí, Imbabura o Azuay.

²² Debe considerarse que varias de estas personas tenían como destino final a Perú y Chile, por lo que su paso por Ecuador fue únicamente de tránsito.

En cuanto a las características sociodemográficas de los migrantes venezolanos se debe mencionar que esta es una población mayoritariamente joven, comprendida principalmente entre los 18 y 45 años. La situación legal de la mayor parte de este grupo no está definida, es decir que su estatus migratorio no se encuentra regularizado (OIM 2020). Gran parte de la población venezolana en Ecuador trabaja dentro del sector informal de la economía, por lo que no cuentan con estabilidad laboral, seguridad jurídica o acceso al sistema ecuatoriano de seguridad social. Según información de Fundación Fidal (2020), el 88 % de los migrantes venezolanos en Ecuador se encuentra trabajando informalmente, y el 14 % de trabajadores no recibe ningún tipo de remuneración por sus labores. Además, como se verá en esta tesis, el acceso al mercado laboral para la población migrante es sumamente complicado debido a la existencia de explotación y discriminación. Los migrantes con formación universitaria usualmente encuentran dificultades para poder ejercer su profesión en Ecuador. De hecho, el 71% de la población venezolana se encuentra realizando alguna actividad distinta a la que realizaba en Venezuela (Fidal, 2020).

Las razones que convirtieron a Ecuador en uno de los principales destinos para la migración venezolana son varias. En primer lugar, la divisa oficial ecuatoriana es el dólar estadounidense, por lo cual los salarios resultan ser más competitivos en comparación con los de países cercanos. Además, el acceso a dólares representa una ventaja para migrantes de zonas con divisas devaluadas, como el caso de Venezuela en donde se ha implementado un proceso informal de dolarización a causa de la hiperinflación. Al respecto, Fernanda una migrante venezolana participante en esta investigación comenta lo siguiente “la moneda en Venezuela se recuperó un poco porque ya está funcionando el dólar sin ser una moneda nacional (...) Aunque no es su moneda es un país que se maneja en dólares, por la cantidad de gente que está afuera enviando remesas. Debido a esto la economía mejoró, pero antes la moneda se venía devaluando. Uno de los temores que yo tenía era que el dinero que tenía se devaluara y fuese muy poquito para yo poder salir”. En segundo lugar, durante los primeros años de la migración venezolana en Ecuador (2014 y 2015), este país atravesaba un crecimiento económico motivado por los altos precios del petróleo que permitieron políticas de aumento del gasto público e inversión en educación, salud e infraestructura. Finalmente, la cercanía geográfica y cultural, así como la no existencia de requerimientos de visa facilitaron la llegada masiva de

migrantes. Más adelante, en el segundo capítulo de esta tesis, se discutirá el rol de las redes familiares en estos movimientos migratorios.

Si bien es cierto las poblaciones de Ecuador y Venezuela comparten el mismo idioma, similares tendencias religiosas y lazos culturales enraizados en un pasado colonial común, el proceso de adaptación a la sociedad ecuatoriana no es necesariamente sencillo para los migrantes venezolanos. Uno de los principales obstáculos encontrados es la existencia de formas de xenofobia y discriminación hacia población en condición de movilidad humana. Estos posicionamientos se han afianzado en Ecuador, a pesar de la trayectoria de este país como emisor de migrantes (Ramírez, Linares y Useche, 2019). En el capítulo VI de esta investigación se presenta más información sobre el fenómeno de la discriminación en Ecuador. Por otra parte, a nivel cultural, dentro de ciudades como Quito, el aumento del número de migrantes ha generado también un nuevo mercado de productos alimenticios y gastronomía propiamente venezolana.

La pandemia de la COVID-19 resultó ser especialmente perjudicial para la población migrante en Ecuador. Como se ha mencionado, este es un grupo cuyas actividades económicas giran principalmente en torno a actividades informales, por lo cual las medidas de confinamiento aplicadas por el gobierno se tradujeron en la pérdida de sus fuentes de ingreso y posibilidades de trabajo. Las condiciones de vida de muchos migrantes, de por sí frágil en la coyuntura previa a la pandemia, se vio agravada, aumentando la precariedad. María José, migrante venezolana de 31 años resume esta situación en los siguientes términos “los venezolanos trabajamos en bares restaurantes, tiendas, mayormente en puestos laborales de sueldo mínimo. El 70 % de la población venezolana que radica en Quito no es profesional, entonces tiene que ir a puestos de trabajo que sea desde vigilantes, vendedores ambulantes y debido a la cuarentena el confinamiento, la distancia social, eso crea una brecha socioeconómica para todos, los niveles de personas con ingresos están por debajo de lo regular. Hasta marzo el sueldo básico era de 400 dólares ahora gracias a la ley 220 dólares y con eso no le alcanza a una persona”.

Frente a la difícil situación causada por COVID-19, un número importante de migrantes venezolanos han empezado a volver a su país de origen o a otros destinos de la región. Este fenómeno no es único de la migración en Ecuador, sino también en otros países como Perú y Chile. En el caso ecuatoriano, es importante mencionar que, a partir de la declaratoria del estado de excepción, las fronteras terrestres del país pasaron a estar

cerradas. De la misma, manera se establecieron diferentes restricciones para impedir la circulación interna entre las diferentes provincias. Bajo estas condiciones, los movimientos migratorios durante este periodo, generalmente se desarrollaron en condiciones fuera de la legalidad, con migrantes atravesando la frontera a través de pasos ilegales, conocidos con el nombre de “*trochas*”. Estos pasos se caracterizan además por un alto nivel de inseguridad. Debido a las características de estos movimientos no existen cifras oficiales aproximadas sobre el número de migrantes venezolanos que han cruzado la frontera hacia Colombia en este periodo temporal.

2.3 La ciudad de Quito: Espacios y dinámicas

En esta avenida culmina el kito que ya no sabe dónde meterse y empieza el kito nortícola que se mete donde le parece. este es el kito de los grandes hoteles. terrazas y finanzas. hasta el sol, aquí, trabaja como parte interesada. lo que no soportan sus asiduos oficiantes y feligreses es que no hay un muro-de-berlín para impedir que los otros kitos vengan a joder la fiesta.

Huilo Ruales (2004)

Quito es una ciudad de más de 2,7 millones de personas, ubicada en el norte de Ecuador, aproximadamente a 250 kilómetros de la frontera terrestre con Colombia. Esta urbe fue fundada por colonizadores españoles en 1534 dentro de territorios previamente ocupados por civilizaciones precolombinas. Durante el periodo colonial, la ciudad se convirtió en un importante centro político, religioso y artístico. Desde los inicios de la historia republicana, Quito ha acaparado el poder político del país, y se ha convertido en una de sus principales zonas de desarrollo económico junto con Guayaquil. El producto interno bruto per cápita de esta ciudad es de \$15.388, el más alto de Ecuador. El lugar que Quito ocupa como centro económico (en contraposición a la periferia del resto de provincias del país) ha sido un factor importante para la llegada de grupos migrantes.

Geográficamente, Quito está construida sobre la cordillera de los Andes a una altitud promedio de dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar. Debido a su ubicación rodeada por montañas y volcanes, esta localidad tiene una distribución longitudinal con más de 30 km de largo en el eje norte-sur, y apenas de 5 km de ancho en el eje este-oeste, como se muestra en el gráfico número 1. En el plano social, Quito se ha configurado en base a una clara segregación espacial y simbólica, dentro de la cual el sur de la ciudad se

asocia a los barrios de menores recursos económicos, mientras que las zonas del norte (así como los valles de Cumbayá y Tumbaco) se relacionan con grupos de mayores ingresos (Achig, 1983; Naranjo, 1999). El epígrafe con el que se inició esta sección es una muestra de cómo la literatura ecuatoriana ha narrado a la ciudad, representando la división social entre los espacios más acomodados del norte y aquellos menos desarrollados del sur. Según Naranjo la división socioespacial de Quito se ha incorporado dentro de los imaginarios de los habitantes de esta metrópoli, en sus palabras “en los pobladores del sur de la ciudad está incorporado el criterio de desigualdad social, de asimetría en relación con la otra mitad de la urbe y en este imaginario se empieza a marcar un plano simbólico con los lugares primados de la ciudad; espacios de difícil acceso que pasan a ser los entes deseados por la connotación multivocal que representan” (Naranjo, 1999:330).

A nivel institucional, la segregación espacial ha sido históricamente un eje transversal de las políticas urbanísticas implementadas en esta ciudad, en base a una ideología que normaliza la separación de clases sociales (Santillán Cornejo, 2015). De hecho, la división social de la ciudad ha estado presente en la planificación urbana desde el primer plan regulador de la ciudad elaborado en 1945 (Naranjo, 1999). Los principales sectores comerciales, empresariales y administrativos de la ciudad se encuentran ubicados en el centro-norte. El sur de la ciudad, por otra parte, a pesar de ser la zona más poblada, carece de los niveles de infraestructura y comercio del norte. De hecho, gran parte de la población que habita en el sur se traslada diariamente hacia otras zonas de la ciudad, por motivos de trabajo o educación. En consecuencia, los precios de arriendos y de bienes raíces son considerablemente inferiores en los barrios del sur, por lo que, este sector se presenta generalmente más accesible a migrantes tanto internos como externos. En este marco, Solanda -uno de los barrios del sur de la ciudad- ha adquirido notoriedad por albergar importantes flujos de migrantes venezolanos. Según Santillán Cornejo y Ramón (2021) “la presencia de población venezolana en Solanda se ha vuelto tan notoria que algunos residentes con humor inventaron el nombre de “VeneSolanda” para significar el nuevo rostro del barrio”. Los mismos autores anotan que medios como NewsRDCplus o Univision, han dado a Solanda el nombre de *Caracas Chiquita en Quito*. A pesar de esto no es posible hablar de zonas de guetificación basadas en la migración transnacional. El gráfico N1 muestra tanto un mapa satelital de la ciudad como un esquema aproximado de su segregación espacial.

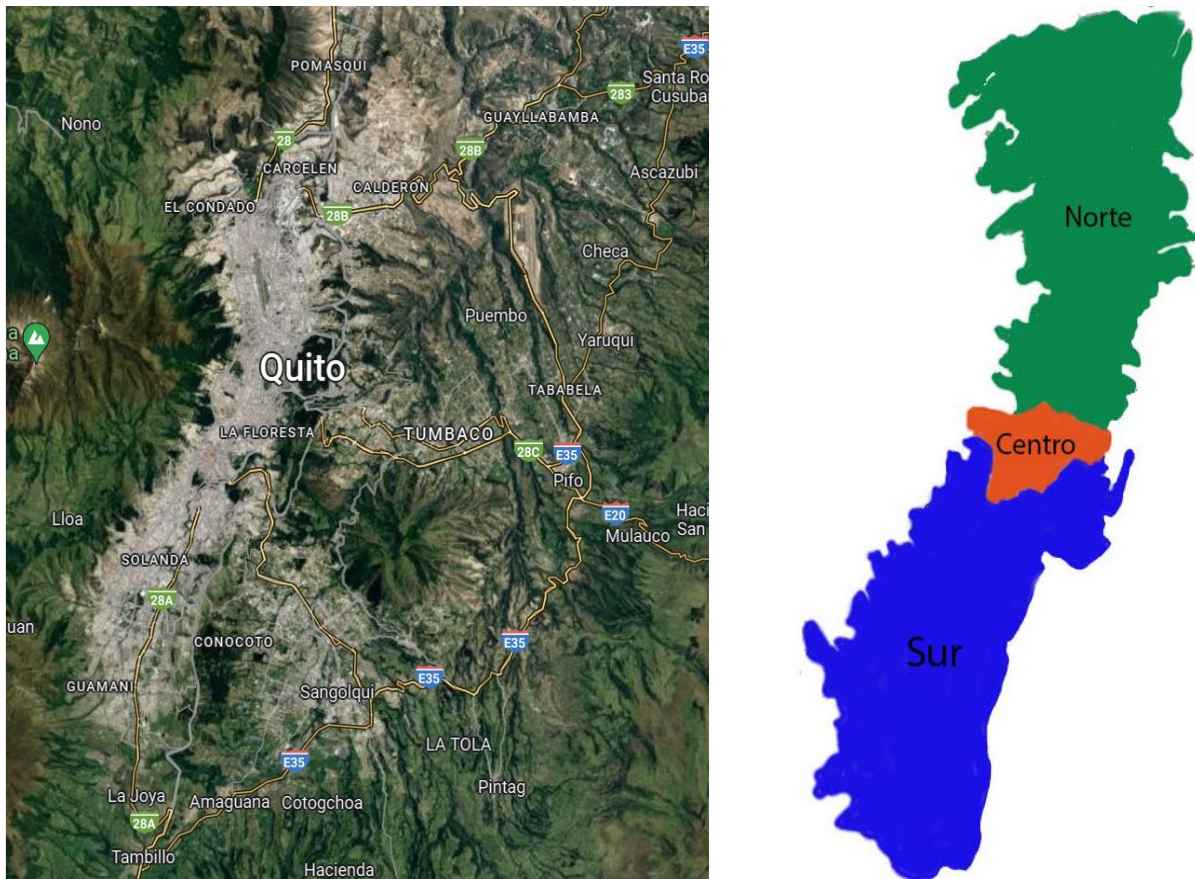


Gráfico 1 Mapa de Quito

A la izquierda: Mapa satelital

A la derecha: Aproximación de las zonas urbanas de la ciudad

Fuente: Google Maps

De manera similar, debe notarse que la geografía urbana de Quito también está configurada por diferentes asentamientos ilegales. Esto debido a que espacios como terrenos baldíos o antiguas haciendas han sido reutilizados -sin los permisos necesarios- para proyectos de vivienda, generalmente por parte de personas sin los medios suficientes para acceder a bienes raíces en otras zonas de la ciudad (Salazar et al., 2016). Estos barrios se han desarrollado en los límites de la legalidad y sin ningún tipo de planificación urbana, lo cual conlleva múltiples afectaciones para la vida cotidiana, desde trazados irregulares en calles y avenidas hasta problemas más serios en materia de infraestructura y acceso a servicios. Los asentamientos ilegales se suman a la segregación para configurar un espacio urbano marcado por la desigualdad social.

Para los migrantes transnacionales, el proceso de adaptación a la ciudad es también un camino de aprendizaje sobre las dinámicas socioespaciales que estructuran esta urbe. Por ejemplo, Natalie comenta la siguiente anécdota de su trabajo como vendedora de cursos de inglés:

Empecé a conocer un poco más la ciudad porque me tocaba ir a sitios que yo luego descubrí que eran sitios peligrosos. Cuando vengo de La Bota, o de San Roque me decían ¿tú te fuiste para allá? Bueno yo todavía no entendía qué onda con eso, ya luego lo comprendí y fui muy arreglada porque visité muchos sitios. Obviamente como no conoces, no tienes ese juicio de que me va a pasar algo.

En cuanto a la esfera económica, las instituciones y burocracia estatal poseen un importante peso dentro de la economía y las fuentes de empleo en la ciudad de Quito, debido a su posición como centro político y capital del país. El sector comercial y de servicios también se encuentra relativamente desarrollado, aunque fuertemente golpeado tras la coyuntura causada por la pandemia de la COVID-19. El sector industrial, tiene un peso menor que el comercio o la administración pública. Más allá de la economía formal, Quito, al igual que gran parte de Ecuador, posee un importante sector informal compuesto por personas cuyos trabajos no están regulados bajo ningún tipo de contrato o de afiliación a seguridad social. Las condiciones dentro de este campo son generalmente precarias.

Los retos de Quito como espacio urbano son múltiples, incluyendo a fenómenos como la falta de seguridad ciudadana (Nieto, 2018), la congestión vehicular y el transporte público (Carrión y Cepeda, 2021), las deficiencias en los sistemas y hábitos de manejo de residuos sólidos (Mancheno Polanco, 2014) o la reactivación económica, social y cultural después de la pandemia de la COVID-19 (Carrión y Cepeda, 2021). En las narrativas de migrantes recolectadas durante esta investigación, sin embargo, la ciudad no siempre aparece marcada por estos problemas, sino más bien bajo una luz positiva en comparación con los lugares de origen. Por ejemplo, comenta Fernanda:

Me sorprendió esa limpieza en Quito, comparado con Venezuela, la seguridad, yo encontraba mucha inocencia en las calles... *para que hay que poner una reja si todavía hay seguridad*. En Venezuela hay muchas ventanas con rejas, parecía que viviésemos en cárcel porque hay muchas ventanas de vidrio con reja. Eso me sorprendió en algunos lugares de Quito que tú caminabas y vías lugares con abastos con el vidrio nada más y decías guau.

Una vez contextualizados las principales dinámicas que subyacen la migración venezolana en Ecuador y la ciudad de Quito, el siguiente capítulo empieza con el análisis de las relaciones de solidaridad dentro de procesos migratorios, partiendo desde el estudio del rol del Estado ecuatoriano dentro de los flujos de movilidad humana.

CAPÍTULO III

ENTRE LA SOLIDARIDAD Y LA SECURITIZACIÓN POPULISTA: EL ROL DEL ESTADO ECUATORIANO EN LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS ²³

En la actualidad, varias experiencias migratorias dependen -de manera directa o indirecta- de acciones implementadas a nivel estatal. En el campo de políticas públicas, los Estados plantean parámetros sobre qué personas pueden ingresar y quienes no en sus territorios, a la vez que generan lineamientos que guían la posible incorporación de los migrantes en áreas como salud, educación, mercado laboral o ciudadanía. A nivel narrativo, los Estados desarrollan repertorios discursivos que pueden influir en las opiniones, positivas o negativas de la población local sobre la migración (Bocskor, 2018). En síntesis, las acciones o inacciones estatales pueden tener un impacto directo dentro de la vida cotidiana de los migrantes. Estudiar procesos transnacionales y prácticas de solidaridad requiere, por lo tanto, analizar la relación entre Estados y procesos migratorios.

En el siglo XXI, la aproximación del Estado ecuatoriano hacia los fenómenos de movilidad humana está marcada por vaivenes ideológicos, cálculos populistas y contradicciones entre discursos y prácticas. El mayor punto de inflexión en esta materia se produjo en el año 2008 cuando entró en vigor la actual constitución de este país (la vigésima en su historia). Este nuevo marco legal incorporó avances sustantivos en relación con los derechos humanos, la interculturalidad y la plurinacionalidad (Acosta, 2010; Plaza, 2008; Gudynas, 2011; Agudelo y Hoyos, 2013). En términos de movilidad humana, esta constitución incluyó una postura vanguardista en favor de los derechos de los migrantes declarando que ningún ser humano puede ser considerado como ilegal por su condición migratoria e introduciendo del principio de ciudadanía universal ²⁴. Si bien este nuevo marco constitucional se presenta ideológicamente favorable a la migración, en

²³ Una adaptación de este capítulo ha sido aprobada para su publicación dentro del libro “El Derecho a la Ciudad en el contexto ecuatoriano” editado por Andrea Subía y Javier Pinto.

²⁴ Esta postura fue consistente con la experiencia reciente que el país mantenía con los flujos migratorios transnacionales, pues durante los primeros años del siglo XXI, millones de ecuatorianos migraron hacia destinos como Estados Unidos, España o Italia, y sus remesas fueron clave en la recuperación económica del país

la práctica sus principios no han llegado a ser implementados a nivel de políticas públicas, ni representan mejoras concretas sobre la vida cotidiana de los migrantes que han arribado a Ecuador. En este sentido, el presente capítulo busca analizar el accionar del Estado ecuatoriano frente a la migración de personas venezolanas, partiendo no solo del corpus de disposiciones normativas, sino también de las políticas concretas con impacto sobre las experiencias cotidianas de los migrantes.

En la primera mitad del capítulo se abordan algunos componentes teóricos relevantes para entender el rol del Estado sobre los procesos migratorios, ampliando las primeras definiciones entregadas previamente en el marco teórico. El prisma conceptual empleado es el de la antropología del Estado, ya que esta permite un abordaje cualitativo sobre las prácticas gubernamentales y sus impactos en un nivel micro. A partir de este enfoque, se presentan tres conceptos concretos. En primer lugar, la distinción planteada por Abrams (1988) entre sistema-Estado e idea-Estado, para analizar las contradicciones existentes entre discursos y prácticas gubernamentales. En segundo lugar, la noción de securitización que hace referencia a la tendencia creciente de caracterizar a la migración como un problema de seguridad para los países. Finalmente, se aborda el concepto de populismo como una característica propia de las dinámicas del Estado.

En la segunda mitad del capítulo, se analizan las políticas públicas implementadas por el Estado ecuatoriano en materia de movilidad humana en el periodo comprendido entre la aprobación de la constitución de 2008 hasta la actualidad. Debido al enfoque hiperpresidencialista que caracteriza al aparataje estatal de aquel país (Ortiz, 2018), la mayor parte de políticas abordadas se encuentran a nivel de función ejecutiva²⁵, esto es presidencia, vicepresidencia, ministerios de Estado y demás organismos subordinados. En la primera parte del análisis, se estudian las primeras acciones del Estado frente a la movilidad humana tras la aprobación de la constitución de 2008. Este periodo se caracteriza principalmente por discrepancias entre discurso favorables a la migración y las políticas implementadas. En la segunda parte del análisis, se discuten las políticas públicas gubernamentales desarrolladas desde el aumento de los flujos de migrantes venezolanos. Este periodo se define por un cambio abrupto de orientación, pasando de un discurso favorable a la migración a uno abiertamente restrictivo y securitista.

²⁵ La constitución ecuatoriana establece una división de poderes en 5 funciones: Ejecutivo, legislativo, judicial, electoral, y transparencia y control social.

3.1 Conceptualizaciones teóricas: idea/sistema Estado, securitización y populismo

Las ciencias sociales han generado una amplia variedad de perspectivas teóricas y metodológicas para estudiar al Estado. Dentro de la antropología, el abordaje de las dinámicas estatales puede ser rastreado hasta mediados del siglo XX, en los esfuerzos de Radcliffe-Brown (2015), Evans-Pritchard (1951) o Fortes (1940) por entender la organización social y las dinámicas de poder en sociedades aparentemente carentes de Estado. A partir de la segunda mitad del siglo XX, las discusiones dentro de esta rama de la antropología pasan del estudio de sociedades “*primitivas*” hacia los “*complejos*” sistemas gubernamentales occidentales. Esta transformación establece las bases de lo que autores como Barragán y Wanderley (2009) o Sharma y Gupta (2009) llaman *Antropología del Estado*: un trabajo cualitativo a profundidad centrado en los discursos y prácticas de diferentes actores en procesos estatales, así como las dinámicas de poder y la construcción de fronteras entre la sociedad civil y el Estado. Todo esto con el fin de entender al Estado como un producto cultural, susceptible a investigación etnográfica (Barragán y Wanderley, 2009). Complementariamente, varios autores apuestan también por la construcción de una *antropología de las políticas públicas* (Cohen, 2019; Ramírez, 2010; Wedel et al., 2005), la cual se orienta a desnaturalizar las tecnologías políticas con que se maneja la administración pública, leyéndolas como como textos cargados de significados culturales y simbólicos (Ramírez, 2010). Este tipo de antropología emplea métodos etnográficos para entender las constelaciones de actores y actividades que moldean la toma de decisiones políticas (Wedel et al., 2005).

Definir qué es el Estado no es una tarea sencilla. La mayor parte de conceptualizaciones clásicas se basan en la obra de Weber (1996) que entiende al Estado como una organización política con el monopolio del uso legítimo de la fuerza. A partir de aquí, autores como Pierson (2012) plantean otras características esenciales como su territorialidad, soberanía, constitucionalidad, burocracia pública, legitimidad y ciudadanía. Desde una perspectiva antropológica estas nociones pueden ser ampliadas. El Estado puede ser entendido como una realidad cultural, construida históricamente, y cuyas manifestaciones y mecanismos tienen un impacto no solo a nivel de políticas formales, sino también a través de prácticas cotidianas que influyen sobre la vida de los individuos (Saldívar, 2011). Tomando inspiración en esta definición, en la presente investigación el Estado es entendido como una entidad mutable, susceptible a

transformaciones y a la influencia de procesos culturales, cuyas prácticas además se cristalizan dentro de la vida cotidiana de las personas.

Desde una posicionalidad antropológica, analizar las acciones del Estado ecuatoriano en materia migratoria es una empresa compleja. El presente trabajo no busca convertirse una revisión completa del accionar del Estado, sino simplemente mostrar las principales tendencias que influyen sobre la cotidianidad de los migrantes, específicamente venezolanos. Para esto, se emplean tres bases teóricas: las nociones de sistema e idea de Estado (*State system and state idea*) planteada por Abrams (1998). El concepto de securitización que busca analizar la categorización de la migración como un problema de orden y seguridad. Y finalmente, la categoría de populismo, orientada al estudio de las acciones aplicadas por los Estados. A continuación, se resumen estos conceptos.

a) *La idea-Estado y el sistema-Estado*

En su estudio clásico “Notes on the Difficulty of Studying the State”, Abrams (1988) plantea una distinción entre los discursos generados en torno al Estado y las prácticas llevadas a cabo por el mismo. Así, el concepto de “idea-Estado” (*state idea*) hace referencia a los discursos e ideas proyectadas desde el Estado y aceptadas -en diferentes medidas- por la sociedad. Mientras que, el concepto de “sistema-Estado” (*state system*) se relaciona con los nexos tangibles de prácticas y estructuras institucionales centradas en el gobierno. Bajo estas consideraciones, no es posible entender al Estado como un objeto único²⁶, sino que es necesario analizarlo tanto a partir de sus representaciones y componentes ideológicos; como desde las prácticas y sistemas que permiten su funcionamiento (Saldívar, 2011). En palabras de Abrams:

Existe un sistema-Estado: un nexo palpable de práctica y estructura institucional centrada en el gobierno y más o menos extenso, unificado y dominante en cualquier sociedad. También hay una idea-Estado, proyectada, suministrada y en la que creen diferentes sociedades en diferentes momentos (Abrams, 1988).

Pese a que esta propuesta teórica surge en un contexto espacial y temporal diferente al de la presente investigación, esta mantiene relevancia para entender los procesos políticos generados en Ecuador a partir de la Constitución de 2008. Como se verá más adelante, este momento histórico estuvo impulsado por un discurso de transformación del Estado,

²⁶ Según Trouillot (2001), esto legitima prácticas de sujeción y control político.

que incluía un giro hacia políticas más favorables hacia la movilidad humana. Estas ideas fueron proyectadas constantemente en las narrativas manejadas por entidades gubernamentales. Sin embargo, las prácticas y políticas públicas concretas generadas tanto a nivel formal como informal no necesariamente coinciden con estas perspectivas. En otras palabras, en materia de movilidad humana existe una brecha entre la idea-Estado y el sistema-Estado.

b) La securitización de la migración

Desde el enfoque de la securitización, la migración transnacional es vista como un problema de seguridad para los Estados, pues se la considera como fuente potencial de amenazas para un país (Bourbeau, 2011). Esta aproximación lleva a la generación de dispositivos de control y vigilancia, compuestos por un aparataje de profesionales y burócratas encargados del manejo de los supuestos problemas de seguridad asociados a la movilidad humana (Bigo, 2002). Las raíces históricas de la tendencia hacia la securitización de la migración no son claras. Autores como Chami, Brown y Roy (2021), rastrean el surgimiento de este tipo de medidas después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Sin embargo, Fiddian-Qasmiyeh et al. (2014), plantean que este fenómeno es propio del mundo post guerra-fría. En cualquier caso, la propensión a la securitización se plantea en primera instancia a partir de países del Norte Global en la búsqueda de mantener mayores controles sobre la migración internacional, especialmente aquella proveniente de zonas en vías de desarrollo.

Ecuador es un caso paradigmático en relación con la aplicación de enfoques securitistas. Durante los primeros años del siglo XXI -en particular desde la constitución de 2008- se enunciaron políticas y discursos que promovieron los derechos de los migrantes, evitando asociar la movilidad humana con riesgos para el orden o seguridad nacional. Sin embargo, este discurso empezó a diluirse frente a los nuevos flujos migratorios que llegaron hacia el país desde el extranjero, especialmente desde espacios del Sur Global como Venezuela, Haití o Cuba. En este marco, el enfoque abierto hacia la migración empezó a ser remplazado por políticas restrictivas y securitistas, a partir de las cuales, los migrantes son vistos desde la dicotomía entre legalidad/ilegalidad y considerados como una amenaza para la seguridad, salud, economía y el orden de la sociedad local, como se verá más adelante en este capítulo.

c) El populismo como política de Estado

A nivel histórico, una de las características más predominantes del accionar del Estado ecuatoriano han sido las prácticas populistas (Peruzzotti, 2008; De la Torre, 1997). Esta orientación ha sido una constante en gobiernos de diferentes orientaciones ideológicas, atravesando prácticamente la totalidad de campos de la administración pública. La política migratoria en Ecuador, por lo tanto, no es ajena a los cálculos populistas. En el contexto latinoamericano, el populismo es definido como una práctica política, social, económica o discursiva, caracterizada por la presencia de líderes políticos fuertes o carismáticos que refuerzan o mantienen su poder a través de acciones que privilegian los intereses de corto plazo del “pueblo” por sobre prácticas sostenibles de desarrollo económico o político. Según Weyland (2001), el objetivo básico de los líderes populistas consiste en ganar y ejercer el poder a través del uso instrumental de la política económica y social. En otras palabras, la legitimidad dentro de los esquemas populistas se centra en el apoyo que los gobernantes pueden tener del “pueblo”, lo cual lleva a la aplicación de políticas demagógicas por sobre el estado del derecho (Cachanosky y Padilla, 2019). Además, es importante mencionar que los aparatajes populistas en Ecuador se mantienen a través de un sistema híper presidencialista, en donde la figura del presidente de la República acapara la mayor parte del poder político (Ortiz, 2018).

El populismo se basa en la búsqueda constante del apoyo del “pueblo” por parte de los gobernantes; sin embargo, este es un término ambivalente y abierto a reinterpretaciones discursivas. De hecho, los líderes populistas usualmente buscan construir nociones propias sobre quienes forman parte del “pueblo” (Cachanosky y Padilla, 2019). Como se verá más adelante, en los años cercanos la constitución de 2008, los migrantes formaban parte de la construcción del “pueblo”, debido al éxodo de ecuatorianos a Estados Unidos, España o Italia; mientras que, tras la llegada masiva de migrantes venezolanos, gran parte de la opinión pública ecuatoriana se muestra contraria hacia la migración, incluyendo la existencia de tendencias xenófobas (Ripoll y Navas-Alemán, 2018), por lo que los migrantes son excluidos de discursos populistas. Todo esto influye en el tipo de políticas públicas implementadas en materia de movilidad humana.

3.2 El espejismo de la ciudadanía universal y la libre movilidad

A finales del siglo XX, Ecuador experimentó una de las más importantes crisis económicas de su historia; a raíz de esto, millones de personas migraron hacia destinos como Estados Unidos, España e Italia (Herrera y Torres, 2005). Estos movimientos

fueron fundamentales en la recuperación económica del país, principalmente a través del envío de remesas (Vázquez, 2016). A nivel político, este periodo estuvo caracterizado por una alta inestabilidad. Entre 1996 y 2007 se sucedieron un total de 7 presidentes de los cuales ninguno logró completar el periodo para el cual fue electo. En este escenario, en 2007 adquiere relevancia la figura política de Rafael Correa, un economista de izquierda con un discurso basado en una separación radical respecto a las políticas neoliberales. Correa fue elegido presidente en el año 2007 y ejerció su cargo hasta 2017, siendo reelegido en tres ocasiones.

Una de las propuestas de campaña de Rafael Correa fue la redacción de una nueva constitución orientada a *refundar* las bases estructurales del país para superar las políticas neoliberales de gobiernos previos, así como las prácticas negativas de la llamada “partidocracia”²⁷ (Camas y Núñez, 2019). Así, en 2008 la constitución ecuatoriana fue rescrita por vigésima ocasión. Esta tarea estuvo a cargo de un conjunto de assembleístas - elegidos mediante votación popular- en donde el partido oficialista obtuvo una amplia mayoría. Posteriormente, la constitución fue aprobada mediante plebiscito. La entrada en vigor de este marco normativo representa un punto de inflexión en materia de movilidad humana. En este texto, la migración es concebida desde una visión aperturista y de protección a los derechos de los migrantes. Por primera vez se introducen los principios de ciudadanía universal y libre movilidad. En el artículo 416 se establece que el Estado:

Art. 416.- (...) Propugna el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur.

Al respecto, se debe mencionar que la ciudadanía es fundamental en la forma que los Estados administran el acceso a derechos, obligaciones, participación política y estatus legal de las personas (Chen, 2021). En un contexto global marcado por desigualdades estructurales, la ciudadanía se ha convertido en un mecanismo de desigualdad entre ciudadanos de países desarrollados y en vías de desarrollo. Siguiendo la noción de hipergueto planteada por Wacquant; Agudelo y Hoyos (2013) sostienen que el concepto de ciudadanía genera zonas de exclusión o de “no derecho” que acentúan la desigualdad

²⁷ El término “partidocracia” fue uno de los principales pilares del discurso del presidente Correa. Este hacía referencia al amplio poder de los partidos políticos vistos como un obstáculo para la generación de cambios (Jaramillo-Jasir, 2012).

entre personas de distintos países. La vida cotidiana de los migrantes puede variar significativamente dependiendo de su acceso o no a la ciudadanía de un país. Frente a esto, se han desarrollado propuestas teóricas orientadas a pensar en la ciudadanía más allá de la pertenencia a un Estado-nación, y en el otorgamiento de derechos en base a la condición humana por sobre la membresía a determinados territorios (Shachar et al., 2017). A través del principio de ciudadanía universal y movilidad humana, Ecuador se encaminó precisamente hacia esta dirección.

La constitución ecuatoriana extiende la noción de ciudadanía más allá de los límites de pertenencia a un Estado-nación, privilegiando una visión más cosmopolita y abierta a los flujos transnacionales. De la misma manera, el texto constitucional incorpora la idea de *la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur* (Artículo 416, numeral 6), la cual apunta hacia una flexibilización de los mecanismos de control fronterizo (que funcionan en gran medida como dispositivos de exclusión). Al ser principios constitucionales, la ciudadanía universal y libre movilidad humana serían posteriormente incorporadas en varias leyes, documentos de política pública y discursos de altos funcionarios del Estado.

Junto con la inclusión de la ciudadanía universal, la constitución ecuatoriana incluye otros avances favorables para la movilidad humana. Entre los principales puntos destacan:

- El artículo 11 establece que ninguna persona podrá ser discriminada por razones de condición migratoria.
- El artículo 40 reconoce el derecho a migrar, enfatizando que “No se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria”.
- El artículo 66 menciona que las personas extranjeras no “podrán ser devueltas o expulsadas a un país donde su vida, libertad, seguridad o integridad o la de sus familiares peligren por causa de su etnia, religión, nacionalidad, ideología, pertenencia a determinado grupo social, o por sus opiniones políticas”.
- El artículo 392 menciona que el Estado velará por los derechos de las personas en movilidad humana y ejercerá la rectoría de la política migratoria.
- El artículo 423, menciona lo siguiente en referencia con la migración de personas de Latinoamérica y el Caribe “Propiciar la creación de la ciudadanía latinoamericana y caribeña; la libre circulación de las personas en la región; la

implementación de políticas que garanticen los derechos humanos de las poblaciones de frontera y de los refugiados; y la protección común de los latinoamericanos y caribeños en los países de tránsito y destino migratorio”.

En concordancia con lo planteado dentro de la constitución, en los primeros años del mandato del presidente Correa se implementó una política de “Fronteras Abiertas” y de protección de los derechos de los migrantes y refugiados (Correa, 2016). En junio de 2008, se aprobó un decreto que eliminaba la necesidad de visa de turista para los ciudadanos de todo el mundo por un período de estadía máximo de 90 días (Franco, 2017). Estas medidas, estuvieron acompañadas por un manejo comunicacional que enfatizaba la postura progresista del país en materia de movilidad humana. En una entrevista mantenida con una de las asesoras del Canciller ecuatoriano Ricardo Patiño se manifestó que la ciudadanía universal fue una parte importante de la proyección del país hacia el exterior, especialmente en materia de relaciones internacionales; así como de la relación del gobierno con los migrantes ecuatorianos en otros países. Según Álvarez (2020), los migrantes que llegaron hacia Ecuador durante este periodo se vieron atraídos por la idea de no ser parte de la figura del *migrante ilegalizado*. Es decir, por el giro discursivo en favor de la migración transnacional.

La política de fronteras abiertas en conjunción con las ventajas económicas que presentaba la economía dolarizada del país y su ubicación geográfica (relativamente cercana a Estados Unidos, país de destino final para muchos migrantes), influyeron en el aumento y la diversificación de flujos migratorios dirigidos hacia Ecuador. La figura N.1 muestra los cambios en el balance entre entradas y salidas al Ecuador en el periodo 2006-2014. Los movimientos migratorios en este periodo provienen tanto de países fronterizos (Colombia y Perú), como también de ciudadanos de Centroamérica, Asia y África.

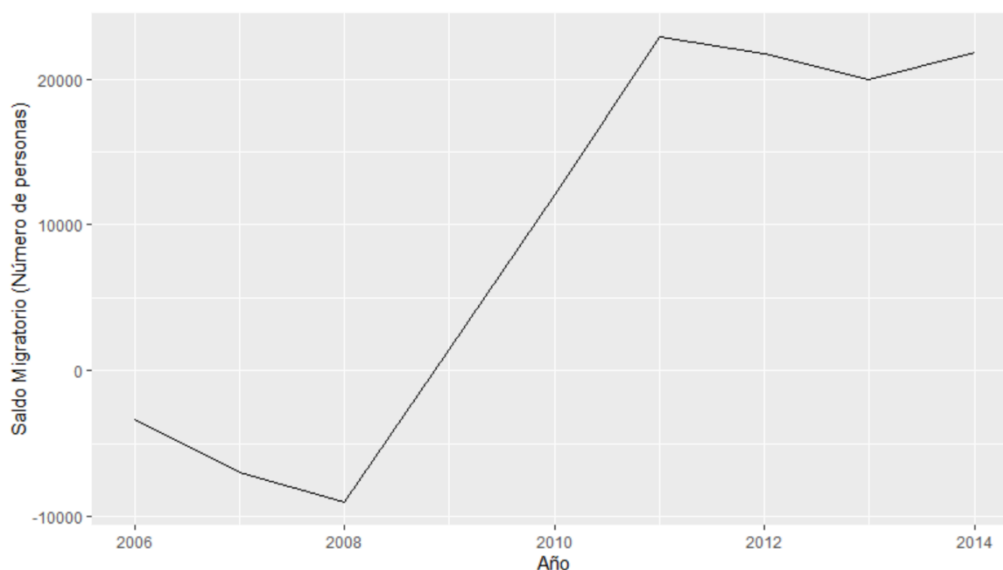


Figura 1 Saldo Migratorio (balance entradas-salidas al país) periodo 2006-2014
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Elaboración Propia

La postura aperturista del Estado ecuatoriano en materia de migración transnacional, sin embargo, no fue sostenida. A partir de 2010 se empieza a cristalizar un giro hacia medidas más bien restrictivas. En este periodo se ejecutan operativos policiales con redadas hacia migrantes indocumentados, especialmente de nacionalidad cubana, haitiana y colombiana (Correa, 2016). Tales operativos estuvieron acompañados por deportaciones de migrantes ilegalizados, amparadas jurídicamente en la Ley de Migración de 1971, que no había sido reformada hasta ese entonces (Álvarez, 2020). En la ciudad de Quito, los migrantes detenidos fueron enviados al “Hotel Carrión”, un hotel en la práctica reconvertido en cárcel que no cumplía con condiciones mínimas de habitabilidad ni de prisión, vulnerando los derechos básicos de los migrantes (Viña, 2019; Yépez, 2016). A los operativos policiales y a las deportaciones se sumaron trabas burocráticas particularmente dirigidas a ciudadanos de países del Sur Global, incluyendo la negativa de servicios notariales, la exigencia de documentos innecesarios, dificultades para la inscripción y validación de títulos profesionales o la prohibición de que ciudadanos cubanos sean parte del programa Prometeo, el cual se orientaba a atraer investigadores extranjeros. Álvarez (2020), refiriéndose a la situación de los migrantes de Medio Oriente en este periodo, sostiene que estos fueron colocados en una situación de *desechabilidad*.

Las medidas detalladas en el párrafo precedente ilustran las contradicciones entre una retórica diseñada en favor a la movilidad humana (idea-Estado) y las políticas aplicadas

(sistema-Estado). Según Pugh (2017), estas brechas pueden ser entendidas a partir de los esquemas del populismo, pues la política de movilidad humana impulsada desde el gobierno del presidente Correa no se basó en una planificación sobre el rol del Estado ecuatoriano como sociedad receptora de migrantes, sino en una utilización instrumental de discursos favorables a la migración para atraer al electorado, que a inicios del siglo XXI estaba influenciado por los movimientos de migrantes ecuatorianos hacia Estados Unidos, España e Italia. De la misma manera, debe señalarse que los discursos progresistas sobre movilidad humana fueron utilizados para reforzar la posición ideológica del gobierno, en particular la oposición al neoliberalismo. De hecho, los migrantes ecuatorianos fueron representados como “exiliados del neoliberalismo” o “víctimas de la larga noche neoliberal” (Vega y Celleri, 2015). Por ejemplo, en un discurso de campaña en el año 2012, el presidente Correa buscaba atraer el voto de los migrantes ecuatorianos expresando lo siguiente:

Un saludo a todos los ecuatorianos... muy especialmente a aquellos fuera del país, exiliados de la pobreza, expulsados después de la mayor crisis de la historia. De la crisis bancaria de 1999. Los que produjeron esa crisis ahora nos dicen cómo votar. Prohibido olvidar, compañeros (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011; Citado en Cerbino et al. 2016).

Asimismo, en el año 2011 también en el contexto de una campaña electoral, el presidente se expresaba de la siguiente manera:

Prohibido olvidar. Quienes produjeron esa tragedia nacional que fue la migración, y que ahora... ¿qué están diciendo? ¿Cómo nos quieren engañar nuevamente? ¿Qué es lo que proponen en cuanto a la consulta popular? (...) ¿Cómo le han quitado los bienes, las casitas, la tierra, a gente que se endeudó, desesperada, para salir del país? A gente que pagó y puso su casa en prenda para pagar el resto para ir a Estados Unidos, llevados por estos traficantes de personas que son los coyoteros. (...) ¡Cuántos migrantes han sido perjudicados porque han dado poderes para que aquí les hagan sus cosas, y gente deshonesto se les ha quedado con sus casas, con sus tierras, con sus bienes! (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Las políticas de ciudadanía universal fueron instrumentalizadas para la construcción de una ideología que buscaba mostrarse como protectora de la población ecuatoriana

migrante, a la vez que se criticaba al neoliberalismo. Sin embargo, no existió una planificación orientada a garantizar los derechos constitucionales de las personas migrantes que llegaron hacia Ecuador en este periodo. En su lugar, prácticas de criminalización, deportaciones o trabas burocráticas fueron mantenidas en especial con las personas provenientes de países en vías de desarrollo. El enfoque de “fronteras abiertas” tampoco fue sostenible. En el año 2015 se establecieron requisitos de visa para los ciudadanos de 12 países: Afganistán, Bangladesh, Cuba, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán, Senegal y Somalia²⁸. Todos ellos pertenecientes al Sur Global, a pesar de que el principio de ciudadanía universal en la constitución se planteaba como “elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur”. La política de “fronteras abiertas” no estuvo acompañada por una planificación acorde, pues, no se tomó en cuenta la posible llegada de migrantes de países en vías de desarrollo, ni el posible uso de Ecuador como un país de tránsito de migrantes hacia Estados Unidos.

Un segundo punto de inflexión en la relación del Estado ecuatoriano con la movilidad humana se produjo a partir del año 2015 con el aumento en la migración de personas venezolanas. Este periodo también coincidió con un cambio de orientación ideológica dentro del Estado. A continuación, se presentan las principales características de esta etapa.

3.3 El Estado ecuatoriano frente a la migración venezolana

Como resultado de la crisis económica, política y social experimentada en Venezuela, Ecuador registró a partir de 2015 un considerable incremento en la llegada de migrantes venezolanos. A nivel cuantitativo, este es el mayor flujo migratorio de la historia ecuatoriana. Para ilustrar este punto, la figura N.2 compara los diez países con mayor saldo migratorio (relación de entradas y salidas) dentro de Ecuador durante el periodo 2010-2020.

²⁸ En la actualidad existe un requerimiento de visado para ciudadanos de 29 países: Afganistán, Angola, Bangladesh, Camerún, Corea del Norte, Cuba, Egipto, Eritrea, Etiopía, Filipinas, Gambia, Ghana, Guinea, India, Irak, Irán, Kenia, Libia, Nepal, Nigeria, Pakistán, República Democrática del Congo, Senegal, Siria, Somalia, Sri Lanka, Venezuela, Vietnam y Yemen.

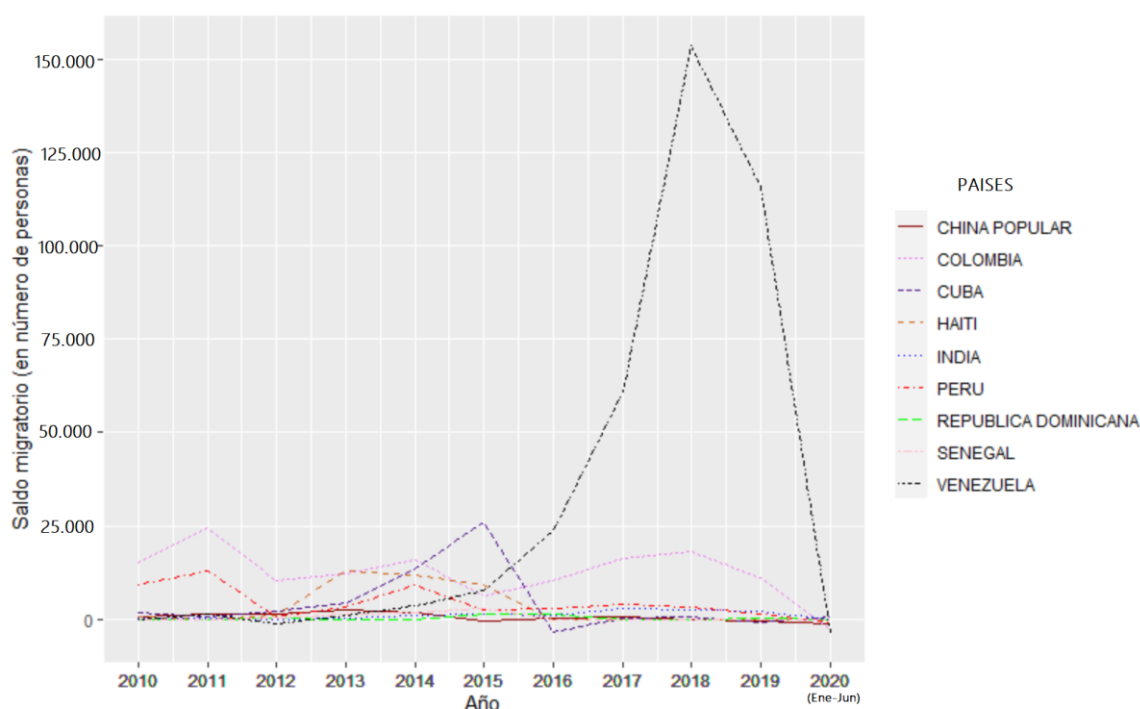


Figura 2 Saldo migratorio en Ecuador, periodo 2010-2020 (Ene-jun)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Ministerio del Interior de Ecuador

La llegada de ciudadanos venezolanos coincidió en gran medida con la transición entre los gobiernos de Rafael Correa y Lenín Moreno, la cual estuvo caracterizada por cambios de orientación ideológica y una crisis de gobernabilidad. Moreno fue elegido presidente para el periodo 2017-2021, impulsado por el partido político del expresidente Correa y con un discurso de continuidad hacia las políticas de izquierda aplicadas en la administración previa. Sin embargo, meses después de su elección, el gobierno de Moreno dio un giro radical y adoptó un enfoque caracterizado por la austeridad económica, la reducción del gasto público y una crítica/confrontación constante contra el movimiento político del expresidente Correa (Peralta, 2021). A nivel geopolítico, Moreno se distanció de los gobiernos de izquierda de la región para alinearse con los movimientos de derecha y extrema derecha²⁹. Este giro ideológico es de fundamental importancia considerando que Ecuador presenta un sistema político hiperpresidencialista (Ortiz, 2018).

²⁹ Así, en múltiples ocasiones se generaron tensiones entre los gobiernos de Lenín Moreno y Nicolás Maduro. Eventualmente, estas tensiones se expresarían en un plano personal a través de la red social Twitter.

La economía durante el gobierno de Moreno se contrajo considerablemente (Jiménez, 2019). La figura N.3 ilustra los cambios en el Producto Interno Bruto Ecuatoriano en el periodo 2007-2020. La política de austeridad económica implementada por el gobierno de Moreno incluyó la disminución de la inversión pública y la eliminación de los subsidios estatales sobre los combustibles en 2019. Estas medidas provocaron importantes protestas y movilizaciones sociales que paralizaron al país por varios días y causaron una alta inestabilidad política (Álvarez, 2019). Durante este periodo, el cargo de vicepresidente -el segundo de mayor jerarquía en el país- fue ocupado por cuatro personas, debido a destituciones, encarcelamientos por denuncias de corrupción y renuncias. En 2020, la pandemia global de la COVID-19 agravó la situación económica, añadiendo además una crisis sanitaria sin precedentes. Moreno terminaría su gestión con una aceptación estimada entre el 4 y el 11%, siendo el presidente con menor popularidad en toda la región³⁰.

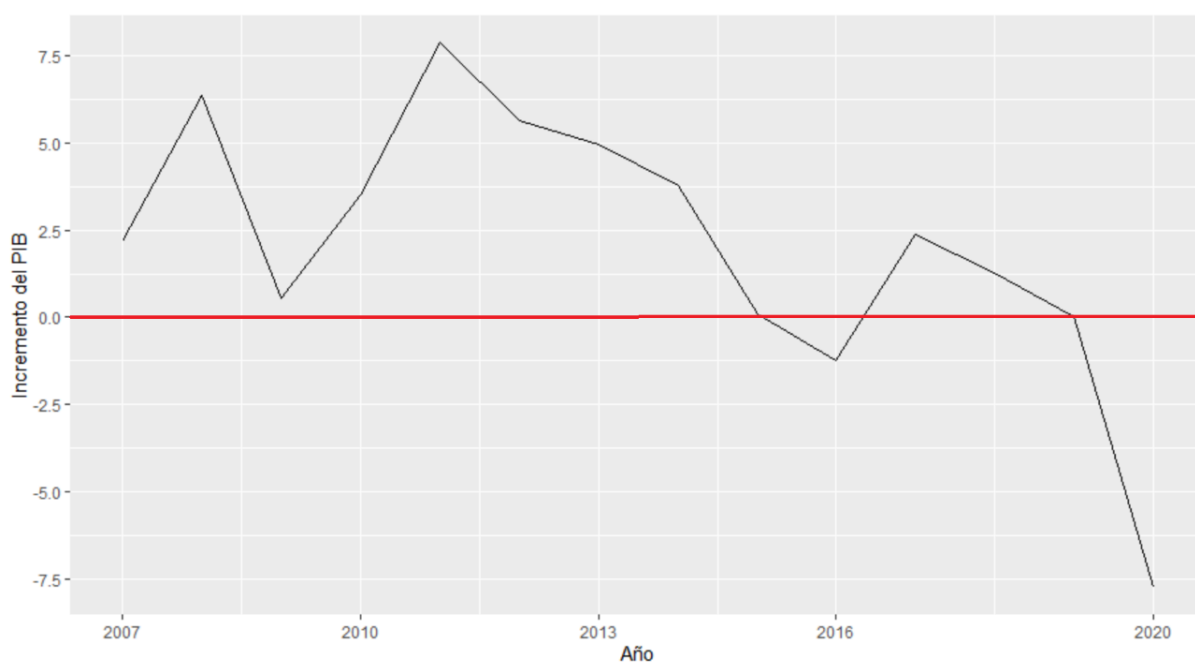


Figura 3 Crecimiento del PIB periodo 2007-2020

Fuente: Elaboración propia en base a información de Banco Mundial

Si los flujos migratorios generados tras la Constitución de 2008 plantearon desafíos que no tuvieron una respuesta satisfactoria por parte del Estado ecuatoriano, la migración venezolana produjo retos aún mayores, al desarrollarse en un contexto de alta

³⁰ Esto según información presentada por la Fundación Observatorio Legislativo.

inestabilidad política, social y económica. Las respuestas desde el Estado en este periodo pueden clasificarse en dos momentos: En un primero, corresponde a los meses iniciales de la administración de Moreno, donde se buscaron implementar políticas aperturistas acorde con los principios de ciudadanía universal de la Constitución de 2008. En un segundo momento, se aplicó una política abiertamente restrictiva hacia la movilidad humana, caracterizada por un enfoque de securitización. A continuación, se analizan estas dos etapas.

a) *Tras las pistas de la ciudadanía universal: las primeras respuestas del gobierno ecuatoriano frente a la migración venezolana*

Los primeros meses del gobierno de Lenín Moreno se caracterizaron por narrativas de continuidad hacia el discurso ideológico que la administración previa había desarrollado en torno a la movilidad humana. Por tanto, se proyectó una idea de apertura y protección hacia la migración internacional. En este contexto, se generaron tres documentos de relevancia en materia de política pública: la Ley Orgánica de Movilidad Humana, la *Agenda de Política Exterior 2017-2021*, y el *Plan Nacional de Movilidad Humana*.

En primer lugar, en 2017 fue aprobada la Ley Orgánica de Movilidad Humana. Este documento reemplazó a la Ley de Migración de 1971, la cual poseía un enfoque restrictivo hacia la migración transnacional y había sido el marco jurídico que permitió prácticas como la deportación de migrantes durante el gobierno de Rafael Correa. La nueva normativa recoge el enfoque progresista en materia de movilidad humana establecido en la Constitución de 2008. Entre los principios de esta ley se encuentran la *ciudadanía universal*, la *libre movilidad humana*, la *prohibición de criminalización* y la *igualdad ante la ley* y *no discriminación* (de los migrantes). Asimismo, se establecen múltiples derechos, incluyendo la *libre movilidad responsable* y *migración segura* (Artículo 43), el *derecho a la información migratoria* (Artículo 45), el *acceso a la justicia en igualdad de condiciones* (Artículo 47), el *derecho a la integración de niñas, niños y adolescentes* (Artículo 48), el *derecho a la participación política* (Artículo 49), el *derecho al trabajo* y *a la seguridad social* (Artículo 51), y el *derecho a la salud* (Artículo 52). En cuanto a requerimientos para el ingreso al país, la ley establece que los ciudadanos suramericanos pueden ingresar, circular y salir del territorio ecuatoriano presentando solamente su documento de identificación nacional.

La Ley Orgánica de Movilidad Humana fue aprobada con voto unánime en la Asamblea Nacional, máximo órgano legislativo del país. Representantes de organizaciones como ACNUR, celebraron la entrada en vigor de esta ley por su contenido de protección hacia los migrantes, señalando que “en un contexto global de creciente desplazamiento forzado, Ecuador ofrece un ejemplo de una protección completa para todas las personas migrantes” (El Comercio, 13 de enero de 2017). En el corto plazo, sin embargo, las políticas públicas implementadas por parte del Estado se separarían de los principios de esta ley. De hecho, en años venideros, miembros del propio gobierno de Lenín Moreno generarían llamados para reformar esta ley, debido al carácter aperturista de la misma.

Siguiendo la línea ideológica de la Ley de Movilidad Humana, en mayo de 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana presentó el *Plan Nacional de Movilidad Humana*, documento que estipula el enfoque del país en relación con los flujos migratorios. Este texto mantiene una línea apegada a la protección de los derechos de los migrantes, incluyendo referencias explícitas a los movimientos de personas venezolanas. El entonces canciller de Ecuador, José Luis Jácome manifestó que este plan buscaba “materializar los principios constitucionales de movilidad humana, en políticas públicas intersectoriales, con enfoque de derechos, visión de género, con énfasis en grupos de atención prioritaria” (El Comercio, 4 de junio de 2018). En cuanto a sus principios declarativos, este documento critica abiertamente las políticas restrictivas hacia la movilidad humana, asociándolas con la exclusión y la discriminación. En contraste, la política del gobierno se presenta como aperturista, orientada a proteger el derecho a migrar. Así, por ejemplo, se menciona que:

Uno de los principales problemas que enfrenta la migración son las políticas restrictivas adoptadas por ciertos Estados que dan mayor importancia al control migratorio, limitando el goce efectivo de los derechos de las personas en movilidad humana, al tiempo de desencadenar procesos de exclusión y discriminación, que se relacionan con aspectos como el origen étnico-nacional, condición migratoria, sexo y grupo etario, entre otros (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018)

El Plan Nacional de Movilidad Humana se articuló en torno a cuatro ejes: a) Promover la ciudadanía universal y la libre movilidad en el ámbito internacional, b) Fortalecer la protección de los derechos de la población en situación de movilidad humana, c) Generar condiciones para fomentar una migración ordenada y segura, y d) Defender la diversidad,

integración y convivencia de las personas en situación de movilidad. En cada uno de estos ejes se establecen mecanismos de acción por parte del Estado incluyendo la simplificación de procedimientos administrativos para migrantes; la necesidad de generar empleo digno y evitar formas de explotación laboral para las personas en condición irregular; microcréditos y apoyos para emprendimientos de migrantes; campañas de sensibilización frente a la xenofobia o la promoción del acceso a la salud y vivienda para migrantes. El plan estipula que el cumplimiento de estas metas depende fundamentalmente del Estado, como ente articulador del trabajo de la sociedad civil y la academia. La mayor parte de lo estipulado en el plan no llegaría a ser aplicado.

En líneas similares, en 2018 el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana presentó la Agenda de Política Exterior 2017-2021. Este documento presenta un enfoque centrado en la integración regional y en la protección de los derechos de las personas en movilidad humana. La agenda hace referencia explícita a la situación experimentada en Venezuela y plantea lo siguiente: “la creciente movilidad humana intrarregional obliga a establecer políticas públicas de equiparación de derechos, de acceso a servicios y facilitación de ingreso migratorio”. Como ejes transversales de la agenda se plantea a la igualdad de género, la movilidad humana, la interculturalidad, la cultura de paz, los derechos humanos y los derechos de la naturaleza.

En lo concerniente a la movilidad humana, uno de los objetivos de la agenda es “borrar la línea divisoria normativa entre nacionales y extranjeros, reconociendo la libertad de movimiento, la igualdad de trato y de oportunidades para los migrantes, la no discriminación y el ejercicio de una ciudadanía ampliada en el mundo”. De la misma manera, la agenda enfatiza que la perspectiva del gobierno sobre la movilidad humana se basa en un enfoque intercultural, de respeto a la diversidad y rechazo a las prácticas de discriminación. Así se establece que: “Ecuador es un país plurinacional e intercultural, que reconoce la riqueza de la diversidad, que respeta los Derechos Humanos, y que acoge sin discriminación a personas de otros países, sin hacer diferencias por su origen étnico, cultural, de género, o de otro tipo”.

Este enfoque pro-migración en la planificación estatal no necesariamente se tradujo en acciones concretas en favor de la población venezolana en condición de movilidad humana. De hecho, problemas en el acceso a visas de trabajo, legalización de títulos universitarios, acceso al mercado laboral y a la seguridad social, o enfoques discriminatorios dentro del trato de algunos funcionarios burocráticos fueron

comunmente nombrados dentro de las experiencias de las personas recolectadas durante el trabajo de campo. Por ejemplo, Lizandro -migrante de 28 años cuya trayectoria profesional en Venezuela se desarrolló en esferas artísticas- comenta que el proceso para obtener una visa permanente en Ecuador fue complejo, atravesado por múltiples obstáculos. En primer lugar, los costos de procesamiento (cerca de 400 dólares) excedían los ingresos totales que generaba en un mes. Debido a su situación familiar durante aquel tiempo su capacidad de ahorro era limitada, por lo que alcanzar esta suma fue para él un desafío importante, en sus palabras “fue súper difícil porque la visa para los venezolanos es carísima, carísima y era como que se me fue casi un sueldo y medio en solo la visa”. Junto a los altos costos, el acceso a una visa se dificultó por la complejidad de los trámites burocráticos y por los malos tratos de los funcionarios encargados del procedimiento, según comenta “era full frustrante porque de paso te trataban mal (...) sí era bastante fastidioso, no solamente para mí, porque, o sea, como venezolano, sino para cualquier otro, o sea, tanto para el colombiano, para el cubano, al jamaquino, era a veces bastante engorroso, era como que había una cierta... por así decirlo, como una defensiva”. Tras varios meses, Lizandro logró obtener una visa de residencia, lo cual facilitó ciertas experiencias cotidianas; sin embargo, para muchos otros migrantes durante este periodo, este proceso estuvo fuera de su alcance.

Emilia es una migrante de 25 años, en Venezuela no logró completar su formación universitaria (estudió un par de años en la carrera de medicina, los cuales se vieron interrumpidos por la crisis de este país). A nivel económico, Emilia ha experimentado múltiples dificultades, especialmente al tratar de acceder al mercado laboral formal. Sus primeros trabajos se dieron dentro de restaurantes como camarera o ayudante, eventualmente logró alcanzar otros puestos en el área de ventas de empresas. El no poder acceder a una visa de trabajo ha representado para Emilia una desventaja pues sus relaciones laborales se desarrollaban en el terreno de la informalidad, sin acceso a derechos básicos, ni seguridad social; además, su estatus migratorio representaba para ella un constante temor: “no todas, no todos llegamos y de inicio podemos legalizarnos en el país. Entonces es más que todo como miedo en cuanto a lo legal y de que no vaya a ser que por eso te vayan a deportar a ti”. Al igual que en el caso de Lizandro, para Emilia el acceso a una visa laboral fue obstaculizado por los altos costos de procesamiento, sumado a las multas acumuladas por su tiempo de estadía no legalizada en el país, en sus palabras:

Se me venció el tiempo (de permanencia en Ecuador) por no tener 250 dólares y resulta que se me hace una multa de 800 dólares. Por excederte del tiempo que te sellan el pasaporte, el tiempo que te dan para estar el país (...) Estaba ganando un mejor sueldo, un poco más del básico, pero, aun así. O sea, tienes cosas que pagar mensualmente. No te da. (...) como yo, hay muchas personas que no les daba en ese momento, sea tanto por ayudar a su familia o por mantenerse a sí mismo, o sea, cosas entre lo personal, la familia y todo lo demás no te da para reunir esa cantidad exorbitante.

La falta de regularización se traduce en una situación de vulnerabilidad para las personas en condición de movilidad humana, pues dificulta el acceso al mercado laboral formal, así como el respecto a sus derechos y el acceso a la seguridad social.

Las narrativas (la *idea-Estado* en términos de Abrams) construidas durante los primeros meses de gobierno de Lenín Moreno proyectaban a Ecuador como un ente abierto a la migración transnacional y protector de los derechos constitucionales de la población migrante. Sin embargo, en la práctica las líneas establecidas en normativas como la Ley Orgánica de Movilidad Humana, el Plan Nacional de Movilidad Humana, o la Agenda de Política Exterior no se tradujeron en condiciones favorables para los ciudadanos venezolanos en elementos como el acceso a visas, legalización de títulos, ingreso al mercado laboral o a la seguridad social. Los problemas encontrados en la administración previa en relación con los flujos migratorios, no fueron considerados, ni se plantearon posibles soluciones. Poco tiempo después, la postura ideológica progresista en materia de movilidad humana sería abandonada completamente para en su lugar aplicar un enfoque explícitamente restrictivo frente a la migración transnacional.

b) Crisis y securitización de la migración

Las políticas públicas aplicadas por el gobierno de Lenín Moreno en materia de movilidad humana dieron un giro importante en la segunda mitad del año 2018, a raíz del incremento de los flujos de personas venezolanas que llegaron a Ecuador, como se muestra en la figura N.2. En este periodo, las nociones de ciudadanía universal y libre movilidad humana serían excluidas del discurso oficial; en su lugar, la migración pasó a ser representada en términos de crisis y riesgos. El 9 de Agosto de 2018 el presidente declaró

la *situación de emergencia* en las provincias de Carchi, El Oro y Pichincha³¹. El correspondiente decreto ejecutivo argumentaba que la emergencia se produjo frente “al flujo migratorio inusual de ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela, con el objetivo de establecer un Plan de Contingencia y las acciones y mecanismos necesarios para la atención humanitaria”. En el mismo documento se solicita a las mesas de Movilidad Humana dirigidas por los gobernadores de provincias que “se mantengan en estado de alerta y operativos para realizar las acciones inmediatas que se requieran; así como, afrontar cualquier situación negativa que se pudiere generar por el flujo migratorio inusual que se ha ido incrementando a partir del mes de abril del 2018”. Semanas antes, el ministro de gobierno Mauro Toscanini se refería en los siguientes términos a los movimientos de personas venezolanas cruzando el paso fronterizo de Rumichana “Estamos tratando de controlar eso de ahí (...) ha habido problemas epidemiológicos, enfermedades que nos las teníamos hace 40 o 50 años: sarampión, fiebre amarilla, inclusive, un caso con sida... se hizo el cerco epidemiológico, pero son casos que realmente preocupan” (El Universo, 07 de agosto de 2019).

El mecanismo legal de declarar una *situación de emergencia* se convirtió en la práctica en un dispositivo para la aplicación de políticas restrictivas hacia la migración venezolana. Por ejemplo, el 16 de agosto de 2018 el gobierno estableció el requerimiento de presentación de pasaportes para el ingreso de ciudadanos venezolanos a Ecuador (hasta aquel momento el único documento necesario para acceder al país era la cédula de identidad³²). Este requisito burocrático impedía la llegada de nuevos migrantes, pues, en Venezuela la obtención de pasaportes constituía un obstáculo mayúsculo, infranqueable para la mayoría de personas. El Ministro del Interior argumentó que esta decisión respondía a motivos de seguridad, en sus palabras: “Algunos (documentos de identidad) muestran daños o deterioro, otras carecen de código de barras o chips, por lo que se consideran documentos altamente falsificables” (El comercio, 16 de agosto de 2018). Para dar operatividad a las nuevas restricciones, se propuso la generación de un “Corredor Humanitario”, a través del cual el Estado garantizaría el transporte por tierra de los migrantes venezolanos que -sin tener pasaporte- desearan transitar por el territorio ecuatoriano hacia Perú. La aplicación de estas medidas fue suspendida por decisión

³¹ Se trata de zonas fronterizas con Colombia (Carchi) y Perú (El Oro), así como la provincia en la que se encuentra la ciudad de Quito (Pichincha).

³² En cuanto a visados para la permanencia en Ecuador, los ciudadanos venezolanos en este periodo podían acceder a las visas Mercosur, las cuales facilitaban la regulación de su estatus migratorio. Posteriormente, estas visas serían eliminadas.

judicial pocas semanas después, no obstante, este sería un punto de inflexión en la forma en que el Estado proyectaba su visión sobre migración venezolana. En adelante el enfoque adoptado estaría marcado por el control y las restricciones securitistas. El gráfico N.2 muestra una línea temporal sobre las principales acciones del Estado en relación con la migración venezolana entre 2017 y 2020.

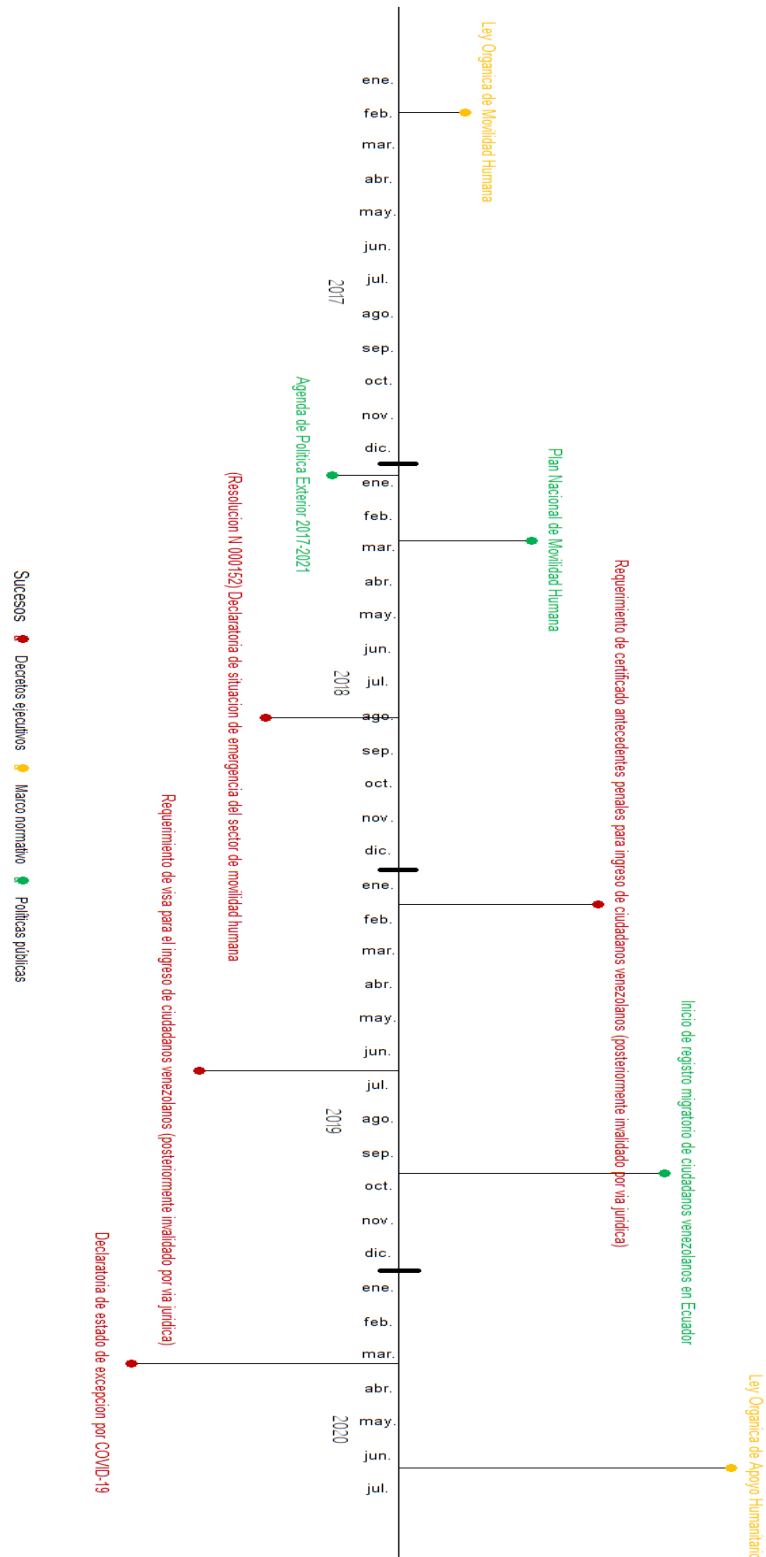


Gráfico 2 Línea temporal de las principales acciones estatales sobre movilidad humana (2017-2020)

Fuente: Elaboración propia

En 2019, funcionarios del régimen de Lenín Moreno plantearon la necesidad de generar reformas a la Ley Orgánica de Movilidad Humana, especialmente en lo referente a la libre movilidad humana y a los mecanismos para la deportación de migrantes. La ministra de Gobierno María Paula Romo manifestó al respecto que, lejos de cumplir con su objetivo, la libre movilidad “convirtió al Ecuador en un lugar atractivo de paso para la trata de personas” (El Comercio, 30 de Julio de 2019). Asimismo, utilizó como ejemplo el ingreso al Ecuador de tres miembros del grupo Estado Islámico para justificar la necesidad de reformar las políticas migratorias, en sus palabras: "necesitamos tener una migración ordenada, porque las amenazas en las que el país está involucrado, si es que no lo hacemos, son muy graves" (El Universo, 24 de junio de 2019). Así, el enfoque ideológico proyectado desde las instituciones estatales adquieren un matiz securitista, enfocado en contrarlar los flujos migratorios como una posible amenaza frente al orden social. Las reformas a la Ley Orgánica de Movilidad Humana fueron presentadas a la Asamblea Nacional el 30 de julio de 2019 y analizada en primer debate en junio de 2020. Estas reformas no han sido introducidas hasta la fecha en que se escribió este capítulo.

Margarita, migrante venezolana de 24 años, califica el enfoque securitista adoptado por el gobierno de Lenín Moreno como inhumano. En sus palabras:

Las políticas migratorias siempre me parecen súper violentas, es muy tenaz lo que les hacen a las personas, hay esta ola de gente que está tratando de ingresar caminando, hay full falta de solidaridad desde las autoridades, desde la gente y eso me parece súper denso. Yo he escuchado y visto dramas con el tema de esta última ola que son tenaces y me parece súper deshumanizado todo. Desde Colombia habría que rastrear el recorrido, pero la experiencia en Colombia es densa, fascista incluso. En Ecuador no es mucho mejor, ni en Perú entonces si es como que ahora la gente que quiere migrar está muy en problemas por todo esto y me parece deshumanizante la verdad, inhumano.

Otro hito importante en la relación del Estado ecuatoriano con los flujos migratorios provenientes de Venezuela fue la introducción de un requerimiento de visado para el ingreso de los ciudadanos de aquel país. Este requisito, presentado en junio de 2019, se

orientó explícitamente a reducir en su máximo posible la migración venezolana por vías oficiales. El decreto ejecutivo correspondiente también planteó una amnistía migratoria para los ciudadanos venezolanos que no hayan violado las leyes del Ecuador y que ingresaron regularmente al país (incluyendo a las personas en condición migratoria irregular por haber excedido su tiempo de permanencia en el país). Como mecanismos para la regularización de migrantes se estableció un censo de extranjeros y el otorgamiento de una visa de residencia temporal de excepción por razones humanitarias. El presidente Moreno manifestó que esta decisión fue tomada “con profundo sentido humanitario y con la firme convicción de velar por el bienestar de todos” (El Comercio, 29 de julio de 2019). Asimismo a través de su cuenta de Twitter expresó que “Somos una sociedad incluyente y solidaria, sin embargo estamos obligados a actuar (...) Como Jefe de Estado es mi deber garantizar orden, seguridad y respeto para los ecuatorianos y migrantes”. Este requerimiento se convertiría en una barrera efectiva para la llegada de nuevos migrantes, como puede observarse en la figura N.2. Posteriormente, en 2020 a causa de la pandemia de la COVID-19 las fronteras terrestres del país fueron cerradas completamente.

Con relación a visados de trabajo, el Estado ecuatoriano eliminó la visa Mercosur, la cual facilitaba la legalización de la estadía en Ecuador por motivos laborales, hecho que complicó la regularización de muchos migrantes. Durante este periodo temporal, los trámites burocráticos también se vuelven más engorrosos para los migrantes venezolanos. En términos generales, las personas entrevistadas en esta investigación que llegaron al país durante los primeros años de este movimiento migratorio tienen una mejor experiencia con trámites burócraticos en comparación con las personas cuya llegada es más reciente. Por ejemplo, tanto María José como Fernanda son migrantes con formación profesional universitaria en Venezuela; sin embargo, ninguna logró validar su título en Ecuador por distintas dificultades burocráticas. Los problemas de María José se encontraban en que su título no hacía referencia a su modalidad de estudios (presencial o virtual) y su universidad en el país de origen no podía proporcionar un certificado al respecto. De manera similar, Fernanda no pudo registrar su título universitario pues su universidad en Venezuela no se encontraba reconocida por Senescyt³³, ente estatal encargado de la validación de títulos. En sus palabras:

³³ Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

Yo me traigo mi título, yo busqué una persona que me asesoraba que necesitaba para estudiar acá. (...) yo me traje mi título apostillado, y mis antecedentes penales, era lo que yo sabía que necesitaba. Pero cuando yo llegué mi universidad todavía no estaba registrada y eso ha sido un problema hasta ahora, yo no he podido ejercer en un colegio estatal o del estado, ni siquiera privado.

En términos generales, el enfoque del gobierno de Lenín Moreno sobre la migración se basó en políticas *ad hoc* adoptadas frente al incremento de flujos migratorios provenientes de Venezuela, oponiéndose de manera explícita a lo descrito en documentos como el Plan Nacional de Movilidad Humana, la Agenda de Política Exterior 2017-2021, la Ley de Movilidad Humana y la propia Constitución de la República. La planificación desarrollada a principios de la administración de Moreno se convirtió en letra muerta. Esto responde tanto a deficiencias estructurales en la planificación estatal, como al enfoque populista que también caracterizó a este gobierno. Al respecto, se debe notar que la oposición del gobierno a las políticas de ciudadanía universal o fronteras abiertas se desarrolló en un momento en que la opinión pública a nivel nacional ubicaba a la migración como uno de los principales problemas del país (Ramírez, Linares y Useche, 2019). En tal contexto, la aproximación del gobierno de Lenín Moreno privilegió respuestas orientadas a aumentar su popularidad por encima de análisis más profundos sobre el rol del Ecuador como país receptor de migrantes.

c) La “venezolización” de la criminalidad y la pobreza

Una forma de exclusión xenofóbica implementada por diferentes actores en el Estado ecuatoriano consiste en asociar un supuesto aumento de la criminalidad con los flujos migratorios venezolanos. Diversos estudios sugieren que no existe una correlación directa entre estos dos fenómenos; por el contrario, los migrantes deben enfrentarse también a los índices de criminalidad preexistentes en los países receptores (Franco, 2020; Cuevas, 2018; Ramírez et al., 2019). Desde el enfoque de la securitización, no obstante, el Estado ecuatoriano muchas veces refuerza estos estereotipos. En varias ocasiones el gobierno de Lenín Moreno utilizó la supuesta criminalidad asociada a este movimiento migratorio para justificar sus propias políticas. Por ejemplo, en enero de 2019 frente al asesinato de una mujer en una vía pública de la ciudad de Ibarra por parte de su pareja de nacionalidad venezolana, el presidente se expresó en los siguientes términos a través de twitter “Ecuador es y será un país de paz. No permitiré que ningún antisocial nos la arrebate. La integridad de nuestras madres, hijas y compañeras es mi prioridad. He dispuesto la

conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera. Analizamos la posibilidad de crear un permiso especial de ingreso al país. Les hemos abierto las puertas, pero no sacrificaremos la seguridad de nadie”. Los discursos estatales no son una abstracción; estos resuenan en la cotidianidad y en las experiencias de los migrantes. La percepción de la existencia de prácticas xenófobas es muy común para los participantes de esta investigación. Por ejemplo, Juan comenta lo siguiente “Mucha xenofobia se ha visto últimamente. Las percepciones de las otras personas es bastante fuerte. Mucho se ha visto percance con eso, porque justifican todo con uno, no debería ser. No deberían justificar y señalar al que es. No deberían decir todos porque eso cierra muchas puertas a uno”.

Otro ejemplo, se produjo en Octubre de 2019. En medio de una serie de protestas y movilizaciones sociales en contra de Lenín Moreno, la Ministra de Gobierno (María Paula Romo) anunció la detención de 17 personas (16 venezolanos y un ecuatoriano) acusadas de poseer información sobre la movilización del Presidente y Vicepresidente, con la finalidad de desestabilizar y generar caos en el país (El Telégrafo, 09 de Octubre de 2019). En días posteriores esta información fue difundida constantemente, enfatizando la nacionalidad de los detenidos. El vicepresidente Otto Sonnenholzner, también hizo referencia a la detención de 27 ciudadanos extranjeros acusados de generar actos vandálicos dentro de las protestas, mencionando que "ciudadano extranjero que se preste para generar caos y violencia, que no cumpla con las leyes del país, no podrá seguir en Ecuador. Sancionaremos y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para iniciar deportaciones" (El Telégrafo, 09 de Octubre de 2019). A la par, el propio presidente acusó públicamente a su par venezolano Nicolás Maduro de estar detrás de las protestas en su contra (Lissardy, 2019). En este contexto, el discurso oficial buscó emplear los estigmas relacionados con la criminalidad de las personas venezolanas en su favor, para quitar legitimidad a los movimientos de protesta. Posteriormente, se conocería que las personas detenidas no tuvieron ninguna participación en los actos de los que fueron acusados.

De manera similar, el gobierno de Lenín Moreno también empleó las imágenes negativas de pobreza y crisis asociadas a la migración venezolana para justificar su propia orientación ideológica y económica. En varias ocasiones, altos funcionarios del Estado manifestaron que la política económica de su gobierno evitó que Ecuador se convirtiera *en otra Venezuela*. En palabras de la ministra Romo, “Es el Gobierno que evitó que Ecuador

sea Venezuela” (El Comercio, 12 de Julio 2020). El propio Lenín Moreno publicó un editorial en el *Diario de las Américas* de Miami titulado “De cómo el Ecuador evitó ser Venezuela” (Moreno, 2021) en el que se repasa su gestión como presidente. En las elecciones presidenciales de 2021 circuló una campaña publicitaria en la que se usaban fotografías de migrantes venezolanos en condición de vulnerabilidad con mensajes políticos, aunque su autoría no ha sido confirmada. Lejos de apearse al enfoque protector de los derechos de los migrantes establecido en la propia constitución, las acciones y discursos promovidos desde los más altos niveles del Estado ecuatoriano han representado a la migración como un riesgo y un perjuicio para el orden y la seguridad del país.

Este capítulo ha discutido los vaivenes ideológicos y contradicciones discursivas que subyacen a las políticas migratorias aplicadas por el Estado desde la aprobación de la constitución de 2008. La influencia de procesos populistas, la falta de planificación y las narrativas/prácticas securitistas se han traducido en una incapacidad de implementar el enfoque progresista -abierto a los flujos migratorios y protector de las personas en condición de movilidad humana- establecido en el marco normativo estatal. Este contexto impacta, de manera directa o indirecta, dentro de las trayectorias y experiencias de los migrantes venezolanos en ámbitos como el acceso a visas de trabajo, regularización de estatus migratorio, legalización de títulos universitarios o el acceso al mercado laboral y a los sistemas educativos o sanitarios. Las relaciones de solidaridad entre Estado y población migrante son -en el mejor de los casos- restringidas y limitadas. Además, las inacciones estatales deben ser entendidas frente al ya de por sí difícil contexto socioeconómico que los migrantes afrontan tanto en el país de origen como en el de destino. Frente a este escenario, analizar las posibles prácticas de solidaridad, cooperación y reciprocidad trazadas por los propios migrantes adquiere mayor relevancia. En el siguiente capítulo se analiza, cómo los medios digitales de comunicación pueden convertirse en un espacio para el desarrollo de relaciones de solidaridad entre personas en condición de movilidad humana.

SEGUNDA PARTE

PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD ENTRE MIGRANTES: ANÁLISIS DE ESPACIOS DIGITALES Y FAMILIAS TRANSNACIONALES

CAPÍTULO IV

HACIA UN CONCEPTO DE SOLIDARIDAD DIGITAL: CO-PRESENCIA Y COMUNIDADES DIGITALES EN LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN QUITO

4.1 Introducción

Luisa es una migrante venezolana de 58 años en la ciudad de Quito, dedicada a la docencia universitaria. Su llegada a Ecuador se realizó en el marco del programa Prometeo (2013-2017) a partir del cual el Estado de aquel país buscaba atraer investigadores extranjeros de alto nivel para reforzar las universidades locales. En este contexto, su trayectoria migratoria resultó ser significativamente más sencilla en comparación con las experiencias de muchos de sus compatriotas, en ámbitos como la realización de trámites burocráticos, el acceso a la vivienda y el empleo. En Venezuela, Luisa tiene dos hijos que dependen económicamente de las remesas enviadas desde Ecuador. Sin embargo, las políticas que regulan el cambio de moneda en Venezuela han hecho que el envío de dinero por vías oficiales no sea una alternativa viable para muchos migrantes, quienes en su lugar recurren a canales informales. Para encontrar estos espacios, Luisa se valió de un grupo de WhatsApp compuesto por migrantes venezolanos que trabajan en universidades ecuatorianas. Este grupo le ha proporcionado información valiosa no solo para realizar el envío de remesas, sino para resolver otros aspectos de la vida cotidiana. Es importante destacar que Luisa no conoce personalmente a los miembros de este grupo, pues se trata más bien de una comunidad desarrollada en espacios virtuales. Según sus palabras “nosotros realmente no nos conocemos... Ni siquiera nos importa vernos la cara o la foto. O sea, sabemos el nombre de la persona que está allí. Pero es una conexión que existe por el hecho de que somos hermanos de una misma nación”.

María José también es una migrante venezolana. Su camino en Ecuador ha sido más complejo. En Venezuela obtuvo una licenciatura en docencia, sin embargo, desde su llegada a Quito en 2015 no ha logrado ejercer su profesión. En su lugar, ha tenido empleos ocasionales como dependienta en locales comerciales y como DJ en bares y restaurantes.

La pandemia de la COVID-19 resultó ser muy dura para ella, pues durante los meses de confinamiento perdió su trabajo. Aún peor, durante esta crisis uno de sus primos en Venezuela falleció. Frente a esto, su familia, dispersa por múltiples países en Latinoamérica y Europa, empezó a generar reuniones mediante Zoom a través de las cuales realizaron una novena católica y otros rituales de entierro. Más allá de la distancia física y de la compleja situación, este contacto con su familia a través de videollamada resultó clave desde un punto de vista emocional. En sus palabras:

Todos los días hicimos el novenario, las noches del difunto, entonces todos los días nos vimos durante una hora para rezar el rosario. Yo no soy católica, ni creo en Dios, ni nada de eso, pero lo hice igual para estar en contacto con ellos y llevar nuestro luto. No pudimos ir al velorio ni al entierro ni a nada de ello, sino que nos hicimos el Zoom.

Las viñetas presentadas en párrafos anteriores ilustran la importancia de las tecnologías de la información y comunicación en las trayectorias de migrantes. Estos no son casos aislados, pues en la actualidad, cada vez más los medios de comunicación digitales - incluyendo a las redes sociales- inciden sobre las experiencias de vida en entornos transnacionales, a través de herramientas que facilitan la comunicación en tiempo real, más allá de las distancias físicas (Pelliccia, 2019; Cooke y Shuttleworth, 2017). El presente capítulo se adentra la forma en que las prácticas de solidaridad transnacional -a nivel material y emocional- pueden desarrollarse a través de las actuales tecnologías de comunicación. En otras palabras, se busca reflexionar sobre cómo los espacios digitales pueden permitir articular la cohesión social y la colaboración entre grupos transnacionales. Si bien los postulados clásicos de la antropología y sociología limitaban las relaciones de solidaridad a espacios y territorios fijos, el presente capítulo apunta más bien a campos virtuales, abiertos y dinámicos. Este aporte resulta especialmente necesario en el contexto generado por la pandemia de la COVID-19, en la cual el uso de herramientas digitales ha crecido considerablemente (Belzunegui-Eraso y Erro-Garcés, 2020).

La migración de personas venezolanas hacia Ecuador es un fenómeno propio del siglo XXI, desarrollado en un contexto en el que las redes sociales y las tecnologías de comunicación digital son ampliamente utilizadas en el país de origen, el de destino y en el resto de los espacios hasta dónde se extienden estas conexiones. Estudiar estos flujos

migratorios sin considerar las dinámicas sociales establecidas en esferas virtuales genera importantes vacíos analíticos, conceptuales y metodológicos. Una parte importante de la vida de los migrantes transcurre en medio de los espacios digitales. Elementos como el mantenimiento de lazos sociales y familiares, el apoyo emocional, la búsqueda de trabajo, vivienda o información básica sobre el país de destino se desarrollan a través de plataformas como Facebook, WhatsApp o Instagram. A pesar de esto, la literatura académica especializada carece de estudios que profundicen directamente estas temáticas en el caso los movimientos migratorios de personas venezolanas. Las reflexiones sobre la solidaridad digital propuestas en este capítulo buscan contribuir a ampliar este campo de estudio.

Las redes sociales digitales sirven no solo para el mantenimiento de relaciones fuertes (*strong ties*), sino que también permiten la conexión entre personas sin contactos previos, y con lazos débiles (*weak/latent ties*) (Shen y Gong, 2019; Valenzuela, Correa y Gil, 2018). Estas definiciones aplicadas al caso de la migración venezolana en Quito, permiten identificar dos tipos diferentes de prácticas de solidaridad en de espacios digitales: Por una parte, aquellas desarrolladas al interior de redes familiares o grupos con lazos estrechos, en dónde los canales digitales usualmente funcionan como un mecanismo para mantener relaciones establecidas presencialmente. Por otra parte, se encuentran las prácticas de solidaridad generadas dentro de grupos en el que los miembros mantienen pocos o ningún contacto en el terreno presencial, es decir, relaciones sociales construidas completamente sobre campos digitales. El presente capítulo analiza el fenómeno de la solidaridad en ambos escenarios.

En el primer escenario, el capítulo aborda la forma en que los medios digitales son usados en prácticas de solidaridad en redes familiares, partiendo de los enunciados teóricos desarrollados por Nedelcu y Wyss (2016) y Baldassar (2008), quienes introducen el concepto de co-presencia como categoría de análisis para las interacciones transnacionales a través de medios digitales. Desde la perspectiva de estas autoras, la co-presencia permite generar sentimientos y sensaciones de simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004), al compartir actividades y cotidianidad más allá de la distancia física, a través de rutinas o rituales en medios digitales. En esta investigación se argumenta que la co-presencia generada a través de estos medios cumple varias funciones: ser un soporte emocional, facilitar prácticas de cuidado y permitir mantener relaciones sociales.

En el segundo escenario -relacionado con colectivos en los que sus miembros mantienen escaso contacto y relaciones en el mundo presencial- el capítulo analiza las dinámicas de solidaridad asociadas a grupos masivos de migrantes generados a través de WhatsApp. Por sus características estos espacios no presentan una co-presencia, pero si permiten la cooperación y el intercambio entre migrantes. Esta cooperación se posibilita en base a la pertenecía a una nacionalidad (venezolana) en un territorio extranjero (Ecuador). Por tanto, a nivel teórico el trabajo adopta la noción de comunidad digital (Chayko, 2020), para referirse a las interacciones desarrolladas en el campo de grupos masivos de migrantes.

A través del estudio de ambos escenarios, el capítulo busca aportar a la construcción de un concepto de solidaridad digital en el contexto de la migración transnacional en Sudamérica. El trabajo se inicia discutiendo el uso de tecnologías digitales en redes familiares. En segundo lugar, se analizan las dinámicas de grupos masivos de migrantes en WhatsApp. Finalmente, se generan algunas reflexiones sobre el concepto de solidaridad digital.

4.2 Solidaridad y co-presencia: los espacios familiares en campos virtuales

Como se ha mencionado en el marco teórico de esta investigación, el concepto de solidaridad no es nuevo, sino que posee una larga trayectoria en las ciencias sociales. Los trabajos sociológicos decimonónicos utilizaron a la solidaridad como un constructo analítico para estudiar la influencia de los procesos de industrialización y modernización sobre la cohesión social. Desde esta perspectiva, en la época preindustrial las interacciones sociales se basaban en emociones personales y valores tradicionales (solidaridad mecánica/ *Gemeinschaft*); mientras que, en la modernidad los factores que preservan la cohesión social son la dependencia mutua, la asociatividad y la racionalidad (solidaridad orgánica/*Gesellschaft*) (Durkheim, 1987; Tönnies, 2002; Weber, 2021). En la antropología clásica, el concepto de solidaridad está presente en múltiples estudios que enfatizan la importancia de las prácticas de reciprocidad (por ejemplo, a través del intercambio de dones) como base para las relaciones y la cohesión de una sociedad (Malinowski, 1973; Mauss, 2009). Ya en el siglo XXI, pensar en la solidaridad plantea nuevos retos teóricos especialmente frente al desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación y la generación de prácticas transnacionales.

Las teorías clásicas de solidaridad enfatizan las interacciones sociales dentro de territorios definidos y delimitados, compartidos por los miembros del grupo; sin embargo, las prácticas transnacionales contemporáneas fluyen más allá de espacialidades fijas o de los límites de los Estado-nación. Las prácticas transnacionales se generan cada vez más dentro de contextos desterritorializados (Christiansen, 2017), por lo cual resulta complejo mantener aproximaciones teóricas o metodológicas basadas en visiones estáticas del espacio. La desterritorialización de las prácticas sociales se facilita notablemente por las herramientas de comunicación existentes en la actualidad. En tal sentido, el análisis de las formas en que prácticas de solidaridad pueden desarrollarse en contextos transnacionales en la era digital constituye un importante reto para las ciencias sociales contemporáneas. El concepto de co-presencia planteado por Baldassar (2008) y ampliado por Nedelcu y Wyss (2016), es un importante punto de partida en este sentido.

Según Baldassar (2008) y Nedelcu y Wiss (2016), los campos transnacionales no eliminan las prácticas de solidaridad, sino que generan nuevas expectativas de colaboración, cohesión y obligaciones entre migrantes y sus redes en el país de origen. Las nuevas tecnologías de la información y comunicación juegan un papel importante para cumplir estas expectativas. En contextos de separación física, estas tecnologías generan un sentido de simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004) que facilita el mantenimiento de lazos de solidaridad. En consecuencia, estas autoras utilizan el concepto de co-presencia para referirse a la capacidad de los medios digitales de generar sentimientos y sensaciones de simultaneidad, al compartir actividades y cotidianidad más allá de la distancia física. Esta co-presencia permite mantener lazos de solidaridad entre migrantes y el país de origen.

Las conceptualizaciones tanto de Baldassar como de Nedelcu y Wiss sobre la co-presencia fueron planteadas en base a las experiencias etnográficas de migraciones que podrían catalogarse como Sur-Norte (Rumania-Suiza) o Norte-Norte (Italia-Australia), establecidas a través de largos periodos de tiempo. La migración de personas venezolanas en Quito, sin embargo, se desarrolla entre dos países del Sur Global, con economías en vías de desarrollo. Además, se trata de un movimiento migratorio reciente, producido abruptamente durante los últimos años, como respuesta a la crisis política, social y económica venezolana. Adaptar el concepto de co-presencia a este contexto por lo tanto requiere considerar las particularidades locales.

En primer lugar, se debe mencionar que si bien las tecnologías de la información como redes sociales digitales son ampliamente populares en ambos países (Serra et al., 2017; Bolgov et al, 2017), los problemas de conexión son relativamente frecuentes. En Ecuador esto se debe usualmente a falta de recursos económicos para el acceso a estas tecnologías. En el caso de Venezuela, además de problemas económicos, esto se debe a dificultades como cortes de energía eléctrica, mala calidad de servicio o problemas asociados con la delincuencia. Por ejemplo, la comunicación de Natalie con su madre en Petare -un barrio de Caracas con altos índices de criminalidad (Cedeño, 2013)- se desarrolla principalmente dentro del hogar por temor a asaltos. De hecho, en alguna ocasión la conexión de su casa se perdió debido al robo de una antena. En este contexto, la comunicación muchas veces se establece de forma asincrónica a través de herramientas como mensajes de WhatsApp que pueden ser leídos en cualquier momento, no necesariamente de manera instantánea. En segundo lugar, la situación de crisis en Venezuela hace que el envío de remesas y otras formas de colaboración sea una necesidad imperante para la mayoría de migrantes. El flujo de remesas desde Ecuador resulta ser especialmente atractivo por el hecho de que la moneda oficial de este país es el dólar estadounidense (divisa altamente estable). Sin embargo, debe notarse que la economía ecuatoriana ha experimentado una importante contracción en los últimos años (Ortiz, Barzola y Poveda, 2020), por lo que el envío de remesas usualmente constituye un fuerte esfuerzo por parte de los migrantes. En tercer lugar, la migración venezolana es un fenómeno completamente transnacional, con redes que van más allá de Ecuador-Venezuela, incorporando personas en múltiples países de Sudamérica, Norteamérica y Europa. Finalmente, a nivel cultural la sociedad venezolana otorga mucha importancia al sentido de pertenencia familiar. Es decir, la familia constituye algo más que una unidad de parentesco, pues ocupa un papel importante en la organización y las formas de entender la vida (Barbosa y Casimiro, 2018). Las olas migratorias venezolanas no han eliminado la centralidad de la familia, sino que han generado familias transnacionales (Bryceson y Vourela, 2002) que se extienden a través de fronteras.

Considerando estas particularidades locales, en este capítulo se argumenta que la co-presencia entre migrantes venezolanos y sus familias a través de medios digitales se desarrolla principalmente en tres ámbitos: el cumplimiento de obligaciones morales; la generación de una economía de cuidado y el soporte emocional.

En primer lugar, las relaciones familiares implican el mantenimiento de relaciones y contacto entre sus miembros, es decir prácticas de *stay in touch* (Stern y Messer, 2009). En contextos transnacionales, mantener contacto se vuelve muchas veces una obligación de carácter simbólico y moral. La comunicación sincrónica y sobre todo asincrónica ofrecida por los medios de comunicación actuales facilitan notablemente este punto. Por ejemplo, la comunicación de Margarita con su familia extendida se da principalmente a través de Facebook, por canales asincrónicos a través del posteo de fotografías y comentarios sobre las mismas. Esto permite, generar este sentido de co-presencia sobre las actividades de la vida cotidiana de los miembros de la familia y a su vez cumplir con la obligación de mantenerse en contacto con los familiares. En sus palabras,

Con mis tías, primos (tengo muchos primos en Alemania, Panamá, Chile) y con ellos mi comunicación es de redes sociales. Yo subo una foto, ellos comentan, dan like, etcétera. Entonces estamos en contacto, sabemos de la vida del otro, pero realmente no es como que conversamos, pero sabemos de la vida del otro.

En este contexto particular, el manejo de fotografías entre familiares en la plataforma Facebook no solo es un acto banal o de curiosidad, sino la reproducción de un ciclo de reciprocidad social. Al igual que el don, según Mauss (2009), establece, en los participantes, obligaciones de *dar, recibir y devolver*, publicar y comentar fotografías genera obligaciones de reciprocidad entre los miembros de la familia ("*saber de la vida del otro*" en palabras de Margarita), lo cual es clave para mantener los lazos sociales en contextos de separación física. De la misma manera, resulta importante destacar que herramientas como WhatsApp, Facebook o Zoom permiten una conexión grupal entre múltiples personas. Esto facilita cumplir con la necesidad de mantenerse en contacto, agilizando este proceso y a su vez generando un sentimiento de co-presencia simultáneo entre los diferentes miembros de la familia. Así, por ejemplo, María José, migrante de 31 años, quien actualmente se encuentra en el desempleo comenta lo siguiente:

Tenemos un grupo de WhatsApp todas, entonces lleva el apellido de la familia y es el grupo donde subimos todas nuestras fotos, todos los días, y nos saludamos todas. Allí estamos todas. Y por Facebook también tenemos un grupo de Facebook donde subimos los recuerdos las fotos de viejos, de cuando estábamos juntos, y esas son principalmente las redes donde nos comunicamos. Todas nos seguimos

en Instagram, las que tenemos, las jóvenes, pero mayormente el WhatsApp de mi familia, allí es todos los días el reporte, y allí estamos subiendo cosas y todo eso.

En general, la comunicación asincrónica en grupos de Facebook o WhatsApp favorece la cohesión social entre la familia extendida, mientras que en relaciones más cercanas se benefician del intercambio directo sincrónico. También es interesante notar que a nivel generacional el uso de estas herramientas no se limita únicamente a los miembros más jóvenes, sino que puede incluir a personas que dada su edad han tenido poca experiencia con el manejo de estas tecnologías. Por ejemplo, Natalie de quien se habló ya previamente, enseñó a su madre el manejo del teléfono móvil y de sus principales aplicaciones justo antes de partir hacia Ecuador en 2015, bajo el entendido de que esta herramienta sería fundamental para poder mantener relaciones cercanas tras las distancias físicas. El movimiento migratorio de personas venezolanas se desarrolló en un contexto en que las tecnologías de redes sociales eran ya prevalentes.

En segundo lugar, la co-presencia generada a partir de las nuevas tecnologías también juega un rol importante en el envío de remesas, medicamentos y otros insumos entre Ecuador y el país de origen. Autores como Baldassar y Merla (2013) han mostrado como la circulación del cuidado es un elemento central de las familias transnacionales. Los medios digitales facilitan la comunicación sobre las necesidades de los integrantes de las familias transnacionales, ya sea en Venezuela, Ecuador u otros países en dónde se encuentran conexiones de migrantes, lo cual puede influir en procesos de colaboración y en un sentido más amplio en la creación de una economía transnacional de cuidado, que incluye envíos materiales de remesas, pero también apoyo emocional. Por ejemplo, retomando la viñeta con la que se inició este capítulo, el primo de María José falleció durante la pandemia de la COVID-19, los diferentes miembros de la familia siguieron el proceso y rituales de entierro a través de Zoom, así mismo la familia -en diferentes países- generó remesas para cubrir los gastos del sepelio. La familia extendida también colaboró con remesas a María José quien quedó sin trabajo y en una situación complicada durante la pandemia.

El cuidado intergeneracional también está influenciado por la co-presencia generada a partir de redes sociales. En el caso de la migración venezolana, la mayor parte de migrantes corresponde a grupos etarios jóvenes, siendo las generaciones de adultos mayores quienes principalmente han permanecido en su país de origen. Las redes sociales

permiten un contacto sobre las necesidades de cuidado respecto a los miembros de mayor edad en Venezuela. Belén es una estudiante universitaria que migró hacia Ecuador junto con su familia más cercana, padres y hermanos. Sus abuelos permanecen en Venezuela, viviendo solos y sin intención de migrar dada su edad. El envío de remesas y medicamentos es constante, y se genera muchas veces a partir de la comunicación a través de llamadas de audio y videollamada. En sus palabras:

Pero siempre estamos en contacto, siempre, y más que todo con mis abuelos Porque allá están. Ya están más mayores entonces... pero sí... O sea, yo diría que estamos aquí pero también estamos allá pero siempre estamos en contacto de cuáles son las necesidades de ellos y cómo están y cómo podemos ayudar. Entonces yo diría que sí estamos los dos lugares o sea virtualmente.

Los medios de comunicación digital facilitan el contacto y el flujo de información sobre las condiciones de vida de los diferentes miembros de las redes familiares. Esto permite la colaboración de los miembros que se encuentran en mejores condiciones a través de estrategias como el envío de remesas. Todo esto se apoya en lo que autores como Levitt y Jaworsky (2007) llaman “transnational moral economy of kin”. Es decir, las responsabilidades imaginarias, simbólicas o reales relacionadas con una familia, se extienden a través de conexiones transnacionales, facilitadas por la existencia de herramientas como los sitios de redes sociales.

Finalmente, el impacto emocional causado por los movimientos migratorios es otro elemento que se ha transformado a propósito de las actuales tecnologías de comunicación digital (Boccagni y Baldassar, 2015; McKay, 2007). Durante la crisis sanitaria y los confinamientos de 2020, este fenómeno ha sido aún más notorio, pues este escenario propició sentimientos de aislamiento y soledad. La co-presencia generada a partir de los medios de comunicación digitales puede jugar un papel importante como un soporte de apoyo emocional para las personas en condición de movilidad humana. Por ejemplo, para Natalie las festividades de navidad son un elemento esencial de la vida familiar. La distancia física durante estos días se vuelve para ella especialmente difícil de llevar. Desde el punto de vista emocional, el contacto a través de videollamada con su familia en Venezuela durante estas fechas se vuelve clave. En su hogar, compartido con varios migrantes, durante el día de navidad, todos se reúnen, pero individualmente llaman y generan contacto con sus familias. En sus palabras, “estamos a las 11 (23 h 00) que ya es

las 12 en Venezuela, estamos todos apegados en el celular, todo el mundo con una videollamada, el que no pueda videollamada hablando por mensaje con su familia, y todo después queda como que esa sensación de cómo está tu familia”. Pedone (2005) sostiene que entender la complejidad de las experiencias de los sujetos dentro de cadenas y redes migratorias, permite deconstruir uno de los postulados más comunes del neoliberalismo y el marxismo: la idea de que las migraciones internacionales son un flujo eminentemente económico. Las dinámicas de apoyo emocional construidas a través de la co-presencia digital apoyan esta observación. Dentro de los procesos migratorios el cuidado y apoyo emocional/psicológico entregado por la familia cumplen también un rol fundamental.

La co-presencia en espacios digitales influye sobre el lente de experiencias emocionales a través del cual los migrantes experimentan una vida transnacional, desterritorializada en relación con varios miembros de sus familias. Emocionalmente, las distancias físicas se vuelven más llevaderas dada la sensación de simultaneidad que generan las redes sociales digitales. Por ejemplo, según Belén “Eso me hace sentir más cerca de mi familia. Si no existiera sintiera mucho la ausencia, me sintiera más lejos, me sintiera como que no tuviera, en cambio por medio de esto, yo sé están allí, sé que están haciendo todas en todos lados, sé qué condiciones, o sea estás en todos lados”. Los espacios generados dentro de estas redes sociales se convierten no solo en herramientas, sino también en espacios compartidos (Hirsch, 2017) todo esto influye en la forma en que la vida transnacional es experimentada, incluyendo las dimensiones emocionales.

La co-presencia y la conexión constante entre migrantes y sus familias, sin embargo, pueden también ser experimentadas de manera negativa. Por ejemplo, Fernanda menciona que la conexión permanente con su familia le genera sentimientos de ansiedad, tristeza y depresión al no poder compartir con ellos ningún tipo de contacto físico. En otras palabras, la simultaneidad se vuelve un acto inconcluso: genera cercanía, pero esta no puede materializarse, se mantiene en el campo virtual, carente de cualquier contacto físico. En este sentido, Fernanda ha empezado a limitar el contacto con sus familiares a través de estas redes. No es posible romantizar el contacto digital que los migrantes establecen a través de las fronteras con sus familiares. Ciertamente, herramientas como Facebook, WhatsApp o Instagram facilitan el establecimiento de relaciones de solidaridad transnacional. No obstante, el tipo de impacto emocional generado dependerá del individuo, dadas las limitaciones que las actuales tecnologías aún mantienen.

4.3 Re-imaginando la nación: las redes sociales digitales en grupos masivos de WhatsApp

En el apartado anterior se desarrolló una aproximación a la solidaridad y al uso de redes sociales a través de redes familiares. Sin embargo, los medios digitales permiten también la conexión de personas con lazos débiles o incluso de personas totalmente desconocidas entre sí (Phua, Jin y Kim, 2017). Una de las herramientas de los medios digitales para generar este tipo de conexiones son los grupos masivos en plataformas como Facebook y WhatsApp. Estos espacios actúan como comunidades generalmente centradas en torno a un eje temático. Su acceso puede ser abierto o restringido por sus moderadores. Las normas para la participación de los miembros están delimitadas tanto por las políticas propias de los sitios, como por el enfoque de los moderadores internos del grupo. La literatura ha reflexionado en profundidad sobre las principales dinámicas de estos grupos en espacios como el educativo (Bergviken, Hillman y Selwyn, 2018; Sheeran y Cummings, 2018), laboral (Pruchniewska, 2019), político (Sanfilippo y Strandburg, 2019) o sanitario (Stellefson et al, 2019; Pernencar y Saboia, 2020). En esta sección, se profundiza en el estudio de estos grupos en el caso de la migración transnacional venezolana, tomando como ejemplo las de un grupo masivo de migrantes en WhatsApp.

WhatsApp es una plataforma gratuita de mensajería instantánea, propiedad de *Meta Platforms* un conglomerado multinacional estadounidense que maneja otros sitios de alta relevancia como Facebook o Instagram. Como plataforma de comunicación a través de internet, WhatsApp permite el envío de mensajes de texto, voz, llamadas telefónicas, videollamadas, imágenes, videos, documentos, stickers o localizaciones. El acceso de los usuarios a esta plataforma requiere su registro a través de un número telefónico y la instalación de una aplicación para teléfonos móviles o en su defecto la versión para ordenadores del programa. Las interacciones en esta plataforma pueden desarrollarse tanto a través del contacto directo entre dos personas, o mediante grupos que pueden ir desde 2 hasta 256 personas. Estos grupos pueden estar compuestos tanto por personas que mantienen contacto en el campo presencial, como por comunidades principalmente virtuales, sin relaciones en el mundo físico. Los mensajes enviados por los participantes de estos grupos podrán ser recibidos de manera instantánea por el resto de los integrantes. Dentro de Sudamérica esta plataforma posee una amplia popularidad.

El grupo de WhatsApp analizado en este trabajo está centrado bajo la temática de migrantes venezolanos en Ecuador. Al momento de escritura del capítulo este espacio

posee 242 participantes con un moderador cuyas funciones serán detalladas más adelante. El acceso al grupo se da a través de invitación directa o mediante un enlace de acceso que puede ser fácilmente compartido de manera masiva a través de WhatsApp u otras plataformas de internet. Dadas estas dinámicas, la mayor parte de participantes de este grupo no posee contacto entre sí en el campo de la presencialidad. Además, las características de esta plataforma permiten a los usuarios de este grupo mantener cierto grado de anonimato, pues, mientras los participantes no tengan registrados mutuamente sus números telefónicos; los nombres o fotografías de perfil utilizadas en esta red pueden permanecer inaccesibles. Por lo tanto, se trata de una comunidad principalmente virtual, cuyo eje articulador es la migración de personas venezolanas en Ecuador. En general, los objetivos del grupo son el intercambio de información, comercio y apoyo entre migrantes, aunque en la práctica las temáticas tratadas pueden ser diversas como se verá más adelante.

La participación en este grupo está abierta a cualquiera de los miembros, quienes pueden presentar mensajes de texto, imágenes, audio o video. Cualquier mensaje generado por un miembro es enviado de manera instantánea al resto de grupo; sin embargo, su lectura o visualización dependerá del receptor. Por lo tanto, no se trata de un tipo de comunicación necesariamente sincrónica. Los participantes del grupo pueden generadores activos de contenidos, o simplemente recibir los mensajes generados por otros usuarios. En un día regular, dentro de este espacio pueden generar cientos de mensajes. El moderador del grupo se encarga de filtrar contenidos que resulten ofensivos, acosadores o sexualmente explícitos. No obstante, esta moderación no siempre es instantánea, lo cual ha sido motivo de críticas por parte de algunos miembros. Herramientas de comunicación sincrónica como llamadas de audio o video no se encuentran disponibles, debido a las características propias de esta plataforma.

Los principales contenidos tratados en este espacio son el comercio (generalmente compra-venta de bienes de manera informal entre los miembros), información sobre la vida en la ciudad (lo cual incluye datos prácticos, transporte, trámites burocráticos), ofertas y búsqueda de trabajo (generalmente ocupaciones informales), y -durante el periodo de análisis- datos relacionados con la crisis de la COVID-19 (por ejemplo, estados de la frontera entre países, rutas de transporte durante el confinamiento o salud). Otros materiales encontrados se relacionan con alojamiento, noticias, envíos de remesas y espacios para socializar. Por lo tanto, los contenidos se asocian con esferas vinculadas

a la vida en contextos transnacionales. La comunicación usualmente se desarrolla en un lenguaje sencillo, lleno de coloquialismos y matizado por elementos banales como memes³⁴ o stickers³⁵. La tabla N.3 sistematiza el tipo de información encontrada en este grupo en el periodo septiembre 2020 – febrero 2021.

Contenidos en grupo masivo de migrantes venezolanos en Ecuador (WhatsApp)							
	Sep. 2020	Oct. 2020	Nov. 2020	Dic. 2020	Ene. 2021	Feb. 2021	TOTAL
Alojamiento	3.65%	9.60%	0%	0%	4.67%	7.32%	4.21%
Búsqueda de trabajo	2.72%	0%	0%	0%	5.72%	1.59%	1.67%
Comercio	20.03%	49.18%	52.35%	57.35%	24%	7.25%	35.03%
Crisis COVID-19	52.95%	0%	0%	24.41%	8.91%	2.58%	14.81%
Información sobre cotidianidad en Ecuador	16.61%	27.74%	21.56%	0%	27.60%	36.79%	21.72%
Noticias	0%	0%	10.70%	0%	1.36%	14.01%	4.35%
Ofertas de trabajo	0%	5.25%	8.91%	0%	15.03%	13.35%	7.09%
Remesas	4.04%	8.25%	6.48%	18.24%	1.55%	0%	6.43%
Socialización	0%	0%	0%	0%	11.15%	17.11%	4.71%

Tabla 3 Tipos de contenidos de un grupo masivo de migrantes venezolanos en Ecuador (WhatsApp). Elaboración propia

La circulación de información a través de estos espacios puede resultar de utilidad para el desenvolvimiento en la vida cotidiana dentro de contextos de migración transnacional, especialmente para aquellas personas con escasas redes de contactos en Ecuador. Por ejemplo, frente a los complejos trámites necesarios para obtener visas de trabajo - descritos previamente en esta tesis- la falta de información sobre requerimientos, tiempos y procesos necesarios suele complicar aún más el acceso a esta documentación. Las

³⁴ Imágenes, videos, fotografías usualmente con carácter humorístico compartido de manera masiva a través de diferentes canales de internet.

³⁵ Imágenes de distinta índole que pueden ser compartidas y replicadas a través de internet como una forma de expresar distintos sentimientos. Resultan ser un remplazo o ampliación de los emojis.

comunidades de migrantes en WhatsApp permiten facilitar el acceso a los conocimientos necesarios para cumplir con este tipo de trámites. En algunos casos, un miembro del grupo genera una pregunta sobre el tipo de trámite que necesita desarrollar, el resto de los miembros puede interactuar compartiendo datos relevantes. De manera similar, el envío de remesas -elemento clave para la migración de personas venezolanas en Ecuador- es fuertemente comercializado dentro de este grupo, a partir de casas de envío de remesas que colocan información sobre sus tarifas y procesos.

Este grupo en WhatsApp también genera una red relacionada con el comercio informal de bienes entre sus miembros. La compra y venta de elementos como comida (generalmente propia de Venezuela), electrodomésticos usados y accesorios para el hogar de segunda mano (como camas, muebles o bombillas de gas) son bastante comunes. De la misma manera, información relacionada con el alojamiento es frecuente, incluyendo datos sobre los sectores de la ciudad más convenientes para habitar desde un punto de vista económico y logístico (en el caso de Quito, usualmente sectores localizados en el sur de la ciudad), así como espacios de alojamiento compartido entre migrantes. El acceso a fuentes de empleo también es abordado en este grupo usualmente a través de dos tipos de mensajes: por una parte, de personas buscando acceso a empleo en determinadas áreas, y por otra, personas compartiendo información sobre ofertas laborales propias o encontradas en diferentes sectores de la ciudad. Sobre este punto es necesario mencionar, que este espacio puede ser propenso también para la generación de estafas a través de anuncios falsos o engañosos.

Como se puede observar, las temáticas abordadas en estos grupos no son superfluas, sino que se relacionan con elementos importantes dentro de procesos migratorios. A través del intercambio de información se generan posibilidades de colaboración y solidaridad que pueden desarrollarse tanto en el terreno digital como en el campo presencial. Por lo tanto, este grupo de WhatsApp se convierte tanto en una herramienta como en una comunidad para la interacción y cooperación (Hirsch, 2017). Es una herramienta en tanto que las posibilidades tecnológicas facilitan la comunicación directa entre los miembros del grupo. Por otra parte, es una comunidad en cuanto los miembros comparten un sentido de pertenencia al grupo. En este caso, la plataforma de WhatsApp reemplaza al espacio físico, como eje de interacción de esta comunidad. Autores, como Chayko (2020) han explorado la idea de que la interacción en las sociedades contemporáneas se desarrolla cada vez más mediante la generación de comunidades digitales y *communities to go*.

Según esta autora, las nuevas tecnologías han producido comunidades no mediadas por la interacción física, en donde las personas comparten experiencias e interacciones sociales significativas a través del uso de plataformas virtuales, sin la necesidad de la existencia previa de lazos sociales fuertes. Estas comunidades no necesariamente reemplazan formas tradicionales de interacción social, pero sus impactos sobre la vida de las personas son igualmente importantes. Dentro de entornos transnacionales, las comunidades digitales potencialmente facilitan dinámicas de cooperación y solidaridad.

El sostenimiento de lazos sociales mediante plataformas digitales es también fundamental para el bienestar emocional. La migración puede causar múltiples afectaciones sociales y psicológicas, las cuales pueden ser mitigadas por redes de apoyo social generadas a través de medios de comunicación digital (Milán-Franco et al., 2019). El apoyo social ha sido definido como los vínculos entre individuos o grupos (a nivel de comunidad, redes o relaciones íntimas) que sirven para ofrecer soporte emocional u orientación (O'Hara, 1986). La literatura muestra que la existencia de redes de apoyo entre inmigrantes posee efectos positivos frente a las condiciones de estrés emocional generadas por la separación del lugar de origen (McKay et al., 2003). El apoyo social se nutre de los vínculos sociales establecidos a través de interacciones virtuales. En otras palabras, los medios de comunicación digital posibilitan el enriquecimiento de las relaciones sociales de los migrantes aportando a su bienestar emocional (Milán-Franco et al., 2019).

Es importante mencionar que el principal elemento que articula a esta comunidad digital en WhatsApp analizada en este capítulo es un sentido de pertenencia compartido (Levitt y Glick Schiller, 2004): en este caso, el ser migrantes de nacionalidad venezolana dentro del Ecuador. En otras palabras, la sensación de pertenencia se construye en la medida los participantes se imaginan como una comunidad a partir de su adscripción nacional en un contexto migratorio (Anderson, 2006). Todo esto implica que una comunidad digital en donde sus miembros guardan poco o ningún contacto presencial, puede mantener lazos de cohesión y solidaridad, enraizados dentro de un sentido de pertenencia nacional compartido y reforzados a través del intercambio de información sobre distintos aspectos de la vida cotidiana en contextos migratorios.

Finalmente, se debe enfatizar que las comunidades digitales se relacionan directamente con dinámicas propias de la presencialidad, aun sí sus miembros no llegan a interactuar en el mundo físico. El eje articulador de esta comunidad digital es la vida en contextos

migratorios, es decir, se trata de un grupo virtual generado en torno a una temática concreta del mundo real. Por lo tanto, en este caso, no es posible establecer separaciones dicotómicas entre lo digital y lo presencial. Las interacciones en esta comunidad de WhatsApp se conectan con distintas prácticas en el ámbito presencial a través del comercio búsqueda de alojamiento o información sobre la cotidianidad. Las dinámicas de cooperación y solidaridad se articulan en el campo digital a través de plataformas como WhatsApp sin perder los lazos con el campo presencial.

4.4 Hacia un concepto de solidaridad digital

En la migración venezolana en Ecuador, las prácticas de solidaridad se desarrollan cada vez más dentro de terrenos digitales. Sin pretender alcanzar generalizaciones, el capítulo muestra dos escenarios desde dónde los espacios virtuales configuran relaciones de solidaridad: por una parte, dentro de grupos familiares, las plataformas de comunicación en internet generan un sentido de co-presencia que atraviesa las distancias físicas. El mundo virtual se convierte en una extensión de las interacciones presenciales imposibilitadas por la separación física que genera la migración. Además, la co-presencia de los medios digitales impacta en la vida transnacional en el campo de obligaciones morales, la generación de una economía de cuidado y el soporte emocional. Por otra parte, el capítulo abordó interacciones sociales dentro de un grupo masivo en WhatsApp, en el cual sus miembros poseen lazos sociales débiles, incluso mediados por el anonimato. Estas comunidades principalmente digitales, también permiten prácticas de colaboración y cohesión digital, en base a un sentido de pertenencia común (el ser migrante venezolano en Ecuador). En base a estos datos, a continuación, se presentan algunos abordajes generales para contribuir a una elaboración teórica sobre la solidaridad digital en contextos migratorios.

En primer lugar, es importante considerar que las interacciones desarrolladas entre migrantes en espacios virtuales no están desconectadas de la realidad presencial. En otras palabras, existe un continuum entre las prácticas que se desarrollan en los terrenos digitales y físicos. Autores como Chayko (2020), han notado que cualquier tipo de interacción digital requiere del uso de una corporalidad, en el sentido en que el cuerpo debe interactuar con los dispositivos tecnológicos para operarlos. Más allá de esto, las dinámicas digitales pueden articularse con la esfera presencial a modo de relaciones de solidaridad, en tanto se orientan a mejorar aspectos de la vida cotidiana de los migrantes,

ya sea en ámbitos económicos o emocionales a través de procesos de cohesión social (por ejemplo, manteniendo relaciones sociales previamente existentes o generando nuevas). En tal sentido, generar distinciones dicotómicas que separen lo virtual y presencial se vuelve cada vez más difícil, pues las barreras entre estos espacios son cada vez menores. De hecho, como se indicó en el marco teórico de esta investigación, Stewart y Schultze (2019) plantean que las prácticas de solidaridad contemporáneas se vuelven una hibridación entre acciones online y presenciales.

Dejar a un lado las dicotomías entre lo virtual y presencial, implica considerar fenómenos como la solidaridad bajo un lente distinto al de las teorías clásicas. Los enfoques más tradicionales sobre solidaridad hacen referencia a sociedades delimitadas por territorios fijos, usualmente estáticos, como consecuencia o reflejo directo del periodo temporal en que estas fueron pensadas. Las prácticas de solidaridad en ámbitos digitales, sin embargo, pueden generarse de una manera desterritorializada, que trasciende las barreras de los Estado-nación, o incluso la necesidad del contacto físico entre personas. En otras palabras, la solidaridad en el mundo contemporáneo tiene la posibilidad de desarrollarse en espacialidades virtuales que no necesariamente dependen de una territorialidad material. Por ejemplo, la co-presencia que las plataformas digitales otorgan a las redes de familias migrantes permite generar sentimientos de simultaneidad que no dependen completamente de las distancias físicas, y pueden traducirse en formas de apoyo emocional o material.

Más allá de las diferencias discutidas en los párrafos previos, es posible trazar un paralelismo entre las formas de solidaridad digital en grupos con lazos sociales débiles y fuertes analizados en este capítulo y los planteamientos clásicos sobre solidaridad mecánica/*Gemeinschaft* y orgánica/*Gesellschaft*. En primer lugar, las acciones digitales desarrolladas en grupos sociales con lazos fuertes se basan (a través de la co-presencia) en la construcción de un sentido de simultaneidad y unión emocional extendido en el espacio transnacional. Estas prácticas mantienen un grado de similitud con las nociones de solidaridad mecánica y *Gemeinschaft*, pues ambos conceptos aluden a la construcción de cohesión social en base a conexiones emocionales y personales. Por otra parte, el fundamento de la cohesión social en los grupos masivos despersonalizados en plataformas de redes sociales no es la similitud, ni las conexiones afectivas, sino más la construcción de relaciones de colaboración o asociatividad entre sus miembros, siendo

esto similar a los planteamientos clásicos de la solidaridad orgánica y *Gesellschaft* que enfatizaban el carácter de dependencia mutua y utilitaria entre personas.

Las diferentes formas en que los migrantes hacen uso de la tecnología para prácticas de solidaridad conllevan una reflexión sobre su capacidad de agencia tanto frente a los procesos migratorios como al uso de herramientas digitales. Parte de la literatura especializada en TICs, muestra a los individuos como sujetos pasivos frente a procesos tecnológicos de amplio alcance. Por ejemplo, autores como Marino (2021), muestran como las nuevas plataformas tecnológicas pueden obtener información (*big data*) sobre migrantes para propósitos comerciales. Muchas veces este proceso de minería de información se genera bajo intenciones aparentemente humanitarias, en lo que Saura (2020) a nombrado como un *filantrocapitalismo digital*. Otros autores, como Olwig et al. (2019) y Van der Ploeg y Sprekels (2011) señalan cómo las tecnologías pueden servir para limitar los movimientos migratorios a través de controles biométricos o prácticas de vigilancia (Nedelcu y Soysüren, 2020). Más allá de que plataformas como Facebook y WhatsApp puedan recolectar datos sobre los migrantes o establecer prácticas de vigilancia y control, este capítulo ha mostrado cómo las personas en condición de movilidad humana presentan una capacidad de agencia para emplear estas tecnologías en intereses propios, generando dinámicas de colaboración en base a diferentes formas de cohesión social. Por ejemplo, en el grupo masivo descrito, la plataforma WhatsApp se convierte en una herramienta y en una comunidad, que los migrantes venezolanos han orientado a la colaboración en elementos como comercio, alojamiento o generación de información útil para la vida cotidiana.

Se debe recalcar que la visión presentada en este capítulo no busca romantizar el uso de estas tecnologías. Elementos como la discriminación, conflictos o estafas, presentes en el mundo presencial también se extienden sobre terrenos digitales. Por ejemplo, en el grupo masivo de WhatsApp analizado se pueden encontrar ofertas de empleo engañosas y mal intencionadas. Ossewaarde y Reijers (2017) han explorado cómo los medios digitales que se presentan como economías compartidas o como comunes digitales (*digital commons*) pueden generar falsas ilusiones y falsa conciencia. En este capítulo no se pretende negar estas posibilidades. Simplemente se hace referencia sobre el ámbito de la solidaridad que también puede generarse sobre las redes digitales.

En este capítulo se ha mostrado como las prácticas de solidaridad contemporáneas pueden generarse a través de canales digitales fuera no solo de las fronteras propias de los Estados-nación, sino también de la necesidad de contacto físico para el establecimiento de relaciones sociales. Plantear la necesidad de teorizar un concepto de solidaridad digital apunta hacia la necesidad de reconocer la importancia de los medios digitales en los procesos de agencia de la población en condición de movilidad humana frente a las complejas situaciones socioeconómicas y la desatención del Estado descritas previamente en esta tesis. Para las familias transnacionales, el sentido de co-presencia y simultaneidad generado por los medios de comunicación por internet posibilitan el cumplimiento de obligaciones morales, y el desarrollo de una economía de cuidado material y emocional. De la misma manera, en el caso de grupos masivos de migrantes dentro de plataformas como WhatsApp, la solidaridad digital se relaciona con la construcción de economías de cooperación y circulación de información en ámbitos como procesos burocráticos, acceso a los mercados laborales o el comercio. La cotidianidad y las prácticas de colaboración entre migrantes no pueden ser entendidas sin considerar la dimensión digital de las interacciones sociales, bajo sus propias dinámicas y características. En línea con lo presentado en esta sección, en el siguiente capítulo se continúa con el análisis de formas de solidaridad, cooperación y agencia de la población migrante, en este caso con un enfoque centrado dentro de las prácticas de las familias transnacionales.

CAPÍTULO V

SOLIDARIDAD DESDE ABAJO: PARENTESCO Y PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS PERSONAS MIGRANTES TRANSNACIONALES

Como se mencionó en la introducción de esta investigación, la migración de personas venezolanas en Ecuador ha sido construida sobre una doble crisis: por una parte, la compleja situación social, económica y cultural en el país de origen que desencadenó uno de los mayores movimientos migratorios de la historia de Sudamérica; y, por otra, la del país de destino, donde las condiciones de vida distan de ser óptimas, especialmente para los migrantes. Frente a tales escenarios adversos, las personas en condición de movilidad humana no son agentes pasivos, sino que poseen diversas estrategias que permiten navegar, transformar y resignificar muchas de estas condiciones estructurales. En este contexto, el presente capítulo busca profundizar el análisis de las formas de agencia y solidaridad desde abajo que los grupos migrantes desarrollan en su cotidianidad para afrontar las dificultades del escenario social. En específico, se analiza el rol del parentesco (familias transnacionales) para facilitar la colaboración, apoyo mutuo y solidaridad más allá de las fronteras y distancias físicas.

Estudiar prácticas de solidaridad desde el lente de la agencia de los migrantes en contextos transnacionales presenta varios retos a nivel teórico. En primer lugar, dentro de la literatura clásica -construida en el siglo XIX y reproducida de distintas formas hasta la actualidad- el concepto de solidaridad se asoció a visiones estáticas de la sociedad, que excluyen la agencia de los individuos (Papataxiarchis, 2016). Lejos de estas conceptualizaciones, los campos sociales contemporáneos son terrenos dinámicos de construcción, negociación y disputas, en donde los individuos cuentan con diferentes grados de agencia. Siguiendo a Ortner (2006), si bien la cultura construye tipos particulares de actores sociales, estas personas -a través de sus acciones y prácticas- pueden transformar tales estructuras culturales. Dentro de la migración transnacional, la agencia de los individuos no puede ser omitida sistemáticamente, pues los inmigrantes tienen la potencialidad de desafiar estructuras estratificadas (García y Jørgensen, 2018).

Pensar en la solidaridad dentro de procesos migratorios requiere por lo tanto adaptar una visión que no oculte la posibilidad de agencia de los individuos.

De la misma manera, parte de la literatura clásica sobre solidaridad conceptualiza al territorio como un campo estático, abarcador de toda la realidad social. Estas formas de entender la espacialidad han sido categorizadas como nacionalismo y territorialismo metodológico (Jessop, Brenner y Jones, 2008; Wimmer y Glick Schiller, 2003). Ambos enfoques presuponen que las prácticas sociales se limitan a las fronteras de los Estados-Nación y que el territorio puede ser visto como un recipiente para grupos culturalmente homogéneos, con lazos temporales vinculados a estas localidades (Oosterlynck et al., 2016). Los fenómenos transnacionales, sin embargo, van más allá de las fronteras estáticas y obligan a plantear diferentes aproximaciones sobre el rol del lugar, el territorio o las redes dentro de los procesos sociales. Además, en el caso de la migración venezolana en Ecuador, el contexto de crisis permanente en el que esta se desarrolla impide pensar en el tejido social como un proceso estático. Todo esto implica que el concepto de solidaridad también debe ser repensado en función de los espacios abiertos y dinámicos propios de las sociedades contemporáneas.

En este contexto, el abordaje teórico del presente capítulo se basa en cuatro ejes: Por una parte, la noción de *solidaridad desde abajo* (Featherstone, 2012; Portes, 1997; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999), la cual hace referencia a las relaciones, conexiones y estrategias que grupos tradicionalmente excluidos establecen para enfrentar diferentes formas de opresión. En segundo lugar, el concepto de *crisis crónica* (Vigh, 2008) el cual indica que, en ciertas zonas del mundo, la crisis no es un escenario eventual ni momentáneo, sino un contexto permanente. En tercer lugar, la idea de familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2020; Baldassar y Merla 2013; Chamberlain y Leydesdorff, 2004), que referencia a unidades de parentesco en dónde sus miembros viven separados físicamente, pero que aun así se mantienen juntas y plantean estrategias para el cuidado y bienestar colectivo. Finalmente, la noción de espacios transnacionales (Wimmer y Glick Schiller, 2002; Jessop, Brenner y Jones, 2008, Pedone, 2010), que da cuenta de formas de entender las construcciones espaciales más allá de las fronteras fijas y estáticas de los Estado-nación. Estos cuatro referentes teóricos permiten plantear una visión más abarcadora sobre cómo las familias transnacionales desarrollan prácticas de solidaridad y cuidado que permiten hacer frente a algunas de las difíciles condiciones socioeconómicas.

El capítulo se basa en información de corte etnográfico y datos sobre las trayectorias de vida de migrantes venezolanos en Ecuador. Las prácticas de las familias transnacionales son vistas desde dos ángulos: Por una parte, a través del cuidado material que los migrantes buscan proveer a sus familias mediante el envío de remesas y otras formas de colaboración material. Por otra, a través del rol de la familia transnacional como espacio para el flujo de información y recursos que facilitan nuevos movimientos migratorios orientados a mitigar los riesgos del contexto de crisis crónica latinoamericano. Si bien estas perspectivas no son abarcadoras de la totalidad de prácticas de solidaridad desarrolladas por las familias transnacionales, son indicativas de la importancia de estas dentro de los fenómenos migratorios.

El capítulo inicia presentando una conceptualización de los cuatro principales constructos teóricos que sustentan la investigación. Posteriormente, se presentan datos empíricos sobre el rol de familias transnacionales de migrantes venezolanos en Ecuador, que incluye información sobre las dinámicas del envío de remesas, colaboración material, y flujos de información. Finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo.

5.1 Crisis, agencia y familias transnacionales

En esta sección se aborda desde una perspectiva teórica el papel de las relaciones de parentesco -en particular de las familias transnacionales- como una estructura de agencia de los migrantes dentro de contextos sociales complejos.

Crisis crónica y agencia de los migrantes

Usualmente las crisis son entendidas como una ruptura excepcional frente a un estado de normalidad. Según Cantat (2016), las crisis tienen un componente performativo en el sentido de que producen representaciones binarias entorno a lo que es normal y deseable dentro de una sociedad, y lo que necesita ser rectificado. En otras palabras, se trata de una *anormalidad temporal* (Vigh, 2008) que rompe momentáneamente la coherencia de la vida social. A nivel político, los discursos de crisis permiten la aplicación de medidas excepcionales que no serían justificadas en otros contextos. De hecho, un importante corpus de literatura basado en el concepto de *estado de excepción* (Agamben, 2005) ha explorado cómo gobiernos contemporáneos emplean la idea de mitigación de crisis para aplicar medidas excepcionales frente a fenómenos sociales como la migración (por ejemplo, Innico, 2021; Davitti, 2018; Levy, 2010). Como se vio en capítulos previos, el propio Estado ecuatoriano ha empleado el mecanismo de declaración de emergencia y la

idea de crisis para imponer mayores controles y restricciones sobre la migración transnacional.

En el ámbito latinoamericano, sin embargo, la crisis no siempre es un evento temporal que rompe con la normalidad de la vida social. En muchas ocasiones -especialmente para las personas en condiciones socioeconómicas más desfavorables- la crisis es parte estructural de la vida cotidiana. En otras palabras, no se trata de una excepcionalidad sino de un escenario sistemáticamente normalizado. Estudios como los desarrollados por Nancy Scheper-Hughes (1992; 2008) muestran -en relación con el caso brasileño- que las desigualdades estructurales generan condiciones de crisis permanente que terminan por volverse parte regular de la existencia. Además, siguiendo a Li (2010), las circunstancias permanentes de crisis son parte estructural de los sistemas económicos y sociales contemporáneos. En este sentido, el concepto de *crisis crónica* planteado por Vigh (2008) resulta más cercano a la realidad social experimentada en países del sur global. Según este autor, algunas partes del mundo están caracterizadas esquemáticamente por el conflicto, la pobreza o el desorden, por lo que la crisis debe ser vista como un contexto, es decir, un terreno de acción antes que una aberración. Las condiciones económicas y sociales experimentadas tanto en Ecuador como Venezuela hacen que para muchas personas la crisis sea el contexto estructural sobre el cuál se desarrollan sus vidas.

Entender la *crisis crónica* como un contexto, y un terreno de acción, permite otorgar relevancia a la agencia de los individuos frente a las estructuras sociales. Incluso en escenarios de crisis, los actores sociales no son espectadores pasivos, sino que poseen la potencialidad de generar diversas estrategias de resistencia y transformación social. Si bien la cultura construye tipos particulares de individuos, estos pueden transformar o reproducir tales estructuras a través de sus acciones y prácticas (Otner, 2006). En contextos transnacionales, la solidaridad se convierte en uno de los posibles instrumentos de agencia a través de la generación de cohesión social, redes de cooperación o reciprocidad. Yoon (2013), siguiendo la idea de *globalización desde abajo* (Portes, 2010), sostiene que la solidaridad es el mecanismo por el cual los migrantes pueden movilizar y beneficiarse de recursos transnacionales para adaptarse a los desafíos de las sociedades contemporáneas. En líneas similares, García y Jørgensen (2018) plantean que las prácticas de solidaridad de los migrantes y grupos afines dentro de la sociedad civil tienen el potencial de desafiar las estructuras estratificadas del capitalismo global. Para Rygiel

(2011) la migración tiene la posibilidad de generar movimientos sociales creativos capaces de desconcertar y desestabilizar las distribuciones del poder social.

La solidaridad desde abajo

En su libro *Solidarity: Hidden histories and geographies of internationalism*, David Feathersone (2012) introduce el término “*solidaridad desde abajo*” para referirse a las relaciones, conexiones y estrategias que grupos tradicionalmente excluidos establecen para enfrentar diferentes formas de opresión³⁶. Estas prácticas no son algo preexistente ni están libres de problemas, sino que se construyen y negocian a través de espacios desiguales, marcados por relaciones raciales, de género o de clase. Estas formas de solidaridad pueden reconfigurar relaciones políticas y espaciales, trazando nuevas geografías de cooperación que van más allá de las fronteras nacionales. Mainwaring et al. (2020) plantean que la *solidaridad desde abajo* expande sentimientos de comunidad más allá de las fronteras y genera nuevas formas de subjetividad. Este concepto resulta analíticamente importante en la medida en que resalta la agencia de grupos tradicionalmente excluidos para establecer estrategias de cooperación que pueden desafiar estructuras sociales preexistentes, como en el caso de los migrantes transnacionales venezolanos en Ecuador.

En escenarios de crisis crónica, como el latinoamericano, la idea de *solidaridad desde abajo* permite entender la agencia de los migrantes para trazar estrategias de cooperación, cohesión o reciprocidad. No obstante, esta noción no debe ser conceptual ni metodológicamente romantizada, ni convertida en un concepto *one size fits all* (Segal, 2019). Evitar este tipo de reduccionismos requiere entender que la solidaridad no es un fenómeno dado o preexistente, sino que se construye, transforma y negocia en el ámbito de la cotidianidad. En tal sentido, la solidaridad es mejor entendida como una categoría *emic*.

En contextos transnacionales, las prácticas de solidaridad pueden ser diversas. Según Oosterlynck et al (2016) la solidaridad se construye a través de cuatro principales fuentes:

³⁶ Esta noción toma inspiración de los conceptos de globalización (Portes, 2010) y transnacionalismo (Smith y Guarnizo, 1998) desde abajo (globalization/transnationalism from below), los cuales hacen referencia a las actividades como el envío de remesas, la construcción de economías informales o el activismo de bases a través de las cuales, comunidades o redes de parentesco transnacionales transitan por un mundo en que las fronteras nacionales son permeables. Este tipo de prácticas se opone a procesos transnacionales contruidos “desde arriba” marcados por intereses despersonalizados de grupos económicos, medios de comunicación o instituciones políticas supranacionales. Es decir, prácticas que priorizan únicamente el crecimiento del capital a nivel macro.

la interdependencia, los valores compartidos, las normas y las luchas/encuentros. En este sentido, se retoman ideas básicas de la sociología durkheimiana como la interdependencia (solidaridad orgánica) y los valores compartidos (solidaridad mecánica), pero además se incluyen los procesos de negociaciones (conflictos y resoluciones) que los individuos crean en la cotidianidad para tomar responsabilidad sobre los espacios compartidos. En un sentido similar, Bauder y Juffs (2020) identifican cuatro tipos de solidaridad: a) la solidaridad basada en la lealtad, la cual se centra en los lazos de cooperación que se generan a partir de un sentido de pertenencia común, por ejemplo en relaciones étnicas o familiares, b) solidaridad individualista (*self-centered solidarity*), basada en obligaciones legales como en el caso de la distribución de migrantes en la Unión Europea, o el desarrollo del estado de bienestar, c) solidaridad emocional, basada en un sentido de humanismo construida en base a principios morales universales, d) solidaridad racional, generada a partir de relaciones de reciprocidad apoyadas en el sentido de una humanidad compartida. Este tipo de racionalidades no son excluyentes y pueden presentarse en diferentes momentos en las prácticas cotidianas.

La solidaridad y los espacios transnacionales

Tradicionalmente, en las ciencias sociales el espacio ha sido abordado como un elemento estático, fijo y delimitado por fronteras territoriales, principalmente asociadas a los Estados-nación. En otras palabras, la espacialidad ha sido limitada a fronteras estáticas (Elden, 2019). Estas perspectivas han sido categorizadas bajo la etiqueta de nacionalismo y territorialismo metodológico (Jessop, Brennes y Jones, 2008; Wimmer y Glick Schiller, 2003). Las prácticas sociales desarrolladas en campos transnacionales, sin embargo, requieren una forma distinta de entender el espacio, pues, limitar los fenómenos sociales a fronteras estáticas impide comprender la multiplicidad de actividades que fluyen por sobre los linderos de los Estados-nación -u otras divisiones territoriales- y cómo estas se construyen, transforman y renegocian a nivel histórico.

En contextos transnacionales, el espacio se construye de forma heterogénea en base a una diversidad de relaciones que se extienden más allá de lugares particulares. Incluso en contextos caracterizados por la amplitud de las distancias físicas entre los migrantes y sus países de orígenes, las personas pueden trazar redes que trascienden los límites geográficos, facilitando la interacción entre personas y la circulación de información, recursos o emociones (Pedone, 2010). En otras palabras, estas prácticas sociales no se desarrollan únicamente dentro de fronteras predefinidas, sino de forma relacional más

allá del espacio físico. Los espacios transnacionales, sin embargo, no son ahistóricos ni apolíticos, sino que responden a determinadas configuraciones sociales, culturales y económicas. Bajo este lente, Jessop, Brenner y Jones (2008) plantean abordar el espacio resaltando las contradicciones, dilemas y conflictos que caracterizan la formación del capital en periodos y coyunturas específicos. En este sentido, dimensiones socioespaciales como el territorio, lugar, escala y red³⁷ deben ser entendidos como construcciones históricas, polimórficas y mutuamente relacionadas. De esta forma, el espacio no es limitado a fronteras estáticas, sino que es entendido como una construcción social dinámica, abierta a reconfiguraciones propias de las sociales contemporáneas.

Las familias transnacionales

Bryceson y Vuorela (2020) definen a las *familias transnacionales* como unidades de parentesco cuyos miembros viven -toda o la mayor parte del tiempo- separados unos de otros, pero que aun así se mantienen juntas y crean un sentimiento de unidad y bienestar colectivo, incluso a través de las fronteras de los países. Las familias transnacionales, por lo tanto, son espacios de identidad y pertinencia, basados en diferentes relaciones de parentesco, y sostenidas más allá de las separaciones físicas (Chamberlain y Leydesdorff, 2004). Pese a presentar dinámicas diferentes a las generadas por estructuras de parentesco tradicional, las familias transnacionales son clave dentro de los procesos de cuidado, reciprocidad, colaboración y solidaridad que se desarrollan más allá de las fronteras nacionales, por lo que, siguiendo a Baldassar y Merla (2013), estas deben ser consideradas como formas contemporáneas de familia por derecho propio. Berg y Herrera (2022) sostienen que el concepto de familia transnacional es instrumental para criticar visiones normativas que estigmatizan la migración femenina como un elemento disruptivo para las familias o comunidades, y a las políticas de los Estado-nación construidas en torno a una conceptualización de la familia tradicional como base del orden social.

La literatura contemporánea ha documentado múltiples dinámicas y aristas relacionadas a la familia transnacional en distintos contextos socioculturales, en particular, desde el lente de las constantes transformaciones en las tecnologías digitales de comunicación. Tales estudios, especialmente aquellos centrados en los movimientos migratorios Sur-

³⁷ El territorio hace referencia a una forma de organizar el espacio en base a la construcción de fronteras, límites o parcelas. El lugar, se entiende en términos de proximidad geográfica. La escala hace referencia a la jerarquización de divisiones socio espaciales. Las redes hacen referencia a la interconectividad nodal (Gailing, et al 2020).

Norte, han contribuido al desarrollo de una visión sobre los procesos de globalización que va más allá de los movimientos económicos y mercantiles, para centrarse en los flujos de personas y sus implicaciones en niveles emocionales y materiales (Yount-André, 2018). Por citar algunos ejemplos, Acedera y Yeoh (2021) describen el rol del teléfono móvil en la forma en que los hijos de migrantes filipinos -separados de sus padres- experimentan las relaciones de cuidado y los valores propios de las familias transnacionales. Brandhorst (2021) analiza como los procesos de transformación social, política y económica experimentados en Cuba pueden ser moldeados desde la influencia de miembros de las familias cubanas ubicados en Alemania. Berg y Herrera (2022) exploran el rol de las familias transnacionales dentro de las experiencias sobre procesos de deportación desde Estados Unidos de migrantes indígenas de la zona de Cañar en Ecuador. Berta Mendiguren (2010) muestra que, en los movimientos de personas de etnicidad Soninké en Europa, la solidaridad de los migrantes hacia los miembros de su unidad de parentesco en África ocupa un papel central en las proyecciones de vida. Para este grupo, el ser humano no es entendido en un sentido individual, sino a través de su pertenencia a grupos sociales o familiares, por lo que migrar y ser solidarios es un binomio indisoluble. La movilidad humana para las personas Soninké no ha suprimido la centralidad de las relaciones de parentesco; al contrario, se ha convertido en un mecanismo para el codesarrollo local a través del envío de remesas orientadas a dar respuesta a las necesidades básicas familiares, mantener la pertenencia identitaria o aumentar el prestigio social.

Las familias transnacionales poseen una naturaleza relacional, socialmente construida, orientada a contribuir al apoyo mutuo y al bienestar de sus miembros (Bryceson y Vuorela, 2020). En la actualidad, la existencia de familias transnacionales se facilita por las tecnologías de comunicación digital que permiten flujos dinámicos de información y la creación de sentimientos de simultaneidad y co-presencia, como se ha visto en el capítulo IV de esta tesis. Las nuevas tecnologías además permiten mantener un sentido de colectividad y parentesco a pesar de las separaciones espaciales (Baldassar, Wilding y Baldock, 2007). De manera relacionada, las emociones son un elemento importante dentro de las familias transnacionales. La separación física de sus integrantes puede causar angustia y dolor, sin embargo, estas emociones pueden ser mediadas o moderadas por la capacidad de comunicación a través de medios digitales (Wilding et al., 2020).

La crisis económica y social venezolana ha dificultado las prácticas de cuidado material o económico dentro de familias tradicionales; frente a esto, la migración y el desarrollo de familias transnacionales se vuelve una estrategia que permite cumplir con las obligaciones morales y emocionales asociadas a la familia. Como señala D'Hers (2021) la magnitud de la crisis venezolana provoca que incluso la vida de las personas que han permanecido en este país esté fuertemente influenciada por la movilidad humana, constituyendo una migración inmóvil. Si bien, siguiendo a Kordasiewicz et al. (2018), los miembros migrantes de las familias transnacionales no pueden seguir con las tareas de cuidado de la misma forma que lo harían en la cotidianidad del país de origen, estos adoptan nuevas estrategias a través de las cuales el cumplimiento de obligaciones morales y emocionales se reinventan y se mantienen. Las prácticas de cuidado, reciprocidad y solidaridad de las familias transnacionales constituyen formas de agencia desde abajo, que permiten enfrentar los retos de la vida tanto en los países de origen como en los de destino.

Frente a escenarios de crisis crónica, las relaciones de cuidado y búsqueda del bienestar colectivo asociadas a la familia transnacional son clave. En las siguientes secciones se aborda el rol de las familias transnacionales de migrantes venezolanos en Ecuador como una forma de *solidaridad desde abajo* a través de dos enfoques: la facilitación de nuevos movimientos migratorios (mediante flujos de información y recursos), y las estrategias de cuidado transnacional desarrolladas mediante el envío de remesas y otras formas de colaboración material. Inicialmente se presenta una caracterización de las principales dinámicas asociadas a las familias transnacionales, incluyendo elementos relacionados con los imperativos morales sobre el cuidado (etnomoralidad) y factores demográficos. Posteriormente, se analiza el rol de las familias transnacionales para facilitar nuevos movimientos migratorios. Finalmente, se estudian las prácticas de cuidado no presencial establecidas en familias transnacionales.

5.2 La importancia de las familias transnacionales en la migración venezolana en Ecuador

Lizandro es un inmigrante venezolano en Quito de 28 años. Su familia más cercana está compuesta por su madre y hermano, actualmente en Colombia y Perú respectivamente; además posee una pareja de su mismo sexo y no tiene hijos. Lizandro fue la primera persona de su familia en salir de Venezuela, motivado por la crisis económica, la

migración de varios de sus amigos y la muerte de algunos familiares, según menciona “es como que hemos perdido absolutamente todo lo que teníamos allá”. El resto de su familia también había tomado la decisión de migrar, pero no poseían los recursos económicos mínimos. La trayectoria de Lizandro se inició en Colombia, en donde vivió por aproximadamente 4 meses. Su paso por este país fue difícil tanto a nivel económico (pues pese a tener un empleo este no era suficiente para cubrir sus necesidades) como en cuanto a su adaptación cultural, debido a actos xenófobos. Durante este tiempo, su inestabilidad le impidió enviar remesas u otras formas colaboración económica para su familia. La llegada de Lizandro a Ecuador no estuvo planificada, sino que se dio en base a una oportunidad espontánea: una de sus amigas -también migrante venezolana- consiguió un empleo para él dentro de una cafetería en Quito. Lizandro emprendió el viaje hacia Ecuador prácticamente sin capital económico, y con un amplio desconocimiento sobre su destino. Según comenta,

Mi amiga me dijo *vente para Ecuador que ya te conseguí trabajo*. Al otro día, un viernes, salí a comprar pasajes, con lo poquito que tenía, y un sábado salí de Colombia. Llegué a Ecuador un día lunes (...) Yo llegué a Ecuador, me acuerdo, con 60 dólares. Recuerdo 30 que pagué en una habitación en el centro, me quedaron 30 para para comprarme comida. Gracias a Dios conseguí trabajo en el *Ocho*³⁸ a los dos días de llegar a Ecuador.

Durante los primeros meses de su paso por Ecuador, Lizandro adquirió relativa estabilidad económica lo cual le permitió enviar remesas a su hermano y madre en Venezuela. Estos recursos transformaron la vida de la familia. Su hermano pudo cumplir con su intención de migrar hacia Panamá, en gran parte gracias al capital generado por el envío de remesas. En este periodo su madre permaneció en Venezuela recibiendo la colaboración económica de sus dos hijos. La extensión de la familia en tres países distintos (Venezuela, Ecuador, Panamá) facilitó las prácticas de cuidado material, pues si la situación de uno de los hijos empeoraba, esta podía ser cubierta -al menos en parte- por el otro. A nivel emocional, la separación física ha sido motivo de angustia para Lizandro, pero al mismo tiempo el contacto con su hermano y madre a través de redes sociales fue clave frente a eventos de depresión, especialmente durante la crisis de la COVID-19. Posteriormente, su madre migró hacia Colombia. A partir de entonces, la familia nuclear

³⁸ Cafetería y centro cultural en Quito

completa de Lizandro vive en tres países diferentes a Venezuela. A pesar de las distancias físicas, la familia se mantiene cohesionada, y sigue siendo un elemento clave para el cuidado emocional y material de sus integrantes.

En la sociedad venezolana, la familia ocupa un papel central en la vida cotidiana, tanto a nivel emocional como material. Desde una perspectiva de etnomoralidad (Kordasiewicz et al., 2018), la familia genera obligaciones morales y éticas de cuidado y búsqueda de bienestar colectivo para sus miembros. Las dinámicas propias de los movimientos migratorios han provocado que muchas familias (tanto extendidas como nucleares) se vean separadas en diversos países. Sin embargo, como se ilustra en el caso de Lizandro, la migración no elimina la centralidad de estas relaciones de parentesco, sino que las transforma. Las distancias físicas generadas por la migración no necesariamente suprimen las relaciones de reciprocidad, cuidado ni las obligaciones morales asociadas a las estructuras familiares. En el caso de Lizandro, el cuidado de sus parientes ha sido siempre un imperativo moral, pese a que su familia eventualmente se ha visto separada en países diferentes (Ecuador, Panamá, Colombia, Venezuela). En contextos transnacionales, la movilidad y la ausencia son formas comunes de la vida familiar (Baldassar y Merla, 2013). Sin embargo, debido a que muchas de las obligaciones de cuidado y reciprocidad se mantienen, la familia transnacional se convierte en una de las principales estructuras a partir de dónde se generan prácticas de solidaridad.

La composición de las familias transnacionales está influida por dinámicas demográficas y socioeconómicas. En el caso de la migración venezolana en Ecuador, la edad es un factor importante. Según datos de OIM (2021), el 34 % de esta población se encuentra en el rango etario entre 18 y 24 años; y el 40 % entre los 26 y 40 años. Es decir, se trata de una población joven. Margarita, de 24 años, describe el componente etario de los movimientos migratorios en los siguientes términos “es un fenómeno bien particular de mi generación, gente como de mi edad, quieren ver más mundo y realmente Venezuela llega un punto que queda pequeño, no es una opción”. La edad es usualmente un elemento estructurante de las familias transnacionales, pues es muy frecuente encontrar familias cuyos integrantes de mayor edad permanecen dentro de Venezuela, mientras que los miembros más jóvenes se encuentran en el exterior. Por ejemplo, María José es una migrante de 31 años, soltera y sin hijos. Dentro de su familia, su madre, tías y abuela, todas personas de avanzada edad viven en Venezuela; mientras que sus primos y hermana-personas jóvenes- migraron a diferentes países como Chile, Guatemala, España e Italia.

Esta configuración etaria incide en prácticas como el cuidado o el envío de remesas, como se verá más adelante. Esta tendencia, sin embargo, no puede ser generalizada. De hecho, es imposible hablar de una forma de familia transnacional única, debido a la diversidad de experiencias sociales, culturales y demográficas que atraviesan a las familias. Casos en donde los miembros de mayor edad son quienes migran, mientras que las generaciones más jóvenes permanecen en Venezuela son menos frecuentes, pero posibles. Por ejemplo, Luisa es una migrante de 58 años dedicada a la docencia universitaria, en su caso sus hijos de aproximadamente 30 años de edad permanecen en Venezuela. Las remesas enviadas por Luisa son fundamentales para sostener la vida cotidiana de sus hijos.

En cuanto al género, el 50,3 % de la población venezolana en Ecuador se identifica con el género masculino, el 48,6 % femenino y 0,5 % como no binario (OIM, 2021). Por lo que se trata de un fenómeno migratorio equilibrado en este aspecto. A nivel familiar, los imperativos de cuidado emocional y material están presentes en toda la sociedad independientemente del género. Sin embargo, las personas de género femenino usualmente cuentan con mayor carga de responsabilidad, pues junto con la necesidad de proveer de recursos materiales para los familiares en el país de origen, se encuentra la necesidad de planificar estrategias de cuidado para los integrantes que permanecen en Venezuela y el cuidado emocional de la familia transnacional.

Las configuraciones espaciales son otro punto importante para caracterizar a las familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2020). El fenómeno migratorio venezolano tiene influencia en múltiples Estados, más allá de Ecuador. En este sentido, es frecuente que las familias transnacionales se extiendan en más de dos países no solo en Latinoamérica, sino también en otras regiones como Estados Unidos o Europa. Las actuales tecnologías de comunicación facilitan el mantenimiento de las relaciones familiares aún en territorios diversos, generando una visión heterogénea del espacio, en donde el territorio se construye principalmente en base a relaciones interpersonales, por encima de fronteras nacionales o distancias físicas (Oosterlynk et al., 2016). Por ejemplo, los integrantes de la familia de Lizandro -cuya historia inició esta sección- se encuentran en Panamá y Colombia; si bien con el tiempo las distancias físicas entre los miembros de la familia crecieron; las relaciones intrafamiliares, las obligaciones morales y las prácticas de cuidado se han mantenido, por lo que -a nivel de experiencia- el incremento del espacio físico no ha sido notado. Estas consideraciones no implican que una romantización del

espacio en contextos transnacionales. Las separaciones físicas pueden seguir siendo una fuente de angustia y distrés emocional.

Casos similares, en donde las redes familiares se extienden en más de dos países han sido descritos en la literatura. Por ejemplo, en relación con la diáspora de personas de Punjab (India) en el Reino Unido, Qureshi et al. (2012) demuestran cómo este grupo de migrantes mantiene conexiones con familiares en otras regiones de África y Norteamérica, los diferentes recursos materiales existentes en cada una de estas localidades influyen en las dinámicas familiares. De manera similar, muchas familias transnacionales venezolanas se extienden en múltiples regiones a escala global, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. La extensión territorial de estas familias, así como las características socioeconómicas y legales propias de las localidades en la que se encuentran sus miembros son fundamentales en la vida cotidiana.

En el caso de las familias de migrantes venezolanos con miembros en Latinoamérica, el espacio es experimentado principalmente como un fenómeno flexible y permeable, pues, la posibilidad de cambiar de país aparece dentro del horizonte de posibilidades reales (las políticas cada vez más restrictivas para con la migración implementadas por los gobiernos de la región pueden tener una influencia negativa sobre estas ideas). De hecho, muchas veces las conexiones de la familia -nuclear y ampliada- facilitan movimientos migratorios como se verá más adelante dentro de este capítulo. El contexto de crisis permanente de la mayoría de los países de Latinoamérica incide en prácticas como el envío de remesas y la construcción de una economía de cuidado, limitando cuantitativamente estos flujos económicos.

En el caso de familias con miembros en países del Norte Global, el espacio físico es visto como una frontera más estricta y restrictiva que no permite el flujo de personas. Si bien las familias transnacionales son unidades construidas desde abajo, estas dependen directamente de dinámicas políticas, legales y económicas locales y globales. Las políticas migratorias restrictivas -comunes en países desarrollados- inciden directamente en la formación de familias transnacionales, pues constituyen serios obstáculos para reunificaciones familiares. En este contexto, la separación física entre los miembros es más común y firme. Pese a que el espacio físico se experimenta de una forma más restrictiva, el espacio digital sigue siendo abierto, las tecnologías digitales juegan un papel clave para mantener la unidad familiar en estos contextos. En este sentido, la familia transnacional sigue siendo una unidad fundamental para el intercambio de remesas y

diferentes tipos de colaboración. De hecho, debido a que las condiciones económicas para los migrantes en países desarrollados tienden a ser mejores en comparación con los migrantes en países en vías de desarrollo, las remesas enviadas desde el Norte global son muchas veces clave en la economía de las familias transnacionales.

Finalmente, como se explicará con mayor profundidad en otras secciones de este trabajo, las nuevas tecnologías de comunicación e información poseen un papel clave para el mantenimiento de lazos de conexión intrafamiliares en contextos de separación física. Las características propias de estas nuevas tecnologías y, su amplia difusión entre migrantes, facilitan la generación de sentimientos y sensaciones de simultaneidad en actividades cotidianas, más allá de la distancia física. Las redes sociales digitales desarrollan un sentimiento de co-presencia (Nedelcu y Wyss, 2016; Baldassar 2008) clave en el mantenimiento de relaciones familiares en contextos transnacionales, en ámbitos como el cumplimiento de obligaciones morales, la generación de una economía de cuidado y soporte emocional.

5.3 Solidaridad transnacional y trayectorias migratorias

Fernanda es una migrante venezolana que llegó a Ecuador en 2014. En Venezuela había construido su vida profesional dedicándose a la música. Su decisión de migrar se debió al deterioro de la situación económica de Venezuela (especialmente considerando que su hermano recibe medicación ante una enfermedad crónica) y a su percepción de que las libertades en el país estaban disminuyendo. Fernanda fue la primera persona en su familia que migró, mientras su madre y su hermano permanecieron en su país de origen. La elección de Ecuador como destino fue planificada. Antes de su partida había asistido a una serie de discusiones grupales en donde se hablaba sobre posibles alternativas frente al futuro de Venezuela. En estos eventos, Ecuador se planteaba como un destino válido, según comenta “Él (conferencista) nos había compartido datos interesantes que hablaba de que aquel entonces Ecuador estaba entre los tres primeros lugares países donde estaba equilibrada la situación económica política y social, primero estaba Chile y tercero Ecuador (SIC)”. Además, una de sus amigas había viajado previamente a Ecuador, entregándole buenas referencias sobre el país. Fernanda realizó el viaje hacia su destino sola, por vía terrestre, en bus. Esta fue la primera ocasión en su vida en que salió de Venezuela. En sus palabras:

Si me dio un miedo un poco porque era primera vez... y venía sola yo, por la carretera, era la única venezolana en el bus, el resto eran ecuatorianos y peruanos.

Eran solo dos venezolanos, un muchacho que iba atrás y yo adelante. Yo llegué de madrugada, me dio un poco de temor. Hay una amiga que esta por acá, no podía conectarme con ella, entonces toda esa incertidumbre de ¿dónde me voy a quedar?, ¿Habrà un lugar donde me puedo quedar en la madrugada? Pero no después de haber llegado a Quito, ya toda esa incertidumbre se calmó.

Durante los primeros años de su estadía en Ecuador, Fernanda envió remesas y medicamentos para su familia en Venezuela, especialmente para la enfermedad crónica de su hermano, Miguel. Sin embargo, eventualmente dichas medicinas empezaron a escasear cada vez más en el país de origen y su envío desde Ecuador dejó de ser una alternativa sostenible. En este contexto, la familia decidió que Miguel se mudase a Ecuador junto con Fernanda. Esta no fue una decisión sencilla, según comenta, “por esta razón es que me lo traigo pues, literalmente, y te puedo contar lo difícil que fue eso... más que el viaje en sí... fue las querencias, el dejar toda una vida, el traer en una maleta una vida”. Desde entonces Fernanda y su hermano viven en Ecuador, mientras su madre permanece en Venezuela.

La migración de personas venezolanas es una estrategia de mitigación frente a la compleja coyuntura social, política y económica existente en tal país. Los destinos escogidos por los migrantes son diversos, en función de las posibilidades económicas, las redes y los marcos legales en los países de destino. En el caso Latinoamericano (al menos antes de la introducción de normativas restrictivas frente a la movilidad humana) los espacios nacionales eran generalmente entendidos como un tejido relativamente flexible, abierto a nuevas migraciones según las necesidades existentes. En otras palabras, las corrientes migratorias eran dinámicas, permitiendo que muchas personas transiten por diferentes países en búsqueda de las mejores alternativas para sus proyectos de vida. En este escenario, la familia transnacional juega un papel clave, pues puede posibilitar nuevos movimientos migratorios a través del intercambio de información y del apoyo material. El caso de Fernanda y su familia ilustran este punto. Su decisión de salir de Venezuela estuvo influenciada directamente por la crisis de su país. A partir de aquí, su familia adquirió un carácter transnacional, pues a pesar de las distancias físicas entre Ecuador y Venezuela, sus integrantes mantuvieron una cercanía emocional y obligaciones morales de cuidado. Durante varios años las remesas y el envío de medicinas fueron las principales formas de cuidado dentro de esta familia. Sin embargo, frente a la imposibilidad de mantener estas dinámicas debido a la creciente escasez de medicamentos en el país de

origen, se recurrió nuevamente a la migración como estrategia de mitigación. En este caso, el hermano de Fernanda pudo llegar a Ecuador -en donde el acceso a medicinas resultaba ser más sencillo- gracias al apoyo y la estructura de la familia transnacional. Para Miguel, debido a su enfermedad, migrar por cuenta propia habría resultado prácticamente imposible.

En general, para los participantes de esta investigación, los lazos de parentesco han facilitado nuevos movimientos migratorios en dos escenarios: a) a través de las relaciones construidas por los migrantes ecuatorianos que viajaron a Venezuela durante el último cuarto del siglo XX, b) mediante el flujo de información y recursos creados a raíz de los movimientos migratorios propios de la crisis venezolana en el siglo XXI. A continuación, se describen ambos escenarios.

Hacia finales del siglo XX, un importante número de ciudadanos ecuatorianos migró hacia Venezuela. A pesar de la escasez de datos precisos, Santomaro y Villacrés (2019) estiman que cerca de 150 mil ecuatorianos se radicaron en este país, motivados tanto por la inestabilidad local como por la cercanía cultural, geográfica y las mejores condiciones económicas/laborales existentes en aquel entonces en Venezuela. Durante la crisis económica ecuatoriana de 1999, las remesas enviadas por este grupo de migrantes contribuyeron a la recuperación de la economía local. Gran parte de este grupo atravesó un proceso de mimetismo cultural o asimilación, incorporándose en la sociedad receptora (Santomaro y Villacrés, 2019). Además, los matrimonios y uniones entre personas de ambas nacionalidades fueron comunes. A pesar de todo esto, la mayor parte de esta población migrante no perdió completamente sus lazos de parentesco dentro de Ecuador; al contrario, se establecieron conexiones transnacionales que en muchos casos se han mantenido hasta la actualidad, usualmente a través de la familia extendida. Ya en el siglo XXI, frente a la creciente crisis venezolana, estas conexiones de parentesco transnacional fueron un insumo importante para facilitar nuevos movimientos migratorios, esta vez en un orden inverso: de personas venezolanas hacia Ecuador³⁹.

Por ejemplo, Juan -un migrante venezolano en Quito- contrajo matrimonio con Gabriela, quien si bien nació en Venezuela es hija de migrantes ecuatorianos que llegaron a este país durante la década de 1980. Esta pareja y sus hijos desarrollaron toda su vida en

³⁹ En este sentido, la migración venezolana hacia Ecuador permitió la generación de cadenas migratorias, en el sentido que establecido por Pedone (2005), es decir, como la transferencia de información y apoyo material que familiares o amigos entregan a nuevos migrantes para facilitar su viaje.

Venezuela; la perspectiva de dejar el país no apareció hasta que la situación de crisis se profundizó. Hasta este momento, ni Gabriela ni sus hijos contaban con nacionalidad ecuatoriana; sin embargo, mantenían relaciones con sus tíos y primos radicados en Ecuador. Cuando la familia decidió migrar, la elección de un destino fue sencilla dadas sus redes de parentesco. En primera instancia fue Gabriela quien viajó a Ecuador. En su proceso de llegada, el contacto y apoyo de sus tíos fue central. En este periodo obtuvo la ciudadanía ecuatoriana, pues la constitución de este país otorga el derecho de ciudadanía a personas nacidas en el extranjero de madre o padre ecuatorianos hasta el tercer grado de consanguinidad. Posteriormente, Juan y sus hijos también se mudaron a Ecuador. La situación económica de la familia en este país ha estado llena de dificultades, Juan trabaja actualmente cuidando automóviles estacionados en la calle, y no ha logrado integrarse al mercado laboral formal. A pesar de esta situación, el padre de Gabriela también decidió volver a Ecuador -después de casi 40 años de vida en Venezuela- aunque falleció pocos meses después de su retorno. En cuanto al resto de la familia de Juan, sus padres permanecen en Venezuela y una de sus hermanas migró a Colombia. El caso de Juan y su familia ilustra la importancia de familias transnacionales (generadas a partir de los movimientos de personas ecuatorianas en Venezuela de finales del siglo XX) sobre los actuales flujos migratorios, en dónde Ecuador es uno de los principales destinos para la diáspora venezolana.

Por otra parte, la rápida llegada de ciudadanos venezolanos hacia Ecuador durante el siglo XXI implicó también el arribo de personas que no mantienen ninguna relación con los movimientos previos de ecuatorianos en Venezuela. Estos flujos migratorios se han desarrollado en dos momentos diferenciados: Una primera etapa, caracterizada por el arribo de personas con un perfil profesional y mayores posibilidades económicas; y una segunda, en donde los migrantes poseen menos recursos y formación. Las familias transnacionales con integrantes que migraron en la primera fase han tenido mayores posibilidades para la reunificación familiar en Ecuador, pues su situación económica y social usualmente facilita el acceso a información, alojamiento o incluso fuentes de trabajo.

Por ejemplo, Belén y su familia nuclear -padres y hermanos- llegaron a Ecuador en 2010. En esta época, ella y sus hermanos eran adolescentes y dependían del trabajo de sus progenitores. El principal motivo de la familia para migrar no se relaciona con la crisis en el país de origen -ya que en aquel entonces la economía venezolana era aún estable-

sino más bien con las posibilidades y oportunidades que el trabajo de su padre generaba, pues este laboraba como contador en una empresa multinacional. El proceso de adaptación de la familia fue relativamente sencillo tanto a nivel económico como cultural. En el campo monetario, los recursos generados por su padre eran suficientes para mantener a su familia, así, por ejemplo, Luisa y sus hermanos asistieron a colegios privados. En el campo cultural, la familia tampoco experimentó las situaciones de discriminación o xenofobia que serían más comunes en Ecuador en años posteriores, lo cual facilitó sus procesos de adaptación. Mientras la familia se había establecido ya en Ecuador, la situación en Venezuela empezó a deteriorarse afectando al resto de la familia extendida que se encontraba aún en el país de origen. Frente a esta situación, la familia nuclear de Luisa no solo envió remesas a Venezuela, sino que facilitó y promovió la llegada de otros miembros de la familia extendida. En palabras de Luisa “Con mi familia (*extendida*) si ha sido diferente (...) también se han venido digamos no a pie, pero en bus. Nosotros nos hemos ayudado muchísimo. Se han quedado hasta en nuestra casa y de ahí como que, o sea, tenían un lugar donde llegar (...) O sea, como alrededor de 20 personas, así 25..., nosotros fuimos como que hemos ayudado, como ese puente yo creo”. La situación para las personas que arribaron a Ecuador desde entonces no ha sido tan sencilla como lo fue para Luisa, a nivel económico, acceso al mercado laboral y en el proceso de adaptación cultural. Actualmente, los abuelos de Belén permanecen aún en Venezuela por lo que la familia constantemente envía remesas para su cuidado.

En el escenario de crisis crónica de Venezuela, el posible acceso a nuevos espacios de migración se convierte en un importante insumo para sobrellevar las circunstancias adversas. A través del mantenimiento de prácticas y rutinas de simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004), la familia transnacional permite el potencial acceso a diferentes formas de capital económico, social, cultural e informativo fundamentales dentro de los procesos migratorios. En este sentido, las estructuras de la familia transnacional - mantenidas a pesar de las distancias físicas- constituyen una forma potencial de agencia frente a las condiciones de *crisis crónica* (Vigh, 2008). Las redes familiares como un mecanismo de mitigación no dependen directamente del Estado ni de organizaciones privadas, sino que se trata de una forma de *solidaridad desde abajo* (Featherstone, 2012), construida desde la capacidad de agencia de los migrantes.

Sin embargo, se debe mencionar que dentro del contexto sudamericano la situación para muchos de los migrantes venezolanos no es sencilla. Las circunstancias socioeconómicas

propias de la región -así como prácticas como la xenofobia, la explotación laboral, o la violencia de género- dificultan notablemente la cotidianidad de las personas en condición de movilidad humana (Loayza, 2020; Ripoll y Navas-Alemán, 2018; Fernández-Maldonado et al. 2021). Frente a esto, las trayectorias de los migrantes venezolanos suelen ser flexibles y abiertas. Es decir, no siempre se limitan a un único país, sino que están dispuestas a adaptarse, a volver a migrar entre diferentes zonas de la región. A pesar de las políticas cada vez más restrictivas de los Estados sudamericanos, en las perspectivas de futuro de muchos migrantes, el espacio es una dimensión abierta, sujeta a las circunstancias coyunturales. En este sentido, las familias transnacionales, extendidas muchas veces entre varios países de la región generan puentes que facilitan los movimientos migratorios no solo entre Venezuela y Ecuador, sino también desde Ecuador hacia otros países. Esta movilidad constituye otra forma de agencia propia frente a las condiciones de crisis crónica propia de Sudamérica.

Las trayectorias de llegada de personas sin conexiones familiares en Ecuador son más complejas. En ciertos casos, las relaciones sociales construidas con amigos que han migrado previamente cumplen una función de apoyo emocional y de acceso a la información al momento de migrar. Este capital social generalmente es construido en Venezuela, antes de decidir migrar. Sin embargo, por lo general, no permite el mismo grado de colaboración que se genera a través de lazos de parentesco. La confianza y las obligaciones morales dentro de este tipo de conexiones son más débiles, por lo que los procesos de llegada al país se afrontan en condiciones más severas. Por ejemplo, Margarita es una migrante de 24 años, que llegó a Ecuador en 2016. Su llegada al país no fue sencilla y se valió principalmente de contactos con otros migrantes venezolanos generados a través de internet. Estos lazos no fueron fuertes, aunque sirvieron de apoyo emocional y de información. Actualmente, cursa estudios universitarios. En sus palabras, relata el papel de las conexiones sociales en su proceso de llegada a Ecuador de la siguiente manera:

Al principio sobre todo por redes de amigos que habían estado en Venezuela o que habían estado aquí y que me pusieron en contacto o gente que era de Venezuela y ya vivía años aquí entonces claro, me puso en contacto. De hecho, tenía un amigo que el man era de mí misma ciudad, pero no nos conocíamos. Ese también es un fenómeno extraño de mi ciudad porque es como un pueblito donde todos nos conocemos, sabemos de todo el mundo, pero con este chico yo no le

conocía personalmente, entonces y le tenía en Facebook y todo y entonces le dije “ya llegué a Ecuador, veámonos”. Nos hicimos amigos y todo ya acá. Entonces al principio sí, era como que las redes de conocidos de amigos sí, era como que sí sirvieron para empezar a construir una nueva vida. Porque desde cero si es como que muy difícil.

Las redes sociales, especialmente a través de grupos masivos en plataformas como Facebook o WhatsApp, también facilitan la generación de lazos de cooperación y acceso a la información en comunidades digitales, donde los participantes poseen pocos lazos de conexión previos o en el campo presencial, como se ha descrito en capítulos previos. Sin embargo, la relevancia de estas redes sobre los procesos de arribo al país es menor en comparación con los recursos suministrados a través de las familias transnacionales. En el siguiente capítulo de esta tesis, se profundizan las dinámicas existentes dentro de las redes sociales digitales.

La situación para los migrantes que han arribado a Ecuador sin demasiados recursos económicos ni lazos de conexión familiar o capital social es generalmente mucho más precaria. Por ejemplo, Rodrigo es un migrante de 55 años cuya llegada a Ecuador se dio sin ninguna planificación previa a través de una caravana de migrantes que atravesaron largos trayectos caminando. Según comenta, “nosotros echamos más de 5 meses, no ve que nosotros veníamos caminando desde Venezuela claro. Hubo que gastar zapatos. Pero caminamos 12 horas y nos mirábamos un pueblito. Uno puede dormir, allí nos aguantábamos y al otro día, la madrugada a las 5 y dele otra vez”. El camino para Rodrigo fue extremadamente complejo debido a factores geográficos, como los altos índices de radiación ultravioleta (sufre de una enfermedad en la piel), la altitud o el frío en zonas montañosas; además de la inseguridad constante en el camino. Según menciona “Veníamos como 100. Son bastantes. Todos acompañados, mire porque por el camino hay malandros, hay maldad que jode. Más en Colombia que está los... hijueputas esos que apoyan el fuego. No, esto ha sido duro... para qué, para llegar aquí ha sido duro. Ya me provocaba regresarme, pero ya estaba muy adelantado”. El proceso de adaptación a Ecuador tampoco fue sencillo. Rodrigo debió acoplarse a trabajo informal en condiciones precarias y al alojamiento dentro de albergues y espacios con difíciles condiciones de habitabilidad. Asimismo, la xenofobia y la discriminación también han estado presentes en su vida cotidiana. Rodrigo mantiene muy pocas relaciones con otros miembros de la

comunidad venezolana. Después de la crisis de la COVID-19, Rodrigo regresó a Venezuela.

A diferencia de la mayor parte de movimientos Sur-Norte, la migración de personas venezolanas en Sudamérica se presenta dentro de un escenario de doble crisis: por una parte, la severa situación en Venezuela que obligó a los migrantes a dejar su país, y por otra, las también complejas condiciones socioeconómicas en los países de la acogida. En este sentido, las trayectorias de muchos migrantes son flexibles y abiertas, pues los movimientos a través de fronteras son una estrategia clave para afrontar este escenario de crisis crónica. Frente a esta situación, las familias transnacionales juegan un papel clave, pues facilitan el desarrollo de nuevos movimientos migratorios a través de flujos de información, cooperación y cuidado. En el caso de las trayectorias de migrantes venezolanos en Ecuador analizados en esta sección, los movimientos migratorios han sido facilitados tanto por las familias transnacionales que se generaron a partir de la migración de personas ecuatorianas en Venezuela de finales del siglo XX, como por las familias transnacionales que se desarrollaron como consecuencia de la masificación de la migración venezolana del Siglo XXI. En ambos casos las familias transnacionales tejen estrategias de cooperación para facilitar nuevos movimientos migratorios, lo cual constituye una forma de agencia frente a contextos de crisis y de solidaridad desde abajo. En el siguiente apartado se aborda la importancia de la familia transnacional como una forma de solidaridad en el envío de remesas y cuidado transnacional.

5.4 Familias transnacionales, remesas y solidaridad transnacional

Pese a que la crisis venezolana causó la separación física de múltiples familias, los imperativos morales relacionados con el cuidado y la búsqueda del bienestar de sus integrantes se mantienen. De hecho, en las narrativas recolectadas en el trabajo de campo, la migración se presenta no solo como una estrategia encaminada a mejorar el bienestar individual, sino principalmente el de la familia, aun cuando esta se encuentre dividida en múltiples países. Siguiendo a Kordasiewicz et al. (2018), el cuidado es un lazo construido socialmente, por lo que en los espacios transnacionales las obligaciones morales y éticas asociadas al parentesco se proyectan y reconfiguran dependiendo de factores culturales y dinámicas socioeconómicas. En el contexto de la migración venezolana en Ecuador, el cuidado material y emocional depende en gran medida de elementos como las políticas monetarias venezolanas; las condiciones económicas en el país de destino y los lazos

familiares con migrantes fuera de Ecuador y Venezuela. A continuación, se detallan estos elementos a través del lente de las historias de varios migrantes.

a) El envío de remesas frente a las políticas monetarias

A nivel económico, el envío de remesas es un componente fundamental de los procesos migratorios, pues cumple -como mínimo- una función de mitigación de la pobreza y nivelación de consumo en los hogares que las reciben (Pradhan, Upadhyay y Upadhyaya, 2008; Barajas et al, 2009). Los flujos de remesas entre Ecuador y Venezuela son clave en la forma en que los migrantes pueden colaborar en el cuidado material de sus familiares en el país de origen. Dadas las políticas monetarias existentes en el país de destino, el proceso de envío de remesas es complejo. A pesar de que en la práctica la economía venezolana se encuentra dolarizada, a nivel formal el bolívar sigue siendo la divisa de circulación, lo cual -debido a los altos niveles de depreciación e inflación- dificulta las transferencias directas entre Ecuador y Venezuela. En este contexto, la mayor parte de remesas entre ambos países se transfiere a través de canales informales. En la ciudad de Quito existen varios locales comerciales orientados a facilitar el envío de dinero hacia Venezuela por medios no oficiales. En otras palabras, estos establecimientos funcionan como intermediarios para sobrepasar las dificultades de las transferencias monetarias. La mayor parte de estos servicios suelen ser promocionados a través de redes sociales en internet, como se verá en futuros capítulos. Si bien es cierto estos negocios hacen posibles los flujos de remesas, usualmente funcionan con altos costos para los usuarios y no es extraño encontrar casos de estafas. Luisa explica esta situación en los siguientes términos:

La moneda oficial de Venezuela es el bolívar y el bolívar no existe (...) Tú no ves a las personas que tengan billetes en la mano porque no existen los billetes. En Venezuela desaparecieron. Y eso se volvió una cosa que, si tú quieres comprar 100 mil bolívares, tienes que pagar 150 mil. Tienes que hacer una transferencia por 150 mil para que te den 100 mil bolívares en efectivo. (...) Entonces, el tema de las remesas por ello nosotros de manera libre no podemos enviar un dinero. O sea que la forma más que tenemos es algunos contactos que se consiguen de personas que se encargan de comprarte los dólares aquí y ponerte los bolívares allá directamente depositados en el banco a través de una transferencia. Sin embargo, las tasas de cambio de esos de esos bolívares me hacen perder muchísimo dinero por para que tengas una idea yo compro 25 dólares acá y llegan a Venezuela 20 dólares. O sea, por cada 25, yo pierdo 5, que es mucho. O sea,

pierdo una quinta parte de lo que envío. Eso se lo queda, digamos, las personas por hacer la transferencia.

Otra forma para operativizar la emisión de remesas se basaba en envíos a través de personas que ocasionalmente viajan hacia Venezuela y pueden llevar consigo el dinero o los objetos que se deseen transferir. Debido a su carácter informal, este sistema depende en gran medida de la existencia de relaciones de confianza -usualmente centradas en lazos de familiaridad o cercanía- entre la persona que genera las remesas y la que viaja hacia Venezuela. En menor medida, este tipo de servicios también son ofrecidos por personas con una perspectiva puramente comercial, aunque esta resulta ser una forma más arriesgada. Al respecto, Fernanda manifiesta lo siguiente: “al principio, era difícil mandar, debías ver quién viajaba, hacer contactos que fueran de Venezuela y sabías que iban a viajar y decir: toma. Tú dabas el realito a esa persona que a veces conoces mucho y a veces conoces poco, con el susto de que, si te iba a llevar la plata, pero tú confiabas”. A diferencia de transacciones que en otros escenarios se desarrollan por canales formales, los envíos de bienes a través de medios informales requieren la construcción de confianza o la aceptación de riesgos. En cualquier caso, el envío de remesas a través de esta modalidad es menos frecuente, pues depende principalmente de la disponibilidad de personas que viajen hacia Venezuela.

La imposibilidad de enviar dinero de forma directa genera un nivel mayor de complejidad para las prácticas de colaboración transnacional; sin embargo, este obstáculo es solventado a través de la generación de una economía informal de intermediarios dedicados a facilitar las transacciones monetarias entre Ecuador y Venezuela, compuesta tanto de pequeñas empresas generadas únicamente para este fin, como de individuos que aprovechan los viajes a Venezuela para posibilitar el envío de remesas. Kordasiewicz et al. (2018) plantean que el cuidado en contextos transnacionales es negociado por un abanico de diferentes actores que incluye a instituciones públicas y privadas. Frente a la imposibilidad de enviar remesas por canales directos, los migrantes venezolanos han trazado diversas estrategias y mecanismos orientadas a facilitar los envíos materiales entre ambos países, compuestas no solo por los miembros de las familias, sino también por otros intermediarios muchas veces con intereses comerciales.

b) El envío de remesas desde una economía en crisis

Siguiendo los planteamientos clásicos de Marshall Sahlins sobre los intercambios económicos en las “sociedades primitivas”, Baldassar y Merla (2013) plantean que el envío de remesas y otras prácticas de cuidado transnacional pueden ser entendidos como formas de *reciprocidad generalizada* en donde la gente provee sin medir la cantidad exacta de bienes o recursos transferidos y sin esperar un retorno inmediato o equivalente, pero con la expectativa de que en algún momento serán reciprocados. Todo esto contrasta con otros tipos de intercambios más medidos y equitativos⁴⁰. Según Sahlins (1965) una de las bases de la reciprocidad generalizada son las obligaciones morales asociadas al parentesco. A pesar de que las aproximaciones de Sahlins se construyen en torno a generalizaciones sobre tipos ideales (Hann, 2006), es posible notar que las prácticas de colaboración material desarrolladas por familias transnacionales usualmente se desarrollan fuera de lógicas capitalistas y dependen fuertemente de las obligaciones morales asociadas al cuidado y a la búsqueda del bienestar de los miembros de las familias.

En este sentido, para muchas personas en condición de movilidad humana el envío de remesas llega a convertirse en un imperativo ético, es decir en una obligación moral frente al bienestar del resto de miembros de la familia transnacional. Haciendo referencia a la migración de personas ecuatorianas hacia España, Sanz (2009) sostiene que las remesas poseen una alta carga simbólica, en tanto generan obligaciones y expectativas morales asociadas con el mantenimiento y recreación de vínculos de parentesco y sociales. Frecuentemente, la movilidad humana no constituye una estrategia personal, sino un compromiso familiar a largo plazo, por lo que, en los imaginarios sociales de los migrantes ecuatorianos la idea de “cumplir” con sus grupos de parentesco ocupa un papel fundamental. En el caso de la migración de personas venezolanas en Ecuador, estos imperativos éticos son comunes más allá de la situación económica en que se encuentran los migrantes (debido a la centralidad de la familia en las racionalidades que motivan estos movimientos migratorios). Sin embargo, las condiciones económicas de los migrantes influyen notablemente en la posibilidad de cumplir o no con tales obligaciones morales. Kordasiewicz et al (2018), plantean que el cuidado es una interacción entre las normas morales, las intenciones y las acciones concretas. Es decir, existe una brecha entre las obligaciones morales que el contexto cultural atribuye a las familias transnacionales, las intenciones de los migrantes, y lo que estos pueden hacer en efecto en el campo de la

⁴⁰ Como la reciprocidad equilibrada (*balanced reciprocity*) en términos de Sahlins.

práctica. Desde esta perspectiva, el fenómeno del envío de remesas y prácticas de cuidado es experimentado a través de diferentes lentes dependiendo de la situación económica de los migrantes.

En primer lugar, en Ecuador un gran porcentaje de los migrantes venezolanos se dedica a actividades informales que no tienen las garantías laborales mínimas. Según datos de OIM (2021), el 94 % de la población venezolana en Ecuador reportó recibir un salario menor a la remuneración mínima establecida en la legislación ecuatoriana (400 USD por mes). Estas condiciones, hacen que la propia vida cotidiana de los migrantes sea un desafío por la falta de recursos económicos y oportunidades laborales. Para este grupo, contribuir al bienestar de los familiares que se mantienen en Venezuela sigue siendo un imperativo que marca su horizonte. No obstante, las condiciones estructurales muchas veces dificultan poder cumplir con las intenciones y proyecciones de cuidado y colaboración económica entre los migrantes y sus familias en el país de origen.

Por ejemplo, Rodrigo -cuya trayectoria de llegada fue referida en párrafos anteriores- vivía solo en Ecuador, pero tiene tres hijos y un padre de 90 años en Venezuela. Rodrigo trabajaba cuidando autos estacionados en la calle, un empleo informal al que accedió ya que le fue imposible incorporarse al mercado laboral formal, pues no posee títulos académicos ni contactos o familiares en Ecuador y su edad (55 años) es un obstáculo para su acceso a empleos que requieran actividades físicas. Los ingresos que su trabajo genera son precarios, y además no percibe un salario fijo, sino que este depende de las propinas entregadas por los propietarios de los autos, que en ocasiones son bajas o nulas. Debido a esto, Rodrigo experimentó múltiples dificultades económicas en su día a día; en estas circunstancias, su principal motivación durante su paso por Ecuador fue el envío de dinero para su familia en Venezuela. Muchas veces, ahorrar dinero para poder enviarlo hacia Venezuela constituía una disminución de su propio bienestar personal. Según comenta “Coño a veces me es duro para mandarles a ellos, aunque sea unos 15 dólares, para allá eso es mucha plata allá. Lo que pasa es que hacerlos acá también es muy duro. A veces se puede (...) pero bueno uno le pide a Dios que le dé salud y que lo mantenga pues”. El no poder enviar remesas de manera fluida fue una fuente de frustración. Rodrigo decidió volver a Venezuela, meses después del inicio de la pandemia de la COVID-19, utilizando un paso ilegal⁴¹ en la frontera con Colombia, pues esta se encontraba cerrada.

⁴¹ Conocidos como trochas.

Desde una situación económica más estable, Luisa -quien trabaja como docente universitaria en Ecuador- también tiene como principal imperativo en su estancia en Ecuador el envío de remesas hacia su familia. En su caso, se encuentra jubilada en Venezuela. Su salario como pensionista es correspondiente al de un funcionario de alto rango, ya que ocupó cargos directivos dentro de su universidad, sin embargo, debido a la crisis económica del país, este no es suficiente para solventar los gastos de toda su familia. Luisa de 58 años decidió migrar a Ecuador sola a través de las oportunidades generadas por el programa de becas posdoctorales Prometeo, aun cuando se había jubilado ya en Venezuela. Su única motivación para emprender este viaje a su edad fue la de poder colaborar a la estabilidad económica de su hija, quien a pesar de ser también una profesional y contar con un trabajo, no genera los ingresos suficientes para poder mantenerse. Su estancia dentro del programa Prometeo le garantizó estabilidad laboral durante aproximadamente un año; posteriormente pasó varios meses en el desempleo, a pesar de esto decidió permanecer en Ecuador con el fin de poder buscar espacios para continuar con el envío de remesas. Eventualmente encontró otro empleo como docente universitaria. Según relata:

Yo mantengo abiertamente a mi hija que tiene 30 años (...) y a mi sobrina y a mi sobrino. Si no fuera por mí, a pesar de que ellas tienen trabajo, porque ellas tienen un trabajo en Venezuela, nos estaríamos muriendo de hambre, de verdad que lo digo abiertamente. No habría ninguna posibilidad de sobrevivencia. Yo allá en Venezuela tengo un salario como jubilada. Y mi salario de jubilada debido a mi estatus con el me jubilaron como autoridad universitaria, tengo un salario equivalente en Venezuela, el salario de un rector. Que es un salario digamos uno de los salarios más altos que te puedes encontrar en la Universidad. Y yo gano en Venezuela 3 dólares al mes. (...) Mi sobrino me estaba diciendo justamente anoche que teníamos una videoconferencia (...) que lo que ella gana al mes le sirve para comprar una tarrina de mantequilla. Absolutamente nada, que no puede comprar absolutamente nada de medio kilo. Es lo único que ella puede comprar con lo que gana al mes.

Las situaciones de Rodrigo y Luisa difieren en sus condiciones económicas dentro de Ecuador, pero convergen en la necesidad de enviar remesas como una forma de cuidado para los miembros de la familia que se encuentran aún en Venezuela. La capacidad de cumplir con sus intenciones y proyecciones de colaboración con sus familias varía

dependiendo de su condición económica. En el caso de Rodrigo, el envío de remesas muchas veces fue un motivo de amplia frustración; mientras que, para Luisa, si bien, colaborar con su familia en Venezuela no ha sido un proceso sencillo, ha sido facilitado por sus mejores condiciones económicas y de formación. Interesantemente, en ambos casos se trata de personas cercanas a la tercera edad generando recursos para sus hijos adultos, es decir, que el peso del cuidado de la familia no recae en los miembros más jóvenes. Esto constituye una excepción frente a las dinámicas demográficas de la migración venezolana, la cual se trata de un movimiento principalmente joven.

Más allá del dinero, las medicinas son otro producto constantemente enviado entre ambos países. Esto se debe a que, en el contexto venezolano durante los últimos años, ciertos medicamentos son escasos, de difícil acceso o comercializadas con costos que no pueden ser cubiertos por la mayor parte de la población. El caso de Fernanda descrito previamente en esta investigación ilustra ese punto. Durante gran parte de su paso en Ecuador, el envío de medicinas a su hermano -quien sufre una enfermedad crónica- fue una de sus principales prioridades. Al complicarse el envío de medicamentos, su hermano decidió viajara también a Ecuador, pasando a una forma de cuidado más local y presencial. Asimismo, en determinados momentos de la crisis venezolana, el envío de productos de aseo y cuidado personal también fue común. Con la relativa normalización de la distribución de estos productos en Venezuela, este tipo de envíos dejó de ser frecuente, pues el acceso a estos productos se ha vuelto común a través de cualquier tienda o supermercado. Además, durante las primeras etapas de la migración venezolana en Ecuador, la llegada de ciertos alimentos propios de la cultura venezolana a Ecuador, como la harina pan⁴², fue común y de alta relevancia, pues, permitía fortalecer los lazos de conexión con el país de origen.

c) *Remesas y lazos familiares más allá de Ecuador y Venezuela*

Las dinámicas territoriales son otro factor que incide en los flujos de colaboración material, especialmente dentro de familias con integrantes en múltiples países, más allá de Ecuador y Venezuela. En el contexto de *crisis crónica* latinoamericana, la existencia de redes familiares extendidas en más de dos países facilita considerablemente las prácticas de colaboración, pues si las personas dentro un país determinado no se

⁴² Ingrediente básico para la preparación de arepas. En la gastronomía ecuatoriana, las arepas no son un producto común, a diferencia de Venezuela.

encuentran con capacidad para enviar remesas, ese rubro puede ser cubierto por integrantes de la familia en otros países. Por ejemplo, María José -cuyo caso se detalló de manera breve previamente en este capítulo- tiene una familia extendida localizada en Europa, Centro y Sudamérica. Usualmente, diferentes miembros de la familia extendida colaboran para el envío de remesas hacia quienes permanecen en el país de origen (que generalmente corresponden a las personas de mayor edad). De manera interesante, el flujo de remesas no siempre está direccionado hacia Venezuela, sino que puede dirigirse hacia integrantes de la familia que atraviesen dificultades económicas en cualquier país⁴³. Esto se refleja en la trayectoria de la propia María José. En su caso, decidió salir de Venezuela después de haber obtenido su título de licenciatura en 2015, debido a las pocas oportunidades laborales existentes. Ecuador fue un destino interesante por su cercanía y las buenas perspectivas económicas que el país mantenía aun en aquella época. En este país, sin embargo, María José no logró ejercer su profesión (como profesora de escuela) y en su lugar tomó varios trabajos como DJ o dependienta en diferentes locales comerciales. Durante la pandemia de la COVID-19, su situación económica empeoró pues perdió su trabajo. En este contexto, ella recibió apoyo económico por parte de uno de sus tíos en Italia, lo cual le fue de suma importancia para poder sobrellevar la crisis. Según comenta: “Yo ahorita en la cuarentena no tenía mucho dinero y mis tías me mandaron a mí, entre todas hicieron como 50 euros y me daban así”. Actualmente, María José estudia un programa de Máster en una universidad ecuatoriana, pues, consiguió una beca que cubre su colegiatura y además un estipendio para gastos personales.

De manera similar, Vanessa es una migrante venezolana de 30 años. Su arribo a Ecuador se dio en 2017 debido a las posibilidades de una economía dolarizada y por el contacto con uno de sus primos quien había viajado previamente a este país. A nivel económico, su llegada estuvo apoyada en los ahorros de sus padres. Ya en Ecuador, Vanessa ha intentado dedicar parte de su salario al envío de remesas para su familia; sin embargo, esto no siempre es suficiente. De hecho, la principal fuente de remesas dentro de su familia en realidad proviene de integrantes en mejores condiciones económicas que se encuentran viviendo en Estados Unidos. Según comenta:

Desde mi tercer trabajo que ya yo ganaba por lo menos un sueldo mínimo, yo les mandaba a ellos 60 y después les mandaba 80 les llegué a mandar hasta 100.

⁴³ En el capítulo V, de esta tesis se ha descrito cómo las familias extendidas, con miembros en múltiples países mantiene contacto a través de herramientas digitales que generan formas de co-presencia.

Menos mal que mi mamá tiene una hermana en Estados Unidos que ha sido un literal ángel siempre, siempre aparte de quien le mandaba. Mis papás con eso pues lograron salir. Con la pensión que ganaban entre los dos les alcanzaba para pagar la alícuota del condominio.

Eventualmente, tanto los padres de Vanessa como sus hermanos migraron hacia Ecuador, en donde viven actualmente. Esto fue posible gracias al apoyo económico de los familiares en Estados Unidos.

Gracias a los avances tecnológicos, los espacios transnacionales actualmente no pueden caracterizarse únicamente por su componente territorial, sino que deben ser pensados principalmente como territorios sociales, abiertos y dinámicos. Siguiendo la teoría de Henri Lefebvre, Sørensen (2009) conceptualiza al espacio social como un tejido íntimo y menos tangible, donde la distancia y las barreras no son absolutas, sino elásticas y negociables. Los flujos de remesas y apoyo material de familias transnacionales extendidas en múltiples países se nutren de la flexibilidad del espacio para hacer frente a las difíciles condiciones sociales y económicas tanto en el país de origen, como en otros de la región. En tal sentido, las familias transnacionales pueden potencialmente plantear formas de *solidaridad desde abajo* (Featherstone, 2012), en donde las territorialidades físicas lejos de ser una barrera, son renegociadas para convertirse en una ventaja estratégica. Por supuesto, la sola existencia de redes familiares en múltiples países no garantiza la existencia ni el éxito de formas de cuidado material, pero abre una importante potencialidad.

Este capítulo ha buscado sostener la premisa de que las obligaciones morales de cuidado y la búsqueda del bienestar común asociadas a las relaciones de parentesco en contextos transnacionales son una importante forma de agencia de los migrantes frente al escenario de *crisis crónica* existente tanto en Venezuela como en Ecuador. Las estructuras de cuidado de las familias transnacionales son fundamentales tanto en la generación de redes que facilitan los primeros pasos de los movimientos migratorios, como dentro del apoyo material y emocional para los diferentes miembros de las familias no solamente en el país de origen, sino en cualquier otro espacio en que sus miembros presenten necesidades, lo cual es relativamente común dentro de movimientos migratorios en el Sur Global. Las dinámicas de solidaridad de las familias transnacionales traspasan las fronteras territoriales fijas y potencialmente pueden constituir formas de resistencia frente a las políticas migratorias restrictivas de los Estados. En este sentido, las estrategias de las

familias transnacionales pueden ser consideradas como una forma de *solidaridad desde abajo*, siguiendo la terminología propuesta por Featherstone (2012) en la medida que no dependen de manera directa de entes estatales o el sector privado, sino de formas de organización colectivas basadas en relaciones de parentesco. Todo esto no implica una idealización de las familias transnacionales. Estas pueden ser espacios de conflictividad y tensión, sin embargo, poseen el potencial de plantear formas de agencia frente al complejo escenario socioeconómico de la migración venezolana en Ecuador. El siguiente capítulo se adentra en la importancia de la construcción de identidades migrantes dentro de los procesos de solidaridad, en medio de un contexto local marcado por la discriminación y la xenofobia.

TERCERA PARTE

SOLIDARIDAD, CONFLICTOS Y TENSIONES: ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS Y EL ACCESO AL MERCADO LABORAL

CAPÍTULO VI

ENTRE LA DISCRIMINACIÓN Y LA DESCONFIANZA: LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD NACIONAL Y SU INFLUENCIA EN LAS PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD

A inicios de 2019, en la ciudad de Ibarra -ubicada a unos 100 km al norte de Quito- se produjo un acto de violencia de género: Un hombre asesinó con varias puñaladas a su pareja, quien se encontraba en estado de embarazo. El suceso ocurrió en una de las calles más transitadas de la ciudad, frente a un grupo de policías, transeúntes y medios de comunicación, algunos de los cuales transmitieron el evento en vivo a través de redes sociales. A pesar de que estos actos pueden ser comprendidos a partir de las condiciones estructurales de violencia de género presentes en la sociedad ecuatoriana, el énfasis de varios medios, el Estado⁴⁴ y parte de la opinión pública se centró en un eje diferente: la nacionalidad del agresor era venezolana, mientras que su pareja era ecuatoriana. Estos sucesos fueron conocidos como “*El caso Diana Carolina*”.

Tiempo después, durante el trabajo de campo para la presente investigación, muchos de mis informantes recuerdan estos eventos como un punto de inflexión negativa, dadas las reacciones de rechazo y xenofobia generadas contra la población venezolana. Quizá debido a mi posición como investigador ecuatoriano, muchas personas -al referirse a estos incidentes- enfatizaban que la comunidad venezolana es diversa, que no todos los migrantes son delincuentes y que las prácticas de xenofobia responden a las generalizaciones negativas que se vierten sobre la población venezolana. Así, por ejemplo, Jonathan un médico migrante comentaba: “el problema es que empiezan a generalizar, un venezolano cometió tal delito... entonces empiezan a relacionar ese

⁴⁴ Por ejemplo, el entonces presidente de Ecuador Lenin Moreno se expresó en Twitter después de estos eventos de la siguiente manera: “Ecuador es y será un país de paz. No permitiré que ningún antisocial nos la arrebate. La integridad de nuestras madres, hijas y compañeras, es mi prioridad. He dispuesto la conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera. Analizamos la posibilidad de dar un permiso especial de ingreso al país. Les hemos abierto las puertas, pero no sacrificaremos la seguridad de nadie. Es deber de la Policía actuar duramente contra la delincuencia y el crimen, y tienen mi respaldo. Aplicaremos todo el peso de la ley a quienes no hicieron nada ante la violencia, la injusticia y el ejercicio del poder criminal”.

ciudadano con un limpia parabrisas⁴⁵, con los que venden caramelos en los buses... incluso con el que tiene un puesto profesional en cualquier empresa pública o privada, o sea todos son iguales”.

Estas ideas -planteadas por mis propios informantes- motivan una importante reflexión para la presente tesis: ¿Los análisis sobre prácticas de solidaridad transnacionales estudiadas en esta investigación representan a la población venezolana como un grupo uniforme, homogéneo, sin ningún tipo de diversidad? Esta pregunta posee una importancia metodológica, teórica y social. Desde un punto de vista metodológico y teórico, plantear generalizaciones sobre grupos sociales impide entender la complejidad de los movimientos migratorios y de fenómenos específicos como las prácticas de solidaridad. Al respecto, Kim (2019) sostiene que los enfoques “grupistas” obstaculizan la comprensión sobre la diversidad interna, así como las diferencias de poder y transformaciones dentro de grupos migrantes. En la misma línea, Anthias (2007) señala que representaciones basadas en la idea de homogeneidad de los grupos migrantes eliminan la capacidad de comprensión de las diferencias de clase o género que pueden existir al interior de los colectivos sociales. Glick Schiller et al. (2008), enfatizan que tomar a la nacionalidad como punto de partida del análisis social es una forma de nacionalismo metodológico. Por otra parte, desde un punto de vista social, las generalizaciones pueden asociarse a prácticas negativas como la xenofobia. Papadantonakis (2020) menciona que los discursos homogeneizantes tienden a representar a los migrantes como grupos peligrosos que ponen en riesgo el orden económico y social. De manera similar, Mallet y Pinto-Coello (2018) proponen que las visiones esencialistas generan prácticas de racialización, cargadas de estereotipos y prejuicios.

En Ecuador, las narrativas que homogenizan a los migrantes venezolanos son comunes no solo a través de discursos y prácticas xenofóbicas, sino que penetran esferas políticas, comunicativas e incluso académicas⁴⁶. En tal escenario, para esta investigación es

⁴⁵ Se hace referencia a personas que, en muchas calles de Ecuador, se ubican junto a los semáforos para limpiar los parabrisas de los vehículos (mientras el tráfico está interrumpido), a cambio de una muy pequeña remuneración. Estas personas se encuentran en una vulnerabilidad muy alta.

⁴⁶ Por ejemplo, en un artículo académico reciente, los autores argumentan que la llegada masiva de migrantes venezolanos a Ecuador perjudica a la población local, pues los primeros toman el empleo de los segundos, señalando que “contamos con una gran cantidad de extranjeros (...) mermando sustancialmente las oportunidades a nuestros ciudadanos que igualmente no cuentan con una fuente de trabajo” (Ramos et al. 2021). El artículo no considera en ningún momento la diversidad económica, laboral o de formación

imperante reflexionar sobre las dinámicas y complejidades internas de los grupos migrantes. Necesariamente, esto implica una separación frente a las posturas que colocan a las categorías nacionales como recipientes únicos que agrupan y homogenizan poblaciones. Con este fin, en el presente capítulo se reflexiona sobre cómo los participantes de esta investigación construyen discursos sobre su identidad y pertinencia.

De manera específica, los resultados obtenidos muestran que, para los participantes de la investigación, los discursos sobre identidad responden estratégicamente a las dinámicas del contexto local ecuatoriano, marcado por prácticas de exclusión, discriminación y marginalización. En este sentido, criterios éticos (referentes al tipo de comportamiento) y factores socioeconómicos son categorías de identificación más importantes que variables como el lugar de proveniencia o distinciones racializadas. La identidad, en otras palabras, se construye de manera flexible y estratégica frente a las particularidades del contexto social local. La pertenencia a una misma nacionalidad por sí sola, no permite generar procesos de solidaridad y cohesión social al interior de los grupos migrantes.

El capítulo se inicia presentando los enfoques teóricos relacionados con la construcción de fronteras étnicas y simbólicas. En segundo lugar, se traza un breve bosquejo de las estructuras de exclusión en Ecuador, que muestran una conexión entre el racismo y los recientes procesos de xenofobia. En tercer lugar, se presentan las formas en que los participantes de la investigación construyen su identidad. Finalmente, se analizan los impactos de la forma de entender la identidad dentro de los procesos de solidaridad.

6.1 La construcción de fronteras étnicas y simbólicas

La disciplina antropológica posee un amplio corpus de literatura sobre los procesos de generación de identidades, dentro del cual la etnicidad ocupa un papel fundamental. Desde los trabajos fundacionales de Fredrik Barth (1998), la etnicidad ha sido estudiada a partir de los mecanismos a través de los cuales los grupos sociales establecen sus fronteras de pertenencia y diferenciación. Este abordaje se aleja de distinciones raciales o clasificaciones esencialistas; al contrario, hace referencia a procesos culturales a partir de los cuales los grupos construyen y configuran sus fronteras simbólicas y sociales (Albeda, 2018; Wimmer, 2013). Desde esta perspectiva, la etnicidad no es un campo estático, ni determinista; sino un proceso dinámico, influenciado por múltiples factores

profesional existente dentro la diáspora venezolana en Ecuador, sino que sencillamente los representa como una unidad de análisis homogénea.

simbólicos, sociales y culturales. Debido a que esta forma de entender la etnicidad se opone de visiones raciales, biologicistas o nacionalistas, es útil para entender los procesos identitarios contemporáneos de múltiples grupos humanos, incluyendo los migrantes.

Las fronteras étnicas son patrones sociales generados a partir de la auto-identificación de los miembros de un grupo, orientados a establecer una separación o diferenciación frente a otros colectivos (Sanders, 2002). Estas fronteras pueden tener un carácter simbólico o social. La dimensión simbólica se relaciona con distinciones conceptuales o mentales generadas por los miembros de un grupo para diferenciarse de otros; mientras que el componente social se asocia a formas objetivas de diferencias entre grupos -por ejemplo- desigualdades en el acceso a recursos u oportunidades (Rétiová et al., 2021; Jaworsky, 2016). Por lo tanto, la construcción de la etnicidad no es únicamente un proceso de categorización, sino que puede poseer un impacto material dentro de la vida diaria de los individuos (Alba, 2005). Ahora bien, es fundamental mencionar que las fronteras étnicas no constituyen una barrera estática ni inquebrantable. Al contrario, los colectivos sociales constantemente definen y (re)definen sus fronteras de pertenencia identitaria (Albeda, 2018). El trabajo ideológico, retórico o práctico desarrollado por los grupos sociales para establecer fronteras de diferenciación y pertenencia, es conocido dentro de la literatura bajo el nombre de *boundary work* (Jawosky, 2016).

Las fronteras étnicas entre grupos pueden tener un carácter firme (*bright boundaries*), o ser permeables y abiertas al cambio (*blur boundaries*) (Rétiová et al., 2021). En ambos casos, las fronteras étnicas pueden ser (re)pensadas y (re)configuradas. Es decir, la etnicidad siempre es un campo abierto y dinámico. Incluso, en situaciones en las que las fronteras entre grupos parecen ser rígidas, estas pueden ser reinterpretadas. Por ejemplo, Ignatiev (2012) y Jacobson (1998) han ilustrado -desde una perspectiva histórica- cómo los migrantes irlandeses en condiciones de desigualdad en Estados Unidos alcanzaron la identificación de blanquitud (*whiteness*), reinterpretando -por diversos medios- el sistema de inequidad racial estadounidense. En el contexto ecuatoriano, Valarezo (2002) muestra que algunos grupos indígenas locales han interpretado y repensado históricamente su etnicidad. Mientras en localidades como Cayambe se produjo un proceso de adscripción a la identidad mestiza, en otros espacios como Otavalo las poblaciones han reforzado su sentido de pertinencia indígena. Estas diferentes formas de entender la etnicidad se explican, según Valarezo, por diferencias estructurales históricas.

Dentro de la migración transnacional, la etnicidad juega un papel importante, pues, los campos migratorios no eliminan los procesos de construcción de identidad, sino que los transforman, generando -en cualquier caso- mayor complejidad. Dado que la etnicidad no hace referencia a categorías raciales, ni se limita a las fronteras de los Estados-nación, dentro de grupos migrantes, la etnicidad es una esfera compleja y abierta a transformaciones. Abordar la etnicidad desde esta perspectiva requiere considerar el carácter dinámico y abierto de los procesos sociales, y el rol de la agencia de las personas y grupos frente a las estructuras sociales. Esto constituye un paso más allá de lo planteado por aproximaciones clásicas como la teoría de contacto (*contact theory*) o el paradigma de la asimilación dentro de la sociología americana⁴⁷, que presentan visiones más homogéneas y estáticas de los grupos sociales (Rétióvá et al., 2021; Wimmer, 2004).

Comprender las formas en que los grupos sociales determinan sus fronteras identitarias permite arrojar luces sobre la interacción entre sociedades receptoras y personas en condición de movilidad humana; así como entender la complejidad identitaria interna de los grupos migrantes. En el caso de la diáspora venezolana en Ecuador, un enfoque centrado en el análisis de la construcción de fronteras étnicas permite dejar a un lado caracterizaciones simplistas basadas en distinciones dicotómicas (como “venezolano” y “ecuatoriano” y en su lugar enfocarse en cómo múltiples grupos construyen su identidad simbólica y social. Asimismo, esta perspectiva permite reflexionar sobre los múltiples procesos sociales que influyen en la construcción de sentidos de identidad colectiva, y por lo tanto en otros fenómenos como la generación de prácticas de solidaridad.

Al iniciar este capítulo, se indicó que prácticas como la estigmatización y la xenofobia son asociadas con visiones generalizantes que homogenizan a los grupos migrantes, concretamente a las personas de nacionalidad venezolana en Ecuador. Considerar los procesos de construcción de fronteras étnicas permite superar estas visiones. Para esto es fundamental recalcar que la etnicidad no necesariamente se corresponde con los límites de los Estado-nación. En este sentido, personas provenientes de un mismo Estado pueden poseer distintas construcciones identitarias, incluso en contextos transnacionales. Dentro de la literatura, múltiples trabajos exploran este fenómeno. Por ejemplo, Wessendorf (2021) -en base a un estudio etnográfico- muestra que, entre migrantes de Europa del Este

⁴⁷ Desde el enfoque de la *contact theory*, mayor contacto incrementa las actitudes positivas entre grupos migrantes y población local. Mientras que el paradigma de la asimilación cultural plantea que en contextos migratorios las diferencias culturales entre migrantes y población local se reducirán eventualmente.

en Londres existen procesos de diferenciación identitaria que generan fronteras simbólicas (*symbolic boundaries*) que separan a los migrantes más asentados de los recién llegados. Las historias de exclusión de los primeros son la base para el establecimiento de tales fronteras identitarias. Asimismo, Albeda et al. (2018), indican que los residentes de barrios marginales en ciudades super diversas como Antwerpen y Rotterdam construyen fronteras simbólicas dinámicas, incluso en el caso de migrantes de una misma nacionalidad.

En cualquier caso, los procesos de construcción de etnicidad no pueden ser desligados de las particularidades de la sociedad en la que se desarrollan. En este sentido, un importante corpus de literatura asocia los procesos de construcción de etnicidad con las teorías de Pierre Bourdieu sobre el capital (Bourdieu, 2018). Desde estos enfoques, la etnicidad puede ser construida estratégicamente en función de la generación de diferentes formas de capital. Así, Wimmer (2013) sostiene que los individuos pueden desarrollar estrategias de (re)construcción de etnicidad para acumular capitales económicos, sociales, culturales o simbólicos que permitan un mejor desenvolvimiento en los campos sociales particulares. De manera similar, Kim (2019) plantea que los grupos migrantes pueden reinterpretar su identidad para acumular capital étnico (*ethnic capital*), definido como un agregado de recursos materiales o simbólicos que pueden ser accesibles a partir de la pertenencia étnica. Por lo tanto, la re-definición de las fronteras identitarias puede tener beneficios concretos para los miembros de un grupo a través del aumento de este capital.

En principio, asociar la etnicidad con la acumulación de diferentes formas de capital puede parecer una aproximación puramente instrumental. De hecho, autores como Leong (2021) han explorado las ramificaciones negativas del uso de la etnicidad dentro de procesos mercantiles. Este autor agrupa bajo la etiqueta de “capitalistas de la identidad” (*identity capitalists*) a aquellas personas que a través de un esfuerzo consiente buscan aprovecharse de visiones estereotipadas de los grupos étnicos para beneficio personal. Leong elabora ampliamente ejemplos de la sociedad estadounidense en donde la adscripción étnica es utilizada por políticos o personalidades del entretenimiento en búsqueda de beneficios propios. Según el autor, estas posiciones son negativas pues se centran en el interés propio y el poder, y no en el interés colectivo, la inclusión o la equidad de grupos minoritarios.

Más allá de los casos planteados por Leong (2021), las conceptualizaciones de autores como Wimmer (2013) y Kim (2019) apuntan en otra dirección, esto es: los procesos

estratégicos de (re)construcción de fronteras étnicas (*boundary work*) orientados a acumular diferentes formas de capital como respuesta a las características sociales propias de una sociedad. Wimmer (2013) plantea diferentes estrategias de construcción de fronteras étnicas (*boundary making*), que incluyen: ampliar o limitar la gama de personas incluidas en la propia categoría étnica; y estrategias que modifican las fronteras existentes, ya sea desafiando el orden jerárquico de las categorías étnicas, cambiando la propia posición dentro de un sistema de límites, o enfatizando otras formas de pertenencia no étnica. Estas diferentes estrategias pueden permitir un mejor desenvolvimiento frente a las condiciones sociales de una determinada sociedad, incluyendo sus inequidades dentro de los campos sociales.

En resumen, desde la aproximación de Wimmer (2013) y Kim (2019), la etnicidad es un proceso abierto y dinámico (*boundary making*); responde a las condiciones concretas de la sociedad dónde se construye, y permite la acumulación (o la reducción) de diferentes formas de capital como respuesta a las condiciones de estos campos sociales. De esta forma, por ejemplo, en contextos transnacionales la construcción de redes sociales (capital social) -y su movilización para alcanzar beneficios concretos- puede depender de la forma en que los grupos definan sus fronteras étnicas (Anthias, 2007). Así, en el caso de los migrantes en Europa de Este ubicados en Londres estudiado por Wessendorf (2021) -y referido previamente en el capítulo- los residentes con más tiempo viviendo en la sociedad receptora construyen fronteras que los separan de los migrantes recién llegados, como una respuesta al contexto de exclusión y discriminación que los primeros han experimentado, limitando la construcción del capital social de los migrantes.

Para autores como Papadantonakis (2020) o Lamont y Bail (2005) los grupos migrantes pueden generar formas de resistencia frente a visiones estigmatizantes, al (re)definir y (re)conceptualizar en términos positivos los estereotipos sobre su etnicidad. Un ejemplo claro de este fenómeno es planteado por Vandevordt y Verschraegen (2019), quienes muestran que los refugiados sirios reconstruyen su identidad para hacer frente a la pérdida de estatus que su condición migratoria tiene dentro de la sociedad belga. Las narrativas de este grupo buscan reforzar el sentido de dignidad inherente a este colectivo a través de estrategias como la renegociación de la masculinidad o la separación de los grupos refugiados asentados en barrios marginales.

Para el análisis de la migración de personas venezolanas en Ecuador, esta perspectiva teórica resulta de utilidad en múltiples sentidos: En primera instancia permite un

alejamiento metodológico de las visiones dicotómicas que separan de manera simplista a “venezolanos” y “ecuatorianos”, para en su lugar centrarse en la forma en que estos grupos construyen sus fronteras étnicas. En segundo lugar, permite entender que las fronteras étnicas son abiertas y permeables y que su construcción responde a los procesos y características de la sociedad en la que se desarrollan. Finalmente, conecta los procesos de construcción de etnicidad con el desarrollo de diferentes formas de capital. Esto es especialmente importante para el análisis de la generación de prácticas de solidaridad.

6.2 Del racismo a la xenofobia: La discriminación en Ecuador

En Ecuador, la forma en que los grupos migrantes construyen sus fronteras identitarias está influenciada por el contexto local de exclusión y marginalización. En sus vidas cotidianas, muchos migrantes han enfrentado -de diversas maneras- prácticas, discursos o actitudes de carácter xenofóbico. Si bien los flujos de movilidad humana dirigidos hacia Ecuador son un fenómeno relativamente reciente, formas de exclusión, discriminación y racismo han estado presentes a lo largo de su historia republicana. Por lo tanto, entender las actuales prácticas de discriminación hacia la población migrante requiere analizar el contexto más amplio de la discriminación en este país. En tal sentido, en esta sección se presenta un repaso por las principales características del racismo en Ecuador, el rol del Estado y sus transformaciones históricas, trazando sus líneas de continuidad con la exclusión frente a migrantes. Esta contextualización permitirá entender mejor la construcción de identidades que será presentada más adelante en este capítulo.

La idea de raza ha sido -para mal- uno de los principales elementos organizativos de la sociedad ecuatoriana. Norman Whitten (1999) ubica los orígenes del racismo en Ecuador en los paradigmas mentales originados entre 1450 y 1500 -primero en la Península Ibérica- y exportados a las Américas a través del colonialismo. Walsh (2010), concuerda con esta visión al sostener que la idea de raza en sí nace con América (o la colonización europea de América). En el contexto local ecuatoriano, el paradigma racista genera una pirámide jerarquizada que coloca a las personas blancas en la cima de la estructura social, y a grupos indígenas, afroecuatorianos y los resultados de sus combinaciones en posiciones inferiores. Estas epistemologías racistas se traducen en prácticas estigmatizantes, procesos de discriminación, y desigualdades estructurales (Rocha, 2017; Granda, 2017).

Según Quiroga (1999), el racismo en Ecuador se sostiene tanto en base a argumentos de carácter biologicista como cultural. Desde la primera perspectiva, el racismo aparece

entrelazado con discursos pseudo-científicos y médicos que apuntan hacia una supuesta superioridad biológica de las personas blanco-europeas. Estas posiciones tienen resonancia con teorías como el evolucionismo decimonónico en antropología y han estado presentes en el discurso cotidiano y científico durante los siglos XIX y XX (Yáñez, 1992). A modo de ejemplo podemos tomar la siguiente descripción de dos antropólogos ecuatorianos en la década de 1970 sobre la población afroecuatoriana del norte de Ecuador: “El moreno (*negro*) del Valle del Chota, tiene desarrollada la expresión oral (...). Esto, la más de las veces, lleva a pensar erradamente en una capacidad mental superior al indígena, pero su expresión está condenada a su propia incompreensión” (Costales y Theisen citados en Ayala Congo, 2018). Esta visión racista-biológica fue un pilar de las políticas estatales durante los inicios de la época republicana en el siglo XIX, pues si bien la secesión de la corona española generó independencia política, poco hizo por cambiar las estructuras racistas de la época. En tiempos recientes, los discursos académicos y políticos se han desligado de estas aproximaciones biologicistas, aunque este tipo de narrativas se mantienen presente en otros espacios de la sociedad.

Por otra parte, el racismo cultural se centra en asociar rasgos esenciales al comportamiento de grupos sociales según su clasificación racial. Esta aproximación ha sido la más común a nivel histórico dentro de esferas políticas, académicas y cotidianas en Ecuador. Por ejemplo, durante el siglo XX se desarrollaron estereotipos que asocian a la población indígena con la pasividad y la ignorancia (Walsh, 2010; Quiroga, 1999); y a la población afroecuatoriana con la violencia, el crimen o la pereza (Ayala Congo, 2018; Quiroga, 1999). Si bien estas formas de racismo parten de un nivel ideológico-discursivo, poseen una incidencia directa sobre la generación de desigualdades materiales. En el caso de las mujeres, esta discriminación ha sido doble pues la desigualdad a partir de estereotipos raciales se suma a la generada por las estructuras machistas y patriarcales. A partir de la década de 1990, varios de estos discursos se han transformado como producto de los procesos de reivindicación y resistencia de grupos indígenas y afrodescendientes. Por ejemplo, Muratorio (1994) ilustra un cambio en la percepción de la sociedad nacional sobre los pueblos waorani, quienes en un principio fueron vistos como una amenaza para el progreso del país, y posteriormente fueron asociados con ideales de cuidado y protección de la naturaleza. Como se verá más adelante las luchas identitarias de pueblos indígenas y afroecuatorianos tuvieron un impacto sobre la generación de políticas multiculturales e interculturales; sin embargo, las estructuras del racismo en Ecuador

están aún lejos de desaparecer, pues siguen estando ampliamente presentes en la cotidianidad.

Si bien las estructuras del racismo en Ecuador parecen rígidas, en la práctica estas también son reinterpretadas especialmente a través de la idea del mestizaje. Esta ideología intenta incorporar a los grupos minoritarios -como poblaciones indígenas o afroecuatorianas- dentro de la categoría de *mestizos*. Desde una posición racista reproducida desde el propio Estado, el mestizaje ha sido asociado con procesos “civilizatorios” y de *blanqueamiento* o *mejoramiento racial* de la población (Roitman y Oviedo, 2017; Kingman, 2002). A diferencia de la época colonial, la idea de mestizaje no se basa en una unión biológica de personas de diferentes razas, sino más bien en la incorporación cultural de grupos minoritarios dentro de la categoría de personas blanco-mestizas. La influencia de la ideología del mestizaje ha sido de tal magnitud que ha generado diversos procesos de aculturación y asimilación, muchas veces como mecanismos para evitar discriminación (Bauer, 2018). Además, la visión del mestizaje ha sido instrumental para los intereses estatales de construir una nación étnicamente homogénea. Así, por ejemplo, en la década de 1970, el entonces dictador Rodríguez-Lara manifestaba “la raza puede encarnar la unidad nacional para constituir uno de los más fuertes pedestales del edificio estatal”. El mestizaje, por tanto, es un pilar de los “*procesos civilizatorios*” y de la incorporación de los grupos indígenas dentro de la sociedad nacional. Estas nociones tienen resonancia con los planteamientos de Vasconcelos (2021) en México, quien hacia mediados del siglo XX proponía la supuesta superioridad de la raza mestiza o *raza cósmica* (según sus palabras). En la actualidad, la mayor parte de la población ecuatoriana se autodefine como mestiza.

Desde finales del siglo XX, el Estado empezó a promover el multiculturalismo dentro de sus políticas públicas, respondiendo tanto a las reivindicaciones sociales de grupos indígenas y afrodescendientes como a las necesidades de los modelos neoliberales vigentes, que se centraban en reconocer demandas de tipo cultural en desmérito de reivindicaciones estructurales o redistribución de la riqueza (Bretón, 2015). A inicios del siglo XX, el multiculturalismo pasó a ser reemplazado por la interculturalidad, que en principio busca un enfoque más equitativo basado en la construcción de diálogos y espacios comunes entre los diferentes grupos culturales del país, a la vez que se busca eliminar las desigualdades estructurales existentes (Ayala Mora, 2011).

Más allá de la incursión de los paradigmas del multiculturalismo y posteriormente la interculturalidad, en la práctica las estructuras racistas se mantienen presentes dentro de

la sociedad ecuatoriana (Rahier, 2020; Vera, 2021). Las prácticas de racismo actuales se desarrollan tanto de forma explícita como de manera subyacente. Martínez Novo (2018) argumenta un incremento del racismo durante la década de (2007-2017) impulsada por los discursos estatales a través de dos mecanismos: el ventrilocuismo -cuando las personas no indígenas hablan por ellos- y el racismo abierto a través de la represión de comunidades y líderes indígenas a través de la comunicación del entonces presidente Rafael Correa. Las prácticas racistas no se limitan a los discursos estatales, sino que se extienden a otras esferas sociales. Por ejemplo, Pérez (2020) en un estudio sobre los discursos de los medios de comunicación en relación con las protestas y movilizaciones sociales de octubre 2019 (con participación mayoritaria de grupos indígenas), muestra que un porcentaje considerable de los medios de comunicación siguen representando a los grupos indígenas bajo estereotipos peyorativos como “aborígenes”, “desestabilizadores”, “detenidos”, “grupos vandálicos”, “infiltrados”, “procesados”, “turba” y “violentos”.

Muchas de las dinámicas históricas del racismo en Ecuador se repiten -en base a patrones similares- en los procesos de discriminación existentes hacia la población en condición de movilidad humana. Los movimientos masivos de migrantes hacia este país se empiezan a desarrollar desde inicios del siglo XXI. Durante los primeros años de estos movimientos, la recepción a los grupos migrantes fue en general positiva; esto cambió a través del incremento de este fenómeno. Así, la Constitución de la República aprobada en el año 2008 es altamente garantista en relación con los grupos migrantes. Por ejemplo, el artículo 40 menciona que “No se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria”. El artículo 416 menciona que el Estado “Propugna el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero”. Sin embargo, en la actualidad, a pesar de este marco normativo, prácticas de xenofobia, discriminación y exclusión son una tónica común en la forma en que el Estado y la sociedad en general se relacionan con grupos migrantes.

La literatura académica ha documentado la existencia de prácticas xenófobas en Ecuador. Por ejemplo, Álvarez (2020) desarrolla un análisis etnográfico entre migrantes caribeños, africanos y de Medio Oriente que llegaron al país después de la constitución de 2008, y de la declaración de la ciudadanía universal en territorio ecuatoriano por parte del gobierno. Las experiencias de estos migrantes se caracterizan por una alta precarización,

experimentando cómo se los “descalifican en términos laborales, cómo sus vidas se precarizan, cómo el racismo y la exclusión socioeconómica, junto con su irregularidad migratoria en Ecuador los torna “prescindibles” (Álvarez, 2020: 141). Asimismo, Ramírez, Linares y Useche (2019) abordan las prácticas de discriminación y xenofobia hacia los migrantes venezolanos. Según su análisis, la migración venezolana es considerada por los ciudadanos locales como uno de los principales problemas del país, aún por encima de la economía. Los estereotipos desarrollados por la población local asocian a los migrantes con el aumento de la delincuencia y la disminución de las fuentes de trabajo.

El trabajo de campo desarrollado en esta investigación muestra que las experiencias de exclusión de los migrantes venezolanos son comunes. Elementos como representaciones negativas dentro de los medios de comunicación, comentarios de odio dentro de redes sociales, prácticas discriminatorias dentro de espacios laborales, hostigamiento por parte de la policía (especialmente en el caso de migrantes con trabajos precarizados) o insultos y otras formas de agresión verbal y física fueron discutidas ampliamente por nuestros informantes. Estas experiencias son principalmente comunes en migrantes cuya condición socioeconómica es más inestable. Por ejemplo, Rodrigo un migrante dedicado a cuidar autos estacionados en medio de la calle sostiene que su cotidianidad se vuelve casi insoportable por los comentarios despectivos de las personas y la policía durante su trabajo, en sus palabras “Aquí le voy a ser bien claro, nos han tratado a nosotros como las peores basuras que ha habido en el mundo”. En varias ocasiones Rodrigo tuvo problemas con los malos tratos de la policía y los transeúntes. Miradas, comentarios despectivos como el uso de la palabra “veneco” y abusos en el caso de la policía fueron comunes en su trabajo. Eventualmente Rodrigo decidió volver a su país de origen.

Desde una perspectiva interseccional, las prácticas de exclusión por clase social y nacionalidad se juntan a la discriminación por género. Varias de las informantes de esta investigación han recibido acoso sexual en sus lugares de trabajo, caracterizados por una precarización e inestabilidad laboral (esto será analizado en mayor profundidad en el siguiente capítulo de esta tesis). Algo similar ocurre en el caso de personas LGTBIQ, por ejemplo, Lizandro un migrante gay ha encontrado problemas de discriminación principalmente en bares y espacios de recreación. Así menciona: “(te) insultan y (*creen*) que pueden hacer lo que sea, ponemos una denuncia y solo se pierde en el papeleo. Y porque prácticamente somos personas que estamos dentro de un sistema como tal, solo

somos población migrante y en la población migrante solo somos un número. Y ya no tenemos nombres. No tenemos un apellido. Solo somos un número”. Este tipo de experiencias no pueden generalizarse, pero son más comunes en aquellas personas en condiciones laborales o sociales precarizadas.

Las condiciones de estas prácticas de exclusión no se basan necesariamente en una discriminación racial. De hecho, la población migrante venezolana se corresponde principalmente a personas blancas o mestizas, lo cual -siguiendo los esquemas del racismo tradicional en Ecuador- los ubicaría en una posición privilegiada dentro de la sociedad. En la práctica, en múltiples ocasiones las jerarquías del racismo son revertidas. Por ejemplo, durante 2017, un video en que una reportera de televisión de nacionalidad venezolana hacía referencia en tono sarcástico a los modismos propios del habla en Ecuador se volvió viral, despertando comentarios negativos que terminaron por el despido de la periodista. Las reacciones sobre este video invirtieron las estructuras racistas ecuatorianas. Así, Natalie recuerda que tras estos sucesos varias de sus compañeras de trabajo la acusaron de creer ser superior a los ecuatorianos por su apariencia física. En sus palabras: “Me decían: al final los venezolanos llegan acá y nos dicen que somos feas. Tú crees que nosotras somos feas. (...) ustedes dicen que somos feas”.

Ahora bien, estas formas de exclusión contra migrantes constituyen una continuación del racismo en la medida en que ambas se basan en la construcción de barreras simbólicas y reales basadas en estereotipos culturales asociados con la clase, la condición social y el género. En la estructura tradicional del racismo, el mestizaje se asocia con un proceso de civilización y blanqueamiento, que separa a la población de la pobreza, la pereza y la violencia asociados (en esta forma de pensar) a la población indígena y afroecuatoriana. Los procesos de exclusión hacia personas venezolanas se construyen de forma similar, enfatizando estereotipos que buscan separar a la población local de grupos ubicados en una clase social y económica precarizada. De hecho, se debe mencionar que otras poblaciones migrantes, económicamente estables -como las comunidades estadounidenses en el norte y sur del país- no han experimentado procesos de exclusión. Autores como Radcliffe (2015), sostienen que las formas contemporáneas del racismo en Ecuador se articulan a través de la intersección cultural de dinámicas clase social, género y espacio. El concepto de *nuevo racismo* desarrollado por Peterie y Neil (2020), apunta en esta dirección, pues hace referencia a formas de racismo que van más allá de las ideas de superioridad biológica. En este sentido, los procesos de exclusión frente a los grupos

migrantes constituyen una continuidad de las racionalidades del racismo colonial en Ecuador.

Al igual que en el racismo tradicional, los migrantes en condiciones de precariedad económica son colocados simbólicamente dentro de una posición inferior en la jerarquización simbólica y material de la sociedad. El estigma hacia la población migrante puede ser por tanto considerado como una reproducción de las jerarquías raciales coloniales (Charsley y Bolognani, 2017). Esto da paso a procesos de homogenización y estereotipos negativos como los expresados a partir del caso *Diana Carolina* (con el que se inició este capítulo). En medio de una sociedad que busca construirse como intercultural, las prácticas de exclusión siguen estando fuertemente presentes. Los antiguos discursos del racismo mutan, pero se mantienen. De hecho, los debates en torno a la construcción de la interculturalidad en Ecuador han excluido sistemáticamente a los grupos migrantes.

El contexto descrito en esta sección influye sobre las experiencias de las personas que arriban a Ecuador. A continuación, se reflexiona sobre la forma en que los migrantes construyen su identidad y etnicidad como un proceso de resistencia frente al telón de fondo de las prácticas de exclusión.

6.3 Construyendo identidad en contextos excluyentes

Como se ha visto, la etnicidad no es un campo fijo, sino que es un proceso abierto y dinámico. Los grupos sociales pueden redefinir y reconceptualizar sus fronteras étnicas en relación con las características propias de su campo social. En esta sección se abordan las narrativas sobre la identidad grupal y colectiva de los migrantes venezolanos. La idea de la nacionalidad como un recipiente único, que generaliza y homogeniza las experiencias migrantes es cuestionada. En su lugar, se muestran discursos que enfatizan diferencias existentes dentro de este grupo; así como resignificaciones que buscan entregar un matiz positivo, transformando las connotaciones negativas existentes en el seno de una sociedad excluyente. La información es presentada a través de dos categorías analíticas: Por una parte, narrativas que relacionan la identidad con parámetros éticos o formas de comportamiento; por otra, narrativas centradas en categorías socioeconómicas. Estas reflexiones permitirán entender de mejor manera dinámicas internas asociadas con la migración y serán un insumo importante para la reflexión sobre prácticas de solidaridad.

a) La identidad como una posicionalidad ética: Ideas sobre conducta y nacionalidad

Gran parte de la información recolectada en el trabajo de campo muestra que los participantes de la investigación trazan fronteras identitarias en base a la conducta, es decir, en términos de parámetros éticos asociados al comportamiento esperado de “buenos ciudadanos” dentro de una sociedad. En otras palabras, el comportamiento -según ciertas expectativas éticas- se convierte en una línea de pertenencia o identidad grupal. Todo esto permite romper con varias visiones estigmatizantes que relacionan a los migrantes con la delincuencia o la criminalidad. Asimismo, refuerza valores positivos hacia esta comunidad. En primera instancia, se describen estas narrativas básicas que separan a migrantes “buenos” y “malos”, según su conducta en la sociedad. En segundo lugar, se aborda cómo estas narrativas se asocian con imaginarios sobre el merecimiento de los migrantes para habitar en la sociedad receptora.

De migrantes buenos y malos

Iliana es una migrante venezolana en la ciudad de Quito. Actualmente, busca terminar sus estudios universitarios en la carrera de gastronomía; al mismo tiempo, su familia es dueña de una pequeña panadería. Más allá de su círculo cercano, Iliana mantiene pocos contactos con otros migrantes. Según ella, la nacionalidad no es un criterio válido para agrupar a este colectivo, pues este es diverso. La línea de categorización que ella traza se basa principalmente en criterios éticos: hay migrantes buenos y malos. El primer grupo, lo asocia con personas trabajadoras, dispuestas a aportar a la sociedad; el segundo grupo, con ideas relacionadas a la delincuencia o la envidia. Para explicar este punto, relata su trabajo fotografiando los productos de su panadería para publicitarlos a través de Facebook: en varias ocasiones otras panaderías -también de migrantes- han tomado sus fotografías y las han usado como propias. Según ella, personas como aquellas que se apropian de sus imágenes son quienes generan el rechazo hacia los migrantes. En tal sentido, Iliana constantemente enfatiza la necesidad de romper con el imaginario de que los grupos migrantes son un único colectivo.

Al igual que Iliana, varios de los participantes de esta investigación utilizan similares categorías éticas para trazar una distinción entre los migrantes venezolanos. Esta forma de clasificación se basa en ideas y percepciones sobre el comportamiento, más no necesariamente sobre otras distinciones como la clase social o económica. Por ejemplo, Juan trabaja cuidando los vehículos estacionados en la calle. Este tipo de empleo en Ecuador es altamente precario. En múltiples ocasiones ha intentado conseguir trabajo en

otros oficios, sin éxito. Para él, la principal razón de la escasez de trabajo es que: “A algunos (migrantes) les han dado la oportunidad de trabajar, pero lo que hacen es robar y se van. Entonces claro mucha gente que se cohíbe. No dan trabajo, no hay esa confianza por eso mismo”. En este caso, nuevamente las líneas que se trazan para construir la identidad del grupo de migrantes se relacionan con parámetros éticos. En su vida cotidiana Juan mantiene pocos contactos con otras personas venezolanas, más allá de su familia y sus compañeros de trabajo en el cuidado de vehículos.

Estas distinciones buscan romper con las generalizaciones que asocian a los grupos migrantes con estereotipos negativos, prevalentes dentro de la sociedad local. La identidad, desde esta perspectiva es reinterpretada a través de la construcción de fronteras simbólicas que separan a los migrantes según su apego a las normas de comportamiento esperadas dentro de una sociedad. Lamont y Bail (2007) señalan que las prácticas de resistencia frente a visiones estigmatizantes pueden centrarse tanto en cambiar los estereotipos sobre su grupo, como en transformar los significados asociados a su identidad colectiva. En este caso, las ideas que asocian a la nacionalidad venezolana con la delincuencia y la precarización son reinterpretadas al sostener que esta identidad grupal se construye según el apego a criterios éticos.

Es interesante notar que, en los ejemplos anteriores, Iliana y Juan mantienen pocas relaciones con otros migrantes más allá de su círculo cercano. Sin embargo, estas formas de interpretar la identidad en base a parámetros éticos pueden estar presentes en personas con amplias redes de contactos migrantes. Por ejemplo, Natalie -quien actualmente se encuentra desempleada- mantiene una red considerable de amigos y contactos venezolanos dentro de Ecuador. En más de una ocasión esta red ha sido fundamental en su vida cotidiana, en aspectos como el acceso a la vivienda durante crisis económicas. Además, Natalie participa activamente en varios grupos a través de plataformas digitales que juntan a personas desconocidas, solamente por su nacionalidad. Más allá de esto, señala:

Sí pasa que nos apoyamos, sí... Pero, desconfiamos de nosotros mismos, también, no te lo voy a mentir, no te lo voy a negar. Porque cuando nos enteramos de todas estas historias lamentables de venezolanos que han hecho cosas aquí, desde asesinatos hasta robos (...) Entonces nos cuidamos mucho en conocer a venezolanos nuevos porque sabemos que pueden tener esa apariencia de ser muy buenos y terminar siendo malas personas que te pueden perjudicar.

El testimonio de Natalie ilustra que las distinciones en función del apego a líneas de comportamiento ético son una forma de marcar la construcción de la identidad.

Las fronteras identitarias se redefinen en el contexto de una sociedad que genera constantes prácticas de estigmatización, como en el caso de Ecuador. Las distinciones binarias básicas entre migrantes buenos y malos pueden ser entendidas como una estrategia de resistencia frente a prácticas como la xenofobia. Esto no necesariamente impide que la “nacionalidad” (entendida a partir del filtro del apego a parámetros éticos) pueda ser también una fuente de colaboración y prácticas de solidaridad, como en el caso de Natalie.

Ideas sobre el merecimiento

Otra categoría similar -trazada en términos de comportamiento- se relaciona con el *merecimiento* (*deservingness*) de los migrantes para estar dentro de la sociedad receptora. Varios estudios sobre migraciones -centrados principalmente en la recepción de la población local- abordan cómo se construyen las ideas sobre qué grupos merecen ser parte de los beneficios entregados por un Estado. Por ejemplo, Nielsen et al. (2020) estudian los principios morales y culturales que la población de países escandinavos emplea para juzgar si un grupo migrante merece formar parte de los beneficios de la sociedad receptora. En su caso, esto se relaciona con ideas sobre el grado de control (mientras menos control, más merecen los migrantes ser parte de una sociedad), la actitud de los migrantes (en términos de gratitud), reciprocidad, identidad (mientras más cercanos culturalmente, más merecimiento), y necesidad (mientras más necesitados más merecedores). En nuestra investigación, muchos participantes utilizan también al merecimiento como un eje para trazar separaciones entre los grupos migrantes. Por ejemplo, Paola es una persona dedicada a la docencia con niños en edad de parvulario. En su caso, migró hacia Ecuador hace más de veinte años. Su proceso de adaptación no fue sencillo, por motivos familiares y profesionales; sin embargo, en la actualidad ha alcanzado una estabilidad laboral. Al referirse a sus compatriotas constantemente señala que no todos tienen el ímpetu de trabajar y la dedicación suficiente, por lo tanto, no serían merecedores de estar dentro de la sociedad receptora. En sus palabras:

La gente está acostumbrada, “tengo para el desayuno, almuerzo y merienda”, entonces (dicen) “tranquilo no pasa nada”, (...). Pero con el paso de los años vemos que el venezolano perdió todas esas aptitudes que tenía para trabajar. Han venido

al “*deme*”, y si no les das, te van insultando (...) Encontraron el facilismo. Cuando la gente encuentra quien le dé, se olvida que tiene que adquirir obligaciones, un mejor futuro para ellos y para quien los trajo (SIC).

Luisa es una migrante llegada a Ecuador como parte del programa Prometeo que atrajo investigadores extranjeros con becas postdoctorales. Ella colabora constante con un círculo de migrantes en campos académicos, que le ha sido útil en múltiples ocasiones. Al referirse a sus compatriotas traza una similar separación en términos de merecimiento, en este caso de acuerdo con el nivel de aportes que pueden dar los migrantes a la sociedad local. Desde esta visión, los migrantes con títulos profesionales generan un amplio aporte, en términos económicos y de apego a las leyes; mientras que los migrantes menos preparados no generan una verdadera contribución. En sus palabras:

Por un lado, creo que hubo un flujo migratorio de profesionales que han enriquecido muchísimo a Ecuador, porque nosotros estábamos como profesionales, por ejemplo, en educación, muy formados en la rama de investigación, por ejemplo, los médicos, excelentes médicos. Qué te puedo decir, ingenieros en la parte de petróleo (...) fortalecen las profesiones del país y creo que eso resultó positivo y sigue resultando positivo para el Ecuador, porque todos los profesionales que venimos en esa primera etapa, pues contribuimos. Pagamos impuestos, tenemos un sueldo fijo. Tenemos una entrada donde tenemos absolutamente la contribución que puede tener cualquier ecuatoriano. Igual cumplimos la normativa, hacemos absolutamente con las cosas, respetamos las leyes y creo que eso ha sido un mundo. (...) Pero la otra cara del asunto es que posteriormente comenzó a salir, cualquier tipo, cualquier tipo de persona. Y dentro de esos tipos de personas que salieron, como te había comentado anteriormente, hubo mucha gente de las personas privadas de libertad. Que el régimen (venezolano) sacó de las cárceles y esas personas migraron y entonces entraron ladrones y asesinos y una cantidad de la parte oscura, digamos, de lo que puede corresponder a un país. Y entonces para nosotros como venezolanos, realmente fue un dolor muy grande. (...) La mayoría de la gente de Venezuela es gente trabajadora, gente profesional, gente formada, pero existe estos grupos minúsculos que se hicieron muy fuertes con el apoyo del régimen y que ni siquiera pongo en duda que sigan estando apoyados por el régimen para crear infiltraciones en otros países.

De manera similar, Jonathan un médico de origen venezolano que llegó a Ecuador hace más de 7 años relata, su proceso de inserción al campo laboral y económico como un fruto del esfuerzo y de ocupar puestos que no habrían sido ocupados por médicos ecuatorianos. “Ecuador está contando con una gama de profesionales por los cuales no invirtió ni un centavo, o sea se está ocultando una masa laboral productiva por la cual no pagó nada en cuenta a su formación y eso la gente tiene que entender eso, porque eso genera cierto grado de producción, genera beneficios (...) imagínate el gran favor”. Las ideas sobre merecimiento en este caso se construyen en base a las contribuciones concretas generadas hacia la sociedad receptora. Es importante notar que estas visiones son propias de los grupos migrantes. En la sociedad local las ideas de merecimiento se asocian más bien con ideales relacionados con la gratitud y la reciprocidad.

Las nociones sobre merecimiento también son un eje importante dentro de las discusiones sobre políticas migratorias. En este sentido, muchos de nuestros informantes son de la opinión de generar controles más fuertes sobre las personas que pueden llegar a Ecuador. Esta visión se corresponde con los imaginarios sobre merecimiento descritos en este capítulo. La distinción trazada sobre el merecimiento en cuanto a parámetros de comportamiento también busca romper con los estereotipos sobre la uniformidad y homogeneidad del grupo de migrantes.

b) Identidad y diferencias socioeconómicas

Junto con las distinciones basadas en parámetros éticos, los componentes socioeconómicos son un factor importante dentro de la forma en que los migrantes construyen su sentido de identidad. De hecho, estos parámetros suelen ser más comunes que otros marcadores de distinción como el lugar de residencia, el lugar de origen o características raciales. En el caso de la migración venezolana en Ecuador, las variables socioeconómicas son un fenómeno complejo, pues se conectan con una dimensión temporal, debido a que los diferentes momentos de llegada de migrantes a este país usualmente se asocian con un diferente perfil del migrante. En este sentido, primer lugar se aborda la relación entre los perfiles de llegada y las condiciones socioeconómicas. En segundo lugar, se profundiza en la relación entre distinciones socioeconómicas y la construcción de identidad.

El tiempo como elemento de diferenciación socioeconómica

Las referencias al momento de llegada a Ecuador son muy comunes en las narrativas sobre la identidad del grupo de participantes de esta investigación, usualmente planteando la existencia de una conexión entre el año en que se decidió migrar y el perfil socioeconómico. Así -desde esta visión- los migrantes con más años de estadía son asociados con una mayor estabilidad socioeconómica y un diferente capital cultural en comparación con las personas recién llegadas. Esta distinción generalmente es planteada por los migrantes con mayor tiempo de presencia en el país.

Es importante notar que la migración de personas venezolanas en Ecuador es un fenómeno relativamente reciente. Este flujo migratorio empezó a tomar fuerza alrededor de 2015 y se ha incrementado considerablemente desde entonces. La mayoría de los estudios cuantitativos realizados coinciden en señalar la existencia de dos olas de migración: Una primera en la cual, el perfil del migrante se asociaba generalmente a personas con un capital económico, social y profesional suficiente para desenvolverse fuera de su país; y una segunda ola, que incluye a migrantes con menor formación profesional y estabilidad socioeconómica (Bastidas, 2020). Así, según UNICEF (2019), el 59,2 % del total de la población migrante y refugiada venezolana tiene estudios universitarios. Sin embargo, en los movimientos más recientes se muestra que solo el 17,5% de la población venezolana ha completado sus estudios en la universidad (OIM, 2019). Estas diferencias en el perfil migratorio fueron constantemente señaladas dentro del trabajo de campo como un punto de diferenciación entre migrantes. Por ejemplo, María José llegó a Ecuador hace más de seis años en posesión de una licenciatura en docencia, profesión que no ha podido ejercer. En su lugar, ha ocupado diversos empleos ocasionales, y recientemente accedió a una beca de estudios de Máster. En sus palabras menciona:

Al principio era así como que guau un venezolano, que exótico, que buena gente que son. Pero ahorita vez esa cantidad de gente en los semáforos, pidiendo dinero, vendiendo cosas en la Marín⁴⁸ o en el centro histórico o en cualquier lado y entonces la gente dice porque no están en su país y es totalmente comprensible. Ha cambiado muchísimo la percepción del ecuatoriano, y la percepción de la

⁴⁸ Popular calle comercial en el centro de Quito.

comunidad venezolana. No solamente el recibimiento a este extranjero, sino como se percibe la comunidad en general. Entonces sí afecta mucho a la gente.

En énfasis colocado sobre el momento en que se desarrolló la migración es representativo de una división dicotómica más amplia, que distingue a las personas con un perfil estable de aquellas de menores recursos. Esta diferenciación debe ser contextualizada en el marco de la sociedad local, desde dónde se han producido también cambios en la receptibilidad hacia la población migrante. Mientras en un primer momento, existió mayor apertura por parte de la población local, con el paso del tiempo surgió mayor rechazo y prácticas de exclusión y xenofobia. Así María José relata lo siguiente:

En cuanto a cuando llegué acá a Ecuador en el año 2015 se podría decir que la manera de la gente antes de aceptar a los a los venezolanos del recibimiento era otra cosa, de verdad que la gente era de preguntarte sobre todo: “pero en serio están así o en serio están pasando por esto y qué mal” (...) Entonces me pasó muchísimo llegando a cada que la mayoría de la gente era muy muy muy cariñosa muy muy abierta a escucharte, sobre todo preguntarte mucho, a conocer tu historia, que está pasando en Venezuela y todo esto no entonces. La gente hasta incluso parecía que se emocionara cuando le decías que eres de Venezuela, como que tengo mucho que preguntarte.

De manera similar, Jonathan -médico de profesión- comenta los cambios en la forma en que la comunidad venezolana ha sido recibida en los primeros años tras su llegada, en comparación con la actualidad:

A mí de hecho no me reconocían como venezolano, sino que me preguntaban si era costeño⁴⁹ o era cubano o una vez me preguntaron que si era de Costa Rica... no, no estaba tan arraigada o sea muchos, muchos, muchos no conocían a un venezolano, yo en ese momento trabajaba en una clínica, han pasado años y ahorita creo que la gente nos ve y nos reconoce en el acto, ese es el venezolano. El problema es que el reconocimiento actual viene acompañado de la estigmatización del venezolano.

⁴⁹ Ecuador se encuentra dividido en varias regiones naturales. Quito se encuentra en la región Sierra o Andes. La cultura y acentos de esta zona son diferentes a los de la región de la costa del océano pacífico.

Dentro de la literatura, ejemplos similares -en los que el momento de llegada es un elemento de diferenciación- han sido documentados. Por ejemplo, Fernández (2007), ilustra las reacciones negativas de las olas de migrantes cubanos en Estados Unidos, ante el arribo de los “*Marielitos*” un grupo de migrantes cubanos de clase media-baja. Charsley y Bolognani (2017) muestran como los migrantes pakistaníes en Gran Bretaña construyen barreras que separan a sus compatriotas recién llegados, bajo el rótulo de “*Fresh off the boat*” (recién bajados del bote). Estas distinciones se asientan en estructuras socioeconómicas y de poder simbólico. Lo que diferencia a la migración venezolana en Ecuador de los fenómenos descritos previamente, es que se trata de un fenómeno migratorio muy reciente, que en un plazo temporal muy corto generó distinciones internas entre migrantes. Así, por ejemplo, relata Belén:

Los venezolanos también éramos diferentes porque hemos cambiado mucho, siento que lo que ha pasado en Venezuela ha impactado mucho en cómo los venezolanos se relacionan. No es como antes, allá tú vas a Venezuela, las personas están más bravas, más irritables. No era como antes, como ese calor humano, más hostil, no sabes en quien confiar. No sabes si tu amigo te puede robar. Es otro tipo de ambiente. El ser humano es como que la supervivencia, es difícil, pero sí creo que toda la situación del país ha afectado la manera en que los venezolanos... Antes era como que “yo te ayudo” ahora es “como me beneficio de ti” no todos pero si una gran parte, no sabes en quien confiar, tienes que ver en quien confiar también. Pero yo tengo esa esperanza en Dios que se mejore.

Identidad y diferencias de clase

Otro punto a partir del cual se refuerza la idea de heterogeneidad del grupo de migrantes venezolanos es la clase socioeconómica. Como se ha manifestado previamente, el perfil de este movimiento migratorio varía considerablemente en términos socioeconómicos. Estas diferencias son frecuentemente comentadas dentro de las narrativas recolectadas en el trabajo de campo. Por ejemplo, Margarita es una migrante joven, de 24 años, que llegó a Ecuador en 2016. Actualmente busca finalizar sus estudios universitarios en la carrera de Sociología. Al conversar con ella, relata que las diferencias de clase son la principal categoría de diferenciación de las personas venezolanas. Para ella, estas distinciones se replican de lo existente en su país de origen. En sus palabras:

Yo siempre digo hay que distinguir los diferentes tipos de venezolanos, que en Venezuela si es muy marcada la diferencia. Entonces están las personas de sectores populares, que son como estos señores que venden cachapas en la U, que son súper amenos y tal; pero también otras personas que se creen hijos de europeos o no se creen que son de Venezuela o que incluso entre ellos como que chocan. Entonces hay en Venezuela esta diferencia también del venezolano *high class* y del venezolano marginal. Entonces todos los que venden, están en la calle y tal, esos son los marginales.

Las diferencias socioeconómicas se enmarcan principalmente en parámetros como el tipo de trabajo, el sector de residencia o los ingresos salariales. Varias de estas distinciones replican los modelos existentes en el país de origen. Autores como McAulffe (2008) señalan precisamente la generación de continuidades como las divisiones de clase sociales en contextos migratorios. Además, como se ilustra en la cita precedente, las diferencias de clase también suelen ser entendidas en relación con el aspecto físico o el comportamiento dentro de la sociedad. El relato de Margarita continúa de la siguiente manera:

Yo trabajé una época en *Impacto* que es un coworking que queda allí en la República del Salvador⁵⁰ y eso está lleno de venezolanos. Pucha el director de proyectos venezolano, el director de marketing y tal. Es gente que tiene muchos años aquí, que tiene buena educación, apellidos extranjeros, casa particular, blancos, ojos verdes. El estereotipo del venezolano y la venezolana guapa, que ven un venezolano en la calle vendiendo arepas y le pasan por encima o le hacen mala calle.

Es interesante notar que varios de nuestros informantes atribuyen las distinciones basadas en clases sociales al escenario político existente en Venezuela. En concreto, a las políticas implementadas a partir del gobierno de Hugo Chávez. En palabras de Natalie, “Nosotros los venezolanos tenemos nuestras divisiones y nuestras presiones (...) por supuesto mucho clasismo, en Venezuela hay mucho clasismo, pero eso es implantado por el señor que en paz descansa Hugo Chávez Frías desde que empezó su gobierno en el año 96 sino me equivoco”. Asimismo, Luisa quien llegó a Ecuador como parte del programa Prometeo, tenía en Venezuela una carrera desarrollada en torno a la academia. Desde su

⁵⁰ Avenida ubicada en el centro económico de la ciudad de Quito.

perspectiva, también culpa de la generación de diferencias de clase al gobierno de Chávez:

A partir de 1998, con el ascenso al poder de Hugo Chávez Frías, se generó una polaridad distinta, una polaridad en la que, y desde la presidencia, se fue generando un odio hacia la clase que tenían más recursos, hacia todos aquellos profesionales que sin ser ricos, habíamos logrado una posición económica, digamos, holgada, lo que pudiese llamarse una clase media y una clase media alta como tal... Y ni decir con la clase alta se generó una pugna terrible. El entonces presidente, el occiso Hugo Chávez Frías, pues este fue. Generó esa división terrible y ya entonces no pasó a ser más división política, pasó, pasó a ser una división de un esquema de vida, dos maneras diferentes de concebir y de concebir la vida. Uno enfocado en el socialismo comunismo y la otra enfocado en el capitalismo.

Finalmente, como se ha mencionado previamente en este capítulo, se debe notar que dentro de la sociedad ecuatoriana los migrantes en condiciones de precariedad económica son colocados simbólicamente dentro de una posición inferior en la jerarquización simbólica y material de la sociedad. Este hecho no es ajeno a la forma en que los migrantes construyen sus propias diferencias. Incluso, Jonathan utiliza el concepto aporofobia - relacionado con la exclusión hacia personas de escasos recursos- para referirse a las prácticas xenófobas existentes en Ecuador. En sus palabras:

A veces pensamos solamente de nacionalidad y en realidad en aspectos económicos hay que considerarlos. No sé si por un problema de agorafobia o xenofobia porque yo te puedo asegurar que sí un venezolano viene con una buena cantidad de dinero a invertir ese no va a tener problemas. El problema lo tiene ese que está ahí limpiando parabrisas claro que a veces se abusa aquí al frente lo vemos que se le va encima al auto, obviamente es comprensible que la gente le moleste eso y que todos los días haga salga del trabajo arranque y se le vengán encima. También es el problema del que vende caramelos del que pide en la calle el que vende las empanadas en la calle o el que simple y llanamente tiene un mal aspecto y que puede ser profesional te cuento, pero entonces se le ve pinta de venezolano mal vestido o sucio no entiende que capaz es un profesional que no tuvo ni como ejercer y que se vino caminando más de mil kilómetros para sobrevivir y salir de allá, entonces ahí viene el tema de la estigmatización.

En el mismo sentido, Lizandro relata lo siguiente:

No es lo mismo el que emigró por gusto, porque vive en Estados Unidos (...) a un migrante que viene con 60 dólares en la mano no es lo mismo. Entonces ahí nos damos cuenta de que no es que no te gusta la migración, sino es que no te gusta la gente pobre que venga a tu país. Ya, porque si fuera venezolano y vengo con 50 mil dólares me monto algo (...) Pero no es lo mismo el venezolano que viene con las justas se coloca un puestito para vender arepas, a dólar y lo ven ajeno aquí que tal quitándole trabajo al ecuatoriano. Me entiendes, entonces, si realmente son muchas cosas que ya tú con el tiempo tú, tú te vas dando cuenta y hasta le das la razón o a la vez no, pero ya te lo callas, te lo haces para ti, porque también dar una opinión en un país ajeno a veces es problemático. Entonces prácticamente nosotros vamos por este país, así como por arribita, sin que nos vean haciendo lo que tenemos que hacer ya.

Las distinciones de clase usualmente no se limitan al plano discursivo, sino que se transfieren al terreno de la práctica, limitando el tipo de interacciones que se generan entre los grupos migrantes, especialmente en el campo de la presencialidad (espacios en internet son más abiertos). La existencia de estas divisiones no constituye un fenómeno extraordinario. Múltiples estudios han mostrado similares ejemplos. Por citar algún caso, Guarnizo et al. (1999) manifiestan que en el caso de los migrantes colombianos en New York las diferencias de clase se reproducen a partir de los esquemas existentes en la sociedad de origen y marcan las interacciones de este grupo. A pesar de esto, gran parte de la literatura sobre la migración venezolana en Ecuador no toma en cuenta la existencia de estas distinciones.

6.4 Solidaridad más allá de generalizaciones: Hacia un concepto de solidaridad estratégica

Al iniciar este capítulo, se presentaba la pregunta sobre si los análisis desarrollados en este trabajo pueden reproducir generalizaciones que representan a la población venezolana como un grupo uniforme, sin ningún tipo de diversidad. En el desarrollo de este capítulo se ha mostrado cómo muchos de los participantes en la investigación buscan romper con los procesos de generalización y estigmatización asociados con la migración, reinterpretando y resignificando las fronteras identitarias asociadas con la nacionalidad

venezolana. Todo esto como respuesta a un contexto marcado por prácticas de exclusión y discriminación enraizadas en configuraciones históricas en Ecuador. Trasladando este análisis al estudio de los procesos de solidaridad entre migrantes, se debe notar que la sola pertenecía a una misma nacionalidad dentro de campos migratorios no necesariamente genera prácticas de solidaridad, cohesión o colaboración entre personas en condición de movilidad humana. El énfasis narrativo que muchas personas colocan en las diferencias y heterogeneidad de los colectivos migrantes son un indicativo de este fenómeno. Sin embargo, en ciertos casos, la nacionalidad en sí puede ser un insumo que facilita ciertas formas de apoyo y colaboración, como por ejemplo en el caso de grupos masivos a través de redes sociales, en la que las personas colaboran en base a un sentimiento de pertenencia nacional. Entonces, ¿cómo podríamos entender esta aparente contradicción?

Raudenbush (2016) entrega pistas importantes en este sentido. Esta autora propone el concepto de *solidaridad selectiva* para entender las prácticas de colaboración desarrolladas en escenarios en los que las condiciones sociales generan desconfianza y falta de cohesión social. Según su explicación, a través de la solidaridad selectiva las personas de un grupo seleccionan de manera cuidadosa con quien colaborar, dados los grados de desconfianza, restringiendo las posibles redes sociales. La solidaridad selectiva permite, por lo tanto, entender cómo las personas pueden manejar sentimientos de desconfianza en el grupo, a la vez que mantienen ciertas relaciones de solidaridad.

El contexto ecuatoriano ciertamente plantea un terreno propicio para la desconfianza entre grupos migrantes, dados los grados de discriminación y xenofobia presentes en esta sociedad. Esto se refleja dentro de las narrativas sobre la identidad nacional descritas en este capítulo, en tanto, el énfasis en las diferenciaciones basadas en perfiles socioeconómicos o el apego a conductas éticas se construyen muchas veces como respuesta a un contexto de exclusión y discriminación. El concepto de solidaridad selectiva permite entender cómo en ciertos casos, las personas -más allá de poseer desconfianza hacia sus compatriotas- mantienen lazos de colaboración con otros connacionales, generalmente dentro de sus círculos de confianza. Sin embargo, este concepto no explica cómo en ocasiones la nacionalidad se vuelve un criterio único que puede generar por sí mismo prácticas de colaboración, como en el caso de grupos masivos de migrantes en redes sociales, o del trabajo de organizaciones no gubernamentales de protección a migrantes.

Otro concepto similar es propuesto por Blotta y Griffin (2020). Estos autores introducen la noción de solidaridad fragmentada. Desde esta perspectiva, la solidaridad en el mundo contemporáneo se construye a partir de la radicalización de dicotomías propias de la actualidad: por ejemplo, rural-urbano; etnicidad, clase, ideología política, local y global, entre otras. A partir de estas dicotomías, las prácticas de solidaridad y cooperación se construirían de manera fragmentada, es decir, divididas de acuerdo con estas dicotomías. Los autores hacen un llamado a repensar la solidaridad más allá de estas fragmentaciones para construir nuevas prácticas de solidaridad. Si bien es cierto, el trabajo de campo ilustra similares fragmentaciones (por ejemplo, las divisiones que los informantes generan en torno a la clase social o el apego a conductas éticas), la noción de solidaridad fragmentada tampoco explica las situaciones en las que la nacionalidad es un criterio único para generar prácticas de colaboración, pues en estos casos las fragmentaciones existentes son superadas.

En este marco, dentro de esta investigación se plantea que la solidaridad en el contexto de la migración venezolana en Ecuador se desarrolla de forma estratégica, es decir que las personas poseen la agencia para utilizar la nacionalidad como una fuente de cooperación y solidaridad en ciertas circunstancias, mientras que, en otras la idea de la homogeneidad de la nación es puesta en cuestionamiento. De esta manera, si bien la forma en que los migrantes construyen su sentido de pertenencia étnica genera importantes divisiones y fragmentaciones, la nacionalidad puede ser utilizada de manera estratégica cuando esta permite generar prácticas de colaboración y solidaridad que faciliten la acumulación de diferentes formas de capital. Esta forma de entender las dinámicas de solidaridad y cooperación enfatiza la agencia de las personas. De esta manera, si bien varios de los informantes al hablar sobre identidad venezolana refuerzan ideas sobre la diversidad y heterogeneidad del grupo; en ocasiones ellos participan en diferentes prácticas basadas principalmente en el sentido de pertenencia nacional, como por ejemplo dentro de grupos masivos en redes sociales.

La etnicidad por lo tanto es una frontera que se reinterpreta de forma estratégica. Por una parte, frente al contexto de exclusión propio de la sociedad ecuatoriana, los migrantes refuerzan discursos que enfatizan la diversidad del grupo, reforzando dicotomías que asocian sentidos positivos hacia parte del colectivo, para separarse del resto. Por otra parte, cuando la etnicidad puede ser un camino para construir diferentes formas de capital social, económico o conocimiento útil para la vida en contextos transnacionales, la

nacionalidad se vuelve un recipiente más homogéneo y generalizante. De esto se desprende que la posicionalidad de las personas con respecto a su etnicidad puede cambiar dependiendo del contexto.

Floya Anthias (2007), introduce el concepto de *mobilisability* (movilización) para indicar que el capital social construido en base a relaciones étnicas resulta útil solamente en la medida en que este pueda ser movilizado para generar beneficios. Los lazos sociales que se encuentran mal vistos en una sociedad no pueden ser movilizados hacia ventajas, por lo que no constituyen formas útiles de capital social. De manera similar, la solidaridad se conecta con el sentido de pertenencia étnica de una manera estratégica. La identidad migrante puede ser movilizada en función de prácticas de solidaridad y colaboración en la medida que estas representen beneficios concretos. Esta forma de entender la solidaridad será de alta importancia para los siguientes capítulos.

En este capítulo se ha argumentado que la construcción de identidades dentro de contextos migratorios se relaciona con el desarrollo de prácticas de solidaridad. En primer lugar, frente a un contexto dónde los patrones de discriminación, racismo y xenofobia han sido constantes, las narrativas sobre identidad muchas veces refuerzan la idea de heterogeneidad de los grupos migrantes. Por lo cual, es común encontrar narrativas identitarias que priorizan parámetros de comportamiento ético o características socioeconómicas por sobre el lugar de proveniencia. Sin embargo, la nacionalidad, aún en este contexto, sigue siendo un elemento relevante, especialmente cuando estas adscripciones pueden ser movilizadas para la construcción de capital social, cultural o económico. En este sentido, la identidad es un proceso flexible y dinámico. Asimismo, la construcción de procesos de solidaridad en función a la identidad migrante posee un carácter estratégico. En ciertas ocasiones, la nacionalidad puede ser movilizada para la obtención de beneficios concretos, en relaciones de solidaridad y cooperación entre migrantes. En otras, frente a la discriminación estructural, la identidad es planteada en función de parámetros que buscan evitar generalizaciones. Este carácter estratégico representa otra forma de agencia para navegar frente al contexto propia de los movimientos migratorios Sur-sur. El siguiente capítulo, analiza los posibles procesos de solidaridad construidos dentro de espacios laborales.

CAPÍTULO VII

VULNERABILIDAD, ESTEREOTIPOS DE GÉNERO E HIPERSEXUALIZACIÓN COMO OBSTÁCULOS PARA PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD EN ESPACIOS LABORALES

Los capítulos previos de esta tesis presentan una aproximación a los procesos de solidaridad dentro de la migración de personas venezolanas en Ecuador, a través del estudio de fenómenos como la configuración de espacios digitales en el contexto de la COVID-19, construcciones identitarias, el rol del Estado, o procesos de cuidado y apoyo en las familias transnacionales. El presente capítulo añade otro elemento de análisis para esta discusión: la solidaridad entendida a partir de los procesos laborales de los migrantes.

El trabajo es parte fundamental de las experiencias humanas y por consiguiente de los fenómenos migratorios, no solamente desde una perspectiva económica, también afectiva y emocional. El lente analítico de la solidaridad aplicado al estudio de los campos laborales abre discusiones en torno a los diferentes tipos de relaciones -de colaboración, apoyo mutuo, o desigualdad e individualismo- construidas entre los diferentes actores de los procesos laborales como trabajadores, empleadores o empresas. La literatura relacionada ha presentado valiosos aportes en este sentido, especialmente a partir de investigaciones centradas en las relaciones de colaboración tejidas entre trabajadores. Por ejemplo, Featherstone (2012) plantea que las interacciones construidas entre organizaciones de obreros a nivel transnacional constituyen una forma propia de *solidaridad desde abajo*, es decir, de resistencia frente a las inequidades del capital global. De manera similar, Cheng et al. (2012) analizan los posibles procesos de solidaridad entre empresas multinacionales, ONGs internacionales y trabajadores, encaminados a mejorar las paupérrimas condiciones laborales que enfrentan los obreros en ciertos sectores industriales de China. Otros autores como Molé (2012) han abordado fenómenos laborales como el *mobbing* para estudiar como el sistema post fordista en Italia ha

transformado las relaciones entre trabajadores, disminuyendo las prácticas de solidaridad, a pesar de un aumento creciente en la inmersión emocional dentro de los trabajos.

A pesar de reconocer la importancia de los estudios centrados en el análisis de formas de cooperación entre trabajadores, el presente capítulo se orienta más bien al análisis de los obstáculos que se presentan dentro de las trayectorias laborales de los migrantes en Ecuador. Es decir, condiciones estructurales que impiden prácticas de colaboración y solidaridad y que, consecuentemente, entorpecen las experiencias en la esfera del trabajo. Esta decisión analítica responde a las características propias de la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Ecuador, la cual se configura tanto a partir de las dificultades propias del acceso al empleo en un país en vías de desarrollo y *crisis crónica* (Vigh, 2008), como a procesos de discriminación y desigualdad por nacionalidad, género, raza, clase social o estatus migratorio. Este escenario plantea estructuras opuestas a relaciones de solidaridad y cooperación entre trabajadores o empleadores, que merecen ser estudiadas, especialmente considerando las pocas investigaciones existentes sobre esta materia en la literatura ecuatoriana.

Dentro de este tipo de análisis, el género es una categoría fundamental. Por una parte, las construcciones culturales y expectativas asociadas al género moldean significativamente las experiencias laborales de los migrantes y pueden plantear serios obstáculos para sus procesos de inserción laboral, especialmente en países con altos índices de sexismo como Ecuador. En segundo lugar -también en referencia al contexto ecuatoriano- los problemas que los migrantes enfrentan dentro del campo laboral pueden ser entendidos desde una perspectiva interseccional, en concreto, a partir de la articulación de desigualdades de género, nacionalidad, clase social y estatus migratorio. Y, finalmente, como sostienen Oso y Parella (2012), la mayor parte de trabajos sobre inserción laboral de los migrantes suelen plantearse desde lógicas productivistas y androcéntricas, o bien directamente descartan la incorporación de la categoría de género, produciendo un vacío epistemológico importante. Bajo estas consideraciones, el capítulo se orienta a mostrar -desde una perspectiva interseccional y de género- los principales obstáculos laborales que encuentran los migrantes en sus trayectorias en Ecuador, y cómo estos imposibilitan la construcción de relaciones de solidaridad.

Con esta finalidad, el capítulo presenta un recorrido por las trayectorias laborales de varios migrantes venezolanos en la ciudad de Quito -especialmente mujeres-

ejemplificando los obstáculos cotidianos que enfrentan dentro de sus empleos. Debido a la complejidad y diversidad de tales experiencias, este capítulo no busca generalizaciones ni abarcar de la totalidad de posibles obstáculos existentes en el campo laboral; sino que -desde una perspectiva interseccional- se enfoca en el análisis de tres ejes de alta relevancia: la construcción de vulnerabilidad socioeconómica y jurídica; el acoso y la violencia de género dentro de espacios laborales, y el rol de los estereotipos de género y belleza en la inserción laboral de los migrantes. La razón por la cual el análisis se enfoca principalmente en las trayectorias de mujeres no es buscar simplificaciones o presentar una narrativa victimista frente a las circunstancias complejas de un país atascado en diversas formas de violencia machista; sino mostrar el carácter de sujetos activos y la capacidad de agencia y resistencia presente por parte de las trabajadoras migrantes.

El capítulo inicia exponiendo los enfoques teóricos en los cuales está basado. Posteriormente, se presentan datos generales (principalmente cuantitativos) sobre las características del acceso al mercado laboral dentro de la población migrante en Ecuador, con el fin de entender la construcción de formas de vulnerabilidad socioeconómica. A continuación, se presentan datos cualitativos sobre el recorrido laboral de cuatro migrantes venezolanos, para ejemplificar los diversos obstáculos encontrados en la cotidianidad de sus empleos. Finalmente, se cierra con una discusión sobre los obstáculos laborales que enfrentan los migrantes, desde una perspectiva interseccional y de género, y como estos impiden procesos de solidaridad.

7.1 Enfoque teórico

Un creciente corpus de literatura ha explorado cómo las dinámicas, jerarquías y geografías de género son elementos constitutivos de la vida en contextos transnacionales en espacios como el trabajo, educación, salud, sexualidad, economía o el Estado (Amelina y Lutz, 2019; Pessar y Mahler, 2003). Desde una perspectiva interseccional, muchos de estos estudios abordan la forma en que las desigualdades de género se articulan con otras formas de opresión como la etnicidad, procedencia geográfica o la vulnerabilidad socioeconómica dentro de las racionalidades propias de los movimientos del capital global (Martín Díaz et al., 2012; Oso y Parella, 2012; Martín Díaz, 2008). A partir de este marco amplio, a continuación, se presenta una aproximación teórica a tres cuestiones importantes para esta investigación: a) la incidencia del género en las relaciones laborales

dentro de ámbitos transnacionales, b) la interseccionalidad en espacios migratorios y c) los estereotipos de género y la hipersexualización de las personas migrantes.

a) Dinámicas de género y relaciones laborales en contextos migratorios

Las asimetrías y desigualdades planteadas en base a distinciones de género siguen siendo un campo de lucha y disputa dentro de Latinoamérica. Elementos como las diferencias en salarios y acceso al mercado laboral entre hombres y mujeres (Camou y Maubrigades, 2017), los altos índices de violencia (Medina-Hernández et al., 2021), la persistencia de estereotipos machistas o legislaciones discriminatorias (Malta et al., 2021) muestran los amplios retos existentes en la región en torno a esta temática. El estudio de los procesos migratorios desarrollados en esta zona geográfica, por lo tanto, no puede dejar de incorporar las dinámicas de género dentro de sus análisis, pues estas moldean gran parte de las experiencias y expectativas de la vida cotidiana de los migrantes. El campo de las relaciones laborales no es una excepción, pues las diferencias y desigualdades construidas en torno al género pueden estructurar condiciones desfavorables para la vida de los migrantes.

Para autores como Amelina y Lutz (2019), múltiples inequidades laborales son el resultado de formas jerarquización del trabajo construidas en base a la oposición binaria entre producción (masculina) y reproducción (femenina). Desde este enfoque, la esfera de la reproducción es feminizada y relacionada con el trabajo sin remuneración; mientras que el campo de la producción -privilegiado a nivel económico y simbólico- se masculiniza y entrelaza con el trabajo remunerado. En otras palabras, se plantea una división sexual del trabajo que favorece a las labores ideológicamente asociadas con la masculinidad. Estas distinciones asimétricas son todavía un elemento transversal dentro de la construcción de los espacios laborales en países como Ecuador, a pesar de que cuantitativamente estas tendencias se han reducido en los últimos años (Cañar et al., 2021).

En esta perspectiva, la incorporación de los migrantes al campo laboral está muchas veces determinada por las expectativas culturales construidas en torno a diferenciaciones de género. Carmen Gregorio Gil (2007) ilustra esta problemática al comentar que, dentro de los espacios transnacionales, las mujeres son llamadas a “ocupar trabajos que requieren habilidades consideradas 'femeninas', destreza manual, coordinación ojo-mano, minuciosidad, delicadeza o cualidades asignadas a las mujeres en tanto provisoras de

afectos y cuidados como madres cuidadora, cariñosa, afectiva, sumisa, paciente, limpia, responsable- o de placer sexual” (Gregorio Gil, 2007:702). Las dinámicas del género no solo determinan formas de división sexual del trabajo o inequidades en términos de ingresos generados; sino otras formas de relacionamiento dentro del campo laboral, incluyendo las expectativas de los empleadores sobre las cualidades y habilidades de las mujeres, o las relaciones entre la población migrante y los grupos domésticos locales (Reigada Olaizola, 2012).

Por ejemplo, los estudios sobre el ingreso de las migrantes ecuatorianas a los espacios agrícolas y de cuidado en España muestran la influencia tanto de ideas y expectativas sobre el rol de la mujer migrante (incluyendo su supuesta cercanía cultural, lingüística y propensión a trabajos agrícolas o labores de cuidado), como dinámicas económicas y sociales más amplias, relacionadas con la vulnerabilidad económica y geográfica de este colectivo (que facilita mayores procesos de explotación laboral) y la configuración de los grupos domésticos en la sociedad receptora, pues, el ingreso de migrantes a espacios del cuidado permite llenar los vacíos generados tras la mayor incorporación de mujeres autóctonas al mercado laboral formal (Martín Díaz y Sabuco, 2006; Martín Díaz et al, 2012).

En estas mismas líneas, Mora y Piper (2021) muestran que las expectativas de los migrantes para su incorporación al mercado laboral dependen de visiones de género estereotipadas sobre sus habilidades y capacidades. En otras palabras, la persistencia de estructuras sociales patriarcales puede crear trabajos orientados diferencialmente para hombres y mujeres (Lui, 2019). El establecimiento de políticas o de nichos de mercado que relacionan las capacidades laborales con la pertenencia a un determinado género tiene un impacto en el acceso de los migrantes al campo laboral y consecuentemente en su vida cotidiana. Por ejemplo, Dodson (2021) analiza a nivel global el fenómeno de la migración altamente capacitada (*skilled migration*) demostrando que estos espacios también reproducen inequidades de género, pues a pesar de existir zonas con mayor proporción de mujeres con capacitación universitaria, esto no se refleja dentro de las tasas de ingreso a espacios laborales destinados para personas altamente capacitadas. De manera similar, espacios como el trabajo emocional y de cuidado suelen contar con un componente fuertemente feminizado y poco valorado en comparación con el trabajo remunerado (Shutes, 2021).

En el contexto latinoamericano, las construcciones ideológicas que diferencian el acceso al mercado laboral de acuerdo con el género están a su vez atravesadas por otras dimensiones de índole racial, sexual, económica, de clase o estatus legal. Es decir, por una serie de articulaciones interseccionales. En la siguiente sección se profundiza sobre este punto.

b) Vulnerabilidad, interseccionalidad e hiperprecariedad

El concepto de interseccionalidad hace referencia a las formas en que etnicidad, género, discapacidad, sexualidad, clase, edad y otras categorías sociales se encuentran mutuamente moldeadas e interrelacionadas, siendo además influenciadas por fuerzas como el colonialismo, geopolítica, configuraciones culturales o relaciones de poder y opresión (Rice et al. 2019). En otras palabras, la noción de interseccionalidad hace explícitas las interconexiones entre género y otras formas de opresión basadas en la adscripción a categorías sociales. Propuesto, en términos académicos, inicialmente por Kimberlé Crenshaw (1990), este concepto se ha convertido en un importante marco analítico de las ciencias sociales contemporáneas. Shelton et al. (2018), definen a la interseccionalidad como “la interconexión de las categorías sociales y de identidad, que incluyen, entre otras, la raza, el origen étnico, la clase socioeconómica, la identidad de género, la expresión de género, la orientación sexual, el idioma, la geografía y la capacidad física” (Shelton et al., 2018: 5). Por lo tanto, la desigualdad de género es vista desde una óptica que considera la complejidad de la posicionalidad de los individuos dentro de múltiples categorías sociales (Rice et al. 2019).

El desarrollo de este concepto está inspirado en el feminismo de autoras afroamericanas que buscaron proponer alternativas frente a ciertas corrientes del feminismo de segunda generación, cuyos análisis se enfocaban únicamente en la visión de mujeres de clase media-alta y etnicidad blanca en Estados Unidos, excluyendo de manera sistemática la diversidad de identidades y trayectorias que convergen dentro de relaciones de género. El concepto de interseccionalidad cubre este vacío epistemológico, al mostrar la multiplicidad de experiencias y formas de opresión e inequidad asicadas a dinámicas de género (Croce, 2020; Bastia, 2014). Adoptar el lente de la interseccionalidad implica generar análisis más complejos sobre cómo sistemas interrelacionados de privilegio y opresión (como por ejemplo el racismo, sexismo o clasismo) se reflejan en el nivel micro de las experiencias individuales (Harris y Leonardo, 2018).

El enfoque de la interseccionalidad permite entender los fenómenos migratorios desde una perspectiva no esencialista, mostrando que las experiencias de los migrantes no se limitan a factores asociados con la pertinencia nacional o la etnicidad, sino que responden a una interrelación más amplia de elementos como el género, clase, edad, sexualidad, entre otros (Karatsareas, 2021). Siguiendo a Feldman-Bianco (2018), una perspectiva global sobre la migración requiere teorizar sobre “la interseccionalidad de la raza, el racismo, la racialización y el género, ya que esta perspectiva concierne a un conjunto diverso de actores, incluidos los pueblos indígenas, afrodescendientes, inmigrantes, refugiados u ocupantes ilegales, entre otras categorías que tienden a estudiarse por separado” (Feldman-Bianco, 2018: 22). Es decir que las dinámicas de género, etnicidad, clase o situación económica no deberían ser estudiadas de manera totalmente independiente o como fenómenos completamente separados. Las dinámicas propias de la vida en contextos transnacionales hacen que los migrantes se conviertan en sujetos interseccionales pues cruzan múltiples fronteras no solo étnicas o nacionales, sino también de clase, posición social o género (Bastia, 2014).

Las prácticas y sentidos a partir de los cuales los migrantes transitan su cotidianidad dependen en gran medida de la relación interseccional de múltiples elementos. Siguiendo a Oso y Parella (2012), “las divisorias sociales de género, clase, origen nacional, raza, etnicidad o religión, así como la condición jurídica de extranjeras, son las que inciden directamente en su vida cotidiana e influyen de manera determinante en su acceso a derechos y oportunidades, así como a las situaciones de privilegio o de exclusión que se derivan” (Oso y Parella, 2012:4). En este sentido, los campos transnacionales se vuelven espacios complejos y heterogéneos, pues las experiencias de los migrantes dependen de múltiples categorías sociales. De acuerdo con Salih, “en lugar de un proceso uniforme, el transnacionalismo es un terreno complejo y variado, experimentado de manera diferente según el género y la clase, y su interacción con restricciones normativas” (Salih, 2010: 655).

De esta forma, los obstáculos de género se suman a las muchas veces precarias condiciones en que se desarrollan las trayectorias laborales de los grupos migrantes, frecuentemente caracterizadas por dificultades asociadas a su condición social, vulnerabilidad económica, etnicidad, discapacidad, o estatus migratorio. Arora y Majumder (2021) sostienen que -dentro de las racionalidades económicas globales- estas *vulnerabilidades interseccionales* producen vidas “hiper-precarias”. Por ejemplo, el

análisis de Tanja Bastia (2015) sobre la migración de mujeres bolivianas hacia España en trabajos de cuidado de ancianos muestra la articulación de desigualdades de género, etnicidad, clase social y relaciones post-coloniales. Esta autora propone que las relaciones de cercanía y familiaridad entre las migrantes y los ancianos que cuidan (ética transnacional del cuidado) genera precarias condiciones laborales, pues los lazos emocionales y su condición de migrantes indocumentadas, les da poco espacio de negociación y tiempo personal. En el caso de la migración venezolana en Ecuador, la perspectiva interseccional también juega un papel importante considerando la diversidad de contextos propios de las trayectorias de los migrantes como se verá más adelante en este capítulo.

c) Estereotipos de género e hipersexualización

Otro punto importante para el análisis de la inmersión de los migrantes en espacios laborales que se desarrollará en este capítulo son los estereotipos e imaginarios que se construyen entorno a la sexualidad. Siguiendo a Esteban (2004), las representaciones sobre el cuerpo y sexualidad reflejan el orden social, cultural y político del capitalismo contemporáneo. En este sentido, los estereotipos de género inciden en la forma en que es representada la corporeidad y sexualidad de las personas migrantes no solo en el terreno simbólico o ideológico, sino también en el campo de la práctica y experiencias cotidianas, incluyendo el trabajo. En contextos sexistas, estos estereotipos refuerzan y naturalizan las ideas predominantes sobre la feminidad y masculinidad, por lo que el cuerpo femenino suele presentarse como un objeto sexualizado frente a la mirada masculina (Cobo, 2015). La prevalencia de estos estereotipos atraviesa los contenidos de medios de comunicación, el arte, las redes sociales o incluso ciertas formas de discursos académicos que incluyen la etnografía (Tortorici et al., 2020).

Desde la perspectiva de la antropología del cuerpo, Esteban (2014) sostiene que las diferencias de género son un elemento central en la construcción de ideas sobre los cuerpos y la sexualidad. Usualmente, el cuerpo de los hombres se relaciona con cánones que apuntan hacia la fuerza, el vigor y el trabajo físico; mientras que el aprendizaje corporal de las mujeres se asocia directamente con la reproducción y la seducción. Estas representaciones fortalecen la desigualdad de género en el terreno de las representaciones simbólicas, e influye en las prácticas cotidianas. A pesar del impacto de estas representaciones estereotipadas, Esteban (2004) enfatiza la agencia activa de las personas para interpretar su cuerpo y sexualidad a pesar de la influencia de los discursos

dominantes. En otras palabras, el papel de las personas como agentes de cambio frente a contextos de desigualdad simbólica o real. Esta dimensión de agencia será importante dentro del análisis desarrollado en este capítulo.

En el contexto ecuatoriano, la construcción de estereotipos sobre la sexualidad y el cuerpo ha sido documentada etnográficamente por Rahier (2014). Desde su perspectiva, la etnicidad y la clase social son procesos que inciden directamente en la construcción de estereotipos de género. Así, el cuerpo y la sexualidad de mujeres blancas occidentales es vista como un *deber ser* estético y moral en el lenguaje cotidiano, los medios o la cultura popular. En contraposición, las mujeres indígenas son representadas como personas no sexualizadas, asociadas al trabajo doméstico y las labores del campo⁵¹. Y el cuerpo de las mujeres afroecuatorianas atraviesa un proceso de hipersexualización, es decir, es representado como un objeto relacionado fuertemente con la sexualidad. Por lo tanto, los ideales de belleza y sexualidad se encuentran racializados a partir de un discurso blanco-mestizo, fuertemente asentado en las estructuras racistas propias de la sociedad ecuatoriana. El trabajo de Rahier profundiza en el caso de las mujeres afroecuatorianas y -por su propia concepción y temporalidad- no hace referencia a otros grupos como los migrantes. Sin embargo, dentro del presente capítulo se describirán procesos similares a los tratados por este autor en relación a la influencia de los estereotipos e hipersexualización del cuerpo sobre las experiencias de los migrantes venezolanos.

7.2 Entre la vulnerabilidad, la hipersexualización y la agencia: trayectorias laborales de migrantes venezolanos en Quito

Esta sección presenta un acercamiento a algunos de los obstáculos encontrados en las trayectorias laborales de migrantes venezolanos en la ciudad de Quito. A partir de un enfoque interseccional, se inicia caracterizando a través de datos estadísticos la influencia del género y la nacionalidad sobre el acceso a los mercados laborales, con el fin de hacer explícita la situación de vulnerabilidad de este grupo. Posteriormente, se muestran cuatro viñetas que recorren las experiencias de trabajo de migrantes venezolanos, con el fin de ilustrar elementos como la hipersexualización, el acoso, la influencia de estereotipos sobre el cuerpo-belleza y la capacidad de resistencia.

⁵¹ Según Rahier (2014), a excepción de grupos como el pueblo kichwa Otavalo

a) *Caracterización del acceso al mercado laboral dentro de la población migrante en Ecuador*

A nivel cuantitativo, la Organización Internacional para las Migraciones señala que el movimiento de personas venezolanas en Ecuador está compuesto por un 54 % de población masculina y un 46 % femenina. Por lo tanto, se trata de un movimiento relativamente equilibrado en cuanto a su composición de género. Sin embargo, debe notarse que esta estructura poblacional varía en función de la edad. Así, en los grupos etarios de personas mayores de 50 años, la brecha entre hombres y mujeres es más marcada. Por ejemplo, el estrato de personas entre 48-57 años está compuesto por un 60% de población masculina y un 40% femenina; el grupo de personas entre 58 y 67 años está compuesto por un 65% de hombres y un 36% de mujeres; y el colectivo entre 68 y 77 años por un 75% de hombres y un 25% de mujeres⁵² (OIM, 2021). La figura N.4 ilustra estas tendencias.

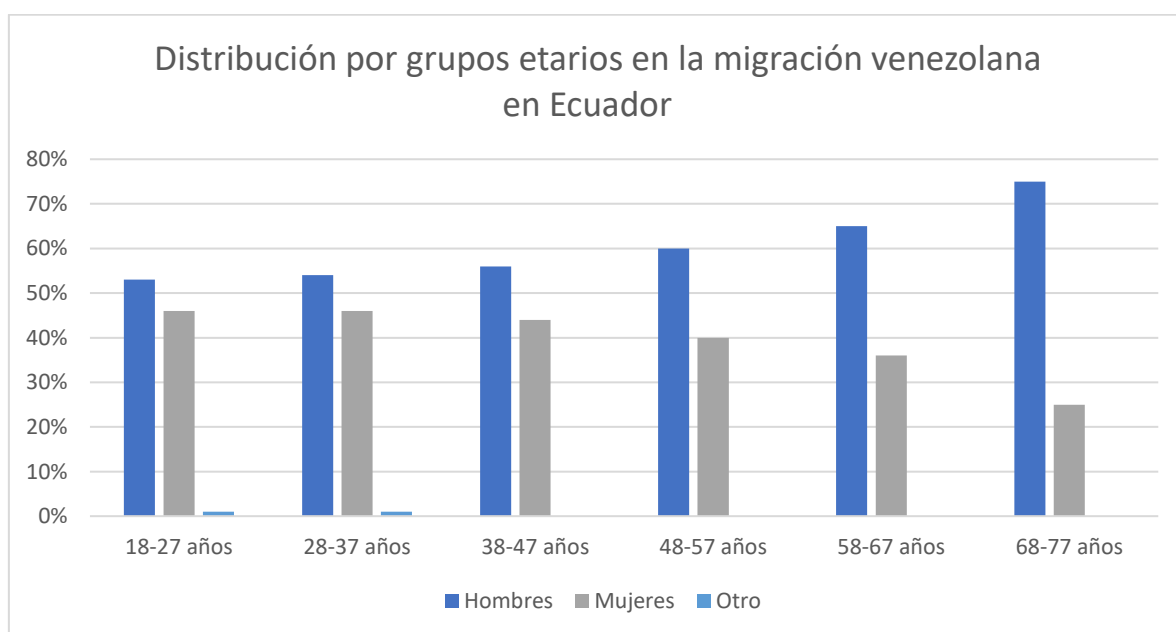


Figura 4 Distribución de grupos etarios de la migración venezolana en Ecuador
Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021). Elaboración propia

Las principales áreas de inserción laboral de los colectivos migrantes venezolanos en Ecuador son el sector del comercio en un 75 %, y las actividades de belleza en un 6 % ⁵³

⁵² Es importante, no obstante, considerar que el movimiento de personas venezolanas está compuesto principalmente por personas jóvenes.

⁵³ Resulta interesante notar que, en Venezuela esta población se dedicaba en menor medida al comercio (36%), mientras que un grupo importante trabajaba en el sector público (17%).

(OIM, 2021). En comparación, las actividades económicas más relevantes en la ciudad de Quito en general están en el sector de servicios⁵⁴ (48,40%), comercio (22,1%), industrias manufactureras (12,3%), administración pública y seguridad (7,7%) y construcción (7,5%) (DMQ, sf). Es decir, que las áreas de trabajo de la población migrante no necesariamente coinciden con las principales actividades económicas desarrolladas dentro de esta ciudad⁵⁵. Es importante mencionar, sin embargo, que la mayor parte de migrantes se incorpora al mercado de trabajo de manera informal, es decir, sin los contratos legales ni las obligaciones y beneficios garantizados por la legislación laboral ecuatoriana. Asimismo, los porcentajes de autoempleo o trabajo autónomo son bastante elevados.

El desempleo en la población migrante varía según el género, afectando en un porcentaje más elevado a las mujeres (31%) en comparación con los hombres (20%) (OIM, 2021). Como punto referencial, para la población local, la tasa de desempleo se ubica en 5,8% para las mujeres y 3,4% para los hombres (INEC(a), 2021). En base a los datos existentes, comparar las tasas de desempleo entre la población autóctona y migrante resulta complicado, pues la metodología empleada para definir el desempleo por Estado ecuatoriano a través de la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo (Enemdu), difiere de la utilizada por la Organización Internacional para las Migraciones. Es decir, la información de ambas encuestas no es comparable a nivel estadístico.

Las remuneraciones recibidas por los migrantes reflejan desigualdades tanto de nacionalidad como de género. En primer lugar, el 53 % de la población migrante declara recibir ingresos de 200 dólares o menos (OIM, 2021). En Ecuador, el salario mínimo mensual establecido por ley es 425 dólares, aunque el Instituto Nacional de Censos y Estadísticas plantea que la Canasta Familiar Básica (CFB)⁵⁶ es de 719,65 dólares (INEC, 2021). Estos bajos salarios son indicativos de formas de vulnerabilidad económica. En segundo lugar, las remuneraciones recibidas por los migrantes varían en función del género. La población con ingresos más bajos es mayoritariamente femenina, mientras que

⁵⁴ Esto incluye: artes, entretenimiento y recreación, Actividades de alojamiento y servicios de comida, Transporte y almacenamiento, Enseñanza, Actividades profesionales, científicas y técnicas, Actividades en hogares privados con servicio doméstico, Actividades y servicios administrativos y de apoyo, Actividades, servicios sociales y de salud, Información y comunicación.

⁵⁵ Sin embargo, debe notarse que las metodologías aplicadas por la OIM y el Distrito Metropolitano de Quito son distintas, lo cual dificulta comparaciones estadísticas.

⁵⁶ Conjunto de bienes y servicios que son imprescindibles para satisfacer las necesidades básicas del hogar tipo compuesto por 4 miembros (INEC, 2021).

los grupos que más ingresos reciben son principalmente masculinos. Así, el 57 % de mujeres sostiene que sus ingresos se encuentran entre 0 a 200 USD por mes; mientras que, en los hombres, a penas, el 51 % de la población declara ingresos en este mismo rango. Esta tendencia se invierte en los grupos con mayores ingresos. La población que gana entre 201 y 400 dólares está compuesta por 42 % de hombres y un 38% de mujeres. Mientras que la población con ingresos ente 401 y 800 dólares está compuesta por un 7% de hombres frente al 5% de mujeres (OIM, 2021). Estos datos se ilustran en la figura N.5.

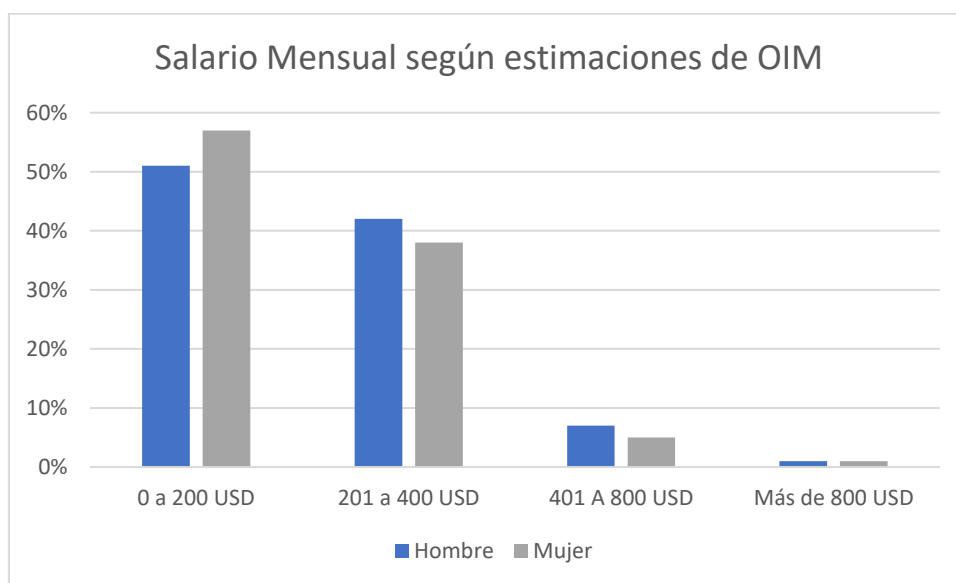


Figura 5 Salario mensual según estimaciones de OIM

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021). Elaboración propia

La pandemia causada por la COVID-19 ha tenido un impacto considerable sobre la sociedad y economía ecuatoriana, especialmente dentro de grupos previamente vulnerables como los migrantes. Por una parte, para las personas que poseían un empleo formal bajo modalidad contractual, el contexto pandemia trajo consigo una mayor flexibilización del trabajo a través de disposiciones legales⁵⁷ que facilitaron la reducción de la jornada laboral y de los correspondientes salarios de los trabajadores, precarizando aún más las condiciones de vida para los sectores más vulnerables (Jaramillo-Macancela y Vázquez-Martínez, 2021). Por otra parte, las medidas de confinamientos adoptadas en determinados momentos de la crisis sanitaria y la subsecuente disminución de la actividad comercial afectaron significativamente a los migrantes cuyo acceso al mercado laboral se

⁵⁷ A través de las disposiciones emitidas por el Estado ecuatoriano a través de la llamada “Ley de apoyo humanitario”.

daba a través de canales informales (sin relación contractual) o a través de emprendimientos propios en el campo del comercio. Estas configuraciones económicas y sociales generan condiciones de vulnerabilidad y de *vida híper precaria* (Arora y Majumder, 2021) para muchos de los colectivos migrantes que habitan en Ecuador.

b) Viñetas sobre experiencias en torno al mercado laboral y género

A continuación, se presentan cuatro viñetas sobre experiencias de migrantes venezolanos en el campo laboral en Ecuador. Cada viñeta busca recorrer los principales eventos de la trayectoria de trabajo de estas personas -desde su propia perspectiva- ilustrando los principales desafíos y obstáculos encontrados, a partir de una perspectiva interseccional. Posteriormente estas viñetas serán complementadas con información sobre la forma en que estas personas experimentan los estereotipos sobre género, cuerpo y belleza en el contexto ecuatoriano.

Vanessa

Vanessa es una migrante venezolana de 30 años. En su país completó sus estudios universitarios obteniendo una titulación como ingeniera en marketing, sin embargo, en Ecuador ha ejercido diversos empleos en actividades que no necesariamente están acordes con su nivel de profesionalización, desde operadora telefónica en *call centers* hasta instructora de baile. En Venezuela, además de sus estudios, había empezado a desarrollar una trayectoria laboral en el campo del marketing, aunque siempre viviendo junto con sus padres y recibiendo su apoyo. En sus primeros días tras llegar a Ecuador, encontrar un trabajo se volvió su principal prioridad. Recuerda su primera oportunidad laboral de la siguiente manera:

Estaba en plena Semana Santa, un gentío (...) Llegué con la convicción de conseguir un trabajo. Entonces llegué comí un desayuno en un café frente a la iglesia de la Compañía (...) Y hablé con el dueño: *yo llegué esta mañana y yo estoy buscando un trabajo, yo soy ingeniero en marketing, pero yo sólo quiero trabajar* (...) el señor me dijo que *venga, venga mañana*". Finalmente, Vanessa no aceptó este trabajo tras consultarlo con su madre: "me dijo, hija, tú eres profesional, quizás consigues un trabajo mejor.

Inicialmente, la búsqueda de un empleo acorde a su formación profesional se dificultó por los procesos burocráticos necesarios para convalidar su título universitario en Ecuador. Su primer trabajo lo obtuvo en un proyecto orientado a diseñar publicidad que sería utilizada en las pantallas de buses de transporte público. Este proyecto resultó ser bastante corto y desarrollado de manera informal, es decir sin ningún tipo de obligación contractual. En este marco, al finalizar su trabajo Vanessa no recibió la remuneración económica previamente acordada. Según comenta “resultó que mi jefe era un loco, porque he tenido más algunos jefes locos. En ese mes que lo conocí, como que se divorció, se volvió inestable. Total, el hecho es que quebró a tal punto que no me liquidó. Un día llegué y me dijo *no puedo pagarte*. Y me liquidó con una impresora”. Eventualmente, Vanessa logró obtener ganancias tras vender la impresora que había recibido como remuneración. Sin embargo, la presión de encontrar empleo en este punto se volvió cada vez más fuerte, especialmente por la necesidad de enviar remesas a su familia en Venezuela.

En este contexto, a Vanessa le resultó difícil conseguir un empleo relacionado con su experticia profesional y terminó aceptando un trabajo como operadora telefónica dentro de un *call center*. Este puesto resultó ser altamente frustrante a nivel personal, por lo cual, a pesar de haber aceptado el empleo continuó paralelamente con su búsqueda de otras oportunidades laborales. Es en este periodo, en el que se encuentra una de sus experiencias más complejas: Vanessa acudió a una entrevista de trabajo para una empresa distribuidora de productos electrónicos. Esta entrevista se desarrolló entre un restaurante y las oficinas de la empresa, pues se llevó a cabo en el horario de almuerzo. Ya en las oficinas, su entrevistador intentó aprovechar las circunstancias para establecer contacto físico. Según comenta

El tipo se bebió como una botella de vino solo. Y regresamos a la entrevista, porque fue ahí que me tuvo esperando, me hizo llenar 1000 formularios de números (...). Me hizo entrar a su oficina a chequear. Después me dijo venga mañana. Cuando se despidió, me dio la mano, se me acercó y me dio un beso aquí. Y yo sólo me quedé, así como presa, y bajé llorando. Solamente llamé a mi mamá. Lloramos y le decía *estoy bien, estoy bien, pero déjame llorar*.

Las siguientes experiencias laborales de Vanessa se mantendrían en diferentes *call centers*, no por interés propio sino por falta de nuevas posibilidades. Eventualmente, inició con una iniciativa como instructora de baile. Vanessa comenta que sus diferentes

experiencias cambiaron su perspectiva dentro de su vida cotidiana “A mí me gustaba mucho farrear⁵⁸, lo dejé de hacer hasta por autoprotección. Te empiezas a cuidar (...) Además de chica sola”.

Natalie

Natalie también es una migrante venezolana de 30 años. En su país de origen creció en Petare, una zona de Caracas caracterizada por altos índices de inseguridad y problemas socioeconómicos. En sus palabras “yo he visto realmente es pobreza extrema, yo he visto delincuencia al máximo, yo he visto enfrentamiento de bandas, a mí me han robado innumerables veces”. A pesar de que su familia no poseía demasiados recursos, Natalie logró obtener un título universitario en comunicación social. Asimismo, logró empezar a ejercer su profesión en el área de responsabilidad social de la que aquel entonces era una de las mayores empresas transnacionales latinoamericanas del campo de la construcción. Tras perder su trabajo, en 2015 Natalie decidió migrar a Ecuador, siendo parte de las primeras fases de estos movimientos migratorios.

En Ecuador, su trayectoria laboral se desarrolló principalmente en empleos ocasionales e informales. Su primer trabajo lo consiguió como mimo entregando publicidad para atraer clientes a una empresa de lavandería. Posteriormente, se dedicó a vender inscripciones para cursos de inglés, a pesar de no tener ninguna experiencia previa en el área. Según menciona: “yo no sé nada de inglés, pero manejaba las palabras para vender el curso y la verdad es que no me iba mal”. A partir de aquí, Natalie obtuvo trabajos principalmente como operadora telefónica en varios *call centers*. Al igual que en el caso de Vanessa, el hecho de no haber encontrado posibilidades laborales en el área de la comunicación social ha sido una fuente de frustración: “no haber logrado encontrar empleos sí me pegó, me pegó muchísimo él no poder ejercer mi carrera aquí, es una cosa que ya como que la superé, sin embargo, no bajo la guardia y sigo buscando, pero entiendo que hay muchas cosas en mi contra, o sea no eres de aquí”. Asimismo, Natalie ha experimentado serias dificultades económicas dada la precariedad y vulnerabilidad de su trayectoria laboral, especialmente en los periodos en los que se ha encontrado sin trabajo: “yo he estado en una situación en que he tenido que comer solo una vez al día, he dormido en la sala del

⁵⁸ En Ecuador, coloquialismo referente a salir de fiesta.

piso de unos amigos, porque no tenía donde dormir y en eso momento aún no me habían regalado una cama”.

Además de las ya difíciles condiciones generadas por su situación laboral, Natalie ha experimentado varios actos de discriminación en el trabajo. La mayor parte de estos incidentes se han desarrollado a partir de su apariencia física. En concreto, las relaciones interpersonales que ella ha intentado construir con algunas de sus compañeras de trabajo se han dificultado, pues varias veces ha sido acusada de creer ser superior a las personas ecuatorianas, dada su apariencia. Por ejemplo -como se ha descrito previamente en esta tesis- en el año 2017 apareció un video en que una reportera de televisión de nacionalidad venezolana hablaba en tono sarcástico sobre la forma de hablar de las personas en Ecuador. Este contenido se volvió viral, despertando comentarios negativos que terminaron con el despido de la periodista. Tras este video, varias de sus compañeras de trabajo la acusaron de creer ser superior a las personas ecuatorianas por su belleza. En sus palabras: “Me decían: *al final los venezolanos llegan acá y nos dicen que somos feas. Tú crees que nosotras somos feas. (...) ustedes dicen que somos feas*”.

En la experiencia de Natalie, este tipo de comentarios -relacionados con expectativas sobre la apariencia del cuerpo- no han sido aislados, sino más bien una constante en la construcción de relaciones interpersonales con sus compañeras de trabajo: “Me lo han preguntado mujeres que son para mí hermosas, que tienen una actitud, una forma de ser, ni siquiera creo que eres una persona de bajo autoestima. Me dicen, *pero es que ustedes dicen que somos feas*”. Como se verá más adelante, actualmente Natalie critica fuertemente estos imaginarios contruidos sobre la belleza de las mujeres venezolanas:

Yo digo, *eso dicen algunas, no tienes que prestar atención a eso*. Es allí cuando yo me siento y digo: *te voy a contar una cosa: en mi país la gente gasta plata en tener el cabello como lo tienes tú. Para tener cabello liso y largo, porque hay una presión por estar hermosa*. A algunas se les cruzan los cables y salen de Venezuela y dicen somos las mujeres más hermosas del mundo, mentira.

Durante el trabajo de campo de esta investigación Natalie se encontraba en el desempleo.

Margarita

Margarita es una migrante de 24 años. Por la condición económica de su familia, su proceso de llegada a Ecuador en el año 2016 no fue sencillo. A diferencia de los casos

presentados previamente, debido a su edad, Margarita no poseía estudios universitarios al momento de buscar sus primeros empleos. Sin embargo, desde su punto de vista, el mayor obstáculo con el que se encontró para conseguir trabajo fue su acento y nacionalidad. Sus primeras experiencias laborales se dieron como camarera y dependienta en locales comerciales, todos empleos de corta duración e informales, pues se desarrollaron sin un contrato de trabajo. Durante este periodo, sus relaciones tanto con compañeros de trabajo como con clientes fueron complejas, pues, comenta haber sido discriminada por su nacionalidad, acento y forma de actuar: “Fue muy fuerte porque sentía mucha discriminación, no sé si es mi percepción, pero yo sí sentía discriminación por mi forma de ser como extrovertida, o decir las cosas como son, o de hablar gritado (...) me tildan como una persona grosera altanera”.

Eventualmente, Margarita consiguió empleo como dependienta en una tienda de teléfonos móviles. Si bien trabajó en este lugar por un corto periodo de tiempo, la relación con su jefa inmediata fue bastante tensa. Por una parte, en varias ocasiones tuvieron altercados con gritos e insultos, y por otra, había recibido observaciones sobre su apariencia solicitándole mayor uso de maquillaje, hecho que le resultó incómodo. En este contexto, Margarita decidió renunciar tras poco más de dos meses. En este punto, no había recibido aún la remuneración por su trabajo, por lo que comunicó su decisión al dueño de la tienda solicitándole el pago de su salario. El dueño aceptó pagar su deuda, pero, siempre que Margarita aceptase salir junto a él: “El man me escribe y me dice: *dale, me parece bien, pero si está de que salgamos un día y conversemos, porque yo sé que tú lo necesitas (...)* Yo le digo necesito que me pague, no quiero salir con usted”. Margarita comentó estas insinuaciones a su familia en Venezuela y su padre llegó a llamar por teléfono al dueño de esta tienda para recriminarle. Finalmente, tras varios meses de reclamaciones recibió el pago por su trabajo.

Posteriormente, Margarita consiguió una beca para poder estudiar en una universidad en el marco de una política de cuotas para grupos vulnerables. Actualmente, busca finalizar sus estudios en la carrera de sociología.

Lizandro

Lizandro es un inmigrante venezolano en Quito de 28 años. La historia de su llegada a Ecuador y la relación con su familia fue descrita en capítulos previos de esta tesis. En Venezuela, Lizandro se formó profesionalmente dentro del mundo de las artes plásticas,

ejerciendo también esta profesión como profesor en una pequeña academia de artes dirigida tanto a niños como a adultos. Su llegada a Ecuador no fue planificada, pues, su primer destino fue Colombia, país en el que vivió por varios meses. En esta época una de sus amigas -también migrante venezolana- consiguió un empleo para él dentro de una cafetería en Quito. Su primera experiencia laboral en Ecuador se dio justamente en este lugar. Si bien aquí trabajó como camarero, este espacio no estuvo completamente desconectado de su formación en las artes plásticas, pues dicha cafetería cuenta con espacios para exhibiciones de pinturas y cine. De hecho, en múltiples ocasiones tuvo oportunidad de presentar su arte: “Varias veces hice performances en el cine. Claro, porque sabían que era como que este muchacho hace de todo. Vamos a ponerlo aquí, a que nos pinte un mural, a que nos pinte esto. Y yo, encantado de la vida”. De hecho, a diferencia de las viñetas presentadas previamente, varias de las experiencias laborales de Lizandro han tenido algún tipo de conexión con el mundo del arte, a pesar de hacerlo muchas veces desde trabajos que no requieren formación, como, por ejemplo, al ser camarero. Asimismo, Lizandro logró obtener una visa de residencia permanente, aunque este proceso no fue sencillo por la extensión de los trámites burocráticos, y los altos costos de procesamiento en comparación con los bajos salarios recibidos.

A pesar de todo esto, las experiencias laborales de Lizandro también han estado marcadas por su nacionalidad y orientación sexual como persona gay. En primer lugar, experimentó varios casos de discriminación por su lugar de origen, tanto con agresiones verbales como físicas. Según comenta:

Quando llegué te decían mucho que el venezolano viene a quitarle el trabajo y en fin... como te voy a venir a quitar el trabajo, yo vengo a hacer el trabajo que tú no quieres hacer. Yo soy una persona profesional. Yo tengo un título, hablo cuatro idiomas, he trabajado en grandes museos. Yo no estoy para lavar baños, pero voy a lavar baños porque tú no quieres lavar baños (...). Yo no estudié para lavar baños, yo tampoco estudié para lavar baños, pero yo estoy lavando baños, limpiando, yo estoy haciendo el trabajo que tú no quieres hacer.

Las agresiones experimentadas no solo fueron verbales sino en ocasiones también físicas, por ejemplo, comenta el siguiente caso “yo antes tenía que ocultar mi acento, porque una vez me acuerdo de que en el Ecovía⁵⁹ me escupieron en la cara porque iba hablando con

⁵⁹ Sistema de transporte público en la ciudad de Quito.

alguien y bueno, yo hablo maracucho, soy maracucho. Yo me he perdido mi acento, quizás un poco, pero se nota. Entonces me escupieron en la cara. No iba a hacer nada ¿me entiendes? Yo no iba a hacer nada, no me iba a poner a pelear. El perjudicado iba a ser yo”.

Su orientación sexual y los estereotipos sobre el cuerpo también han influido en sus experiencias laborales. Mientras trabajaba en una cafetería, se generaron mensajes y rumores (dirigidos tanto a Lizandro como a su jefe) centrados en la idea de que él prestaba servicios sexuales como *escort*⁶⁰. Como se profundizará más adelante, desde la perspectiva de Lizandro existe una hipersexualización sobre el cuerpo de los migrantes venezolanos en el imaginario de la población local, especialmente hacia personas homosexuales. Estos estereotipos han impactado en su vida no solo a nivel profesional sino también en otros campos personales. Lizandro recuerda este incidente de la siguiente manera “Yo le decía (a su jefe) *bro, si yo fuera escort no estuviera trabajando aquí. Si fuera escort fuera carísimo, entiendes*. Entonces es como que esa concepción igual ya se ha ido normalizando”. A pesar del desgaste generado por este tipo de impases, Lizandro continuó trabajando en este espacio por varios meses más. Durante los confinamientos generados por la COVID-19, se dedicó a impartir clases online de artes a niños. Actualmente, trabaja también en la cafetería de un centro cultural en Quito mientras continúa dictando las clases de arte en línea.

c) *Estereotipos, machismo e hipersexualización*

Ecuador no es un país ajeno a estructuras y prácticas machistas. Autores como Berni (2018) sostienen que, en el contexto cultural y social ecuatoriano, la subordinación y las desventajas que las mujeres enfrentan a lo largo del ciclo vital son -muchas veces- naturalizadas. Es decir, incorporadas como dinámicas normales dentro de los diferentes ámbitos de la vida social, incluyendo las relaciones laborales y la cotidianidad. En este sentido, las viñetas presentadas en el acápite anterior pueden ser entendidas de mejor manera a partir una contextualización de las percepciones de la población migrante sobre las relaciones de género y los estereotipos sobre el cuerpo y la sexualidad existentes en la sociedad local.

En el contexto ecuatoriano, el *machismo* es un sistema de comportamientos, actitudes y creencias orientadas a reforzar la supuesta superioridad del género masculino, a través de

⁶⁰ Persona contratada como acompañante, casi siempre con fines sexuales.

arquetipos sobre su fuerza y agresividad en contraposición con la pasividad relacionada a las mujeres (Duffy et al., 2012). Un fenómeno complementario descrito dentro de la literatura es el *marianismo*: la asociación ideológica del género femenino con ideales de amabilidad, castidad, pureza, docilidad, gentileza o sumisión, similares a la imagen virginal y asexual de la Virgen María en la religión católica (Ramírez, Manosalvas y Cárdenas, 2019; Castillo et al., 2010). En este sentido, los sistemas de *machismo/marianismo* suscriben la feminidad al ámbito de lo privado, la reproducción y el cuidado familiar; mientras que la masculinidad se relaciona con los espacios públicos, de producción y trabajo. Interesantemente, en el caso ecuatoriano, autores como Cervone (2010) y Rahier (2014) relacionan estas prácticas con procesos de carácter étnico, en particular con las dinámicas de mestizaje y blanqueamiento comunes en este país desde el siglo XX. Ambas posiciones -el *machismo/marianismo* y el mestizaje- generan un *deber ser* de la masculinidad en base a ideales de arrogancia, fuerza, rudeza y agresividad de los grupos mestizos, contrapuestos con la debilidad y sumisión asociadas a las mujeres o la población indígena. No obstante, existen pocos estudios sobre el rol de los migrantes dentro de estas construcciones ideológicas.

En base a los datos recolectados en esta investigación, se observan dos dinámicas diferenciadas en relación con las visiones de los migrantes sobre el sistema de *machismo/marianismo*. Por una parte, las expectativas sobre el rol pasivo, dócil y privado de las mujeres en la sociedad son comunes dentro de las experiencias de los migrantes. Por otra, sin embargo, las ideas sobre la pureza y castidad asociadas al *marianismo* no son comunes; en su lugar, se encuentran más bien planteamientos asociados a una hipersexualización del cuerpo. En primer lugar, los estereotipos preexistentes en la cultura local sobre el rol pasivo de la mujer en comparación con la masculinidad, y la separación machista de los roles de género, son comunes dentro de las narrativas y experiencias de los migrantes. Por ejemplo, para Fernanda esta diferenciación de roles fue muy clara desde el momento en que migró a Ecuador. En su experiencia, la opinión y voz de la mujer se encuentra relegada a un segundo plano, a espacios domésticos, siempre dependiente de la perspectiva masculina. Según comenta:

Otra cosa que me ha pasado y he hablado con otras mujeres es que Ecuador tiene un posicionamiento masculino. La mujer es como que no pueden opinar mucho. Los puestos son como más de los hombres, son los que tienen derecho a la palabra, la mujer no tiene ese espacio para ser considerada. Personas que han estado en

cargos públicos, venezolanas, me decían *yo tenía que hablar con mi esposo para que él lo enunciara como una opinión de él y así era tomado en cuenta*. He escuchado de compatriotas que al principio era mucho esa situación, que la palabra de la mujer es como que está en proceso.

Estos roles de pasividad asociados a la mujer se entrelazan también con las circunstancias de vulnerabilidad económica y legal en la que se encuentran muchos migrantes, contribuyendo negativamente a las experiencias en ámbitos como el trabajo. Es importante notar que las prácticas machistas no son un fenómeno limitado a Ecuador, de hecho, varios de los participantes de la investigación enfatizan que este tipo de ideologías están también presentes dentro de Venezuela, aunque en menor grado. Por ejemplo, Margarita comenta al respecto “Ecuador es un país bastante machista, Venezuela también lo es, pero de manera distinta, es muy raro. En Venezuela estas notas de la violencia intrafamiliar o incluso feminicidios no es con tanta frecuencia como es aquí”. En este sentido, estos componentes del machismo usualmente se mantienen de manera transversal en las experiencias migratorias tanto desde el lugar de origen como en su destino. Lejos de representar un cambio favorable, la vida en Ecuador para los migrantes refuerza un contexto social altamente sexista.

Por otra parte, los estereotipos sobre el cuerpo y la sexualidad alrededor de la población migrante no necesariamente reproducen lo descrito dentro de la literatura relacionada a prácticas como el *marianismo*. En el caso de la migración venezolana femenina en Ecuador, son comunes los procesos hipersexualización en donde el cuerpo es presentando como un objeto destinado principalmente al atractivo físico y sexual. Margarita, cuya historia fue presentada en la sección previa, define en sus propios términos este fenómeno a través de la idea de “Mujer Miss” que hace referencia a un cuerpo atravesado por los cánones y expectativas propias de los concursos de belleza. En sus palabras “hay una hipersexualización de las mujeres, en Venezuela está la *mujer miss*: se tienen que arreglar y andar con las uñas pintadas porque si no, nadie te considera”. Natalie, también participante de esta investigación, coincide en la prevalencia de las expectativas de belleza construidas en base a los concursos de belleza. Según comenta:

Todo este mito y esta creencia, es un sistema, un sistema de creencias implantado por muchos años, que en Venezuela las mujeres son las más bonitas, son las más hermosas de todo. Eso viene simplemente por el hecho de que en los concursos de Miss Universo tenemos la mayor cantidad de mises de corona con 7 coronas,

sin contar las se quedaron en segundo lugar y cuentan además las cuántas quedaron en los 10 primeros lugares durante todos los años. Eso es un sistema de creencia que realmente yo sí reconozco que afecta muchísimo (...) Reconozco que así es porque incluso mi país es un tema de tú estar bien arreglada, es un tema que estás bien arreglada o no lo estás. No hay término medio. Las mujeres como sea van a encontrar la manera de tener el cabello liso, brillante, largo, tener las uñas, estar vestida a su buena su manera, porque para mí la vestimenta va a la manera de cada quien, lo que para ellas es bonito.

Para Natalie la performatividad asociada con los estereotipos de belleza ha sido una fuente de presión en su cotidianidad en Venezuela y Ecuador, tanto por las expectativas puestas sobre el cuerpo como por la forma en que la población ecuatoriana ha adoptado estos estereotipos. En Venezuela, comenta que la necesidad de cumplir con estas ideas de belleza representaba una carga para su día a día: “esa presión, que tienes que estar bonita que tienes que estar presentable, bella. Así no quieras no puedes salir a la calle si no estás bella, si no estás maquillada”. En Ecuador, estos estereotipos de belleza han sido la raíz de disputas y problemas en sus relaciones laborales, como se ha explicado previamente. De hecho, Natalie comenta que su experiencia de vida en este país le ha hecho cambiar sus ideas sobre la belleza, siendo ahora crítica con estos estereotipos, especialmente al tratar el tema con personas ecuatorianas. Por ejemplo, manifiesta “En el tema de las mises (...) Venezuela ha enviado a mujeres que han pasado hasta por 7 u 8 cirugías plásticas para estar ahí, entonces eso es no una belleza real, es una belleza realizada por un cirujano plástico, si todos tuviéramos la oportunidad no solamente las venezolanas sino todas las mujeres que quieran de hacerse ocho cirugías plásticas todas pareceríamos una miss”.

Vanessa, cuya trayectoria laboral también fue presentada, considera que las expectativas sobre el cuerpo basados en estándares de concursos de belleza son prevalentes “es como estereotipo donde la mujer venezolana es súper guapa y demás (...) por la historia que han tenido como ganado de concursos de belleza y demás, y tener pelo lacio, largo, lindo”. Mientras vivía en Venezuela estos cánones sobre el cuerpo representaban una fuerte presión y ansiedad, en especial en su círculo social. Por ejemplo, comenta: “Yo nunca fui de maquillarme, nunca alisarme el cabello, sólo me preocupaba mucho por vestirme muy bien, a mi estilo y sufría por el peso. Así que me sentía gorda. Entonces me esforzaba por hacer ejercicio, que ahorita ya lo hago naturalmente porque bailo. Igual, era un tipo, así como tengo que conservar”. En Ecuador, esta presión generada por estos estereotipos de

belleza no ha desaparecido. De hecho, la apariencia física ha tenido un rol importante para poder acceder a espacios laborales.

La literatura sobre cánones de belleza en Ecuador da cuenta de procesos similares. Por ejemplo, Rahier (2014) en el caso de las mujeres afroecuatorianas, hace referencia a la persistencia de procesos de hipersexualización a partir de los cuales el cuerpo es entendido como un objeto sobrecargado de elementos destinados a la sexualidad. Las ideas sobre los patrones de bellezas asociados a la mujer venezolana parecerían reproducirse en un proceso similar al descrito por Rahier. Es decir, el cuerpo -a través de los imaginarios de belleza- es visto como un espacio principalmente sexualizado, como un objeto puesto a disposición de la mirada y de otros cuerpos. En palabras de Bedia (2015) “las mujeres reciben el mandato de que sus cuerpos deben crearse en función de la mirada masculina y, precisamente por ello, la sexualidad debe ocupar un lugar central en las representaciones de lo femenino”. Esta hipersexualización puede transformar las experiencias cotidianas de los migrantes. Por ejemplo, Fernanda recuerda constantemente ser abordada en su día a día por hombres, lo cual empezó a resultar altamente molesto para ella; “Como mujer, me he sentido un poco al principio como no puedo decir agredida, no es la palabra, pero muy abordada porque era como que si yo tuviera un letrero en la frente que dijera que yo quiero acostarme con alguien o ... El abordaje masculino, sobre todo los taxistas, me pasaba mucho en los taxis. Como nosotros somos muy habladores, confundían mucho esa cercanía al hablar con la facilidad. Yo hablaba mucho y me preguntaban si soy casada, no. Tiene hijos, no. Entonces después de esa información estaban flirteando conmigo me pedían el número o me hacían insinuaciones”. Frente a esta situación, Fernanda comenta que como estrategia para evitar este tipo de acercamientos miente sobre su estado civil y sus hijos (es una mujer soltera y sin hijos), cada vez que es abordada en espacios como taxis.

Estos estereotipos sobre la belleza y la hipersexualización del cuerpo también tienen un impacto sobre personas en la comunidad LGTBI. Por ejemplo, Lizandro considera que en Ecuador el cuerpo y la sexualidad de las personas venezolanas han sido fetichizados, es decir, el cuerpo es visto bajo el lente de los cánones de belleza más deseables, y propenso a una mayor apertura sexual. Estas ideas atraviesan su experiencia cotidiana en círculos de amigos, clubes o relaciones de pareja. Según comenta “Yo soy como que más muchachito de casa, trabajo. Y era como que me decían *es que tú eres odioso, que tal, es*

*que los venezolanos y tal. Bro*⁶¹, o sea, el hecho de que yo sea venezolano no quiere decir que yo sea un muñeco exótico. Yo soy como vos, igualito”. En relación con la hipersexualización, en la experiencia de Lizandro el cuerpo es imaginado como un espacio exótico, altamente sexualizado. Siguiendo su relato: “Era como que si eres venezolano tienes la verga grande. Si eres venezolano eres fogoso. Es como que tanto así que yo llegué a un punto de que yo decía *¿y todo ese rollo?*. (...) O sea, *¿de dónde construyen todo esto? ¿De dónde construyen esta imagen de que por ser venezolanos de alguna manera somos mucho más exóticos?*”. Como se ha visto previamente, Lizandro plantea que este tipo de estereotipos le causaron problemas en el campo laboral, por ejemplo, mediante la difusión de rumores acerca de un supuesto trabajo suyo como escort. También es importante notar, que al igual que Natalie, Lizandro se ha encontrado constantemente con personas ecuatorianas que expresan inseguridades sobre su apariencia en comparación con personas venezolanas, así menciona “Entonces me pasaba mucho que salía con un chico ecuatoriano quiteño y era como que, *es que: yo no me siento lo suficientemente lindo para estar contigo. Y yo nooo*”.

En base a la información presentada -tanto a través de datos estadísticos, viñetas de historias laborales y percepciones sobre estereotipos de género- a continuación, se presentan algunas reflexiones en torno a cómo estos elementos obstaculizan posibles relaciones de solidaridad en campos laborales.

7.3 Solidaridad, género, vulnerabilidad e hipersexualización en contextos laborales

Como se ha mencionado al iniciar este capítulo, el estudio de los campos laborales enfocado desde el prisma de la solidaridad ha generado diversas líneas de investigación sobre las posibles relaciones -de colaboración, apoyo mutuo, o desigualdad e individualismo- construidas al interior de estos espacios. Varios de estos estudios enfatizan las prácticas de apoyo y colaboración entre los actores de los procesos laborales (empleados, empleadores, ONGs entre otros) como formas de resistencia frente a procesos propios del sistema capitalista contemporáneo. El presente capítulo, ha optado por mostrar, desde una perspectiva interseccional, algunos de los obstáculos que aparecen frente a la inserción de los migrantes en espacios laborales y por ende dificultan la construcción de prácticas de solidaridad laboral: En primer lugar, la vulnerabilidad

⁶¹ Coloquialismo. Diminutivo del anglicismo *brother*.

socioeconómica, reflejada en índices estadísticos que demuestran condiciones estructurales desfavorables para la población de migrantes venezolanos, especialmente mujeres. En segundo lugar, la forma en que las desigualdades, estereotipos y expectativas sobre el género marcan las trayectorias laborales de los migrantes, a través de elementos como las dificultades de acceso al trabajo, el acoso laboral, la discriminación o las difíciles relaciones entre trabajadores. En lo que sigue, se discuten estos resultados.

a) Vulnerabilidad socioeconómica y laboral por nacionalidad

Los movimientos migratorios de personas venezolanas en Ecuador se desarrollan en el marco de complejas situaciones socioeconómicas. Como se ha visto en otros capítulos, la sociedad ecuatoriana está inserta en un contexto de *crisis crónica* (Vigh, 2008) donde las dificultades sociales aparecen no como una excepción sino como parte estructural de la realidad. En este sentido, los espacios de trabajo frecuentemente están moldeados por condiciones de vulnerabilidad expresadas a través de bajas remuneraciones, informalidad, inestabilidad o falta de acceso a sistemas de seguridad social. En el caso de la población migrante, esta vulnerabilidad se agudiza debido a desigualdades relacionadas a la nacionalidad y al género.

Los datos estadísticos presentados en este capítulo muestran que las personas de origen venezolano se enfrentan a peores condiciones laborales que la población local, recibiendo salarios más bajos o enfrentando mayores tasas de desempleo. Estas desigualdades resultan especialmente graves en medio de un contexto ya de por sí desfavorable para la mayoría de los trabajadores. A todo esto, se suma la alta informalidad existente en las áreas de trabajos en las que se incorpora la población venezolana, lo cual provoca empleos inestables en donde las garantías constitucionales mínimas otorgadas a los trabajadores pueden ser irrespetadas, como se ha mostrado en algunas de las viñetas. A estas dificultades además debe sumársele los altos índices de discriminación y xenofobia aún presentes en la sociedad ecuatoriana (Ramírez, Linares y Useche, 2019). Tales condiciones estructurales generan un contexto de vulnerabilidad para la población migrante, lo que conlleva condiciones de vida *hiper precarias* (Arora y Majumder, 2021).

La vulnerabilidad laboral de esta población también se conecta con el contexto apremiante en el que se desarrolla la migración venezolana. Muchos migrantes poseen la obligación moral y simbólica de generar dinero no solo para cubrir sus propias necesidades, sino también las de sus familias transnacionales, como se ha indicado en

otros espacios de esta tesis. Todo esto sumado a los escasos controles por parte de las entidades reguladoras en materia laboral, generan un escenario que ha permitido a muchos empleadores vulnerar los derechos de los trabajadores. Además, en muchos casos, la inseguridad propia de un estatus migratorio no regularizado, la informalidad de los trabajos y la complejidad de acceder a los aparatos legales dificulta la posibilidad de presentar quejas, reclamos o demandas formales contra los empleadores. Por ejemplo, como se indicó en una de las viñetas, Vanessa fue despedida de uno de sus trabajos sin recibir ninguna remuneración, en su lugar eventualmente obtuvo una impresora. Aunque posteriormente logró vender esta máquina y obtener dinero en efectivo este tipo de prácticas atenta contra la calidad de vida de los migrantes y se vuelve posible en un contexto de informalidad y explotación laboral.

Por otra parte, es necesario destacar que la migración de personas venezolanas a Ecuador no responde a los requerimientos de mano de obra generados por la economía local, sino más bien a la precaria situación del país de origen. Esto marca una diferencia con otros movimientos migratorios impulsados por las necesidades de capital humano en las sociedades receptoras, como, por ejemplo, la búsqueda de países del norte global por atraer a migrantes altamente calificados (Czaika y Parsons, 2017), o los programas del propio Estado ecuatoriano que buscaron reclutar investigadores y académicos de otros países entre 2013 y 2017 (Pedone y Alfaro, 2015). Este escenario ha dificultado la inserción laboral de migrantes venezolanos calificados dentro de espacios acordes a su formación profesional, por lo cual no resulta extraño encontrar personas con estudios universitarios trabajando en campos que no requieren mayor nivel de formación o que se alejan de su experticia profesional. Desde un punto de vista pragmático, este fenómeno implica la pérdida de capital humano tanto para la sociedad de origen como para la receptora. A nivel emocional, esto conlleva frustración para los trabajadores y peores experiencias en el campo laboral.

Varias de las viñetas presentadas ilustran este punto, pues hacen referencia a migrantes que completaron sus estudios universitarios y adquirieron experiencia laboral en su área de especialización dentro de Venezuela, pero que no han logrado ejercer plenamente su profesión en Ecuador tomando, en su lugar, trabajos que requieren poca formación y entrenamiento. De hecho, los espacios laborales donde estas personas han logrado insertarse se caracterizan por condiciones de informalidad, usualmente fuera de las normativas y los derechos constitucionales mínimos garantizados a los trabajadores. Todo

esto provoca un proceso de *descalificación profesional* (Guarderas, 2021) de los migrantes y una pérdida de capital humano. Los empleadores locales, a su vez, acceden a mano de obra altamente calificada, con bajas remuneraciones, pero frecuentemente fuera de su campo de especialización. Si bien es cierto, las personas con formación profesional no representan el mayor porcentaje de migrantes venezolanos en Ecuador, sus dinámicas de inserción laboral son indicativas de las fallas de los sistemas y políticas públicas laborales a nivel local.

b) Trabajo, acoso, estereotipos de género e hipersexualización

La vulnerabilidad laboral y económica de muchos migrantes venezolanos en Ecuador se conecta además con desigualdades de género. Si las experiencias de la población en condición de movilidad humana dentro de los mercados laborales -en términos generales- se caracteriza por condiciones de precariedad, bajos salarios, inestabilidad o informalidad, la situación para las mujeres migrantes es aún más compleja. A nivel cuantitativo, tienen en promedio salarios más bajos que los hombres, mientras que poseen mayores índices de desempleo. A estas condiciones, ya de por sí inequitativas, se suman factores que dificultan las experiencias cotidianas dentro de los espacios laborales como el acoso o los estereotipos asociados a roles de género y la hipersexualización del cuerpo.

Dentro de la sociedad ecuatoriana, las relaciones de género han sido frecuentemente construidas en base a representaciones propias del machismo/marianismo, es decir, posicionamientos que refuerzan desigualdades estructurales (Pinos et al., 2016). Esto influye notablemente en los campos laborales, tanto en su propia estructuración como en la construcción de relaciones interpersonales al interior de los mismos. Desde una perspectiva interseccional, la etnicidad y nacionalidad ocupan un papel importante en las construcciones de género. Investigaciones previas como los de Rahier (2014) demuestran que en la sociedad ecuatoriana existen estereotipos de género diferenciados en base a criterios étnicos. Centrándose en los espacios laborales, en este capítulo se han discutido algunos estereotipos de género en torno a la población de migrantes venezolanos. Estos refuerzan los “ideales” de pasividad y sumisión de las mujeres propias del marianismo, pero, al mismo tiempo, representan al cuerpo como un espacio hipersexualizado.

Las viñetas presentadas muestran como ideas sobre la docilidad, sacrificio y amabilidad son frecuentemente reproducidas dentro de los imaginarios sobre el rol de las mujeres migrantes en espacios laborales, especialmente dentro de trabajos con atención al cliente

o ventas. Esta visión dificulta la construcción de relaciones laborales enmarcadas dentro del respeto a los derechos de los trabajadores. Por ejemplo, Margarita tuvo varios problemas en su relación con sus clientes y jefes por ser catalogada como una persona grosera, poco amable y por negarse a utilizar maquillaje. Su perfil se alejó de las expectativas estereotipadas sobre el rol de la mujer en los espacios laborales. Los casos de despidos intempestivos y la falta de pagos de salarios, descritos en este capítulo, también son indicativos de las expectativas sobre la docilidad de las migrantes, en conjunción con el contexto de vulnerabilidad, estatus migratorio irregular y la falta de acceso a mecanismos jurídicos. Estos estereotipos sobre la amabilidad, docilidad, gentileza o sumisión asociados al género femenino se corresponden con el marianismo, un enfoque complementario al machismo donde las mujeres son vistas como “sumisas ante las demandas de los hombres, soportan extremos sacrificios y sufrimiento por el bienestar de la familia, y se espera que se asemejen a la Virgen María, quien es vista como pura virginalmente y no sexual” (Castillo et al., 2010). Si bien es cierto, las expectativas sobre la docilidad y sacrificios que las mujeres deben realizar se reproducen dentro de las viñetas presentadas, los componentes sobre la pureza sexual y castidad no son reproducidos dentro de los espacios laborales estudiados; al contrario, se presentan procesos de hipersexualización sobre el cuerpo.

Conceptualmente, la hipersexualización se asocia con una serie de estereotipos e imaginarios sobre la belleza y el carácter altamente sexualizado del cuerpo. En el contexto ecuatoriano, en profesiones feminizadas -como la atención al cliente o las ventas- estas representaciones ocupan un papel central y moldean las experiencias de los migrantes. Desde esta perspectiva, el físico de las personas venezolanas se idealiza en torno a su atractivo físico y su supuesta predisposición a la sexualidad⁶². En otras palabras, el cuerpo es cosificado a partir de una construcción sexista. Estos estereotipos no se limitan al ámbito de la representación social, sino que influyen directamente en la materialidad de las experiencias laborales. Las viñetas presentadas ilustran casos en donde la hipersexualización del cuerpo de los migrantes transforma las trayectorias dentro de los campos laborales.

⁶² Es importante mencionar que, si bien la literatura sobre este fenómeno no es extensa, Prado, Zavala y Cueva (2021), muestran que entre los discursos de representación más comunes sobre las mujeres venezolanas en las redes sociales peruanas se encuentran aquellos que presentan a las migrantes como un objeto sexual, trabajadoras sexuales o como un estándar de belleza. Es decir, procesos de hipersexualización ejercidos sobre el cuerpo de las migrantes.

Los estereotipos sobre la hipersexualización del cuerpo -especialmente en contextos de vulnerabilidad e hiper precariedad- pueden incidir negativamente sobre las experiencias laborales de los migrantes, moldeando un amplio espectro de prácticas que van desde las relaciones interpersonales hasta el acoso o intentos de abusos. Por ejemplo, tras múltiples dificultades para poder acceder a un empleo acorde a su formación profesional, Vanessa tuvo una entrevista laboral en la cual su potencial empleador trató de aprovechar el contexto con fines sexuales. El caso de Margarita es similar, pues tras ser despedida de uno de sus empleos, el dueño de la empresa trató de condicionar los pagos pendientes al hecho de que ella aceptase salir con él. Estudios similares, como el planteado por Salazar (2020), muestran que el acoso sexual sobre la población migrante se ha convertido en una práctica común dentro de Ecuador.

Los imaginarios sociales sobre el cuerpo de los migrantes venezolanos descritos en este capítulo también se asocian con determinadas ideas sobre la belleza. En particular, con una construcción del cuerpo en base a los cánones propios de los concursos de belleza. Estas nociones se repiten en las trayectorias migrantes tanto en el país de origen como en Ecuador. Si bien es cierto, varios participantes de esta investigación manifestaron que estas ideas pueden generar ventajas al momento de encontrar un empleo, especialmente dentro de profesiones altamente feminizadas, pueden también plantear problemas y tensión al interior de los campos laborales. En el caso de Natalie, estos estereotipos han tensado sus relaciones laborales, en cuanto sus compañeras de trabajo la acusaban de creerse superior a ellas por su físico, a pesar de que ella constantemente expresaba lo contrario. Margarita tuvo problemas laborales con su jefa, entre otras cosas, porque esta le solicitó mejorar su apariencia y uso de maquillaje. Desde otra perspectiva, Lizandro también ha afrontado las complicaciones de la hipersexualización del cuerpo, cuando fue acusado de ejercer como *escort* mientras trabajaba en una cafetería. Como se ha narrado -desde las experiencias de Lizandro- dentro de la comunidad LGTBI se presentan también fenómenos de hipersexualización que inciden dentro de la cotidianidad de las relaciones laborales.

La precariedad de las condiciones de trabajo existentes para muchos migrantes, así como las ideas sobre el género basadas en concepciones machistas/marianistas generan un escenario que dificulta considerablemente relaciones laborales basadas en condiciones de cooperación y solidaridad. De hecho, los derechos laborales más básicos garantizados a nivel normativo para los migrantes dentro de Ecuador no siempre llegan a cumplirse. Sin

embargo, esto no implica que las personas en condición de movilidad humana sean sujetos pasivos frente al complejo escenario establecido en una migración sur-sur. En este sentido, reflexionar sobre la agencia de los migrantes en espacios laborales se vuelve fundamental.

c) La agencia de los trabajadores migrantes

Para los trabajadores de origen inmigrante en Ecuador, las experiencias, oportunidades y perspectivas laborales usualmente se construyen a partir de la convergencia interseccional de factores asociados a la nacionalidad, la vulnerabilidad socioeconómica/jurídica, y el género⁶³. El contexto económico propio de la migración venezolana en Ecuador, caracterizado por condiciones de crisis tanto en el país de origen como de destino (aunque en diferentes grados), agrava las perspectivas de los trabajadores; sin embargo, estos no pueden ser considerados como sujetos pasivos sin capacidad de agencia. Como señala Butler (2014), “una vez que los grupos son etiquetados como “vulnerables” dentro del discurso de los derechos humanos o los regímenes legales, esos grupos acaban siéndolo (...) quedan fijados en una posición de indefensión y falta de agentividad (SIC)” (Butler, 2014:14). Es decir que las difíciles condiciones estructurales que delimitan los campos laborales en Ecuador no eliminan la potencialidad de agencia de los migrantes.

En este sentido, se debe considerar que los movimientos migratorios de personas venezolanas constituyen ya una forma de agencia y resistencia frente a las complejas circunstancias de vida en el país de origen, como se ha ejemplificado previamente en otros capítulos de esta tesis. En otras palabras, no es posible pensar en los migrantes como agentes pasivos cuando sus propias trayectorias constituyen mecanismos de acción. Por lo tanto, el ingreso y recorrido de las personas en condición de movilidad humana dentro del mercado laboral se desarrolla también en un contexto de agencia transnacional, orientado a transformar las condiciones de vida tanto de sus contactos en Venezuela, como la suya propia. A través del envío de remesas generadas desde sus empleos, los migrantes construyen formas de solidaridad transnacional con sus familias o contactos cercanos en peores condiciones, ayudando a mejorar su situación económica. Al mismo tiempo, el envío de remesas hacia los migrantes venezolanos en Ecuador les permite

⁶³ Procesos similares han sido ampliamente discutidos en la literatura relevante (Ver por ejemplo Oso y Parella, 2012; Domínguez y Hernández, 2015).

sobrellevar -en cierta medida- circunstancias como la inestabilidad laboral o la falta de empleo.

En cuanto a los estereotipos de género, se debe mencionar que, si bien es cierto que constituyen obstáculos fuertes dentro del mundo laboral y personal, la forma en que son entendidos por parte de los migrantes no es estática o pasiva. Las viñetas descritas en este capítulo ilustran también formas de reinterpretación y resistencia frente a visiones sexistas en el campo laboral. Por ejemplo, Natalie critica los imaginarios y cánones sobre la belleza de las mujeres venezolanas, considerando además que estos han constituido obstáculos en las relaciones laborales con sus antiguos compañeros de trabajo. Lizandro enfatiza narrativamente su formación profesional e intelectual como una forma de contraponerse a los estereotipos sobre la hipersexualización del cuerpo. O, Margarita en uno de sus empleos rehusó a aceptar las sugerencias sobre el uso de maquillaje y el tono de atención hacia clientes y a su propia jefa.

Finalmente se debe mencionar que, frente a las circunstancias económicas propias de un movimiento migratorio sur-sur caracterizado por dificultades tanto en el país de origen como de destino, las experiencias laborales de los migrantes descritas en este capítulo son dinámicas y heterogéneas, basadas en lecturas profundas sobre las condiciones estructurales de los campos laborales. Estas lecturas permiten plantear alternativas ante las dificultades existentes. Como muestra es posible citar el caso de Margarita quien encontró remplazo temporal a actividades laborales inestables a través de la búsqueda de una beca de estudios. O, el caso de Lizandro quien durante la crisis de la COVID-19 logró readaptar su trayectoria laboral, estableciendo cursos de arte en línea en donde aprovecha su formación profesional. Todas estas reflexiones no buscan desconocer las dificultades que encuentran los migrantes en sus trayectorias laborales, sino mostrar que junto a estas se desarrollan también prácticas de agencia.

Este capítulo ha reflexionado sobre la complejidad asociada a posibles relaciones de solidaridad dentro de espacios laborales. En primera instancia, el acceso de la población migrante a los campos laborales está determinada por condiciones de hiper precariedad, expresada a través de desigualdades estructurales, inequidades de género, discriminación, informalidad, inestabilidad legal o descalificación profesional. Bajo estas circunstancias, el acceso de los migrantes a los espacios laborales usualmente no se da a partir de relaciones horizontales que propicien procesos de solidaridad entre empleados y empleadores, o entre pares. Esta situación atenta contra los derechos más básicos de los

grupos en condición de movilidad humana. Las viñetas descritas en este capítulo muestran, a partir de un enfoque interseccional, algunos de los obstáculos, dificultades y desafíos existentes dentro de los espacios laborales. Las escasas regulaciones facilitan prácticas de explotación laboral. Desde una perspectiva de género, los procesos de hipersexualización y el machismo/marianismo existentes en la sociedad ecuatoriana afectan directamente sobre las trayectorias laborales. La discriminación, xenofobia y descalificación profesional de muchos migrantes agrava aún más el panorama. En este sentido, no es posible pensar en los campos laborales como espacios para la construcción de relaciones horizontales o de solidaridad para la población migrante. A diferencia de gran parte de la literatura sobre solidaridad en espacios laborales, los contenidos de este capítulo muestran patrones estructurales que complejizan severamente las trayectorias de trabajo de las personas en condición de movilidad humana. En este sentido, en el contexto de la migración de personas venezolanas en Ecuador, es posible plantear la existencia de condiciones de *solidaridad negativa*, entendida como formas de relacionamiento que van en contra de la cohesión social dentro de espacios laborales, a raíz de dificultades sistémicas provocadas la situación de vulnerabilidad de los migrantes.

En este escenario de solidaridad negativa, los campos laborales para los migrantes muchas veces se convierten en escenarios de lucha, confrontación y resistencia. La capacidad de agencia de los migrantes descrita en este capítulo no puede dejar de ser reconocida, pues estos grupos no son agentes pasivos, sino que -a partir de sus propias lecturas de la realidad social- buscan alternativas ante las dificultades existentes. Sin dejar de reconocer la importancia de la agencia de esta población, una reconfiguración de las políticas laborales frente a los grupos migrantes es apremiante en Ecuador, pues, varias de las condiciones de vulnerabilidad estructural tratadas en este capítulo responden al campo de acción de las políticas públicas. En la siguiente sección se aborda otro componente importante dentro de las relaciones de solidaridad en procesos migratorios: el papel de las organizaciones no gubernamentales.

CUARTA PARTE

MIGRACIÓN Y SOLIDARIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

CAPÍTULO VIII

LA INDUSTRIA DE LA AYUDA HUMANITARIA Y LA SOLIDARIDAD CON LOS MIGRANTES

Durante una de las últimas fases de la investigación de campo, me encontraba realizando una entrevista junto con una trabajadora de una organización no gubernamental, quienes habían organizado una jornada de atención médica para personas en condición de movilidad humana en un parque público. Mientras hablábamos sobre las ferias de emprendimientos para migrantes que su organización se encontraba planificando para los próximos meses, una mujer -de aproximadamente sesenta años- interrumpió de manera imprevista la conversación con el fin de interpelar a mi entrevistada: “Más que progresan diciendo que ayudan a la gente. Yo quiero saber por qué a mí nunca me ayudan. Si es con papeles, yo no tengo para sacar la cédula. Quiero saber cómo me ayudan (...) Pedí una cosa: no hay, pedí otra cosa: no hay. Y, sinceramente, si no tenía la cédula no me atendían y discúlpenme si les digo la verdad”. Tras esta pausa, la mujer se retiró y la entrevista volvió nuevamente hacia temas de emprendimiento y migración. Posteriormente, al preguntar por esta interrupción, se me comentó que es imposible para su organización atender a todas las personas y que las inconformidades han estado y siempre estarán presentes. Esta pausa, sin embargo, cambió la narrativa de la entrevista, convirtiéndose para mí en una representación de la complejidad del trabajo que realizan las organizaciones no gubernamentales en materia de movilidad humana dentro del contexto ecuatoriano.

Los capítulos previos de esta tesis han estudiado las prácticas de solidaridad en la migración de personas venezolanas en Ecuador desde tres ejes: a) Las políticas migratorias estatales, b) las acciones cotidianas de los migrantes dentro de esferas como el envío de remesas o la co-presencia en espacios digitales, y c) las dificultades interseccionales que la población venezolana encuentra en el acceso al mercado laboral. El presente capítulo añade un cuarto pilar analítico: el rol de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) dentro de la atención a personas migrantes. La categoría de ONG hace referencia a instituciones sin fines de lucro orientadas, teóricamente, a velar

por los intereses de los grupos vulnerables de la sociedad o el ambiente a partir de una perspectiva separada de intereses estatales o privados (Sakue-Collins, 2021). El distanciamiento discursivo que estas entidades establecen con gobiernos y grupos comerciales las posicionan como parte del llamado *tercer sector* o como representantes de la sociedad civil (Georgeou y Haas, 2019). En la actualidad, las ONG ocupan un papel central dentro de la industria de la ayuda y cooperación humanitaria, la cual a nivel global moviliza grandes sumas de recursos económicos, humanos y simbólicos. De hecho, se estima que cada año más de 200 billones de dólares son destinados a la mitigación de la pobreza en los países menos desarrollados (Kumar, 2019; De Haan, 2009). Las migraciones no son un fenómeno ajeno al trabajo que realizan las organizaciones no gubernamentales.

En Ecuador, las ONG locales y transnacionales han logrado obtener un lugar de relevancia dentro de los procesos de desarrollo social y ambiental, especialmente en espacios en los que el Estado o el sector privado carecen de injerencia. Como muestra de su relevancia, en el año 2020 un total de 4939 organizaciones no gubernamentales mantenían un registro de funcionamiento dentro de este país (Gortaire-Morejón et al., 2022). Sus áreas de trabajo son diversas incluyendo la mitigación de la pobreza, la educación, la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y, desde inicios del siglo XXI, la movilidad humana. Frente a la aparente incapacidad del Estado de garantizar los derechos de la población migrante, las ONGs se han posicionado como un sector llamado a velar por el bienestar de estos grupos. En otras palabras, las organizaciones no gubernamentales plantearían una alternativa frente a las políticas migratorias securitistas y restrictivas. En este contexto, para los propósitos de esta investigación, es fundamental entender las dinámicas y características del trabajo de las ONG, en concreto a través de la siguiente interrogante ¿Es posible que las actividades de las organizaciones no gubernamentales junto con personas en condición de movilidad humana generen lazos de solidaridad capaces de mitigar las dificultades estructurales a las que se enfrenta esta población?

Las ONG son instituciones de interés analítico para las ciencias sociales y los estudios migratorios. En primer lugar, estas entidades están atravesadas -a nivel práctico y discursivo- por complejas configuraciones sociales, culturales e históricas que inciden tanto en sus dinámicas internas como en su proyección hacia la sociedad. A pesar de que el accionar de las ONG suele ser naturalizado y

presentado como libre de problemas, su funcionamiento y paradigmas subyacentes poseen una alta complejidad y requieren ser analizados desde una perspectiva crítica. En segundo lugar, varios componentes del trabajo de las ONG -desde su conexión con los beneficiarios de sus proyectos hasta la articulación con los entes que las financian- están influenciados o determinados por relaciones de poder. Por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales del Sur Global suelen depender financieramente de entidades localizadas en países desarrollados. Esta dependencia rompe con posibles formas de colaboración horizontal (Elbers y Schulpen, 2011). De la misma manera, la relación de las ONGs con la sociedad puede potencialmente estar marcada por inequidades de poder, asistencialismo o dependencia, especialmente en proyectos desarrollados junto con población en estado de vulnerabilidad. A pesar de su importancia social y académica, dentro de la literatura antropológica ecuatoriana pocos trabajos han estudiado el rol de las organizaciones no gubernamentales dentro de los procesos migratorios. Esto coincide con la observación realizada por Lewis y Schuller (2017) quienes sostienen que los antropólogos se han sentido tradicionalmente más cómodos realizando investigación a nivel de la comunidad que dentro de agencias o instituciones. El presente capítulo busca contribuir a llenar este vacío.

Analizar el trabajo de las organizaciones no gubernamentales en la migración de personas venezolanas no es una tarea sencilla debido a la multiplicidad de artistas que se desprenden de este fenómeno. Sin buscar alcanzar generalizaciones, el enfoque de este capítulo se orienta a entender algunas de las dinámicas que marcan la aproximación de las ONGs a los procesos migratorios partiendo de tres ejes analíticos: El primero está enfocado en las características y racionalidades de los proyectos de desarrollo implementados por estas instituciones. Al respecto, es necesario mencionar que los proyectos no son únicamente una unidad de organización-administración, sino el centro operativo, epistemológico y financiero de muchas ONG en materia de migración. El segundo eje se centra en el estudio de los programas de emprendimiento para migrantes. La razón para adoptar este punto de vista es que el emprendimiento es uno de los principales ejes transversales dentro de las iniciativas que estas instituciones desarrollan en torno a la movilidad humana en Ecuador. El último eje se adentra en las relaciones que las organizaciones no gubernamentales trazan frente a las instituciones estatales. Independientemente de sus iniciativas, el Estado es usualmente un eje de referencia que

incide sobre el funcionamiento de las organizaciones no gubernamentales en Ecuador. El estudio sobre la configuración de los proyectos, el rol del emprendimiento y la relación ONG-Estado permitirá identificar algunos de los logros y dificultades que estas intuiciones se encuentran en la búsqueda de mitigar los problemas a los que se enfrenta la población migrante. Además, el entender la aproximación de las ONG para contribuir al bienestar de los migrantes permitirá comparaciones con los análisis generados previamente sobre la solidaridad nivel de Estado, las comunidades de migrantes o el mercado laboral.

El presente capítulo está basado en entrevistas desarrolladas junto con miembros de siete organizaciones no gubernamentales que ejecutan iniciativas relacionadas con la movilidad de personas venezolanas en la ciudad de Quito y con migrantes que han participado en procesos llevados a cabo por estas instituciones. Esta muestra no busca generalizaciones estadísticas ni abarcar por completo las características del sector de la ayuda humanitaria en trabajos de movilidad humana en Ecuador, pero sí permitirá una primera aproximación a algunas de sus dinámicas y racionalidades. El capítulo inicia presentando una conceptualización teórica sobre los paradigmas históricos e ideológicos del sector de las ONG. Posteriormente, se presenta una breve caracterización histórica del desarrollo de las organizaciones no gubernamentales en Ecuador y una descripción de las instituciones tomadas en cuenta para esta investigación. Finalmente, se analiza su rol en los procesos de movilidad humana desde tres ejes: el desarrollo de proyectos, el paradigma del emprendimiento y la relación con el Estado.

8.1 Las racionalidades del paradigma de desarrollo de las ONGs

A nivel teórico, este capítulo se nutre de literatura que -desde la antropología y los estudios del desarrollo- ha buscado deconstruir el rol de las organizaciones no gubernamentales dentro de la atención a población vulnerable, ilustrando la relación de estas instituciones con procesos neoliberales y dinámicas de mercantiles. Para los fines de esta investigación, existen tres líneas conceptuales de esta literatura que deben ser consideradas: La primera son paradigmas históricos y epistemológicos sobre el desarrollo neoliberal asociados al trabajo de las ONG. La segunda son las dinámicas de mercantilización que subyacen a los proyectos de desarrollo y a las interacciones entre ONGs y agencias de financiamiento. La tercera son los procesos de construcción de capital simbólico y legitimidad por parte de estas instituciones. Este enfoque teórico plantea una posicionalidad crítica, lo cual no implica generalizar ni desconocer los

aciertos y beneficios del accionar de muchas ONG, pero sí ubicar a estas instituciones como sujetos de estudio antropológico. A continuación, se desarrollan estos conceptos.

a) *Las ONGs desde el lente del desarrollo neoliberal*

En la actualidad, las organizaciones no gubernamentales son actores predominantes dentro de programas de desarrollo social, especialmente en el Sur global. Sin embargo, su centralidad en este campo responde a las racionalidades de un determinado momento histórico. De acuerdo con Lewis y Schuller (2017), el surgimiento y consolidación de las ONG coincide con tres políticas globales aplicadas en el último cuarto del siglo XX. La primera es el llamado *new public management* que proponía un retroceso del Estado y los servicios públicos como motores del desarrollo social. La segunda es una transformación dentro de la “industria de la ayuda” (*aid industry*) a partir de la cual la colaboración entre países desarrollados y en vías de desarrollo dejó de ejecutarse de manera directa a través transferencias entre Estados, debido a la supuesta ineficiencia o corrupción de los gobiernos del Sur Global y a la necesidad de los donantes de obtener mayor control sobre los fondos entregados (Freeman y Schuller, 2020). La tercera es el surgimiento de un nuevo concepto de sociedad civil, según el cual las ONGs podían servir como catalizadores para una *buena gobernanza* basada en la acción colectiva y en el trabajo de base de la sociedad como remplazo al Estado. Todas estas políticas son propias del paradigma de desarrollo neoliberal.

Las transformaciones producidas por el giro neoliberal del último cuarto del siglo XX plantearon un escenario en el cual los Estados dejaron de ser los principales actores del desarrollo social. Las organizaciones no gubernamentales ocuparon el vacío en la atención a los grupos menos favorecidos de la sociedad generado por el retroceso estatal. Según Li (2016), en el periodo entre 1950 y 1980 los gobiernos tenían la principal responsabilidad de la implementación de políticas para alcanzar el desarrollo social de su población. Sin embargo, desde 1980 se empieza a asumir que los entes estatales deberían tener un rol menor en la planificación del desarrollo, reduciendo el tamaño de las instituciones gubernamentales en favor del sector privado. En la misma línea, Kane (2013) sostiene que las políticas de ajuste estructural aplicadas en el Sur Global desde la década de 1980 provocaron un desmantelamiento del sector público y una disminución de la calidad de vida. En este escenario, las ONGs aparecieron como instituciones orientadas a solventar el rostro humano del ajuste estructural, buscando aliviar la pobreza y suplir las funciones olvidadas por los Estados.

En la actualidad, las ONG son actores clave dentro del desarrollo social en el Sur Global, al punto que sus funciones y acciones han sido normalizadas y naturalizadas. Sakue-Collins (2021) plantea que estas instituciones suelen ser vistas como una varita mágica con soluciones para los países en vías de desarrollo, a pesar de que en la práctica estas organizaciones están alineadas con lógicas neoliberales que no siempre les han resultado beneficiosas. En un sentido similar, Li (2016) ha mostrado que, en los procesos de desarrollo rural en Indonesia, las alternativas al trabajo de las ONG suelen ser vistas como propuestas impracticables, indeseables o fuera de lugar. Las organizaciones no gubernamentales, por lo tanto, se han convertido metafóricamente en el camino para el progreso y desarrollo social, excluyendo y rechazando nuevas ideas y diferentes formas de pensar y analizar la realidad social (Wallace, 2004).

La complejidad y diversidad inherente a las organizaciones no gubernamentales contemporáneas dificulta trazar *tipos ideales* que clasifiquen o agrupen sus prácticas y acciones. Sin embargo, es posible caracterizar el paradigma ideológico que permitió su consolidación. En primer lugar, desde el lente neoliberal el desarrollo se plantea en un lenguaje tecnicista. Para Kane (2013), el neoliberalismo fomenta formas de entender la vida social como un problema técnico cuyas soluciones responden a modelos preestablecidos que no necesariamente consideran los procesos históricos ni las interpretaciones culturales de cada sociedad. En este contexto, muchas ONG han adoptado enfoques tecnicistas dentro de sus proyectos y narrativas, en detrimento de otros enfoques, despolitizando y descontextualizado los fenómenos sociales. Los proyectos de desarrollo -claves en el funcionamiento de organizaciones no gubernamentales- son atractivos cuando se apegan a un lenguaje tecnicista y a lógicas de mercado (Georgeou y Haas, 2019).

Por otra parte, el funcionamiento de las organizaciones no gubernamentales en el Sur Global depende principalmente del financiamiento de donantes localizados en países desarrollados, lo cual genera asimetrías de poder (Elbers y Schulpen, 2011). En otras palabras, las dinámicas de la *industria de ayuda* contemporánea generan roles diferenciados en los cuales los países y organizaciones del Norte Global ocupan el papel de donantes, mientras que los del sur el de receptores. Lejos de relaciones redistributivas, este esquema afianza jerarquías de poder, pues el paradigma de desarrollo neoliberal no es horizontal (Georgeou y Haas, 2019). El modelo más común de cooperación entre donantes y receptores desde la década de 1970 es el sistema de *partnerships*, en donde

generalmente los donantes son encargados de entregar el apoyo financiero y técnico, mientras que las ONGs receptoras son responsables de implementar los programas de desarrollo (Elbers y Schulpen, 2011).

En la práctica, el sistema de *partnerships* genera estructuras de dependencia económica e imposiciones ideológicas y epistemológicas. Para empezar, las ONG en los países en vías de desarrollo usualmente deben implementar políticas que no necesariamente se ajustan al interés de sus propias sociedades y en cuya concepción no participaron (Sakue-Collins, 2021). En segundo lugar, las relaciones de dependencia generadas reseñan prácticas de tipo colonial, en donde el bienestar de las poblaciones colonizadas depende del acatamiento del conocimiento y la autoridad extranjera (Kane, 2013). Finalmente, siguiendo a Li (2016) el sistema de *partnerships* implica una forma de gubernamentalidad en términos foucaultianos (Foucault, 2001), donde las agencias de desarrollo transnacional ubicadas en el norte global se presentan como entes capaces de gobernar (a través de políticas de desarrollo) a poblaciones en el sur, con el fin de mejorar su bienestar, conservar la biodiversidad o promover la democracia. Este esquema de gobernanza carece de un trasfondo democrático, pues, se basa principalmente en la dependencia de recursos económicos en materia de desarrollo.

A pesar de las limitaciones inherentes al modelo de desarrollo neoliberal discutidas en esta sección, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales en materia de desarrollo es de fundamental importancia en países como Ecuador, precisamente frente a los múltiples vacíos generados tanto por el Estado y el sector privado. Señalar las racionalidades históricas e ideológicas asociadas a la industria humanitaria contemporánea no implica invalidar el trabajo de estas instituciones. En materia de movilidad humana, estas organizaciones poseen una amplia relevancia como será discutido más adelante.

b) Los proyectos de desarrollo y la mercantilización de la industria humanitaria

El aumento de las actividades de las ONGs a nivel global ha provocado que su trabajo se convierta por cuenta propia en un importante sistema económico. Cada año este sector moviliza billones de dólares (De Haan, 2009), lo cual implica que sus racionalidades se escriban en el lenguaje de los intercambios contractuales y la operatividad económica, relegando a los intereses y necesidades de los grupos sociales vulnerables a un segundo plano. El término “industria de la ayuda” (*aid industry*) -ampliamente extendido dentro

de la literatura anglosajona- es indicativo de la centralidad de las lógicas económicas dentro del modelo de organización de estas instituciones.

En los países del Sur Global, el acceso a fuentes de financiamiento es una preocupación central para las organizaciones no gubernamentales (Kane, 2013). De hecho, en estos espacios la supervivencia de ONGs locales usualmente depende de su capacidad de atraer recursos económicos provenientes de organizaciones transnacionales, donantes internacionales o Estados. En la actualidad, la presentación y aprobación de proyectos de desarrollo es el principal mecanismo a través del cual estas instituciones pueden acceder a dichas fuentes de financiamiento. Por lo tanto, los proyectos son elementos cotidianos y transversales dentro de las dinámicas del tercer sector, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Li (2016) define al *proyecto* como una forma de intervención limitada en el tiempo, con metas y presupuestos fijos, enmarcada en una matriz técnica que hace que algunos problemas sociales sean susceptibles para el trabajo de ciertas instituciones. Los proyectos de desarrollo son un eje central para las organizaciones no gubernamentales, pues determinan su relación con las agencias de financiamiento. Si las ONG no son capaces de proponer proyectos atractivos, su capacidad operativa y su sostenibilidad económica pueden verse comprometidas. Debido a esto, Freeman y Schuller (2020) sostienen que los proyectos no son únicamente una unidad para la planificación de actividades o un proceso administrativo, sino que en realidad constituyen el principal producto (en un sentido cuasi mercantil) de la industria de la ayuda. La aproximación de algunas ONG al desarrollo se construye en base a la generación de proyectos que puedan ser de interés para las agencias de financiamiento.

Dentro del tercer sector, la competencia por los recursos económicos usualmente genera lógicas mercantiles, en donde los proyectos se convierten en una mercancía intercambiable por el acceso a fondos (Krause, 2014). En este escenario, las ideas técnicas que sustentan los proyectos suelen ser pensadas en base a las racionalidades, expectativas y demandas de las agencias de financiamiento, y no necesariamente las necesidades existentes en los territorios (Freeman y Schuller, 2020). En otras palabras, el punto de partida para buscar el desarrollo social es la generación de proyectos que puedan ser financiados y no necesariamente las necesidades sociales existentes (Li, 2016). El orden lógico de la intervención social que parte de la identificación de problemas para dar paso

a posibles soluciones es invertido. Los proyectos adquieren una vida propia (Degnbol-Martinussen y Engberg-Pedersen, 2003).

Dentro de las lógicas mercantiles, un *buen proyecto* no es aquel capaz de entregar soluciones sostenibles en el tiempo frente a los problemas sociales existentes, sino aquel cuyo diseño coincide con las metas de los entes de financiación, lo cual usualmente implica un énfasis en objetivos de corto plazo (Krause, 2014). Los resultados alcanzados por los proyectos usualmente son medidos en base a indicadores orientados a cumplir con las necesidades de rendición de cuentas de las agencias de financiamiento (Freeman y Schuller, 2020), por lo cual, no necesariamente son indicativos del impacto alcanzado en el territorio. Visto de otra manera, las métricas de evaluación suelen centrarse en el cumplimiento formal de las necesidades burocráticas requeridas por la industria de la ayuda, y no en función de los requerimientos de los actores sociales.

c) *Procesos de legitimación y paternalismo*

El capital simbólico y la legitimidad son variables importantes dentro del trabajo de las organizaciones no gubernamentales. Siguiendo un enfoque teórico bourdieusiano, el capital simbólico se asocia con la posesión de prestigio, estatus o una reputación positiva que facilita el reconocimiento -por parte de otros- de la posición que un agente ocupa dentro de un campo social (Bourdieu y Wacquant, 2013; Pret, Shaw y Drakopoulou, 2016). Autores como Dodworth (2014) argumentan que las ONG buscan construir legitimidad a través de prácticas discursivas dirigidas a posicionarse de manera favorable frente a otros actores (como agencias de financiamiento, instituciones estatales o miembros de la sociedad civil) de manera que sus acciones y poder puedan ser aceptados. Por lo tanto, la acumulación de capital simbólico y legitimidad por parte de estas organizaciones facilita sus conexiones con diferentes actores sociales y la ejecución de sus proyectos.

Para ganar legitimidad, las ONG buscan generar una imagen positiva de sí mismas, que las posicionen como agentes de transformación capaces de contribuir significativamente al desarrollo social o ambiental de una zona determinada (Kane, 2013). Según Dodworth (2014), esta legitimidad puede construirse en tres niveles dependientes de la relación entre ONGs, Estados y sociedad civil. En primera instancia, las ONG pueden beneficiarse de la credibilidad que poseen ciertos gobiernos. En el caso de Estados que han adquirido un amplio capital simbólico, las ONG pueden nutrirse de tal legitimidad al presentarse como

sus aliados a representantes. Por ejemplo, en los países del Sur Global, las ONG asociadas con la Cooperación Alemana fortalecen su legitimidad en base a las imágenes positivas existentes sobre el gobierno alemán. En segundo lugar, las organizaciones no gubernamentales pueden construir su legitimidad trazando una línea antagonista, de separación o distanciamiento frente a los gobiernos. Esto es especialmente cierto, en el caso de organizaciones que trabajan en territorios cuyos Estados son vistos como ineficientes o corruptos. Finalmente, las ONG pueden aumentar su legitimidad presentándose como una institución que representa los intereses de las comunidades locales. En otras palabras, al posicionarse como entidades cuyas acciones y discursos son representativas de las necesidades e intereses de determinados grupos sociales. Esta forma de legitimidad suele ser compleja pues puede ir en contra de la autonomía y agencia de las propias comunidades. En algunos casos, la supuesta representatividad de las ONG sobre los intereses de grupos sociales se sostiene en base a enfoques y narrativas de carácter paternalista.

El concepto de paternalismo es polisémico pues es empleado en una variedad de contextos y connotaciones. En esta investigación se sigue la ruta teórica planteada por Gibbon, Daviron y Barral (2014) quienes manifiestan que el paternalismo es una forma de gobernanza o gobierno sobre otras personas basada en la premisa de que estas no son capaces de velar por sus propios intereses, o de pensar y comportarse en formas adultas. Discursivamente, estas prácticas se presentan como una forma de mejorar o de contribuir al bienestar de los gobernados. En este sentido, el paternalismo es una forma de ejercicio de poder en el sentido de Dahl (1957), es decir, como la capacidad de un individuo (A) de lograr que otra persona (B) se comporte de una forma, que de cualquier otra manera no lo haría. Los procesos de legitimación desde los cuales las ONG se posicionan como representantes o portavoces de los intereses de una comunidad pueden caer en enfoques paternalistas, al implicar que estos grupos no son capaces de velar por sus propios beneficios. La existencia de estructuras paternalistas conlleva el ejercicio de una forma específica de poder y gobernanza sobre las comunidades o grupos sociales.

Wallace (2004) sostiene que a pesar de retóricas según las cuales muchas ONGs se muestran como representantes de los grupos más vulnerables, en la práctica sus acciones no siempre responden a los intereses de estos grupos, sino a los de sistemas económicos más amplios. Por ejemplo, en su análisis sobre el trabajo de las organizaciones no gubernamentales en la industria del turismo comunitario en Sudáfrica, Koot (2020)

documenta la existencia de ideas según los cuales ciertas ONGs se proyectan como instituciones con la legitimidad de tomar decisiones sobre las vidas de la comunidad, aunque estas no estén acorde a sus intereses. Todo esto genera relaciones paternalistas que impiden que las personas tomen responsabilidad por sus propias vidas, profundizando relaciones verticales entre ONGs y comunidades. Además, el paternalismo propicia relaciones clientelares que impiden la existencia de lazos sólidos entre ONGs y comunidades locales, y el desarrollo de relaciones basadas en la reciprocidad (Georgeou y Haas, 2019) o en economías morales⁶⁴ (Carrier, 2018). Si bien no todas las ONGs basan sus procesos de legitimidad en enfoques paternalistas, estos no dejan de ser comunes y complejizan las relaciones que estas instituciones trazan con las comunidades donde trabajan.

En base a las discusiones teóricas presentadas, en la segunda parte de este capítulo se estudiará la forma en que las ONGs, dentro Ecuador, abordan el fenómeno de la migración de personas venezolanas. El análisis se compone de cuatro elementos: en primer lugar, se presenta una reseña sobre la trayectoria histórica de las organizaciones no gubernamentales en Ecuador, con el objetivo de caracterizar las particularidades del tercer sector dentro de este país. Posteriormente, en base a información cualitativa recolectada en siete ONGs, se analiza la centralidad del proyecto de desarrollo no solo como instrumento de planificación, sino como articulador de la sustentabilidad económica de estas instituciones y de su aproximación al trabajo sobre movilidad humana. A continuación, se describe el rol del paradigma del emprendimiento dentro de los proyectos desarrollados por organizaciones no gubernamentales junto con población migrante. Finalmente, se presentan reflexiones en torno a la relación entre ONGs y Estado en el contexto específico de Ecuador.

8.2 Las Organizaciones no Gubernamentales y la movilidad humana en Ecuador

Para contextualizar los procesos llevados a cabo por el tercer sector dentro del Estado ecuatoriano, a continuación, se presentan dos insumos específicos: una reseña histórica sobre la evolución del sector no gubernamental en Ecuador, y una descripción de las ONG que trabajan en temas de movilidad humana contactadas para este trabajo.

⁶⁴ Es decir, relaciones basadas en las obligaciones generadas por interacciones previas

a) *Breve reseña histórica del sector de las ONG en Ecuador*

En el contexto ecuatoriano, las organizaciones no gubernamentales poseen una larga trayectoria en campos diversos como mitigación de la pobreza, educación, salud, derechos humanos, medio ambiente y migración. En un estudio presentado sobre finales del siglo XX, Cabrera (1997) clasificó la evolución de las ONG en este país dentro de tres etapas: una fase de formación, relacionada con el surgimiento de instituciones filantrópicas orientadas a entregar servicios caritativos a grupos empobrecidas. Una segunda fase, en donde se establecen formalmente las primeras ONG de desarrollo entre las décadas de 1960 y 70. Finalmente, una tercera fase iniciada en la década de 1980 en la cual las políticas neoliberales dan paso al auge del tercer sector en ámbitos como la generación de microempresas, el cuidado del medio ambiente, los derechos de los niños, mujeres, y el desarrollo con orientación de género y derechos humanos. A la clasificación de Cabrera debe añadirse un cuarto periodo, marcado por vaivenes ideológicos que van desde las políticas antineoliberales del gobierno de Rafael Correa (2007-2017) hasta el posterior retorno al modelo de reducción del tamaño del Estado en el gobierno de Lenín Moreno (2017-2021). Las principales características de estas etapas históricas son discutidas a continuación.

En primer lugar, más allá de las iniciativas de diversas organizaciones filantrópicas/caritativas privadas durante la primera mitad del siglo XX, el sector de las organizaciones no gubernamentales empezó a desarrollarse en Ecuador a partir de la década de 1960. A nivel socioeconómico, esta época estuvo fuertemente asociada con la implementación de una reforma agraria orientada a dismantelar el sistema de hacienda semi feudal que guiaba la producción agrícola del país desde tiempos coloniales. En este sentido, las ONG de este periodo surgieron para facilitar los intentos de reforma agraria a través de acciones como la entrega de ayuda a sectores rurales atrasados (Becerra, 2001). Las primeras organizaciones no gubernamentales fueron extranjeras, usualmente apoyadas por el gobierno de Estados Unidos, el cual se encontraba interesado en transformar las condiciones de vida en el sector campesino como respuesta a la revolución cubana de inicios de la década de 1960, a través de programas como la Alianza para el Progreso y la Misión Andina (Cabrera, 1997).

La década de 1970 tuvo un importante giro en materia económica a través del descubrimiento de yacimientos petroleros los cuales se convirtieron en el principal motor productivo del país (Larrea, 2016). El trabajo de las ONG se transformó frente a un Estado

que -gracias a su nueva capacidad económica- poseía mayor potencialidad de intervención social. En este periodo, los campos de acción del tercer sector gravitaron en torno a la educación, la atención a personas con discapacidad o la planificación familiar. Además, dentro de esta etapa, las ONG religiosas -especialmente católicas- empiezan a tener una alta relevancia (Cabrera, 1997). Se estima que en esta década aparecieron un total 62 ONG en Ecuador (Becerra, 2001).

Sin embargo, el auge de las organizaciones no gubernamentales en este país se dio propiamente a partir de la década de 1980. Para esta época la bonanza petrolera había terminado dando paso en su lugar a varias crisis económicas (Carvajal, 2011). En este escenario, el sector público se vio imposibilitado de mantener sus programas sociales, generando múltiples vacíos que buscarían ser llenados por las ONG (Cabrera, 1997). A nivel político, se empezaron a aplicar políticas neoliberales que hacían eco de similares movimientos ideológicos a nivel global. Estos enfoques pregonaban la reducción del tamaño del Estado, facilitando la aparición y consolidación de numerosas organizaciones no gubernamentales (Lima y López Parra, 2017; Becerra, 2001; Cabrera, 1997). El trabajo de las ONG durante este periodo se desarrolló en múltiples campos como la salud, educación crédito, capacitación o mitigación de pobreza. Durante esta década se generaron 233 nuevas organizaciones no gubernamentales (Becerra, 2001).

Posteriormente, en la década de 1990 se presentó un fenómeno aparentemente contradictorio: el incremento cuantitativo de las ONG continuó a ritmo acelerado, sin embargo, al mismo tiempo muchas de estas instituciones ingresaron en un estado de crisis debido a la falta de fuentes de financiamiento (Chiriboga, 2014). A escala nacional, este periodo temporal se caracterizó por una profundización de las crisis económicas, así como una fuerte inestabilidad política, en medio de gobiernos que mantenían orientaciones neoliberales. Todo esto desembocaría en el colapso del sistema económico de país en año 2000. Si bien este contexto de incertidumbre generó un terreno prolífico para la aparición de nuevas ONG, estas también se vieron arrastradas por las dificultades económicas existentes en el país (Cabrera, 1997). Entre las principales actividades de las organizaciones no gubernamentales en este periodo se encuentra la participación en proyectos encaminados a mejorar las condiciones de vida de los sectores marginales, especialmente a través de microemprendimientos; promoción de una conciencia ciudadana sobre temas como la situación de la mujer, el medio ambiente o los derechos humanos; y la realización de investigaciones orientadas a mejorar la comprensión de la

realidad social en temas como el desarrollo social, demografía, problemas humanos, educación o migraciones internas (Chiriboga, 2014).

El siglo XXI presenta un giro radical para el sector de las organizaciones no gubernamentales debido a la llegada al poder político del presidente de Rafael Correa (2007-2017) y la redacción de una nueva constitución con un enfoque ideológico antineoliberal. A nivel discursivo y práctico este periodo se caracterizó por un retorno del Estado como actor principal de las políticas sociales y de desarrollo, ocupando espacios que previamente se habían asociado a las organizaciones no gubernamentales. En este escenario, el gobierno buscó incorporar a las ONG a sus programas e iniciativas, con la finalidad de que estas pasasen a ser subsidiarias de su voluntad política (Chiriboga, 2014). De acuerdo con Gortaire-Morejón et al. (2022) esto generó una crisis de identidad para las ONG ecuatorianas, pues muchas de estas dejaron de ser actores independientes para convertirse en implementadores de los programas sociales del gobierno. En términos generales, durante este periodo las actividades de las ONG en el país tuvieron una reducción significativa (Lima y López-Parra, 2017).

Además, durante el periodo de gobierno de Rafael Correa se tejió un marco normativo que aumentó las regulaciones sobre las ONG. En el año 2008, a través de Decretos Ejecutivos, se creó un Registro Único de las Organizaciones de la Sociedad Civil, introduciendo procesos más rigurosos para su reconocimiento y ampliando la capacidad de decisión del Estado sobre su disolución (Lima y López-Parra 2017). Asimismo, en 2013 y 2015 (también a través de Decretos Ejecutivos) varias ONG internacionales fueron expulsadas el país, siendo las más notables USAID y Oxfam, ambas fuertemente criticadas por el presidente Correa y vitales en función de su acceso a importantes fuentes de financiamiento (Gortaire-Morejón et al., 2022). Las regulaciones introducidas generaron un aumento de documentación, papeles y registros, así como discrepancias entre los parámetros establecidos para evaluar y monitorear los programas implementados por las ONG (Peñafiel, 2020).

La llegada al poder del presidente Lenín Moreno puso fin al enfoque de políticas públicas implementadas en el gobierno de Correa. Económicamente se optó por un enfoque de austeridad, reducción del gasto público y disminución de los programas sociales implementados por el Estado, generando nuevamente mayores espacios para las ONG. Asimismo, varias instituciones internacionales retomaron sus operaciones. Para el año 2020, se estima que 4939 organizaciones no gubernamentales se encontraban registradas

en Ecuador, aunque menos de un tercio se encuentran en activamente operativas (Gortaire-Morejón et al., 2022). El escenario actual descrito por estos mismos autores se caracteriza por una alta competencia, oportunidades de financiamiento limitadas, escasa profesionalización y una mercantilización de los proyectos sociales, paradójicamente, acompañada por discursos anticapitalistas.

b) *Las ONG seleccionadas en esta investigación*

En Ecuador, múltiples organizaciones no gubernamentales han incluido a la movilidad humana dentro de sus líneas de trabajo. El interés de este sector por los procesos migratorios se remonta a inicios del siglo XXI, producto de la llegada de refugiados colombianos que escapaban del escenario de violencia existente en aquel país. Más recientemente el enfoque de estas instituciones se ha centrado en los movimientos de personas venezolanas. Como se ha mencionado en esta investigación, estos grupos migrantes enfrentan condiciones de vulnerabilidad estructural y desatención por parte del Estado y sus políticas públicas. El trabajo y acciones de las ONGs deben ser contextualizados frente a esta coyuntura local. Al mismo tiempo, sin embargo, es importante notar que la diáspora venezolana es un fenómeno con implicaciones regionales y globales, lo cual ha aumentado el interés de instituciones transnacionales de financiar proyectos e iniciativas orientados a la atención a estos grupos.

A nivel ideológico, operativo y económico, las características de las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre procesos migratorios son heterogéneas. En primer lugar, la filosofía subyacente a estas instituciones es diversa, incluyendo motivaciones religiosas, de cooperación internacional o agendas relacionadas con la promoción de derechos humanos y de género. En segundo lugar, las capacidades operativas y las proyecciones de estas instituciones se distribuyen en un espectro amplio, desde instituciones locales cuyos presupuestos son cortos y dependientes del financiamiento externo; hasta ONGs transnacionales con mayor capacidad de acción y autonomía. A pesar de estas diferencias, varias de estas organizaciones suelen generar trabajos coordinados y colaborativos entre sí, a través de convenios bajo el sistema de *partnership* (Elbers y Schulpen, 2011). En este marco, abarcar por completo la diversidad y complejidad de este sector no es una tarea sencilla. En el trabajo de campo para esta investigación se seleccionó una muestra de participantes provenientes de siete ONGs (3 transnacionales y 4 locales). Si bien tal selección no busca presentar generalizaciones

estadísticas, permite mostrar varias de las dinámicas de este sector. A modo de contextualización, a continuación, se presentan algunas de las principales características de las instituciones incluidas dentro de esta muestra.

En primer lugar, las metas y objetivos macro trazados por las organizaciones no gubernamentales transnacionales usualmente poseen un amplio alcance territorial, abarcando zonas fronterizas o que acogen un gran número de personas migrantes. En comparación, las iniciativas de ONGs locales tienen un ámbito más limitado. Estas diferencias se generan a partir de las estructuras económicas, y no de la necesariamente de la proyección epistemológica de cada institución. En un plano temporal, dos de las organizaciones transnacionales incluidas en esta investigación, Caritas y GIZ, poseen una larga trayectoria en Ecuador, encontrándose entre las primeras ONGs en establecerse en este país en 1961 y 1962 respectivamente. Esta trayectoria histórica, sumada a la credibilidad que la iglesia católica y el gobierno alemán⁶⁵ poseen en Ecuador, entrega a estas organizaciones un amplio capital simbólico y reconocimiento dentro de los espacios en los que operan, facilitando su trabajo y su articulación con diferentes actores sociales.

Tanto para GIZ como Caritas, la movilidad humana no constituye su único eje de trabajo⁶⁶. La primera mantiene intereses en el medio ambiente, el cambio climático, y la construcción sociedades pacíficas e inclusivas; mientras que la segunda se centra en la economía social y solidaria, ecoteología, formación, gestión de riesgos y movilidad humana. En cuanto al trabajo específico junto con población migrante, GIZ se orienta principalmente a fortalecer las capacidades de actores estatales (como municipios), sociedad civil y consejos de protección de derechos, para que estas sean capaces de implementar alternativas para la atención a personas en condición de movilidad. En este sentido, esta organización ha establecido múltiples convenios con actores sociales, entidades estatales y universidades. Por otra parte, el trabajo de Caritas se produce a través del acompañamiento psico-social y atención jurídica para los migrantes (hasta 2018 se estima haber acompañado directamente a 3.421 personas), ayuda humanitaria, y formación sobre medios de vida para familias en condición de refugio. En otras palabras, esta institución aplica directamente iniciativas de atención a la población migrante. Ambas organizaciones se encuentran entre las principales en materia de movilidad

⁶⁵ Caritas es una organización asociada con la iglesia católica, mientras que GIZ con el gobierno alemán.

⁶⁶ En Ecuador existen pocas organizaciones no gubernamentales especializadas únicamente en materia migratoria.

humana en Ecuador, junto con otros entes internacionales como ACNUR, HIAS o el Consejo Noruego.

Una tercera ONG transnacional con la cual se estableció contacto en esta investigación fue la *Misión Escalabriniana*. Fundada en Italia -por parte de la misión católica del mismo nombre- esta organización inició su trabajo en Ecuador a inicios de la década de 1990 enfocándose en sectores marginales de la sociedad, especialmente personas en condición de movilidad humana. Hasta 2015 se centró en la atención a migrantes y refugiados colombianos y desde esta fecha hasta el presente ha presentado un mayor énfasis en la población venezolana. Actualmente, opera en varias provincias del país, principalmente en zonas fronterizas. A pesar de su carácter internacional, el alcance operativo de esta institución es menor al de GIZ o Caritas. En materia de migración su estructura se basa en diferentes áreas de atención y acogida a migrantes: medios de vida (integración económica), juventud, incidencia política y asistencia legal. A nivel económico, esta organización depende principalmente del acceso a fuentes de financiamiento a través de la presentación de proyectos de desarrollo. Hoy en día, una de sus principales iniciativas se enmarca en la generación de grupos de ahorro y préstamo entre migrantes, que buscan desarrollar procesos de autogestión para el fortalecimiento de la sostenibilidad económica y lazos de cooperación de la población en condición de movilidad humana.

La realidad de las organizaciones no gubernamentales locales con las que se trabajó en esta investigación es distinta, pues sus metas, objetivos y capacidad operativa se encuentran determinadas por presupuestos más limitados y un menor grado de autonomía. Para empezar, el personal de estas instituciones usualmente está compuesto por equipos de menos de quince trabajadores a tiempo completo. Por ejemplo, COS⁶⁷ agrupa a diez miembros a los cuales se suman voluntarios, pasantes y empleados ocasionales; KRA posee un equipo de 7 personas integrado por trabajadoras sociales, psicólogas, facilitadoras comunitarias y una coordinadora. En segundo lugar, sus metas y objetivos están trazados en función de variables geográficas y temporales menos ambiciosas en comparación con sus contrapartes transnacionales. De hecho, la mayor parte de proyectos de estas instituciones se limitan a la ciudad de Quito; aunque algunas han llegado a trabajar en otras provincias, especialmente en zonas fronterizas. En tercer lugar, estas organizaciones locales no poseen presupuestos propios autosostenibles, sino que

⁶⁷ Pseudónimo. Los nombres de algunas de estas ONG han sido reemplazados siguiendo el pedido de los entrevistados.

dependen del acceso a fuentes de financiamiento externo, ya sea a través de proyectos o convenios con contrapartes internacionales o instituciones gubernamentales.

La mayor parte de estas instituciones posee gastos fijos (como la nómina o sueldos de su personal) e ingresos fluctuantes, por lo que garantizar el acceso a fuentes de financiamiento suele ser prioritario. En este sentido, la participación en concursos y convocatorias para la aprobación de proyectos de investigación es una actividad común, especialmente en iniciativas relacionadas con la movilidad humana. La generación de convenios con organizaciones transnacionales o entidades estatales también posee relevancia para estas instituciones. Por ejemplo, COS ha trazado convenios para la ejecución de proyectos en movilidad humana con OIT, USAID o HIAS; de manera similar, KRA ha trabajado directamente con el Ministerio de Inclusión Económica y Social; y finalmente, Sol ha cooperado con ACNUR, GIZ y HIAS. Además, es importante notar que, para estas organizaciones, la movilidad humana no es su única línea de trabajo, aunque sí una de las más relevantes.

Dentro del trabajo de estas instituciones con población migrante destacan dos líneas: el emprendimiento y la atención psicosocial. Con respecto al primer punto, organizaciones como COS generan programas de formación empresarial, orientados a que la población migrante pueda generar planes de negocio o fortalecer las ventas de sus iniciativas comerciales. En palabras de uno de sus trabajadores “es importante mostrarles (a los migrantes) los mecanismos a través de los que pueden generar inclusión financiera e inclusión económica. Quizás ese es un beneficio de alguna manera y el brindarles como ciertas capacidades empresariales (...) permitir igual hacer networking entre comunidades de emprendedores ecuatorianos y venezolanos, colombianos, etcétera. De alguna manera ayudarles a crear con una especie de cultura de paz”. Una segunda línea común de trabajo es la atención psicosocial, la cual, consiste en procesos de apoyo psicológico, médico, trabajo social y asesoría legal para migrantes en condiciones de vulnerabilidad. Tanto en el caso de KRA como de Sol el trabajo psicosocial es desarrollado bajo una perspectiva de género. El caso de la primera organización, se prioriza la atención a mujeres, grupos LGTBI y personas sobrevivientes de violencia de género.

Finalmente, una última organización no gubernamental contactada en esta investigación es Ángeles. Su caso es sui generis, pues se trata de una institución que opera de manera informal, al no encontrarse legalmente constituida. La totalidad de sus miembros son

voluntarios (cerca de 90 personas) que usualmente ocupan varias horas semanales al trabajo en esta institución. Si bien esta organización no se encuentra formalmente afiliada a ninguna entidad religiosa, sus participantes se encuentran motivados por principios católicos. Debido a su estatus legal, esta organización no accede a ningún tipo de financiamiento externo. En su lugar, desarrolla actividades auto sustentadas por los propios participantes. Entre las iniciativas que lleva a cabo se encuentran el clown hospitalario, clown comunitario, pastoral carcelaria, y entrega de comida, ropa y víveres especialmente a personas en condición de movilidad humana. En el pasado, esta institución ha colaborado con Municipios y fundaciones (ONG) privadas.

8.3 ONGs, proyectos de desarrollo y movilidad humana

Dentro de la realidad ecuatoriana, el componente económico es un centro articulador de las dinámicas y procesos de muchas organizaciones no gubernamentales y eventualmente de su relación con la población migrante. Como se ha visto, las ONG locales que trabajan en materia de movilidad humana usualmente no poseen presupuestos anuales fijos, ni son autosustentables, sino que dependen de recursos externos como fondos concursables, proyectos compartidos con organizaciones internacionales o convenios con el Estado⁶⁸. En otras palabras, su operatividad en materia de personal o gastos corrientes depende en gran medida del acceso a fondos externos. El trabajo de campo desarrollado ilustra estas dinámicas. Por ejemplo, en una de estas organizaciones se manifestó que su personal no ha recibido su salario en cuatro meses debido a retrasos en pagos por parte del Ministerio de Inclusión Económica y Social. En otra institución, las personas que trabajan en campo junto con la población migrante comentaron haber tenido que emplear dinero propio para cubrir gastos relativos a los proyectos ejecutados, bajo la condición de que estos montos serían eventualmente devueltos. La planificación, misión y visión de estas instituciones en relación a la movilidad humana está usualmente supeditada al componente financiero, a pesar de que por definición no poseen fines de lucro. Los resultados e impactos que sus proyectos generan también se ven determinados por estas dinámicas.

Como Li (2016) o Freeman y Schuller (2020) han señalado, la generación de proyectos es un elemento fundamental para el financiamiento del sector de las ONGs contemporáneo. En Ecuador el panorama no es distinto. Los concursos para el acceso a

⁶⁸ Las ONG transnacionales usualmente poseen un mayor grado de estabilidad económica (al menos en comparación con sus contrapartes locales), aunque mantienen también una necesidad de acceso a fondos provenientes sus agencias centrales o de proyectos externos.

fondos externos y los convenios interinstitucionales usualmente están basados en la presentación, evaluación y desarrollo de proyectos, los cuales, no son únicamente un instrumento de planificación temporal y de objetivos, sino que constituyen constructos epistemológicos normalizados y naturalizados que guían la cotidianidad de muchas organizaciones no gubernamentales. La consolidación de un enfoque proyecto-céntrico limita las alternativas de trabajo de las organizaciones que trabajan temas de movilidad humana, pues las necesidades propias de la gestión de proyectos adquieren mayor relevancia que los problemas y desafíos que enfrenta la población migrante. En palabras de un miembro de la organización Sol:

(Las ONG) tienen que lidiar con temas de elaboración de proyectos, con financiamientos, con prerrogativas o limitaciones que imponen los financiadores en el mundo. No solamente hablo del Ecuador, hablo en general del mundo. Que al mismo tiempo genera una economía, una economía laboral y al mismo tiempo las ONGs, más allá de llenar un vacío, deben ser siempre una herramienta de contestación frente a la vulneración de derechos humanos en el mundo y, en particular, hacia la vulneración que vive la población migrante.

Bajo las dinámicas de este sistema, los proyectos generados por las ONG deben ser atractivos para las agencias financiadoras, caso contrario corren el riesgo de no atraer recursos. Krause (2014) utiliza el término *good project* para referirse a la generación de iniciativas en base a los requerimientos y lineamientos de las agencias de financiamiento, dejando muchas veces las necesidades reales existentes en el campo en un segundo plano. En estas líneas, desde una perspectiva crítica, un trabajador de COS menciona lo siguiente: “Es como que, las ideas, los proyectos y demás nunca están aterrizados en territorio, sino simplemente es como que se hacían (...) como una idea de cine. Pero claro, luego llegas a territorio y ves como que el país está en recesión (...) No hay relación con el territorio”. El proyecto muchas veces se convierte en un fin, no en un instrumento para solventar las necesidades de la población en condición de vulnerabilidad.

Camila es una migrante venezolana que ha participado en programas de emprendimiento llevados a cabo por organizaciones no gubernamentales. En su experiencia, si bien las habilidades comerciales generadas en los proyectos de los cuales ha sido beneficiaria son un insumo potencialmente importante, en la práctica existen problemas más agraviantes que no siempre son tomados en cuenta en estas iniciativas. En particular, su trayectoria de vida en Ecuador ha estado fuertemente marcada por dificultades en el acceso al

mercado laboral y casos de discriminación. En relación con el primer punto comenta “Se abusa de usted, se le da un empleo de una persona y después no se le paga o no se le paga lo que se le debe (...) Un problema que ya tiene que ver con la ética de cada empleador, que quiere decir que si hay muy buenos empleados independientemente de la nacionalidad”. Con respecto a la discriminación, Camila ha experimentado este fenómeno en su acceso a los sistemas de salud ecuatorianos. Hace un par años, médicos de un hospital público se le negó la atención dada su nacionalidad. Ella evitó presentar denuncias o quejas por temor a represarías dentro del mismo centro sanitario: “El acceso a salud es difícil tanto para el nacional y a veces es más difícil para el extranjero porque puede conseguirse con personas que discriminan (...) Es que en mí experiencia personal ha sido difícil. Más difícil de lo que normalmente es. Tienes que saber dónde está la persona. Tienes que estar informada a dónde tiene que ir (...) Me encontré con una doctora, que justo cuando me operaron hace dos años, ella no quería atenderme y justo las dos veces que fui me tocó la misma y las dos veces me rebotaron”. Por lo tanto, si bien las actividades sobre emprendimiento desarrolladas desde proyectos impulsados por ONGs son vistas como una forma de apoyo para mejorar sus condiciones de vida, Camila identifica necesidades aún más apremiantes, que no siempre son priorizadas dentro de las agendas respectivas. Las actividades sobre emprendimiento para la población migrante no necesariamente coinciden con las necesidades de estos grupos, sino con los paradigmas sobre el desarrollo promovidos desde las instituciones financiadoras.

Siguiendo a Li (2016), el modelo de acción de varias organizaciones no gubernamentales coloca en su base a la generación de proyectos; otras alternativas o soluciones sostenibles a largo plazo suelen quedar relegadas a un segundo plano. Esto no implica, sin embargo, desmerecer o dejar de reconocer el valor de las iniciativas desarrolladas por las ONG. Para muchos migrantes, el apoyo entregado desde estas instituciones -si bien no siempre ha llegado a otorgar respuestas sostenibles a muchas de sus necesidades- ha sido fundamental durante momentos críticos en sus trayectorias en Ecuador. Por otra parte, debido a que las fuentes de financiamiento externo para proyectos son limitados, las organizaciones no gubernamentales usualmente compiten entre sí por el acceso a estos fondos. Esta búsqueda de recursos introduce lógicas mercantiles al trabajo humanitario (Krause, 2014), pues, los proyectos de desarrollo se convierten en una especie de mercancía en la competencia por fondos. Por ejemplo, en relación con la atención psicosocial entregada a los migrantes que han experimentado diferentes tipos de

violencia, un miembro del equipo de KRA describe la competencia existente entre las instituciones que trabajan dentro de esta área:

Algo que pasa muy comúnmente es que se pelean los casos. Es decir, por ejemplo, nosotros atendimos una situación de violencia. Lo que te decía del caso de esta adolescente que necesitaba la cajita, el féretro y todo el tema legal para para su bebé que falleció. En este caso intervinieron algunos organismos de cooperación y por ahí, algún organismo no recuerdo cuál es su representante, salió diciendo *yo estoy en ese caso, lo atenderemos nosotros este caso, estamos dando nosotros. El recurso tiene que ir por cuenta nuestra (...)*.

Este tipo de competencia dificulta la articulación y cooperación entre ONG locales y en última instancia las metas de mejorar la vida de la población migrante.

La competitividad entre organizaciones no gubernamentales genera una necesidad imperante de cumplimiento de los indicadores de evaluación de los proyectos ejecutados. Poder alcanzar las metas trazadas en un proyecto nutre el capital simbólico de las ONG, facilitando a su vez su participación en futuros concursos, estableciendo un ciclo que se repite constantemente. Sin embargo, tales indicadores no necesariamente miden el impacto que los proyectos poseen sobre la calidad de vida de la población migrante, sino los requerimientos existentes desde las agencias de financiamiento. Por ejemplo, varios proyectos implementados en Ecuador han capacitado en materia de emprendimiento a una amplia cantidad de migrantes, cumpliendo con las metas establecidas dentro del contexto del proyecto. No obstante, obtener mayor conocimiento en las dinámicas del emprendimiento no siempre se traduce en mejoras en la calidad de vida de este grupo.

Por otra parte, la falta de sostenibilidad económica de las organizaciones no gubernamentales genera relaciones de dependencia y desbalances de poder entre instituciones locales y los entes que las financian, lo cual impide que las primeras tracen sus propias agendas trabajo basadas en las necesidades existentes en territorio. Así, por ejemplo, dentro de sus discursos los representantes de KRA son altamente críticos con la gestión del Estado en materia de movilidad humana; sin embargo, al mismo tiempo, esta organización actualmente depende de convenios con organizaciones estatales, por lo cual, en la práctica su trabajo debe acoplarse y ser instrumental a las políticas, lineamientos y enfoques manejados desde el gobierno. Este fenómeno no es único en el contexto

ecuatoriano, sino que ha sido ampliamente descrito en otros estudios sobre el trabajo de ONGs en el sur global⁶⁹.

Las dificultades de establecer líneas de trabajo independientes de las agencias financiadoras hacen que las realidades y necesidades de la población migrante no necesariamente sean la base de los proyectos implementados por las ONG, lo cual pone en entredicho el rol que suele otorgarse a estas instituciones como representantes de la sociedad civil. Por ejemplo, en la agenda de las ONG ecuatorianas, la migración adquirió relevancia a partir de las décadas de 1990 y 2000, como respuesta a la presión internacional existente para atender a los refugiados colombianos que arribaban al país. A partir, de 2015 el interés de muchas ONG cambió y se centró en los problemas derivados de la movilidad de personas venezolanas. Este giro responde tanto al nuevo contexto social generado por la crisis económica venezolana como a las prioridades establecidas por las agencias de financiamiento. En muchas ocasiones, este cambio de enfoque resultó ser repentino, sin una planificación previa, por lo que generó malestar en los refugiados de nacionalidad colombiana. Según menciona un trabajador de una de estas instituciones: “La población colombiana se sentía molesta... pero eso eran políticas que expresaron. A nosotros (...) nos decían: *tenemos unos 105 kits, pero no me den a poblaciones colombianas, solo venezolanas*, y el conflicto se hace con nosotros que estamos haciendo un proceso selectivo”. Desde la Misión Escalabriniense se coincide con lo señalado previamente, enfatizando que este giro no planificado depende de las agendas trazadas por los organismos financiadores: “nuestros principales beneficiarios son de nacionalidad venezolana. Eso no quiere decir que ya no atendemos a otros (...) pero como decía antes, aplicamos a financiamiento que son internacionales, y la cooperación internacional tiene como cierta prioridad”.

Es importante enfatizar que el planteamiento de proyectos usualmente se desarrolla sobre una temporalidad limitada al corto o mediano plazo. Por lo tanto, muchas iniciativas llevadas a cabo por ONGs en materia de movilidad humana se centran en elementos coyunturales emergentes como asistencia económica, social o psicológica brindada a la población migrante. Es decir, iniciativas orientadas en dar soluciones a algunos de los problemas más apremiantes de la población migrante en sus primeros momentos tras su llegada a Ecuador. Si bien este tipo de programas tienen alta importancia en el contexto

⁶⁹ Véase por ejemplo Sakue-Collins (2021) o Kane (2013).

del descuido que el Estado presta a la población migrante, en la práctica pueden desembocar en patrones paternalistas y asistencialistas, donde los migrantes suelen ser vistos como sujetos pasivos.

Juan -un migrante venezolano dedicado a aparcar y cuidar autos en las calles- recibió por varios meses un bono para comprar alimentos dentro de supermercados por parte de una organización no gubernamental transnacional. Para él, si bien este mecanismo fue un apoyo considerable en su momento, no ha sido una solución sostenible en el tiempo. Su mayor preocupación, especialmente al dejar de tener acceso a estos bonos, ha sido mejorar su situación laboral, la cual es altamente inestable y vulnerable. En sus palabras: “Aquí en Ecuador la ayuda que nos han dado es alimentación. Con alimentación sí. Por 6 meses y después nos renovaron por 6 meses más, así fue un año. Pero ya después toca trabajar. Lo que hace uno en el día pues con eso usted come y paga arriendo”. Rodrigo, otro migrante con la misma profesión ha intentado acceder a servicios de asistencia por parte de ONGs como una forma de mitigación frente a las condiciones de precariedad de su trabajo. Desde su perspectiva, el rol de estas instituciones debe ser el de brindar apoyo de emergencia para las personas en condición de movilidad humana. Sin embargo, él no ha logrado acceder a ninguno de estos programas:

Ni ayuda de nada, de ninguna organización. Para que voy yo a decir que me han dado un rollo de papel toilette cuando es mentira. Nadie se ha interesado. Fíjate que aquí (...) pasó una muchacha (trabajadora de una ONG) y me dijo *¿no ha pedido usted ayuda?*, pero ellos están dando ahorita a los malandros para que fumen droga aquí en las plazas, la comida se la dan a los puros malandros. A uno porque lo ven aquí parqueando carros (...). Claro, aquí es para sobrevivir uno.

Desde una visión de corto plazo, en Ecuador la migración suele ser conceptualizada como un fenómeno temporalmente limitado, es decir, restringido a un determinado momento histórico. Pocos programas toman en cuenta perspectivas centradas en la sostenibilidad e integración a largo plazo de los grupos migrantes. Elizabeth, quien ha participado en programas de emprendimiento desarrollados por ONGs, ilustra estas problemáticas a partir de la dificultad que tienen los migrantes para acceder a visas y regularizar sus estatus migratorios. Según comenta, esta es una de las principales barreras para una integración sostenible de la población migrante. Para ella, desde su propia experiencia en un negocio informal de venta de comida, el acceso a los sistemas económicos y legales formales en el país de destino resulta ser más prioritario que, por ejemplo, capacitaciones

en materia de emprendimientos. En sus palabras:

Principalmente un asunto de inmigrantes radica en su documentación. Aparte de los demás problemas que son económicos, de salud -problemas comunes que tiene cualquier ser humano- el principal, uno de los principales, el acceso a la documentación en el país. En el caso de los venezolanos, al venezolano se le ha negado la facilidad de una manera un poco más cómoda poder tener su documentación. Al no tener su documentación, un pasaporte no puede obtener una visa. Al no poder obtener una visa, no puede obtener una cédula. Al no tener esa cédula, no puede acceder a un empleo formal y también siempre se tiene el asunto de que para poder estar en un país tiene que tener su documentación de ese país. El pasaporte es muy costoso y normalmente lo que las familias venezolanas andan buscando es poder mantenerse de manera conseguir la comida del día, el pan del día para sus hijos, para su esposa, para su esposo, por tener un empleo y poder cubrir los gastos básicos comida, arriendo y los servicios, pero ya apartar para allí para poder obtener un pasaporte a pagarlo y después pagar otros aranceles (...) Es algo básico. Un derecho universal. Derecho de identidad, pero un derecho que ha sido desatendido

No todas las organizaciones gubernamentales adoptan visiones a corto plazo sobre la movilidad humana, sin embargo, esta visión es impulsada por las dinámicas propias de la competencia por la aprobación de proyectos. Asimismo, debe notarse que procesos como la regularización de estatus migratorios, al cual se refiere Elizabeth, depende principalmente de instituciones estatales. Algunas ONGs otorgan asesoría legal gratuita para personas en condición de movilidad humana, que incluyen información sobre procesos de regularización. Otras iniciativas, como los grupos de auto ahorro de migrantes generados por la Misión Escalabriniiana, buscan desarrollar proyectos sostenibles en el tiempo, incluso si esta organización deja de trabajar en territorio ecuatoriano. Este caso será visto más adelante.

Organizaciones basadas completamente en trabajo voluntario como Ángeles presentan dinámicas diferentes a las analizadas hasta este punto, pues su financiamiento no depende del acceso a fondos externos sino más bien en los aportes personales voluntarios de sus miembros. Si bien el alcance del trabajo desarrollado por esta organización es menor a aquel de las ONG tradiciones, su independencia de fondos externos le permite tener

mayor flexibilidad para plantear sus propias metas y objetivos. Sin embargo, debido al carácter voluntario de esta organización usualmente sus miembros carecen de formación profesional o técnica en las áreas en las que trabajan, lo cual impide la generación de programas sostenibles en materia de movilidad humana. Durante 2021, su principal orientación estaba enfocada en potencializar el trabajo de asistencia alimenticia para los migrantes en condiciones de vulnerabilidad que fue reducido (aunque no interrumpido por completo) durante los periodos de restricciones de movilidad causados por la pandemia de la COVID-19.

8.4 El emprendimiento como panacea para los problemas de la población migrante

El emprendimiento es un concepto relevante no solo dentro del área comercial, sino también en discursos académicos y políticas públicas (Huybrechts y Nicholls, 2012). En un trabajo clásico, Gartner (1990) indica que los investigadores especializados conceptualizan al emprendimiento como una capacidad de innovación basada en la implementación de nuevas ideas o productos capaces de desarrollar valor agregado, aportando a la generación de riqueza y al crecimiento económico. Por otra parte, el emprendedor es visto como un individuo con un conjunto de habilidades únicas, propietario y dueño de sus propios negocios, y capaz de obtener riqueza y crecimiento a través de la innovación. En la proyección estratégica de muchas ONGs que trabajan junto con población migrante, el emprendimiento es un elemento transversal.

A nivel narrativo, la capacidad de emprender suele presentarse como una alternativa para los problemas más apremiantes que enfrenta la población migrante, especialmente en materia de desempleo y desigualdad. Desde un enfoque que no considera dificultades socioeconómicas estructurales, el emprendimiento se asocia con la generación de fuentes de empleo, innovación y valor agregado a partir de iniciativas propias de los migrantes. En otras palabras, se trata de un camino teóricamente viable para llenar los vacíos dejados por las políticas estatales y el sector privado en materia del bienestar de la población en condición de movilidad humana. Los paradigmas de emprendimiento y desarrollo neoliberal tienen una conexión complementaria, pues ambos posicionan la responsabilidad del bienestar social en el nivel del individuo por sobre la comunidad o el Estado. En la actualidad, varias agencias de financiamiento impulsan al emprendimiento como una de las piedras angulares para el desarrollo socioeconómico de los migrantes, en consecuencia, para las ONG locales generar proyectos relacionados con esta temática se vuelve apremiante en función de su competitividad.

La implementación de proyectos para el emprendimiento de población migrante usualmente se centra en actividades como talleres, capacitaciones, *bootcamps*⁷⁰ y concursos orientados a establecer dentro de los participantes capacidades, habilidades y conocimientos que les permitan formar sus propios negocios y mejorar sus condiciones de vida. En palabras de un trabajador de una organización fuertemente centrada en emprendimiento “lo que se hace es principalmente formación en emprendimiento, formación en negocios. Entonces, principalmente se hace talleres de habilidades blandas, tipo trabajo en equipo, mentalidad empresarial, cómo armar el negocio de planificación de ventas, planificación de ganancias, el generar ideas de negocio”. Más allá de la formación técnica, la entrega capital semilla u otras formas de recursos económicos destinados a financiar de las iniciativas comerciales de la población migrante no es común.

Por lo general, no existen requisitos previos para que las personas puedan inscribirse dentro de los programas de capacitación en emprendimiento desarrollados desde las organizaciones no gubernamentales analizadas en este capítulo, por lo que estos espacios se encuentran abiertos tanto a personas con experiencia o interés en formar sus propios negocios como para aquellos que no. Es relativamente usual que estos proyectos incluyan tanto a población migrante como grupos locales, especialmente personas con pocos recursos económicos. Durante la pandemia de la COVID-19, las condiciones sanitarias hicieron que varios proyectos de formación sobre emprendimientos desarrollen sus actividades en modalidades virtuales y presenciales. Al finalizar estos cursos y capacitaciones, los participantes suelen recibir algún certificado de participación u orientación en el desarrollo de material que potencialmente puede servir para la generación de un emprendimiento propio (como, por ejemplo, planes de negocios o modelos canvas⁷¹).

Elizabeth es una migrante de 55 años dedicada a la venta de postres. Durante los últimos años ha participado en varias capacitaciones sobre emprendimiento, cuyos contenidos han orbitado en torno a obligaciones fiscales y manejo de impuestos, trámites legales para comercios, marketing y manipulación de productos. En sus palabras, esta formación se ha estado orientada a que su negocio pueda ser llevado “de una manera un poco más

⁷⁰ Término tomado del mundo de la programación, relacionado con cursos intensivos en competencias básicas y prácticas para que estas puedan ser aplicadas de manera inmediata.

⁷¹ Plantilla utilizada para identificar los principales elementos de un modelo de negocios.

formal”. No obstante, en la práctica -más allá del conocimiento o *savoir faire* adquirido- su trabajo se balancea entre la informalidad y la formalidad. Actualmente, no cuenta con un espacio fijo propio para vender sus productos. Su rutina consiste en preparar los alimentos en su casa y venderlos en la calle, especialmente cerca de las escuelas. Al mismo tiempo, promociona sus servicios a través de redes sociales. Estas dinámicas convierten a su trabajo en un campo inestable y, por lo tanto, precarizado. Los principales obstáculos para obtener un espacio fijo y poder regularizar su trabajo son de índole económica: la falta de acceso a créditos, a capital semilla y al sistema financiero en general. Su condición de migrante y su estatus legal complejizan notablemente su ingreso a estos sistemas, más allá del conocimiento y asesoramiento adquiridos sobre emprendimiento.

La implementación de negocios por parte de los migrantes es una de las principales metas de los proyectos de formación en emprendimiento. Así, al referirse sobre sus mayores logros, desde una organización orientada a capacitar a mujeres migrantes, se comenta lo siguiente: “Algunas de ellas (personas en condición de movilidad humana) ahora ya tienen sus propios emprendimientos y dan trabajo a otras compañeras del país, de ahí, del proyecto mismo. Así son algunas mamás que se han unido y tienen sus propios negocios ahora, sus propios jefes, así, es súper bueno y generan lazos fuertes también”. Desde esta visión, el emprendimiento es presentado como una solución frente a las dificultades existentes para el acceso al mercado laboral por parte de los migrantes. El tipo de negocios en los que participa esta población usualmente se centran en el sector de los servicios, principalmente el comercio y la comida (OIT, 2020). La generación de una iniciativa empresarial dentro de estas áreas suele ser considerada como un emprendimiento, independientemente de su rentabilidad económica, la sostenibilidad del proyecto o su grado de innovación. Por ejemplo, el negocio de venta de pasteles de Elizabeth descrito previamente es categorizado como un emprendimiento, pese a que su trabajo se desarrolla en condiciones de informalidad y no llega a producir rentas capaces de cumplir plenamente con las necesidades de su familia.

Dentro de las narrativas de varias organizaciones no gubernamentales locales, el emprendimiento se relaciona con el paradigma teórico de la *economía popular y solidaria* (EPS en adelante). Según el marco normativo ecuatoriano se entiende por EPS a:

La forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio,

comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital. (Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario, Artículo 1).

Teóricamente, la EPS propone actividades económicas capaces de generar ingresos basados en relaciones de solidaridad y cooperación, con el ser humano como fin último de la economía. En estas mismas líneas, Rodríguez et al. (2021) sostienen que la EPS promueve valores de autogestión, democracia, ética y solidaridad, priorizando las relaciones sociales por sobre el lucro. La existencia de este marco conceptual y legal permite a las organizaciones no gubernamentales proponer -al menos a nivel teórico- la generación de programas de emprendimiento para la población migrante que sostengan relaciones de reciprocidad y responsabilidad social. Es decir, el desarrollo de actividades económicas que no parten de una lógica puramente capitalista. En palabras de un trabajador de la Misión Escalabriniana: “En Ecuador sabemos que existen muchas formas de economía informal, o sea, si queremos definirla en el marco de lo que es la Ley de Economía Popular y Solidaria”.

En la práctica, sin embargo, para muchas ONGs el enfoque de solidaridad, cooperación y reciprocidad de la economía popular y solidaria no llega a articularse con sus actividades sobre emprendimiento, pues estas suelen centrarse más bien en principios convencionales del campo de los negocios. Por ejemplo, los concursos para emprendedores son una actividad relativamente común dentro de proyectos desarrollados por ONGs con población migrante. En estos espacios, las personas pueden presentar sus ideas comerciales con el fin de -en el caso de resultar ganadores- tener la posibilidad de obtener algún tipo de financiamiento o asesoría personalizada. Estas modalidades de proyectos, lejos de fortalecer el trabajo colaborativo, refuerzan la competitividad entre participantes, alejándose de los principios de solidaridad y cooperación de la economía popular. En este sentido, la EPS se vuelve un término legitimante para el trabajo desarrollado por ONGs en materia de emprendimiento, que pocas veces llega a ser implementado. En otras ocasiones, la EPS se reduce únicamente a la incorporación de los migrantes al campo de los negocios, como agentes autónomos e independientes, mas no en la creación de prácticas de autogestión o solidaridad.

Como se ha indicado previamente en esta tesis, el acceso al mercado laboral es uno de los principales obstáculos para la población venezolana en Ecuador. Este fenómeno es resultado de la articulación de procesos de construcción de desigualdades estructurales, discriminación y desatención estatal. La imposibilidad de conseguir un empleo ha empujado a muchas personas a buscar alternativas propias dentro del campo del comercio y de la venta de alimentos. Es fundamental notar que, en muchos casos, los migrantes dedicados a estas actividades lo han hecho por obligación frente a la falta de posibilidades en el mercado formal de trabajo. En otras palabras, la participación en actividades comerciales no es una primera alternativa, sino más bien una forma de subsistencia económica. Como consecuencia, las condiciones en las que se llevan a cabo las iniciativas comerciales de muchos migrantes distan de ser las ideales, estando atravesadas por la informalidad, la inestabilidad, la inseguridad y la incertidumbre económica y social. Los proyectos implementados por ONGs en materia de emprendimiento se acoplan a las actividades comerciales desarrolladas por la población migrante, fortaleciendo sus capacidades y conocimientos empresariales. No obstante, las dificultades estructurales a las que hace frente esta población usualmente sobrepasan el nivel del *savoir faire*.

Los problemas estructurales que atraviesan la vida de la población migrante pocas veces son considerados dentro de proyectos sobre emprendimientos, especialmente aquellos que parten de una visión economicista. En muchas ocasiones, los indicadores utilizados para medir el éxito de estos proyectos son el número de personas capacitadas o la cantidad de negocios propios generados. Estas métricas, sin embargo, no logran dar cuenta de la complejidad de las dinámicas sociales que la población migrante atraviesa, especialmente aquella que se mantiene en condiciones de vulnerabilidad después de haber establecido sus propias iniciativas comerciales. Categorizar el emprendimiento como una solución única -una especie de *one size fits all*- frente a los problemas sociales de la población migrante, oculta las dificultades que este colectivo atraviesa en su cotidianidad y la incapacidad de las políticas públicas de presentar soluciones viables. De hecho, un problema con el que se encuentran varias ONG en la implementación de proyectos sobre emprendimiento es la acogida de estos por parte de la población migrante. En palabras de un trabajador de una de estas organizaciones “la gente simplemente es como que va y luego ya simplemente deja de ir. Es como que asoma un ratito y luego como el tercer día ya deja de ir porque simplemente no, no le interesa”. En otras palabras, existen desconexiones entre las necesidades cotidianas de la población en condición de movilidad

humana y las agendas de las instituciones que financian proyectos. Una posible salida, se encuentra en iniciativas que aborden al emprendimiento desde una perspectiva más bien social, o una economía popular y solidaria. El caso de los grupos de auto ahorro que se describirán a continuación puede ser un ejemplo.

El enfoque de trabajo de la Misión Escalabriniana en Ecuador junto con la población migrante busca alejarse del asistencialismo y paternalismo, para promover formas sostenibles de desarrollo basadas en la autonomía, independencia y sostenibilidad de las personas en condición de movilidad humana. Bajo esta racionalidad discursiva, una de sus principales actividades es la generación de grupos de auto ahorro, compuestos de 15 a 25 personas (mayoritariamente migrantes, pero también población local) orientados a construir un fondo de ahorros colectivo que sirve como sustento para préstamos en situaciones emergentes, así como para la promoción de actividades de emprendimiento entre los miembros. Cada grupo de auto ahorro cuenta con un reglamento interno escrito y aprobado por los propios participantes, donde se contemplan sus directrices de funcionamiento. El dinero que cada miembro aporta suele ser almacenado dentro de cajas, cuyas llaves son guardadas por tres participantes del grupo. Los fondos comunes pueden crecer en base al interés asociado a préstamos, así como a través de multas cobradas a los participantes por ciertas actividades estipuladas en el reglamento de cada grupo. El principal rol de la Misión Escalabriniana consiste en facilitar un promotor, quien se encarga de coordinar las actividades de los grupos en base a una metodología estandarizada. Más allá de esto, sin embargo, los grupos de auto ahorro están diseñados teóricamente para ser auto gestionados por los miembros.

Actualmente existen aproximadamente 340 grupos de auto ahorro dentro de Ecuador. La acción colectiva permite a sus miembros acceder a préstamos, los cuales son inaccesibles para este segmento de población mediante los sistemas bancarios y la economía formal. Además, según sus promotores la metodología busca fortalecer el capital social de los participantes, pues lejos de fomentar formas de competitividad, la base de su posible éxito radica en un esfuerzo colectivo. En palabras de una representante de esta ONG “realmente funciona con una pequeña comunidad”. En este sentido, los grupos de auto ahorro parecen constituir una forma de economía popular y solidaria. Las capacitaciones sobre emprendimiento implementadas por esta ONG complementan el trabajo desarrollado por los grupos de auto ahorro, lo cual muestra la prevalencia de esta noción dentro de los proyectos de desarrollo con población migrante. Sin embargo, los grupos de auto ahorro

no tienen como base al emprendimiento, sino que este es complementario dentro de sus actividades. Todo esto no implica que los grupos de auto ahorro no posean problemas en su visión o implementación. Por ejemplo, en materia de género, la participación de mujeres dentro de grupos de auto ahorro a veces es dependiente de las decisiones tomadas por miembros masculinos de la familia, reproduciendo estructuras machistas. Sin embargo, a pesar de la complejidad de su implementación, los grupos de auto ahorro muestran alternativas para la implementación de proyectos centrados en nociones economistas clásicas del emprendimiento.

8.5 Las ONG y su relación con el Estado

Como se ha indicado previamente, el mayor periodo de crecimiento del sector de organizaciones no gubernamentales en Ecuador está asociado con las políticas de reducción de la inversión del gasto social por parte del Estado. En este sistema, la sociedad civil -teóricamente representada por las ONGs- fue llamada a llenar los vacíos producidos por la gobernanza neoliberal en la atención a los grupos más vulnerables. Sin embargo, entre 2007 y 2017 se produjo un cambio de orientación en las políticas públicas, en dónde el Estado ecuatoriano buscó convertirse en el principal protagonista del desarrollo social. En otras palabras, se estableció un retorno simbólico y real del Estado a la atención a los grupos más vulnerables. Este cambio de paradigma tuvo un impacto considerable para las organizaciones no gubernamentales. Para iniciar, desde el gobierno se cuestionó y obstaculizó el accionar de ONG internacionales -como USAID u OXFAM- dentro de los esquemas de desarrollo. Además, el interés del Estado por liderar los procesos de atención local hizo que las instituciones gubernamentales trazasen alianzas y convenios junto con organizaciones locales para la ejecución de iniciativas de desarrollo social. En poco tiempo, el Estado se convirtió en uno de los principales financistas de los proyectos de ONGs. Si bien a partir de 2018 las políticas públicas volvieron a trazarse desde un prisma neoliberal, la relación de las ONG con instituciones estatales se mantiene como un eje central de su accionar.

La articulación entre Estado y organizaciones no gubernamentales en materia de movilidad humana usualmente se desarrolla a través de convenios que conciertan con las ONG locales actividades concretas para la atención a la población migrante. Este esquema plantea un proceso de subcontratación o tercerización de determinadas actividades sociales por parte de instituciones estatales. Por ejemplo, el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) ha establecido convenios con varias organizaciones locales

para el desarrollo de proyectos de cuidado psicosocial para migrantes, por lo general, con un marcado carácter asistencialista. Las dinámicas de este sistema hacen que la participación del Estado en la atención a los migrantes se desarrolle de manera indirecta. Las ONGs locales actúan como intermediarios entre los migrantes y las iniciativas gubernamentales.

Los proyectos sobre migraciones desarrollados por organizaciones locales con financiamiento estatal, por lo general, se centran en metas de corto plazo, bajo un carácter asistencialista que omite los derechos que se construyen a mediano y largo plazo, como la integración social o el acceso a los mercados de trabajo. Es decir, la migración es vista como un problema temporal y circunstancial. Las necesidades y la integración de los migrantes como sujetos en igualdad de derechos dentro del territorio ecuatoriano no suelen ser consideradas. Un factor común en las entrevistas realizadas junto con migrantes para esta investigación es que los proyectos de ONGs para brindar apoyo a la población en condición de movilidad humana constituyen ayudas emergentes frente a situaciones de crisis, pero no necesariamente llevan a mejoras sostenibles en la calidad de vida. Desde la perspectiva del Estado, estos enfoques son coherentes con las políticas de securitización y desatención hacia las migraciones descritas anteriormente en esta tesis.

En este escenario, la relación de las organizaciones no gubernamentales con las instituciones estatales genera múltiples disyuntivas. Por una parte, su orientación ideológica ha sido construida en base a una oposición frente al aparato estatal. Es decir, las ONG se desarrollan históricamente como mecanismos para hacer frente a las inacciones gubernamentales. En palabras de un trabajador de una de estas organizaciones: “las ONG no deberían no hacer lo que el Estado no puede garantizar. O sea, el Estado debería garantizar los mismos derechos para todas las personas. No solamente brindar como estas pequeñas asistencias. Pero eso es parte del proceso también a que se enfrentan las propias ONGs”. Sin embargo, en la actualidad, el trabajo articulado o guiado desde el Estado es un importante recurso para garantizar la sostenibilidad operativa de las organizaciones no gubernamentales locales. El trabajo de múltiples de estas organizaciones depende claramente de los convenios y el financiamiento otorgado por el Estado.

Debido a la constante necesidad de recursos económicos, la gestión de convenios y proyectos, junto con instituciones estatales como el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), representa una alternativa válida para garantizar la operatividad de las

ONGs locales, aunque esta modalidad de trabajo diste de ser ideal. Por ejemplo, KRA cuenta con un convenio vigente con el MIES para brindar atención psicosocial a personas en condición de movilidad humana. En estos proyectos, migrantes -especialmente aquellos recién llegados al país y quienes han sido víctimas de distintas formas de violencia- reciben atención psicológica y social. La ejecución de estas actividades está a cargo de la ONG, mientras el financiamiento depende principalmente del Estado. Como parte de los acuerdos, esta institución tiene la obligación de presentar informes sobre el cumplimiento de metas en las actividades desarrolladas. Estos indicadores nutren las cifras de atención psicosocial a migrantes generadas por el Ministerio de Inclusión Económica y Social, aunque en este proceso no haya existido un contacto o trabajo directo entre el Estado y la población en condición de movilidad humana. La relación entre las instituciones estatales y los migrantes, en este caso, es indirecta.

En la práctica, el trabajo de las ONG en proyectos financiados por el Estado se enfrenta a múltiples obstáculos. En primer lugar, los fondos destinados por instituciones gubernamentales para proyectos sociales centrados en población migrante usualmente no son suficientes para cumplir con las actividades planificadas, o se ejecutan con retrasos e incumplimientos. Estos factores limitan las posibilidades de cooperación entre ONGs locales y el Estado. Al respecto, un trabajador de un proyecto de atención para personas migrantes menciona lo siguiente: “Los entes competentes no han asumido su responsabilidad directa un tema de movilidad humana (...) Entonces nosotros de parte de lo gubernamental no hemos tenido apoyo. Lo que hemos hecho en la gestión de la cooperación y fundaciones externas que nos dejan salir”. En segundo lugar, el modelo de participación indirecta del Estado propicia una visión más cuantitativa y menos personal de la movilidad humana. Las condiciones de vida de esta población son vistas principalmente a través del lente de indicadores o cifras de medición que no reflejan la complejidad de los fenómenos sociales. Este enfoque cuantitativo y la falta de suficiente financiamiento, genera escenarios en que las organizaciones no gubernamentales superan sus capacidades operativas. Por ejemplo, otra trabajadora de una ONG menciona lo siguiente en relación con el esfuerzo necesario para cumplir las metas planteadas desde sus contrapartes estatales con recursos limitados:

Eso es inhumano, es inhumano para nosotros y sobre todo lo que piden, porque ellos piden cifras y ellos ven a las personas como cifras, no como personas, no como sujetos de derechos, sino como simplemente como cifras (...) como para

decir se atendió el Estado por una ONG dio atención a 500 personas venezolanas y atendió de esta manera y dio esto y trabajó en esto y accedió a la educación.

Múltiples problemas que afronta la población en condición de movilidad humana se derivan de las condiciones estructurales de precariedad generadas a partir de la desatención estatal. Por ejemplo, Carolina es una migrante quien ha sido beneficiaria de programas de asistencia social y médica ofrecida por organizaciones no gubernamentales. Durante el trabajo de campo, se enfrentaba a un proceso de desalojo de parte del dueño del departamento en donde vive junto con su familia. Según comenta, la comunidad presiona al propietario de su vivienda para que este no arriende dicho espacio a migrantes, pues estos son vistos como una potencial fuente de delincuencia e inseguridad. Su situación es preocupante, pues teme no poder encontrar una nueva vivienda para toda su familia debido a su condición migratoria: “Estamos en la calle, porque no nos quieren arrendar”. Carolina teme presentar una denuncia formal, dado su estatus migratorio no regularizado: “No quiero problemas con el policía, ni quiero problemas con el delincuente”. Varias personas le han recomendado solicitar asesoría legal por parte de organizaciones no gubernamentales, con quienes de hecho ella ha trabajado en el pasado; no obstante, acceder a los sistemas judiciales sigue siendo una fuente de temor y recelo. Este caso responde a varias de las dificultades estructurales generadas por las políticas públicas promovidas por el Estado frente a la población migrante. El accionar de muchas ONGs que trabajan en convenio con instituciones gubernamentales se inscribe en este campo desde una posición contradictoria: el Estado financia a otras organizaciones para suplir sus propias falencias estructurales. En otras palabras, las instituciones estatales transfieren sus responsabilidades -generadas a partir de sus propias deficiencias- a terceras instituciones.

Para varias de las organizaciones no gubernamentales locales garantizar el acceso a recursos económicos es prioritario en función de cubrir sus gastos fijos, incluyendo la remuneración de su personal. Como lo menciona una trabajadora de estas organizaciones “Las ONGs además son, bueno, son espacios laborales del que viven muchas personas. Entonces también los recursos que a los que tienen acceso les permiten garantizar, por otra parte, unas condiciones laborales para un grupo de personas. Entonces no es tan fácil el papel de las ONGs”. En este contexto, los retrasos o incumplimientos de acuerdos económicos dentro de proyectos con financiamiento estatal generan múltiples problemas que afectan la sostenibilidad de estas instituciones. De hecho, en este contexto, las

condiciones laborales de los trabajadores de ONGs en proyectos cuyo financiamiento proviene del Estado suele ser motivo de preocupación. Estas dinámicas afectan directamente las relaciones y el trabajo desarrollado junto con la población migrante.

Por otra parte, para las organizaciones no gubernamentales, la obligación de cumplir con los indicadores y métricas establecidas por el Estado con presupuestos limitados puede llevar a sobreesfuerzos, malas condiciones de trabajo o presentación de cifras que no reflejan la realidad. En relación con esto, una trabajadora de una ONG local señala lo siguiente:

Existe demasiada vulneración de derechos por parte del Estado hacia las personas y también creo yo que hacia nosotros como como trabajadores humanitarios, pienso yo. Eso ya es a título personal (...) Te digo algo, por ejemplo, el otro día conversando con otros proyectos, con personas que trabajan en otros programas de protección especial que también están dentro del Estado, ellos trabajan con poblaciones de máximo 200 personas. Nosotros atendemos a 500 personas fijas, más 500 personas. De paso estamos atendiendo aún más o menos un promedio de 900 entre 800 a 1000 personas mensuales para un equipo de seis personas”. Más adelante continúa con su relato de la siguiente manera “Es inhumano, es inhumano, es brutal, es inhumano. Ya entonces no se puede dar una atención integral completamente. Se hace lo que más se puede, se hace hasta lo imposible con las familias así hasta lo que más se puede. Nosotros trabajamos más de las horas que tenemos que trabajar para poder cubrir las necesidades, para poder dar una respuesta, cuando no es así tampoco.

En la literatura, la articulación entre ONGs locales e instituciones gubernamentales suele ser vista de manera positiva, en especial a partir de modelos basados en la complementariedad entre Estado, sociedad civil y sector privado. De hecho, otros actores privados, como universidades, suelen ser llamados a articularse dentro de esquemas de atención para personas en condición de movilidad humana. Sin embargo, más allá de los problemas operativos descritos en este capítulo, en Ecuador la relación entre Estado y ONGs locales en materia de movilidad humana se construye principalmente en base a proyectos asistencialistas, centrados en el corto plazo, donde la población migrante no es considerada como agentes activos sino más bien como cifras o números dentro de indicadores de medición de proyectos. Todo esto es un reflejo del enfoque que el Estado

ecuatoriano ha dado a la movilidad humana, marcado por el descuido, la criminalización y la securitización.

Las organizaciones no gubernamentales cumplen un rol importante frente a las condiciones de desigualdad estructural y a las políticas migratorias securitistas del Estado. Proyectos centrados en la atención psico-social o en el emprendimiento contribuyen -en diversos niveles- a mitigar las dificultades de la vida cotidiana de la población en condición de movilidad humana. Sin embargo, es fundamental considerar que el sector de las organizaciones no gubernamentales responde también a dinámicas históricas, epistemológicas, operativas y económicas específicas. En el caso ecuatoriano, la trayectoria de una parte considerable del sector de las ONG locales que buscan trabajar en movilidad humana está determinada por la necesidad de acceder a fuentes de financiamiento que garanticen su operatividad. La prevalencia de estas lógicas hace que el centro de los proyectos no necesariamente sea la generación de alternativas sostenibles para mejorar la condición de vida de la población migrante, sino prácticas que permitan cumplir con las necesidades de la industria de la ayuda. El caso del emprendimiento es ilustrativo de estos fenómenos. Desde muchas agencias de financiamiento, el emprendimiento es visto como una alternativa viable frente a las dificultades que la población migrante enfrenta en el mercado laboral. Desde un paradigma principalmente neoliberal, la solución para la integración económica de este grupo está en sus propias capacidades para emprender e innovar. Sin embargo, esta visión usualmente desconoce las necesidades socioeconómicas que esta población presenta en su cotidianidad.

CONCLUSIONES

La presente investigación partió del objetivo de analizar un proceso migratorio Sur-Sur (concretamente el de personas venezolanas en la ciudad de Quito) desde la perspectiva de los procesos de solidaridad y reciprocidad social, cultural y económica trazados por la familia, la comunidad y las organizaciones no gubernamentales en contraposición con las políticas migratorias del Estado ecuatoriano y las complejas situaciones socioeconómicas propias de los países en vías de desarrollo. A continuación, se presentan las principales conclusiones en relación con los diferentes componentes de este objetivo, así como en relación con el aporte de esta tesis a la literatura existente sobre procesos migratorios y prácticas de solidaridad.

Políticas estatales y migración: de la utopía a la restricción

Estudiar procesos migratorios desarrollados en contextos transnacionales no implica descuidar análisis centrados en el Estado, entendido como posible objeto de investigación antropológico. A través de sus políticas públicas, discursos, acciones e inacciones, los entes gubernamentales moldean una parte importante de las experiencias cotidianas y las expectativas de vida de la población migrante. En el caso de los movimientos de personas venezolanas en Ecuador, la aproximación del Estado está marcada por vaivenes ideológicos, contradicciones entre discursos y prácticas, populismo, falta de planificación y narrativas securitistas. Como consecuencia, el Estado no ha sido capaz de garantizar los derechos que su constitución otorga a los migrantes, ni aplicar principios como la *ciudadanía universal* o la *libre movilidad humana*, que fueron planteados como una reconceptualización de los paradigmas con que los países del Norte Global han buscado limitar los flujos migratorios provenientes de localidades en vías de desarrollo.

La constitución de 2008 adoptó un enfoque progresista y abierto hacia la migración transnacional. Sin embargo, esta orientación ideológica no se basó en un análisis del posible rol del Estado ecuatoriano como país receptor de migrantes, especialmente de flujos de personas del Sur Global. Al contrario, el enfoque constitucional favorable a la movilidad humana responde más bien a cálculos populistas, pues el gobierno de Correa -promotor de esta constitución- buscaba proyectarse como protector de los migrantes

ecuatorianos residentes en el exterior, con el fin de sostener sus críticas a los sistemas neoliberales. Estos cálculos populistas abrieron una brecha entre la proyección narrativa-ideológica del Estado (*State-Idea*), que intentaba mantener una imagen de defensor de los movimientos migratorios; y las prácticas concretas aplicadas por el aparato estatal (*State-System*), el cual terminó por replicar un enfoque restrictivo frente a los movimientos migratorios. Ideas como la *ciudadanía universal* y la *libre movilidad humana* se convirtieron en una utopía que jamás llegó a concretarse.

El periodo comprendido entre 2017 y 2021 es especialmente restrictivo frente a la movilidad humana. Durante estos años, el gobierno -liderado por el presidente Moreno- abandona gradualmente el enfoque ideológico de apertura hacia la migración transnacional, para en su lugar dar paso a discursos y prácticas de carácter securitista, que presentan a la movilidad humana como una amenaza para la economía y la seguridad del país. Los procesos de securitización están acompañados de una tendencia hacia la criminalización de la población migrante, especialmente aquella de nacionalidad venezolana. Desde un lente populista, esta postura está acorde a las crecientes dinámicas de rechazo hacia la población en condición de movilidad humana documentadas en este periodo temporal. En este contexto, el Estado ecuatoriano no ha sido capaz de garantizar los derechos básicos de los migrantes, ni ha contribuido de manera significativa hacia su bienestar colectivo. Por el contrario, su proyección ideológica a nivel macro muchas veces se ha alineado con discursos de rechazo frente a la población migrante.

La construcción de una política migratoria restrictiva es experimentada por grupos como la población venezolana en prácticas concretas que inciden en su cotidianidad como la dificultad para el acceso a visas de trabajo y la regularización de su estatus migratorio, problemas en la legalización de títulos universitarios, ingresos restringidos al mercado laboral formal o a los sistemas de educación, salud o seguridad social. Todo esto provoca que la relación de la población migrante con los entes burocráticos estatales sea compleja. Lejos de constituir una institución orientada para la proyección de derechos constitucionales, el Estado es interpretado como un aparato de obstáculos para el desarrollo de la población en condición de movilidad humana. Las relaciones de solidaridad entre Estado y población migrante son -en el mejor de los casos- restringidas y limitadas. En el contexto de crisis socioeconómica tanto del país de destino como del de origen, las inacciones del Estado en materia de movilidad humana colocan en una situación mayor de vulnerabilidad a la población migrante.

Frente a los vacíos dejados por las políticas estatales y al complejo marco de la migración Sur-sur, las prácticas de solidaridad, cooperación y reciprocidad tejidas por la población en condición de movilidad humana adquieren mayor relevancia. Esto no implica romantizar la capacidad de agencia de los migrantes, ni eliminar la responsabilidad del Estado en la protección de los derechos de su población. Al contrario, este escenario profundiza la necesidad de estudiar las dinámicas y los límites de las prácticas de solidaridad desarrolladas desde las familias transnacionales o desde las comunidades de migrantes. Asimismo, debido a que, desde una visión neoliberal, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) han sido llamadas a suplir las falencias del Estado en torno a la atención social hacia la población migrante, es fundamental analizar el rol que cumplen estas organizaciones en materia de movilidad humana.

Las familias transnacionales y la solidaridad desde abajo

En el escenario de *crisis crónica* existente tanto en Venezuela como en Ecuador y frente a la desatención por parte del Estado, las obligaciones morales de cuidado y la búsqueda del bienestar generadas a través de las relaciones de parentesco en contextos transnacionales son una importante forma de agencia de los migrantes. Para empezar, la circulación de capital económico, social o informativo a través de las familias transnacionales permite que la movilidad humana pueda ser empleada como estrategia de mitigación frente a la incertidumbre e inestabilidad económica propia de países en vías de desarrollo. La trayectoria de muchos migrantes no habría sido posible sin la existencia previa de lazos familiares transnacionales. Al mismo tiempo, la amplitud de la diáspora venezolana ha desembocado en el desarrollo de redes familiares extendidas por múltiples países. En este contexto, la circulación de remesas y cuidado no se dirige únicamente hacia Venezuela, sino hacia cualquier territorialidad en la cual miembros de la familia presentan necesidades. Los diversos capitales que circulan a través de las familias transnacionales resignifican las experiencias cotidianas de las personas en condición de movilidad humana, especialmente en contextos socioeconómicos complejos. Las trayectorias y expectativas de vida de los participantes de esta investigación sin conexiones dentro de familia transnacionales en Ecuador o en otros países fuera de Venezuela son mucho más difíciles.

En las dinámicas de las familias transnacionales el espacio físico es transformado y reinterpretado: los flujos de información, remesas y cuidado constantemente traspasan las

fronteras territoriales de los Estados. A pesar de la separación física, las relaciones sociales y los imperativos éticos-morales de cuidado se mantienen dentro de las familias transnacionales. Prácticas descritas en esta investigación como el envío de remesas, medicinas o el apoyo emocional traspasan espacialidades estáticas y transforman al corto plazo las perspectivas de los miembros de las familias transnacionales. Las prácticas de solidaridad y reciprocidad, por lo tanto, pueden construirse de una manera desterritorializada que transita por sobre los límites fijos asociados a los Estados. De la misma manera, las prácticas de las familias transnacionales pueden desafiar las políticas migratorias y económicas de los Estados. Por ejemplo, el enfoque restrictivo del gobierno ecuatoriano en materia migratoria ha creado obstáculos burocráticos para la llegada de personas desde Venezuela, sin embargo, la circulación de información y recursos a través de familias transnacionales permite a muchas personas hacer frente a tales obstáculos. De manera similar, por un tiempo, las decisiones en materia monetaria y cambiaria del gobierno venezolano generaron dificultades y obstáculos para el envío de remesas, no obstante, los migrantes han desarrollado mecanismos que permiten superar estas barreras a través del establecimiento de una economía informal orientada a facilitar las transferencias económicas entre Ecuador y Venezuela.

El cuidado material y emocional generado a partir de las estructuras de las familias transnacionales pueden ser consideradas como una forma de *solidaridad desde abajo*, en la medida que no dependen de manera directa de entes estatales o el sector privado, sino de formas de organización colectivas de base, centradas en relaciones de parentesco. Si bien las políticas establecidas por los Estados o la situación económica de un país inciden en las experiencias de los migrantes, estos no son sujetos pasivos. Las dinámicas de cuidado transnacional desarrolladas desde la familia permiten que grupos tradicionalmente excluidos puedan hacer frente a las complejas circunstancias de la migración en el Sur global. Esto no implica que las familias en contextos transnacionales deban ser entendidas como espacios plenamente armónicos o idealizados en una connotación positiva. Estas unidades de parentesco también son un terreno dinámico de lucha, disputas y resignificaciones, que -al mismo tiempo- presentan una potencialidad para la transformación de los difíciles contextos socioeconómicos en los que se desarrolla la migración Sur-Sur.

Las prácticas de solidaridad en espacios digitales

Los postulados clásicos de la literatura sobre prácticas de solidaridad suelen tomar por sentado que las interacciones sociales se desarrollan dentro de espacios físicos y fijos. Sin embargo, frente a las transformaciones generadas por los medios de comunicación digital estas conceptualizaciones muchas veces resultan anacrónicas. Dentro de la migración de personas venezolanas en Ecuador, las TICs no representan únicamente un canal para la circulación de información, sino un espacio dentro del cual nuevas relaciones y formas de colaboración son generadas, y hacia el cual se extienden las interacciones sociales presenciales.

En el caso de las familias transnacionales, los medios digitales de comunicación permiten la generación de un sentido de co-presencia y simultaneidad que mitiga el peso emocional de la separación física, facilita el cumplimiento de las obligaciones morales relacionadas con la familia y el desarrollo de una economía de cuidado. Los espacios digitales son experimentados de una manera dinámica a través de la comunicación sincrónica y asincrónica, mediante medios textuales, visuales, auditivos o icónicos, y empleando diversas plataformas según las necesidades específicas del contexto económico y generacional. En el caso de grupos masivos de migrantes en medios digitales donde los integrantes mantienen escaso contacto en la presencialidad, estos facilitan tanto la generación de nuevas relaciones sociales como el intercambio de información y colaboración entre migrantes que no sería posible únicamente a través de interacciones físicas. La idea de comunidades digitales, entendida no como una extensión del mundo presencial sino como un campo social en sí, puede ser aplicada para describir las prácticas de colaboración construidas desde estos grupos.

La solidaridad digital se genera de forma desterritorializada, atravesando constantemente las fronteras de los Estados-nación y las regulaciones gubernamentales. Sin embargo, factores como la mala infraestructura de conectividad y los costos del acceso a internet dificultan el desarrollo de este tipo de prácticas en el marco de la migración venezolana en la ciudad de Quito. Además, las actividades desarrolladas en espacios digitales no necesariamente están desconectadas del mundo presencial. Por el contrario, estas interacciones usualmente tienen un impacto concreto en las experiencias cotidianas de los migrantes, por ejemplo, a través de la circulación de remesas, el acceso a empleos o el soporte emocional. En el contexto de los movimientos migratorios en el sur Global, las

prácticas de solidaridad desarrolladas en espacios digitales pueden estar articuladas como mecanismos de agencia frente a las complejas situaciones en los países de origen y de destino.

La migración de personas venezolanas es un fenómeno bastante reciente en la historia de Sudamérica, por lo cual, las tecnologías digitales de comunicación han sido claves para moldear estos procesos. Sin embargo, pocos trabajos en la literatura han abordado el rol de las tecnologías de la información dentro de estos movimientos migratorios. A través de las reflexiones sobre la solidaridad digital, esta tesis busca constituir un punto de reflexión al respecto. Los migrantes pueden utilizar las tecnologías contemporáneas para articular la cohesión social con grupos transnacionales, así como para construir prácticas de colaboración y ayuda. Esto no implica que las mismas tecnologías no puedan ser utilizadas con fines negativos, sino que la solidaridad digital es una de las posibilidades existentes dentro del campo de la migración transnacional frente a la desatención estatal y las condiciones de vulnerabilidad estructural.

Identidades y solidaridad

En el contexto histórico ecuatoriano -en dónde la reproducción de patrones de discriminación y exclusión ha generado prácticas racistas y xenofóbicas- las narrativas sobre identidad de los migrantes refuerzan la idea de heterogeneidad grupal, es decir, se posicionan contra de generalizaciones y procesos de homogenización. Esta observación es clave para entender los procesos de solidaridad, en tanto que la pertenencia a una nacionalidad común por sí sola no constituye una fuente de solidaridad y cooperación entre migrantes. De hecho, en la forma en que los participantes de esta investigación construyen sus fronteras identitarias, las distinciones basadas en el apego a parámetros de comportamiento ético o características socioeconómicas resultan ser más comunes que el lugar de proveniencia. La construcción de identidades migrantes se desarrolla de forma dicotómica, usualmente buscando asociar características positivas hacia las personas en condición de movilidad humana. En este sentido, la identidad constituye también una posible forma de resistencia simbólica y narrativa frente a la discriminación y xenofobia existentes en la sociedad ecuatoriana.

No obstante, esta forma de entender las identidades tiene un carácter estratégico. En oposición al contexto de exclusión de la sociedad ecuatoriana los migrantes refuerzan discursos sobre la heterogeneidad basados en parámetros de comportamiento y condición

social. Sin embargo, la nacionalidad no es abandonada completamente como una fuente de identidad, pues en ciertas ocasiones la pertenencia a la nacionalidad venezolana permite generar lazos de conexión y colaboración entre migrantes. La identidad puede ser reinterpretada en función de los posibles beneficios que una adscripción puede tener en un determinado contexto social. En ciertos casos, la mejor forma de acceder a capital social, simbólico o cultural se presenta al reforzar la pertenencia a la nacionalidad venezolana (como en el caso de grupos masivos de migrantes en WhatsApp); mientras que, en otras ocasiones, enfatizar la diversidad y heterogeneidad del grupo resulta ser más oportuno, especialmente en oposición a prácticas discriminatorias y xenofóbicas.

En relación con la identidad, la solidaridad se desarrolla de una manera estratégica. En ciertos contextos sociales, la nacionalidad puede ser una fuente de colaboración y cohesión social; mientras que en otros espacios -marcados por la discriminación- la identidad basada en parámetros de comportamiento o condición social resultan ser más operativos. Las fronteras identitarias deben ser vistas como un fenómeno flexible. De hecho, el carácter estratégico de la solidaridad y la identidad, lejos de constituir un obstáculo representa una forma de agencia de la población en condición de movilidad humana.

Solidaridad y campos laborales

La inserción laboral de los migrantes venezolanos en Ecuador se construye sobre un escenario complejo. Junto con la situación de crisis crónica en los países de origen y destino, el acceso a los campos laborales está determinado por condiciones de hiperprecariedad, es decir, configuraciones estructurales desfavorables en elementos como inequidades de género, discriminación, informalidad, inestabilidad legal o descalificación profesional, entre otros. En este sentido, los espacios laborales en los que se insertan los migrantes usualmente se encuentran lejos de presentar relaciones horizontales que propicien procesos de solidaridad entre empleados y empleadores, o entre pares. Desde un lente interseccional, las trayectorias laborales descritas en esta tesis ilustran los obstáculos cotidianos que los migrantes suelen encontrar en sus trabajos en la ciudad de Quito. En este contexto, es posible plantear la existencia de relaciones de solidaridad negativa dentro de los espacios laborales, es decir, interacciones que dificultan la cohesión social y las prácticas de colaboración, como consecuencia de situación de vulnerabilidad de los migrantes.

En primer lugar, la vulnerabilidad de la población en condición de movilidad humana dentro del sector laboral no solamente obstaculiza la existencia de prácticas de colaboración y cooperación, sino que atenta en contra de los derechos más básicos de los migrantes. Los datos estadísticos muestran inequidades en materia de remuneración o tasas de desempleo no solo entre población local y migrantes, sino también en función del género dentro de la población en condición de movilidad humana. A todo esto, se suma la escasa regulación del sector laboral que facilita prácticas abusivas y de explotación frente a la población migrante como la descrita en varias viñetas. La discriminación, xenofobia y descalificación profesional de muchos migrantes agrava aún más el panorama. Resulta difícil plantear la existencia de relaciones horizontales o de solidaridad dentro de este escenario.

A estas condiciones estructurales se suman los diferentes estereotipos e imaginarios sociales sobre el cuerpo y la sexualidad de los migrantes. Por una parte, desde la epistemología machista/marianista prevalente en Ecuador, las mujeres migrantes son vistas en función a ideales sobre su supuesta docilidad, pasividad o sumisión. Ejemplos de esto son los diferentes casos de explotación laboral y abusos ilustrados en las viñetas presentadas en esta tesis. En este terreno, las relaciones entre empleadores y trabajadores usualmente no presentan relaciones de solidaridad o cooperación, sino todo lo contrario. Por otra parte, la hipersexualización del cuerpo es un fenómeno que incide en la forma en que los migrantes transitan los campos laborales. Desde esta perspectiva ideas sobre la propensión hacia actividades sexuales son asociadas al cuerpo de las personas en condición de movilidad humana. Los imaginarios sociales que asocian el cuerpo de los migrantes venezolanos con los patrones estéticos propios de los concursos de belleza son prevalentes en este punto. Además, la hipersexualización -en conjunción con la situación de vulnerabilidad de los migrantes- puede potencialmente incidir también en prácticas de acoso o intentos de abuso como los ejemplificados en varias viñetas. Estos fenómenos afectan negativamente no solo la relación entre empleadores-trabajadores, sino también las interacciones entre pares.

Los sistemas laborales en donde se inserta la población migrante en Ecuador usualmente son poco regulados por las respectivas entidades de control del Estado. Tal falta de regulación, sumada a las dificultades legales y prácticas que las personas en condición de movilidad humana tienen para acceder al sistema judicial, provocan que las situaciones de abuso y explotación sean poco visibles en los espacios orientados a sancionar o revertir

tales prácticas. Los espacios laborales, lejos de ser un campo propicio para el desarrollo de prácticas de solidaridad desde abajo como las descritas en la literatura para contextos diferentes, son espacios de lucha y confrontación. La agencia de los migrantes es un elemento fundamental para repensar las relaciones laborales, pero una transformación profunda requiere además una reconfiguración de las estructuras interseccionales que han convertido al campo laboral en un terreno constante de disputas.

Solidaridad y Organizaciones no Gubernamentales

El trabajo de las organizaciones no gubernamentales suele ser visto como una alternativa viable frente a los vacíos dejados por los Estados en la atención a la población vulnerable. En este sentido, en el contexto ecuatoriano, en el que las políticas migratorias se caracterizan por enfoques populistas y securitistas, las ONG aparecen como una posible fuente de solidaridad orientada a aliviar la situación de la población en condición de movilidad humana. Si bien es cierto que, las iniciativas ejecutadas por este sector han cumplido una función importante para mitigar los riesgos y mejorar las condiciones de vida de los migrantes, estas instituciones responden también a racionalidades históricas, epistemológicas, políticas y operativas que inciden en su configuración y en la relación que estas trazan con las personas migrantes.

A nivel histórico, en Ecuador las ONG se encuentran fuertemente asociadas a un modelo de desarrollo neoliberal que propone alejar a los Estados de su papel como garantes del bienestar colectivo. En el caso de la migración venezolana, las ONG han adquirido relevancia precisamente en un contexto en que el gobierno mira a la movilidad humana bajo los lentes de la desatención, el populismo y la criminalización. Sin embargo, un modelo de desarrollo en que el Estado transfiere su responsabilidad social a las organizaciones no gubernamentales dista mucho de ser ideal. Las ONG -especialmente las instituciones locales en el sur global- deben buscar garantizar el acceso a fondos que permitan su operatividad más básica. Dentro de las lógicas de la industria de la ayuda contemporánea, esto usualmente implica priorizar intereses instrumentales dentro del mercado de los proyectos de desarrollo para poder garantizar el acceso a financiamiento. Muchas veces, las organizaciones no gubernamentales deben priorizar generar proyectos atractivos para las agencias de financiamiento por sobre de iniciativas centradas en soluciones sostenibles para los problemas asociados a la movilidad humana. La realidad del sector no gubernamental en Ecuador -donde elementos básicos de la cotidianidad

como el pago de los salarios a los trabajadores moldean la cotidianidad de organizaciones locales- hace que la priorización de un enfoque proyecto-céntrico sea común.

En los proyectos sobre movilidad humana el paradigma del emprendimiento ocupa un papel central. Frente a los problemas estructurales que afrontan los migrantes venezolanos como el desempleo o la pobreza, el emprendimiento aparece como una receta estandarizada centrada en la producción de habilidades que permitan a los individuos innovar para generar sus propias empresas y producir valor agregado. En la práctica, el emprendimiento se convierte en una manera directa de cumplir con los indicadores requeridos por muchas agencias internacionales, sin embargo, esto no necesariamente se traduce en una mejora de la calidad de vida de las personas en condición de movilidad humana. Tener conocimientos sobre emprendimiento no resuelve las desventajas estructurales que la población migrante se enfrenta en su cotidianidad en esferas como el difícil acceso al mercado laboral. En este sentido, los proyectos que colocan al emprendimiento como principal solución para los problemas de los migrantes adquieren un matiz asistencialista y paternalista, que se aleja de la realidad social. Iniciativas centradas en paradigmas alternativos del desarrollo económico, como los grupos de auto ahorro puede ser caminos para fomentar el emprendimiento sin dejar de considerar el contexto social de la migración.

Finalmente, se debe mencionar que las particularidades del contexto ecuatoriano han generado un escenario en que el Estado aparece muchas veces como entidad financiadora de proyectos desarrollados por organizaciones no gubernamentales. Este modelo propone una transferencia de responsabilidades, en donde el gobierno subcontrata o terceriza ciertas actividades de atención sicosocial a población vulnerable. Las dificultades de este sistema radican principalmente en los escasos recursos invertidos por el Estado frente a las metas que la movilidad humana plantea. Asimismo, este modelo aumenta la desconexión entre entidades estatales y la realidad social que experimenta la población en condición de movilidad humana.

Frente a la desatención por parte del Estado, las organizaciones no gubernamentales suelen ser vistas como una alternativa viable para llenar los vacíos dejados por el desinterés o ineficiencia gubernamental. Este modelo, sin embargo, no supone formas más eficientes de desarrollo o de atención a grupos como la población migrante. Es decir, las prácticas desarrolladas desde el tercer sector no necesariamente implican mejores formas de solidaridad junto con la población migrante. Los argumentos desarrollados en

esta tesis no buscan dejar de reconocer el esfuerzo desarrollado por las organizaciones no gubernamentales (que en Ecuador trabajan frente a grandes obstáculos), ni sus logros atendiendo las necesidades más básicas de la población migrante. Sin embargo, si es necesario ilustrar las dificultades y limitaciones que se asocian a un modelo centrado en las ONG como principales agentes de desarrollo para la población migrante.

Perspectivas sobre el estudio de solidaridad y procesos migratorios en el Sur Global

Los procesos migratorios en los países de Sur Global presentan dinámicas y configuraciones particulares, diferentes de aquellas dirigidas hacia los centros económicamente más desarrollados. Los ciudadanos venezolanos en la ciudad de Quito hacen frente a condiciones de crisis crónica -establecida como un elemento sistemático y estructural de la vida social- tanto en sus lugares de origen como de destino. En Ecuador, las políticas migratorias del Estado, la fragilidad económica y un contexto de discriminación/xenofobia marcan la cotidianidad de gran parte de este colectivo, afectando negativamente derechos como el acceso a documentos de identidad, salud, empleo, seguridad social o educación. No obstante, el desarrollo de esta investigación muestra cómo prácticas y procesos desarrollados a nivel micro -como la familia o la comunidad- permiten tejer formas de agencia y resistencia frente a tales condiciones estructurales.

A diferencia de las dinámicas descritas dentro de la literatura clásica, las formas de solidaridad en contextos de migración transnacional analizadas en esta investigación se desarrollan sobre construcciones espaciales flexibles, en donde la territorialidad física no es un limitante para la generación de relaciones de cooperación y cuidado material o emocional. La comunicación digital facilita el mantenimiento de los lazos sociales y las obligaciones morales asociadas a las familias en contextos de movilidad humana. Tales redes de parentesco establecen campos para la circulación de información, bienes, remesas o apoyo emocional fundamentales en contextos de crisis. Estos flujos de colaboración suelen dirigirse también hacia migrantes que enfrentan dificultades socioeconómicas. Asimismo, plataformas de redes sociales permiten la interacción masiva de migrantes que usualmente cuentan con pocas o nulas relaciones presenciales, permitiendo el intercambio de información, comercio o capital social, fundamentales en el complejo entretejido de los países en vías de desarrollo. Dada la importancia de estos procesos, en este trabajo se ha propuesto el desarrollo del concepto de solidaridad digital,

entendido no solamente como una extensión de las prácticas sociales físicas, sino como un espacio en sí mismo de interacción y colaboración social.

Esta tesis también ha enfatizado en el carácter flexible y estratégico de los procesos de solidaridad y construcción identitaria. A diferencia de trabajos similares, en esta investigación se sostiene que los grupos migrantes como las personas venezolanas en Ecuador no deberían ser entendidos en base una unidad identitaria homogénea. Frente a procesos de discriminación y xenofobia, las barreras identitarias usualmente enfatizan distinciones basadas en parámetros de comportamiento ético que rechazan los estigmas asociados a los migrantes. Sin embargo, estos procesos son flexibles. En ocasiones, los colectivos venezolanos toman a la pertenencia nacional como un insumo para el desarrollo de relaciones de cooperación y solidaridad. En este sentido, tanto la identidad y la solidaridad deben ser entendidas como campos estratégicos, movilizadas por los migrantes de acuerdo con su capacidad de agencia frente al contexto social por el cual transitan.

La idea de solidaridad de los migrantes como una forma de agencia frente a la desatención del Estado y a las condiciones de crisis crónica no debe ser romantizada. En primer lugar, dentro de esta investigación se han analizado campos como el del mercado laboral en donde la articulación interseccional de condiciones de explotación, por nacionalidad, condición social, estatus migratorio y estereotipos de género, dificultan notablemente el desarrollo de relaciones horizontales o solidarias entre empleadores y empleados. En estos espacios, la falta de dispositivos sociales o jurídicos que eviten la naturalización de actividades de explotación, abuso o acoso laboral y sexual perjudican notablemente las condiciones de vida de la población migrante. En segundo lugar, enfatizar la capacidad de agencia de las personas en condición de movilidad humana no implica desconocer o negar el rol del Estado o de las sociedades receptoras en la protección de los derechos básicos de los migrantes. Una característica propia de los modelos neoliberales que ha perpetuado la desigualdad social se basa justamente en un giro hacia la desatención de los problemas sociales por parte de las instituciones gubernamentales.

La Antropología, y las ciencias sociales en general, poseen la tarea de analizar fenómenos de influencia global como los procesos migratorios desde lentes críticos y pluralistas. En esta investigación se ha optado por un estudio de migraciones que no se articulan en torno a los ejes de desarrollo económico global. Fenómenos como los movimientos de personas venezolanas en Ecuador suelen pasar desapercibidos dentro de la literatura académica,

generando importantes vacíos sociales y teóricos. Además, en este trabajo se ha optado por entender las dificultades de las migraciones entre países desarrollados desde el lente de la agencia de los migrantes, en particular, desde formas de solidaridad desde abajo. Este enfoque permite ampliar la comprensión de las dinámicas migratorias contemporáneas, sin dejar de reconocer los desafíos y retos a los que se siguen enfrentando las personas en condición de movilidad humana en su cotidianidad. Finalmente, a nivel teórico, esta investigación sugiere replantear formas de entender la interacción social en base a contactos físicos, la territorialidad y las identidades migratorias para poder analizar de mejor manera los fenómenos de solidaridad y migración. En el contexto contemporáneo, los conceptos clásicos deben ser constantemente interrogados y repensados. Este es uno de los principales desafíos de la antropología en nuestros días.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, P. (1988). Notes on the Difficulty of Studying the State. *Journal of historical sociology*, 1(1), 58-89.
- Abuelafia, E. y Saboin, J. (2020). *Los desafíos para la recuperación de Venezuela y el impacto del COVID-19*. BID-Banco Interamericano de Desarrollo.
- Achig, L. (1983). *El proceso urbano de Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Acosta, A. (2010). El Buen (con) Vivir, una utopía por (re) construir: Alcances de la Constitución de Montecristi. *Otra Economía*, 4(6), 8-31.
- Acedera, K. y Yeoh, B. (2021). When care is near and far: Care triangles and the mediated spaces of mobile phones among Filipino transnational families. *Geoforum*, 121, 181-191.
- Agamben, G. (2005). *The state of exception*. Duke: Duke University Press.
- Agudelo, G. y Hoyos, J. (2013). La implementación del principio de ciudadanía universal en la Constitución de Ecuador de 2008. *Via Inveniendi et iudicandi*, 8(2), 53-78.
- Alba, R. (2005). Bright vs. blurred boundaries: Second-generation assimilation and exclusion in France, Germany, and the United States. *Ethnic and racial studies*, 28(1), 20-49.
- Albeda, Y., Tersteeg, A., Oosterlynck, S., y Verschraegen, G. (2018). Symbolic boundary making in super-diverse deprived neighbourhoods. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 109(4), 470-484.
- Allen, M. (2017). *The sage encyclopedia of communication research methods*. New York: SAGE Publications.
- Álvarez, S. (2020). Ilegalizados en Ecuador, el país de la “ciudadanía universal”. *Sociologías*, (22), 138-170.

- Álvarez, S. (2019). El paro popular e indígena de 2019 en Ecuador: una crónica etnografiada desde la costa. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, 24(2), 0289-303.
- Amelina, A., y Lutz, H. (2019). *Gender and Migration. Transnational and Intersectional Perspectives*. Oxfordshire: Routledge.
- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Oxfordshire: Routledge.
- Andrade, G. (2019). Conspiracy Mongering in Venezuela: The Chavismo Period (1998–2018). *Bulletin of Latin American Research*, 39, 500-512.
<https://doi.org/10.1111/blar.13019>
- Anthias, F. (2007). Ethnic ties: Social capital and the question of mobilisability. *The Sociological Review*, 55(4), 788-805.
- Archer, M. (2014). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge: Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139087315>
- Arora, S., y Majumder, M. (2021). Where is My Home?: Gendered Precarity and the Experience of Covid-19 Among Women Migrant Workers from Delhi and National Capital Region, India. *Gender, Work & Organization*, 28, 307-320.
- Ayala Congo, P. (2018). *Estadio Atahualpa, selección nacional y racismo: el futbolista negro en el imaginario social ecuatoriano*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador–FLACSO.
- Ayala Mora, E. (2011). *La interculturalidad: camino para el Ecuador*. Quito: Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN).
- Ayala, Mora. E. (2003). Centralismo y Descentralización en la historia del Ecuador. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(19), 203–221.
<https://doi.org/10.29078/rp.v1i19.269>
- Bähre, E. (2007). Reluctant solidarity: Death, urban poverty and neighbourly assistance in South Africa. *Ethnography*, 8(1), 33-59.
<https://doi.org/10.1177/1466138107076136>

- Baldassar, L. (2008). Missing kin and longing to be together: emotions and the construction of co-presence in transnational relationships. *Journal of intercultural studies*, 29(3), 247-266.
- Baldassar, L. y Merla, L. (2013). *Transnational families, migration and the circulation of care: Understanding mobility and absence in family life*. Oxfordshire: Routledge.
- Baldassar, L., Wilding, R., y Baldock, C. (2007). *Long-distance care-giving: transnational families and the provision of aged care*. En Paoletti I. (Ed.) *Family caregiving for older disabled people: Relational and institutional issues*, New York: Nova Science.
- Baquero, D. y Mieles, J. (2014). Los “booms” en perspectiva: cacao y banano. Foro Economía Ecuador. *Revista de Análisis y Divulgación Científica*, 6 (1).
- Barajas, A., Chami, R., Fullenkamp, C., Gapen, M., y Montiel, P. (2009). *Do workers' remittances promote economic growth?*. IMF Working Paper.
- Barbosa, B., y Casimiro, C. (Eds.). (2018). *Connecting families?: Information & communication technologies, generations, and the life course*. Bristol: Policy Press.
- Barragán, R., y Wanderley, F. (2009). Etnografías del Estado en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (34), 21-25.
- Barrett, J. (2020). Counter-conduct and its Intra-modern Limits. *Global Society*, 34(2), 260–284.
- Barth, F. (1998). *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Salem: Waveland Press.
- Basch, L., Glick Schiller, N., y Blanc, C. (2005). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Routledge.
- Bastia, T, Valenzuela, C. y Pozo, M. (2020). The consequences of migration for the migrants' parents in Bolivia. *Global Networks*, 21 (2). <https://doi.org/10.1111/glob.12276>

- Bastia, T. (2019). *Gender, Migration and Social Transformation: Intersectionality in Bolivian Itinerant Migrations*. Oxfordshire: Routledge.
- Bastia, T. (2015). “Looking after granny”: A transnational ethic of care and responsibility. *Geoforum*, 64, 121–129.
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.06.014>
- Bastia, T. (2014). Intersectionality, migration and development. *Progress in development studies*, 14(3), 237–248.
<https://doi.org/10.1177/1464993414521330>
- Bastidas, C. (2020). *Sistematización de estudios sobre la caracterización de la migración venezolana en Ecuador (Quito y Guayaquil)*. Organización Internacional del Trabajo.
- Bauder, H., y Juffs, L. (2020). ‘Solidarity’ in the migration and refugee literature: analysis of a concept. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(1), 46-65.
- Bauer, D. (2018). *Identity, Development, and the Politics of the Past: An Ethnography of Continuity and Change in a Coastal Ecuadorian Community*. Denver: University Press of Colorado.
- Becerra, C. (2001). *Las ONGs y el modelo neoliberal: caso Guayas*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Bedia, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones feministas*, 6, 7-19.
- Belzunegui-Eraso, A. y Erro-Garcés, A. (2020). Teleworking in the context of the Covid-19 crisis. *Sustainability*, 12(9), 1-18.
- Bergviken, A., Hillman, T., y Selwyn, N. (2018). Teachers ‘liking’ their work? Exploring the realities of teacher Facebook groups. *British Educational Research Journal*, 44(2), 230-250.
- Berg, U. y Herrera, G. (2022). Transnational families and return in the age of deportation: The case of indigenous Ecuadorian migrants. *Global Networks*, 22(1), 36-50.

- Berni, M. (2018). Extractivismo social machista en Ecuador. Violencia de género, femicidio. *Conrado*, 14(61), 111-115.
- Beuving, J. y De Vries, G. (2015). *Doing qualitative research*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Bigo, D. (2002). Security and immigration: Toward a critique of the governmentality of unease. *Alternatives*, 27(1), 63-92.
- Bloemraad, I., Korteweg, A. y Okçe, G. (2008). Citizenship and Immigration: Multiculturalism, Assimilation, and Challenges to the Nation-State. *Annual Review of Sociology*, 34(1), 153–179. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134608>
- Blotta, V. y Griffin, C. (2020). Fragmentation and Solidarity: Introduction to the Special Issue. *Comparative Sociology*, 19(6), 685-696.
- Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society*, 16, 73-80.
- Bocskor, Á. (2018). Anti-immigration discourses in Hungary during the ‘Crisis’ year: The Orbán government’s ‘National Consultation’ campaign of 2015. *Sociology*, 52(3), 551-568.
- Bonilla, Y. y Rosa, J. (2015). # Ferguson: Digital protest, hashtag ethnography, and the racial politics of social media in the United States. *American ethnologist*, 42(1), 4-17.
- Bolgov, R., Filatova, O., y Semenova, E. (2017). *Social media in Mexico, Argentina and Venezuela: legal and political framework*. En P. Parycek y N. Edelmann (Ed.). Conference for e-democracy and open government (CeDEM) Krems an der Donau: IEEE.
- Botia, A. (2019). *The Venezuelan Diaspora: Toward a New Understanding of Forced Migration*. Tesis doctoral, Vanderbilt University.
- Bourbeau, P. (2011). *The securitization of migration: A study of movement and order*. Abingdon: Taylor & Francis.
- Bourdieu, P. (2018). *The forms of capital*. Oxfordshire: Routledge.

- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2013). Symbolic capital and social classes. *Journal of classical sociology*, 13(2), 292-302.
- Brandhorst, R. (2021). The migration motive and transnational engagement nexus. A case study of transnational families between Cuba and Germany. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 1-23.
- Bretón, V. (2015). Políticas de reconocimiento neoliberales y posneoliberales en Ecuador: continuidades y rupturas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 31, 25-49.
- Briceño-León, R. (2017). ¿Qué enseña el fracaso en la reducción de homicidios en Venezuela? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. (116), 53-76.
<https://doi.org/10.24241/rcai.2017.116.2.53>
- Briceño-Ruiz, J. (2019). The crisis in Venezuela: A new chapter, or the final chapter? *Latin American Policy*, 10(1), 180-189.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2020). *The transnational family: New European frontiers and global networks*. Oxfordshire: Routledge.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *Transnational families in the twenty-first century*. Oxfordshire: Routledge.
- Bull, B. y Rosales, A. (2020). The crisis in Venezuela: Drivers, transitions, and pathways. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (109) 1-20. <https://doi.org/10.32992/ERLACS.10587>
- Butler, J. (2014). *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. En “XV Simposio Internacional de la Asociación Internacional de Filósofas: Filosofía, Conocimiento y Prácticas feministas”. Alcalá de Henares.
- Butler, J. (2011). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Oxfordshire: Routledge.
- Burneo, N. y Rosero, R. (2014). "Más allá de las fronteras: La población colombiana en su proceso de integración urbana en la ciudad de Quito". Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados e Instituto de la Ciudad.
- Buxton, J. (2020). Continuity and change in Venezuela's Bolivarian Revolution. *Third*

World Quarterly 41(8). <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1653179>

- Bybee, E., Feinauer, E., Jensen, B., Savage, V., Baker, A., y Holdaway, E. (2020). “Estamos aquí pero no soy de aquí”: American Mexican Youth, Belonging and Schooling in Rural, Central Mexico. *Anthropology and Education Quarterly*. <https://doi.org/10.1111/aeq.12333>
- Cabrera, C. (1997). El mito al debate: las ONG en Ecuador. Quito: Editorial Abya Yala.
- Cachanosky, N. y Padilla, A. (2019). Latin American populism in the twenty-first century. *The Independent Review*, 24(2), 209-226.
- Caldera, J. (2007, 1 de Abril). *El sobreseimiento de Chávez*. shorturl.at/jvHN9
- Camas, R. y Núñez, J. (2019). *Comunicación 2.0 como estrategia de comunicación política, para el posicionamiento de la idea de partidocracia en la campaña electoral de Rafael Correa*. Tesis de Licenciatura, Universidad Central del Ecuador.
- Camou, M. y Maubrigades, S. (2017). The lingering face of gender inequality in Latin America. En L. Bértola y Williamson H. (Eds). *Latin American Inequality Changed Direction?* (pp. 219-241). New York City: Springer.
- Cantat, C. (2016). Rethinking mobilities: Solidarity and migrant struggles beyond narratives of crisis. *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 2(4), 11-32.
- Cañar, P., Aguirre, P. y Jaramillo, F. (2021). Discriminación y desigualdad salarial: exploración de brechas por género en Ecuador. *Revista Científica y Tecnológica UPSE*, 8(1), 48-55.
- Carrillo García, G. (2016). Sobre la reforma agraria en Ecuador, 1948-1973. *Ecuador Debate*, (99), 119-140.
- Carrión, F., y Cepeda, P. (Eds.). (2021). *Quito: la ciudad que se disuelve: Covid 19*. Quito: Polis. tic Lab y FLACSO Ecuador.
- Carrier, J. G. (2018). Moral economy: What’s in a name. *Anthropological Theory*, 18(1), 18-35.

- Carvajal, F. (2011). Ecuador: la evolución de su economía 1950-2008. En A. Bonilla y M. Luna (Coord.) *Estado del país*, Guayaquil: Escuela Politécnica del Litoral.
- Castillo, L., Pérez, F., Castillo, R. y Ghosheh, M. (2010). Construction and initial validation of the Marianismo Beliefs Scale. *Counselling Psychology Quarterly*, 23(2), 163-175.
- Cerbino, M., Maluf, M. y Ramos, I. (2016). *Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa: entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Cedeño, L. (2013). *Violencia y criminalidad en el Área Metropolitana de Caracas: situación actual y propuestas de acción*. Caracas: ILDIS.
- Cervone, E. (2010). Celebrating the chagras: Mestizaje, multiculturalism, and the Ecuadorian nation. *The Global South*, 4(1), 94-118.
- Chambers, T. (2020). From Fieldsite to 'Fieldsite': Ethnographic Methods in the Time of COVID. *Studies in Indian Politics*, 8(2), 290-293.
- Chami, G., Brown, C. y Roy, N. (2021) The securitization of Post-9/11 reception patterns of refugees, asylum seekers, and migrants: deconstructing the Venezuelan Exodus. *Migration and Development*, 10(2), 238-259.
- Chamberlain, M. y Leydesdorff, S. (2004). Transnational families: memories and narratives. *Global networks*, 4(3), 227-241.
- Charsley, K., y Bolognani, M. (2017). Being a freshie is (not) cool: Stigma, capital and disgust in British Pakistani stereotypes of new subcontinental migrants. *Ethnic and Racial Studies*, 40(1), 43-62.
- Chayko, M. (2020). Rethinking Community in Communication and Information Studies: Digital Community and Community 'to Go'. En B. Jansen (Ed). *Rethinking Community through Transdisciplinary Research*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Chen A. (2021). *Global Citizen Formation. Governance and Citizenship in Asia*. New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-16-1959-5_1

- Chiriboga, M. (2014). *Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Cheng, J., Ngok, K. y Huang, Y. (2012). Multinational corporations, global civil society and Chinese labour: Workers' solidarity in China in the era of globalization. *Economic and Industrial Democracy*, 33(3), 379-401.
- Christiansen, M. (2017). Creating a unique transnational place: Deterritorialized discourse and the blending of time and space in online social media. *Written Communication*, 34(2), 135-164.
- CIA (2022, 1 de Abril). The World Factbook. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, v. 6: 7-19.
- Cohen, L. (2019). *Trends in Applied Anthropology and Public Policy: Concluding Remarks*. En J. Van Willigen (Ed.) *Making Our Research Useful*. Routledge.
- Cooke, T. y Shuttleworth, I. (2017). Migration and the Internet. *Migration Letters*, 14(3), 331-342.
- Correa, A. (2016). Ciudadanía universal y libre movilidad: Comentarios sobre una utopía ecuatoriana. *Debates*, 47, 12-16.
- Correa-Quezada, R., Izquierdo-Montoya, L., y García-Vélez, D. (2020). *Impacto del COVID-19 en Ecuador*. Quito: Circulo de estudios latinoamericanos.
- Crenshaw, K. (1990). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stan. L. Rev.*, 43, 1241.
- Croce, F. (2020). Indigenous women entrepreneurship: analysis of a promising research theme at the intersection of indigenous entrepreneurship and women entrepreneurship. *Ethnic and Racial Studies*, 43 (6), 1013-1031. <https://doi.org/10.1080/01419870.2019.1630659>
- Cuevas, E. (2018). Reconfiguración social en Lima: entre la migración y la percepción de inseguridad. *Urvio*, 23, 73-90.

- Czaika, M., y Parsons, C. (2017). The gravity of high-skilled migration policies. *Demography*, 54(2), 603-630.
- D'Hers, M. (2021). Aproximaciones a la migración inmóvil en el contexto de la diáspora y la crisis venezolana. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 23, 39-63.
- Dache, A. (2019). Teaching a transnational ethic of Black Lives Matter: an Afro Cubana Americana's theory of Calle. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 32(9), 1094-1107. <https://doi.org/10.1080/09518398.2019.1645906>
- Dahl, R. A. (1957). The concept of power. *Behavioral science*, 2(3), 201-215.
- Daniels, J. (2015). The Trouble with White Feminism: Whiteness, Digital Feminism and the Intersectional Internet. *SSRN Electronic Journal*, 7-37. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2569369>
- Davitti, D. (2018). Biopolitical borders and the state of exception in the European migration 'crisis'. *European Journal of International Law*, 29(4), 1173-1196.
- De la Vega, I., Puente, J. y Sanchez R. (2019). The Collapse of Venezuela vs. The Sustainable Development of Selected South American Countries. *Sustainability* 11(12), 3406. <https://doi.org/10.3390/su11123406>
- De la Torre, C. (1997). Populism and democracy: Political discourses and cultures in contemporary Ecuador. *Latin American Perspectives*, 24(3), 12-24
- Della Porta, D., y Keating, M. (2008). *Approaches and methodologies in the social sciences: A pluralist perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Haan, A. (2009). *How the aid industry works: an introduction to international development*. West Hartford: Kumarian Press.
- Degnbol-Martinussen, J., y Engberg-Pedersen, P. (2003). *Aid: understanding international development cooperation*. Londres: Zed Books.
- Distrito Metropolitano de Quito (S.f.) *Situación económica y productiva del DMQ*. Distrito Metropolitano de Quito.

- Dodson, B. (2021). *Gender and Gender Relations in Skilled Migration: More Than a Matter of Brains*. En C. Mora y Pipier, N. (Eds). *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*, Londres: Palgrave Macmillan, 203-220.
- Dodworth, K. (2014). NGO legitimation as practice: working state capital in Tanzania. *Critical African Studies*, 6(1), 22-39.
- Domínguez, N, y Hernández, Z. (2015). *La discriminación múltiple de las mujeres inmigrantes trabajadoras en servicios domésticos y de cuidado en la Comunidad Autónoma de Euskadi*. Instituto Vasco de la Mujer.
- Duffy, L., Mowatt, R., Cnacellor, H. y Cárdenas, D. (2012). Machismo–marianismo and the involvement of women in a community-based tourism project in Ecuador, South America. *Tourism Analysis*, 17(6), 791-803.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.
- Elbers, W., y Schulpen, L. (2011). Decision making in partnerships for development: Explaining the influence of local partners. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40(5), 795-812.
- Elden, S. (2019). *Territory/territoriality*. En M. Orum (Ed.) *The Wiley Blackwell encyclopedia of urban and regional studies*, New York: Wiley.
- El Comercio (2020, 12 de julio). María Paula Romo: ‘No hay lógica de salida sino de consolidación’. <https://bit.ly/3joqII4>
- El Comercio (2019, 29 de julio). Lenín Moreno reitera que la exigencia de visa a ciudadanos de Venezuela es para velar por el bienestar de todos. <https://bit.ly/35Wo2YH>
- El Comercio (2018, 04 de junio). ACNUR dice que Ecuador es un ejemplo para el mundo por su Ley de Movilidad. <https://bit.ly/37AAA8v>
- El Comercio (2018, 16 de agosto). Ciudadanos venezolanos, con nuevas reglas migratorias en Ecuador. <https://bit.ly/3DWnjmZ>
- El Comercio (2018, 30 de julio). Ejecutivo emprende la reforma migratoria. <https://bit.ly/3NXzYup>

- El Universo (2018, 07 de agosto). El 15% de venezolanos que entra se queda en Ecuador. <https://bit.ly/3LUpvyg>
- El Comercio (2017, 13 de enero). Ecuador anuncia plan sobre ciudadanía universal, derechos y movilidad humana. <https://bit.ly/3upMpay>
- El Universo (2020, 26 de enero). *Datos confusos sobre una de once víctimas de las protestas de octubre*. <https://cutt.ly/iDK73Ae>
- El Universo (2019, 24 de julio). Tres miembros de grupo terrorista Estado Islámico ingresaron a América por Ecuador. <https://bit.ly/3rbsQ44>
- El Telégrafo (2020). Protestas de octubre de 2019 dejaron pérdidas por 821 millones. <https://cutt.ly/PDK5RX4>
- El Telégrafo (2019, 09 de octubre). Ecuador deportará a extranjeros que se presten para generar caos y violencia. <https://bit.ly/37ABnpZ>
- Entzinger, H. (2003). *The rise and fall of multiculturalism: The case of the Netherlands. In Toward assimilation and citizenship: Immigrants in liberal nation-states*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Escobar, A. (2001). Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization. *Political geography*, 20(2), 139-174.
- Evans-Pritchard, E. (1951). *The nuer*. Oxford: Oxford University Press.
- Faist, T., Fauser, M., y Reisenauer, E. (2013). *Transnational migration*. New York: John Wiley & Sons.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity: Hidden histories and geographies of internationalism*. Londres: Zed Books Ltd.
- Feldman-Bianco, B. (2018). Anthropology and ethnography: The transnational perspective on migration and beyond. *Etnografica*, 22 (1), 195-215. <https://doi.org/10.4000/etnografica.5203>

- Fernández-Maldonado, E., Koechlin, J., Larco, G., Solórzano, X., y Eguren, J. (2021). *Inserción laboral de la migración venezolana en Latinoamérica*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Fernández, G. (2007). Race, gender, and class in the persistence of the Mariel stigma twenty years after the exodus from Cuba. *International Migration Review*, 41(3), 602-622.
- Fiddian-Qasmiyeh, E., Loescher, G., Long, K., y Sigona, N. (2014). *The Oxford handbook of refugee and forced migration studies*. Oxford: OUP Oxford.
- Fielding, N., Lee, R. y Blank, G. (Eds.). (2008). *The SAGE handbook of online research methods*. New York: Sage.
- Fortes, M. (1940). *African Political Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Foucault, M. (2001). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Franco, J. (2020). *¿Los sospechosos de siempre? Efectos de la migración irregular en la criminalidad*. Documento de Trabajo Universidad de los Andes.
- Franco, A. (2017). Breve análisis histórico de la inmigración al Ecuador. *Revista Facultad de Jurisprudencia*, (2), 1-30.
- Freeman, S., y Schuller, M. (2020). Aid projects: The effects of commodification and exchange. *World Development*, 126, 104731.
- Fresnoza-Flot, A. (2017). Gender- and social class-based transnationalism of migrant Filipinas in binational unions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(6), 885–901. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1274562>.
- Fundación Fidal (2020). "Línea Base Todos Migramos". Quito: FIDAL
- Gailing, L., Bues, A., Kern, K., y Röhring, A. (2020). Socio-spatial dimensions in energy transitions: Applying the TPSN framework to case studies in Germany. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 52(6), 1112-1130.
- García, A., y Jørgensen, M. (2018). Solidarity and the 'refugee Crisis'. *Balkan Social Science Review*, 18, 387-391.
- García, D. y Rimé, B. (2019). Collective Emotions and Social Resilience in the Digital Traces After a Terrorist Attack. *Psychological Science*, 30 (4), 617-628.

<https://doi.org/10.1177/0956797619831964>.

Gartner, W. (1990). What are we talking about when we talk about entrepreneurship?
Journal of Business venturing, 5(1), 15-28.

Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Georgeou, N., y Haas, B. (2019). Power, exchange, and solidarity: Case studies in youth volunteering for development. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 30(6), 1406-1419.

Gibbon, P., Daviron, B., y Barral, S. (2014). Lineages of paternalism: An introduction. *Journal of Agrarian Change*, 14(2), 165-189.

Given, L. (2008). *The SAGE encyclopedia of qualitative research methods*. New York: SAGE Publications.

Glick Schiller, N., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (1992). *Towards a transnational perspective on migration*. New York: Annals of the New York Academy of Sciences.

Glick Schiller, N. (2008). *Beyond methodological ethnicity and towards city scale: an alternative approach to local and transnational pathways of migrant incorporation*. En L. Pries (Ed) *Rethinking transnationalism*. Oxfordshire: Routledge, pp. 52-73.

Gortaire-Morejón, B., Matute, A., Romero, V., y Tinajero, J. P. (2022). La situación del tercer sector en Ecuador: supervivencia de las ONG en un entorno adverso. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (72), 205-228.

Gomes, C. (2019). Transience as method: A conceptual lens to understanding evolving trends in migration, mobility, and diversity in the transnational space. *Migration Studies*, 9 (3), 649–676. <https://doi.org/10.1093/migration/mnz027>

González, O. (2011). Lugares, procesos y migrantes: Aspectos de la migración colombiana. *Regions and Cohesion*, 1(1), 148–150. <https://doi.org/10.3167/reco.2011.010111>

Graeber, D. (2011). *Debt: The first five thousand years*. New York: Melville House.

- Granda, M. (2017). El macho sabio. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa. *Ecuador Debate*, 100, 197-211.
- Gregorio Gil, C. (2007). 'Trabajando honestamente en casa de familia': entre la domesticidad y la hipersexualización. *Revista Estudios Feministas*, 15, 699-716.
- Guarderas, A. (2021). *Inserción laboral femenina venezolana y sus derechos, caso de estudio Quito entre el año 2015 y 2019*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Guarnizo, L, Chaudhary, A., y Sørensen, N. (2019). Migrants' transnational political engagement in Spain and Italy. *Migration Studies*, 7 (3), 281–322. <https://doi.org/10.1093/migration/mnx061>
- Guarnizo, L., Sánchez, A., y Roach, E. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and racial studies*, 22(2), 367-396.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Barcelona: Paidós.
- Gudynas, E. (2011). Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi. Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. En G. Weber (Ed.) *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador* (pp. 83-102). Centro de Investigaciones CIUDAD y Observatorio de la Cooperación al Desarrollo.
- Guerra Manzo, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, 83, 383-409 .
- Gurina, M., Rummyantseva, Y., Chernyaev, V., y Yacuhin, Y. (2019). The development of uberization processes in an innovative economy: Models and principles of marketplace organization. *International Journal of Innovative Technology and Exploring Engineering*, 9(1), 4916–4921. <https://doi.org/10.35940/ijitee.A8111.119119>.
- Hanlon, B., y Vicino, T. (2014). *Global migration: The basics*.

Oxfordshire:Routledge.

- Hann, C. (2006). *The gift and reciprocity: perspectives from economic anthropology*. En S. Kolm y Ythier J.M. (Eds). Handbook of the economics of giving, altruism and reciprocity. Amsterdam: New Holland, pp. 207-223.
- Harris, A., y Leonardo, Z. (2018). Intersectionality, race-gender subordination, and education. *Review of Research in Education*, 42(1), 1-27.
- Harvey, D. (2003). *Paris, capital of modernity*. New York: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203508619>
- Herrera, G. (2008). *Ecuador: La migración internacional en cifras*. Quito: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Flacso-Ecuador.
- Herrera, G., y Torres, A. (2005). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso-Sede Ecuador.
- Hirsch, T. (2017). *An ethnographic study of transnational family language policy in Facebook communities across time*. Tesis doctoral, University of California Santa Barbara.
- Hjerm, M, y Nagayoshi, K. (2011). The Composition of the Minority Population as a Threat: Can Real Economic and Cultural Threats Explain Xenophobia? The Evolution of Prejudice View Project Research on Social and Institutional Factors Affecting Anti-Immigrant Attitudes in Japan View Project. *International Sociology*. 26 (6): 815–43.
<https://doi.org/10.1177/0268580910394004>
- Hochman, A. (2019). Racialization: a defense of the concept. *Ethnic and racial studies*, 42(8), 1245-1262.
- Huybrechts, B., y Nicholls, A. (2012). *Social entrepreneurship: Definitions, drivers and challenges*. En C. Volkmann, K. Tokarski, K. Ernst (Eds). Social entrepreneurship and social business. New York: Springer, pp. 31-48.
- Hvinden, B., y Halvorsen, R. (2018). Mediating Agency and Structure in Sociology: What Role for Conversion Factors? *Critical Sociology*, 44(6), 865–881.
<https://doi.org/10.1177/0896920516684541>

- INEC(a) (2021). *Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INEC(b) (2021). *Informe Ejecutivo de las Canastas Analíticas: Básica y Vital Diciembre, 2021*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INEC (2022). *Primera Encuesta Nacional de Trabajo Infantil*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Ignatiev, N. (2012). *How the Irish became white*. Oxfordshire: Routledge.
- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía!. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Innico, S. (2021). Enacting Statehood in Places of Exception: The Structural Effect of Statehood on Greek Migration Management. *Ethnopolitics*, 20(3), 362-383.
- Jacobson, M. (1998). *Whiteness of a Different Colour: European Immigrants and the Alchemy of Race*. Cambridge: Harvard University Press.
- James, H. (2018). Deglobalization: The rise of disembedded unilateralism. *Annual Review of Financial Economics*, 10, 219-237.
- Jaramillo-Jassir, M. (2012). Populismo y consolidación democrática en el gobierno de Rafael Correa ¿Dos conceptos irreconciliables?. *Reflexión Política*, 14(27), 142-153.
- Jaramillo-Macancela, L. y Vázquez-Martínez, D. (2021). La inconstitucionalidad del artículo 19 de la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la crisis derivada por el COVID-19. *Polo del Conocimiento*, 6(1), 684-711.
- Jasilionis, D. y Jdanov, D. (2019). Commentary: Important lessons from the unfolding health crisis in Venezuela. In *International Journal of Epidemiology*. 48 (5). <https://doi.org/10.1093/ije/dyz177>
- Jaworsky, B. (2016). *The boundaries of belonging: Online work of immigration-related social movement organizations*. New York: Springer.
- Jessop, B., Brenner, N., y Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations. Environment and planning. *Society and space*, 26(3), 389-401.
- Jiang, N., Law, R., y Li, L. (2020). Impacts of peer-to-peer accommodation on the

- hotel industry: Hoteliers' perspectives. *International Journal of Hospitality Management*, 88.
- Jiménez, S. (2019). *Políticas neoliberales en el gobierno de Lenín Moreno*. Tesis de Licenciatura. Universidad Central del Ecuador.
- Joseph, J. (2020). The agency of habitus: Bourdieu and language at the conjunction of Marxism, phenomenology and structuralism. *Language and Communication*, 71, 108–122. <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2020.01.004>
- Kalmijn, M., y Kraaykamp, G. (2018). Determinants of cultural assimilation in the second generation. A longitudinal analysis of values about marriage and sexuality among Moroccan and Turkish migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(5), 697-717.
- Kane, M. (2013). International NGOs and the aid industry: constraints on international solidarity. *Third World Quarterly*, 34(8), 1505-1515.
- Karatsareas, P. (2021). From village talk to slang: The re-enregisterment of a non-standardised variety in an urban diaspora. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 42(9), 827-839.
- Kingman, E. (2002). Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos. *Revista Propositiones*, 34, 1-8.
- Kim, J. (2019). Ethnic capital, migration, and citizenship: a Bourdieusian perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 42(3), 357-385.
- Komter, A. (2005). *Social solidarity and the gift*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koot, S. (2020). Articulations of inferiority: From pre-colonial to post-colonial paternalism in tourism and development among the indigenous Bushmen of Southern Africa. *History and Anthropology*, 1-20.
- Kordasiewicz, A., Radziwinowiczówna, A., y Kloc-Nowak, W. (2018). Ethnomoralities of care in transnational families: care intentions as a missing link between norms and arrangements. *Journal of Family Studies*, 24(1), 76-93.

- Kovalik, D. (2019). *The plot to overthrow Venezuela: how the US is orchestrating a coup for oil*. New York: Simon and Schuster.
- Kumar, R. (2019). *The business of changing the world: How billionaires, tech disrupters, and social entrepreneurs are transforming the global aid industry*. Boston: Beacon Press.
- Krause, M. (2014). *The good project*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kupfer, A. (2015). *Power and education: contexts of oppression and opportunity*. New York: Springer.
- Lamont, M., y Bail, C. (2007). Bridging boundaries: the equalization strategies of stigmatized ethno-racial groups compared. *Revue Européene des Migrations Internationales*, 154, 1-29.
- Larrea, C. (2016). *Petróleo, pobreza y empleo en el Ecuador: de la bonanza a la crisis*. En H. Burchardt, R. Domínguez, C. Larrea y S. Peters (Eds), Nada dura para siempre Neo extractivismo tras el boom de las materias primas. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Larrea, C. (2004). *Retos para la integración Social de los Pobres en América Latina*. Buenos Aires : CLACSO.
- León Castro, E. (2017). *Dinámicas de la negritud y africanidad. Construcciones de la Afrodescendencia en Ecuador*. Quito: Flacso, Ecuador.
- Leong, N. (2021). *Identity Capitalists: The Powerful Insiders Who Exploit Diversity to Maintain Inequality*. Standford: Stanford University Press.
- Leónova, O. (2019). Problemas de migración y litigios territoriales crisis migratoria en latinoamérica. *Iberoamerica*, 3, 105-214.
- Levitt, P. y Jaworsky, B. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annual Review of Sociology* (33), 129-156.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.

- Levy, C. (2010). Refugees, Europe, camps/state of exception: “into the zone”, the European Union and extraterritorial processing of migrants, refugees, and asylum-seekers (theories and practice). *Refugee Survey Quarterly*, 29(1), 92-119.
- Lewis, D., y Schuller, M. (2017). Engagements with a productively unstable category: Anthropologists and nongovernmental organizations. *Current Anthropology*, 58(5), 634-651.
- Li, T. (2016). Governing rural Indonesia: convergence on the project system. *Critical Policy Studies*, 10(1), 79-94.
- Li, T. (2010). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. *Antipode*, 41, 66-93.
- Liu, X. (2019). Narratives of mothers in diaspora: Motherhood reconstruction in Chinese transnational families. *Women’s Studies International Forum*, 73, 16-23. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2019.01.007>
- Lima, M. y López-Parra, F. (2017). El llamado tercer sector en el escenario ecuatoriano de la "Revolución Ciudadana". *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 3(1), 40-51.
- Lissardy, G. (2019, 09 de octubre). Crisis en Ecuador | Entrevista exclusiva a Lenín Moreno: “La mayoría de los manifestantes venía por mí”. BBC Mundo. <https://bbc.in/3NY9R9>
- Loayza, J. (2020). Inmigración venezolana y estigmatización laboral en el Perú. *Investigaciones sociales*, 23(43), 179-192.
- Lombardi, G. (2017). “Solidarity” and solidarity. Language, activism and social reproduction in the greek crisis. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (17), 61-85.
- Loyo, E., González, M., y Esparza, J. (2021). Venezuela is collapsing without COVID-19 vaccines. *Lancet*, 397(10287), 1806.
- Lucca, R. (2013). *Historia Política de Venezuela (1498 a nuestros días)*. Rosario: Editorial Universidad del Rosario.
- Lutz, H. (2011). *The new maids: Transnational women and the care economy*. New

York: Zed Books Ltd.

- McAuliffe, C. (2008). Transnationalism within: Internal diversity in the Iranian diaspora. *Australian Geographer*, 39(1), 63-80.
- McKay, L., Macintyre, S., y Ellaway, A. (2003). *Migration and health: a review of the international literature*. Glasgow: MRC Social and Public Health Sciences Unit.
- Mainwaring, C., Mulvey, G., Piacentini, T., Hales, S., y Lamb, R. (2020). Migrant solidarity work in times of 'crisis': Glasgow and the politics of place. *Nordic Journal of Migration Studies*, 10(4), 74-89.
- Malinowski, B. (1973). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Madrid: Ediciones Peninsula.
- Malta, M., Cardoso, R., Montenegro, L., de Jesús, J., Seixas, M., Benevides, B., Silva, M. y Whetten, K. (2019). Sexual and gender minorities rights in Latin America and the Caribbean: a multi-country evaluation. *BMC international health and human rights*, 19(1), 1-16.
- Mallet, M. y Pinto-Coelho, J. (2018). Investigating intra-ethnic divisions among Latino immigrants in Miami, Florida. *Latino Studies*, 16(1), 91-112.
- Mancheno Polanco, M. (2014). "El Habitus ciudadano en la relación con la basura: estudio de dos barrios en Quito". Tesis de Maestría Flacso Ecuador.
- Martin, E., Moreno, S., Cuberos, F. y Castellani, S. (2012). Mujeres migrantes en la era de la globalización: ecuatorianas y senegalesas en Sevilla. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 94-124.
- Martin Diaz, E., Moreno, S., Cuberos, F. y Castellani, S. (2012). Mujeres migrantes en la era de la globalización: ecuatorianas y senegalesas en Sevilla. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 94-124.
- Martín Díaz, E. (2008). El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12, 1-15.

- Martín Díaz, E. y Sabuco, A. (2006). *Las mujeres en la globalización: el nuevo tráfico de alianzas y mercancías*. Colección Monografías Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales
- Martínez Novo, C. (2018). Ventriloquism, racism, and the politics of decoloniality in Ecuador. *Cultural studies*, 32(3), 389-413.
- Marino, S. (2021). Mediating the 'Refugee Crisis': An Introduction. S. Marino (Ed). En *Mediating the Refugee Crisis*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Mata Codesal, D. (2014). *Inmovilidad Transnacional*. En *Actas del XIII Congreso Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz editores.
- Mbaye, A. (2020). The spectacle of the 'Other': Media representations of same-sex sexuality in Senegal. *Sexualities*, 24 (1-2), 13-28.
<https://doi.org/10.1177/1363460719893623>
- McKay, D. (2007). 'Sending dollars shows feeling'—emotions and economies in Filipino migration. *Mobilities*, 2(2), 175-194.
- McKenna, B., y Chughtai, H. (2020). Resistance and sexuality in virtual worlds: An LGBT perspective. *Computers in Human Behavior*, 105, 1-41.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106199>
- Méndez, C. (2019). Temas de coyuntura: Venezuela: Contexto, análisis y escenarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(2), 443-455.
<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.2.57876>
- Medina-Hernández, E., Fernández-Gómez, M. y Barrera-Mellado, I. (2021). Gender Inequality in Latin America: A Multidimensional Analysis Based on ECLAC Indicators. *Sustainability*, 13(23), 13140.
- Mendiguren, B. (2010). *Migración, parentesco y solidaridad entre los soninké o donde el espejismo de la unión familiar contribuye el codesarrollo*. En M. Soronellas (Coord). *Familias en la migración: emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio temporal*. Vilassar de Dalt: Icaria.

- Mentino (2020, enero). *Ecuador Estado Digital*. <https://bit.ly/3Pbwzs3>
- Millán-Franco, M., Gómez-Jacinto, L., Hombrados-Mendieta, M. I., y García-Cid, A. (2019). Las redes de apoyo social online y offline en los inmigrantes de Málaga (España). *Migraciones*, 47, 119-149.
- Mills, A. J., Durepos, G., y Wiebe, E. (2010). Coding: open coding. *Encyclopedia of Case Study Research*. New York: Sage.
- Ministerio del Interior (2018, octubre). *Análisis de Homicidios en el Ecuador*. http://cifras.ministeriodegobierno.gob.ec/comisioncifras/documentos/Serie_Homicidios_1980-2017.pdf
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (2018). *Plan Nacional de Movilidad Humana*. <https://bit.ly/3uo6jTx>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (2018). *Agenda de Política Exterior 2017-2021*. <https://bit.ly/3NZQPg3>
- Molé, N. (2012). Hauntings of solidarity in post-Fordist Italy. *Anthropological Quarterly*, 85(2), 371-396.
- Mora, C., y Piper, N. (2021). *The Palgrave handbook of gender and migration*. Londres: Palgrave.
- Moreno, L. (2021, 20 de junio). De cómo el Ecuador evitó ser Venezuela. *Diario Las Américas*. <https://bit.ly/3ObFKJh>
- Muratorio, B. (1994). *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los Indígenas Ecuatorianos, siglos XIX y XX*. Quito: Flacso.
- Musinguzi, L, Rwemisisi, J., Turinawe, E, De Vries, D., De Groot, M., Muhangi, D., Mafigiri, D., Katamba, A., y Pool, R. (2020). Beyond solidarity and mutual aid. Tension and conflict in burial groups in rural Uganda. *International Social Work*. <https://doi.org/10.1177/0020872819896826>
- Naranjo, M. (1999). *Segregacion espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito*. En T. Salman y E. Kingman (Eds). *Antigua Modernidad y memoria del Presente. Culturas urbanas e identidad*. Quito : Flacso. pp. 327–225.
- Nedelcu, M., y Soysüren, I. (2020). Precarious migrants, migration regimes and digital

- technologies: the empowerment-control nexus. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 17 (1), 1821-1837.
- Nedelcu, M., y Wyss, M. (2016). 'Doing family through ICT-mediated ordinary co-presence: transnational communication practices of Romanian migrants in Switzerland. *Global Networks*, 16(2), 202-218.
- Nielsen, M. H., Frederiksen, M., y Larsen, C. A. (2020). Deservingness put into practice: Constructing the (un) deservingness of migrants in four European countries. *The British journal of sociology*, 71(1), 112-126.
- Nieto Rea, K. (2018). *Análisis espacial de la percepción de seguridad ciudadana: barrio La Tola*. Quito-Ecuador. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Nikitina, B., Korsun, M., Sarbaeva, I., y Zvonovsky, V. (2020). Development of the practice of sharing economy in the communicative information environment of modern urban communities. *Advances in Intelligent Systems and Computing*, 908, 376–394. https://doi.org/10.1007/978-3-030-11367-4_37
- O'Hara, M. (1986). Social support, life events, and depression during pregnancy and the puerperium. *Archives of general psychiatry*, 43(6), 569-573.
- Oberem, U. (1978). *Contribución a la historia del trabajador rural de América Latina: "conciertos" y "huasipungueros" en Ecuador*. Revista Sarance (6), 49-78.
- OIM (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM (2021). *Monitoreo de Flujo de la Población Venezolana en Ecuador. Febrero-Marzo 2021*. Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM (2020). *World Migration Report*. <https://bit.ly/3sBKb6U>
- OIM (2019). *Monitoreo de flujo de población venezolana: Ecuador. Ronda 6, (Guayaquil)*. OIM Ecuador.
- OIT (2020). *Sistematización de estudios sobre la caracterización de la migración venezolana en Ecuador (Quito y Guayaquil)*

- Olwig, K., Grünenberg, K., Møhl, P., y Simonsen, A. (2019). *The biometric border world: Technology, bodies and identities on the move*. Oxfordshire: Routledge.
- Oosterlynck, S., Loopmans, M., Schuermans, N., Vandenabeele, J., y Zemni, S. (2016). Putting flesh to the bone: Looking for solidarity in diversity, here and now. *Ethnic and Racial Studies*, 39(5), 764-782.
- Ortiz, J., Barzola, A. y Poveda, M. (2020). Crisis económica del Ecuador: una mirada al sector microempresarial post covid-19. *UNESUM-Ciencias. Revista Científica Multidisciplinaria*, 4(4), 1-14.
- Ortiz, R. (2018). Los problemas estructurales de la Constitución ecuatoriana de 2008 y el hiperpresidencialismo autoritario. *Estudios constitucionales*, 16(2), 527-566.
- Ortner, S. (2006). Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject. *European Journal of Social Theory*, 16 (2), 188-207
<https://doi.org/10.1177/1368431012463809>
- Ossewaarde, M., y Reijers, W. (2017). The illusion of the digital commons: 'False consciousness' in online alternative economies. *Organization*, 24(5), 609-628.
- Oso, L. y Parella, S. (2012). Inmigración género y Mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre la inserción Laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de relaciones laborales*, 30(1), 11.
- Papadantonakis, M. (2020). Black Athenians: Making and Resisting Racialized Symbolic Boundaries in the Greek Street Market. *Journal of Contemporary Ethnography*, 49(3), 291-317.
- Papataxiarchis, E. (2016). Unwrapping solidarity? Society reborn in austerity. *Social Anthropology*, 24(2), 205-210.
- Pantoulas, D. y McCoy, J. (2019). Venezuela: An unstable equilibrium. *Revista de Ciencia Política*. 39(2), 391-408. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200391>
- Parsons, H. y Giddens, A. (1980). Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis. *Philosophy and*

Phenomenological Research, 41, 246-247.

Pedone, C., y Alfaro, Y. (2015). Migración cualificada y políticas públicas en América del Sur: el programa Prometeo como estudio de caso. *Forum Sociológico*, 27, 31-42.

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 19, 101–132.

Pedone, C. (2005). *Tú, siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias*. En G. Herrera, M. Carrillo, A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: Flacso sede Ecuador.

Pelliccia, A. (2019). The Internet in a diasporic and transnational context: A case study of a Greek community in Italy. *Journal of Greek Media & Culture*, 5(1), 21-44.

Peñañiel, D. (2020). Contradicciones en la relación entre Ecuador y las ONG en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo (2013-2018). Tesis Maestría, Flacso Ecuador.

Peralta, P. (2021). The right turn as a process, not an assault. En G. Pereyra y G. Souroujon (Eds) *Global Resurgence of the Right* (pp. 235-254). Oxfordshire: Routledge.

Pernencar, C., y Saboia, I. (2020). How Is the Administrator's Experience in Managing Health Facebook Groups?: The Impact of Social Media in Patients With IBD. En L. Costa y S. Oliveira (Eds). *Communicating Rare Diseases and Disorders in the Digital Age*. Hershey: IGI Global.

Pérez, D. (2020). Representaciones en los medios impresos: movimiento indígena y paro nacional en Ecuador. *Austral Comunicación*, 9 (2), 217-248.

Peruzzotti, E. (2008). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso-Sede Ecuador.

Pessar, P. y Mahler, S. (2003). Transnational migration: Bringing gender in. *International migration review*, 37(3), 812-846.

- Peterie, M., y Neil, D. (2020). Xenophobia towards asylum seekers: A survey of social theories. *Journal of Sociology*, 56(1), 23-35.
- Peters, S. (2019). Sociedades rentistas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (108), 1-19.
- Phua, J., Jin, S. y Kim, J. (2017). Uses and gratifications of social networking sites for bridging and bonding social capital: A comparison of Facebook, Twitter, Instagram, and Snapchat. *Computers in human behavior*, 72, 115-122.
- Pierson, C. (2012). *The modern state*. Oxfordshire: Routledge.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2015). *Digital ethnography: Principles and practice*. New York: Sage.
- Pinos, V., Pinos, G., Baitar, R., Jerves, M., y Enzlin, P. (2016). Perception of gender stereotypes, machismo and marianismo in Ecuadorian adolescents: A focus group study. *Maskana*, 7(2), 17-28.
- Pisarevskaya, A., Levy, N., Scholten, P., y Jansen, J. (2019). Mapping migration studies: An empirical analysis of the coming of age of a research field. *Migration Studies* 8 (3), 455–481. <https://doi.org/10.1093/migration/mnz031>
- Pitkänen, P., İçduygu, A., y Sert, D. (2012). *Migration and Transformation:: Multi-Level Analysis of Migrant Transnationalism*. New York: Springer Science & Business Media.
- Plaza, R. (2008). La responsabilidad objetiva por daños ambientales y la inversión de la carga de la prueba en la Nueva Constitución. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (2), 22-24.
- Portes, A. (2010). *Economic Sociology: A Systematic Inquiry*. Princeton: Princeton University Press.
- Portes, A. (1997). *Globalization from below: the rise of transnational communities*. Princeton: Princeton University.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and racial studies*, 22(2), 217-237.

- Poon, K., y Jiang, Y. (2020). Getting Less Likes on Social Media: Mindfulness Ameliorates the Detrimental Effects of Feeling Left Out Online. *Mindfulness*, 11: 1038–1048. <https://doi.org/10.1007/s12671-020-01313-w>
- Pradhan, G., Upadhyay, M., y Upadhyaya, K. (2008). Remittances and economic growth in developing countries. *The European journal of development research*, 20(3), 497-506.
- Prado, C., Zavala, S., y Cueva, M. (2021). La representación de la mujer venezolana en redes sociales peruanas a través del término veneca. *Lengua Y Sociedad*, 20(2), 313-331.
- Pret, T., Shaw, E., y Drakopoulou, S. (2016). Painting the full picture: The conversion of economic, cultural, social and symbolic capital. *International Small Business Journal*, 34(8), 1004-1027.
- Pruchniewska, U. (2019). “A group that’s just women for women”: Feminist affordances of private Facebook groups for professionals. *New media & society*, 21(6), 1362-1379.
- Pugh, J. (2017). Universal citizenship through the discourse and policy of Rafael Correa. *Latin American Politics and Society*, 59(3), 98-121.
- Qureshi, K., Varghese, V., Osella, F., y Rajan, S. (2012). Migration, transnationalism, and ambivalence: The Punjab-United Kingdom linkage. En P. Pitkänen, A. İçduygu y D. Sert (Eds), *Migration and Transformation: Multi-Level Analysis of Migrant Transnationalism* (pp. 13–61). Amsterdam: Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-3968-0_2
- Quiroga, D. (1999). Sobre razas, esencialismos y salud. *Ecuador Racista*, 6, 127-136.
- Radcliffe, S. (2015). *The Daily Grind: Ethnic Topographies of Labor, Racism, and Abandonment. In Dilemmas of Difference*. Duke: Duke University Press.
- Radcliffe-Brown, A. y Forde, D. (2015). *African systems of kinship and marriage*. Oxfordshire: Routledge.
- Rahier, J. (2020). From the transatlantic slave trade to contemporary ethnoracial law in multicultural Ecuador: the “changing same” of anti-Black racism as revealed

by two lawsuits filed by Afrodescendants. *Current Anthropology*, 61(2), 248-259.

Rahier, J. (2014). *Blackness in the Andes: ethnographic vignettes of cultural politics in the time of multiculturalism*. New York: Springer.

Rahman, S. Tuckerman, L., Vorley, T. y Gherhes, C. (2021). Resilient research in the field: Insights and lessons from adapting qualitative research projects during the COVID-19 pandemic. *International Journal of Qualitative Methods*, 20, 16094069211016106

Ragnedda, M. (2018). Conceptualizing digital capital. *Telematics and Informatics*, 35(8), 2366-2375.

Ramírez, M. (2010). La antropología de la política pública. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (10), 13-17.

Ramírez, J., Linares, y Useche, E. (2019). Geo Políticas Migratorias, Inserción laboral y Xenofobia: Migrantes Venezolanos en Ecuador. En C. Blouin (Ed), *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima: Themis-PUCP.

Ramírez, R., Manosalvas, M., y Cárdenas, O. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40(41).

Ramos, E., Chacha, K. y Ochoa, C. (2021). La migración extranjera en el Ecuador, afecta a la situación laboral de los ciudadanos ecuatorianos. *Universidad y Sociedad*, 13(1), 32-43.

Ramji-Nogales, J., y Goldner Lang, I. (2020). Freedom of movement, migration, and borders. *Journal of Human Rights*, 19(5), 593-602.

Raudenbush, D. (2016). "I stay by myself": Social support, distrust, and selective solidarity among the urban poor. *Sociological Forum*, 31 (4), 1018-1039.

Reigada Olaizola, A. (2012). Más allá del discurso sobre la " inmigración ordenada": Contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y sociedad*, 49 (1), 103-122.

- Ribot, J., y Peluso, N. L. (2009). A Theory of Access. *Rural Sociology*, 68 (2), 153-181. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.2003.tb00133.x>
- Rice, C., Harrison, E., y Friedman, M. (2019). Doing justice to intersectionality in research. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 19(6), 409-420.
- Ripoll, S., y Navas-Alemán, L. (2018). *Xenofobia y discriminación hacia refugiados y migrantes venezolanos en Ecuador y lecciones aprendidas para la promoción de la inclusión social*. Quito: IDS y UNICEF.
- Roberts, J., Pavlakis, A., y Richards, M. (2021). It's more complicated than it seems: Virtual qualitative research in the COVID-19 era. *International Journal of Qualitative Methods*, 20, 1-13.
- Roca, J., Bodoque, Y., Durdevic, M., Martínez, L., y Soronellas, M. (2010). *Noviazgos transnacionales, migraciones por amor y formación de parejas mixtas en España*. En M. Soronellas, J. (Coord). *Familias en la migración: emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio temporal*. Vilassar de Dalt: Icaria.
- Rocha, J. (2017). La migración y el racismo como rasgos complejos de los afrodescendientes del barrio Nigeria. *INNOVA Research Journal*, 2 (1), 1-6.
- Rodríguez, J. M., Varas, M. A., & Espinoza, L. G. (2021). La economía popular y solidaria: Un medio para reducir la vulnerabilidad socioeconómica. *Revista Multi-Ensayos*, 7(14), 15-27.
- Roitman, K., y Oviedo, A. (2017). Mestizo racism in Ecuador. *Ethnic and racial studies*, 40(15), 2768-2786.
- Ruales, H. (2004). *Cuentos para niños perversos*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo.
- Rutherford, J., y Glasman, M. (2020). What is Blue Labour?: A response to Matt Bolton and Harry Pitts. *British Politics*, 15(1), 110–119. <https://doi.org/10.1057/s41293-019-00107-6>
- Rygiel, K. (2011). Bordering solidarities: Migrant activism and the politics of movement and camps at Calais. *Citizenship studies*, 15(01), 1-19.
- Sahlins, M. (1965). *On the sociology of primitive exchange. The relevance of models for social anthropology*. Londres: Tavistock Publication.

- Salazar, A., Cuvi, N. y Gómez Salazar, A. (2016). Asentamientos informales y medio ambiente en Quito. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* (35), 101-119.
- Salazar, I. (2020). *Sobrevivencia, vulnerabilidad y acoso sexual: la experiencia de trabajadoras venezolanas en Ecuador*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Saldívar, E. (2011). Everyday practices of Indigenismo: An ethnography of anthropology and the state in Mexico. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 16(1), 67-89.
- Salih, R. (2001). Moroccan migrant women: transnationalism, nation-states and gender. *Journal of ethnic and migration studies*, 27(4), 655-671.
- Salih, R. y Riccio, B. (2010) 'Transnational Migration and rescaling processes. The incorporation of Migrant Labour.' En N. Glick-Schiller, y Caglar, A., (Eds.), *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants*. New York: Cornell University Press, pp. 123-143.
- Sales, J. (2019). #NeverAgainToMartialLaw: Transnational Filipino American Activism in the Shadow of Marcos and Age of Duterte. *Amerasia Journal*, 45 (3), 299-315. <https://doi.org/10.1080/00447471.2019.1715702>
- Sanders, J. (2002). Ethnic boundaries and identity in plural societies. *Annual review of sociology*, 28(1), 327-357.
- Santomaro, M., y Villacrés, A. (2019). Ecuador y Venezuela: una migración de dos vías. *Revista AFESE*, 65(65), 48-62.
- Santillán Cornejo, A. (2015). Imaginarios urbanos y segregación socioespacial. Un estudio de caso sobre Quito. *Revistas.Javeriana.Edu.Co*, 8(16), 246-263. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu8-16.iuss>
- Santillán Cornejo, A. y Ramón, P. (2021). “(Vene)Solanda”. Una etnografía a escala barrial de la población venezolana en Quito”. *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones* 5 (2), 142-168.

- Sanfilippo, M. y Strandburg, K. (2019). Privacy governing knowledge in public Facebook groups for political activism. *Information, Communication & Society*, 24, 7, 960-977.
- Sanz, J. (2009). *Entre "cumplir" y "hacer cosas". Estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*. Tesis Doctoral. Universitat Rovira i Virgili.
- Sakue-Collins, Y. (2021). (Un) doing development: a postcolonial enquiry of the agenda and agency of NGOs in Africa. *Third World Quarterly*, 42(5), 976-995.
- Saura, G. (2020). Filantropocapitalismo digital en educación: Covid-19, UNESCO, Google, Facebook y Microsoft. *Teknokultura*, 17(2), 159-168.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death without weeping: The violence of everyday life in Brazil*. Oakland: Univ of California Press.
- Scheper-Hughes, N. (2008). A talent for life: Reflections on human vulnerability and resilience. *Ethnos*, 73(1), 25-56.
- Segal, U. A. (2019). Globalization, migration, and ethnicity. *Public health*, 172, 135-142.
- Sejersen, M. (2021). Winning hearts and minds with economic sanctions? Evidence from a survey experiment in Venezuela. *Foreign Policy Analysis*, 17(1), 8.
- Serra, C., Martorell, C., Mantilla, J., Larrea, A., y Mantilla, P. (2017). El uso académico de Facebook y WhatsApp en estudiantes universitarios: un estudio comparativo entre España y Ecuador. *Ecos de la academia*, 3(06), 209-216.
- Shachar, A., Bauböck, R., Bloemraad, I., y Vink, M. (2017). *The Oxford handbook of citizenship*. Oxford: Oxford University Press.
- Sharma, A., y Gupta, A. (2009). *The anthropology of the state: a reader*. New York: John Wiley & Sons.
- Shelton, S., Flynn, J., & Grosland, T. (2018). *Feminism and intersectionality in academia: Women's narratives and experiences in higher education*. New York: Springer.

- Shen, C. y Gong, H. (2019). Personal ties, group ties and latent ties: connecting network size to diversity and trust in the mobile social network WeChat. *Asian Journal of Communication*, 29(1), 18-34.
- Sheeran, N., y Cummings, D. (2018). An examination of the relationship between Facebook groups attached to university courses and student engagement. *Higher Education*, 76(6), 937-955.
- Shutes, I. (2021). Gender, Migration and the Inequalities of Care. *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*, 107-120.
- SICES (2022). *Sistema Integrado de Conocimiento y Estadística Social*. Ministerio Coordinador de Desarrollo Social.
- Sinthumule, N. I. (2020). Borders and border people in the Greater Mapungubwe Transfrontier. *Landscape Research*, 45(3), 280–291.
<https://doi.org/10.1080/01426397.2019.1632819>
- Smith, M. y Guarnizo, L. (1998). *Transnationalism from below*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Soronellas, M (Coord) (2010). *Familias en la migración: emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio temporal*. Vilassar de Dalt: Icaria.
- Sørensen, N. (2009). *Desarrollo y compromiso transnacional*. En A. Cortés y A. Torres (Eds). *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. Quito: Flacso-Ecuador.
- Stellefson, M., Paige, S., Apperson, A., y Spratt, S. (2019). Social media content analysis of public diabetes Facebook groups. *Journal of diabetes science and technology*, 13(3), 428-438.
- Stern, M. y Messer, C. (2009). How family members stay in touch: A quantitative investigation of core family networks. *Marriage & Family Review*, 45(6-8), 654-676.
- Stewart, M., y Schultze, U. (2019). Producing solidarity in social media activism: The case of My Stealthy Freedom. *Information and Organization*, 29 (3), 1-23.

- Swartz, D. (2020). *Bourdieu's Concept of Field*. Oxford: Oxford bibliographies.
- Talleraas, C. (2020). Who are the transnationals? Institutional categories beyond "migrants." *Ethnic and Racial Studies*, 43(4), 652–671.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2019.1599133>
- Thijssen, P. (2012). From mechanical to organic solidarity, and back: With Honneth beyond Durkheim. *European Journal of Social Theory*, 15(4), 454-470.
- Tiryakian, E. y Morgan, J. (2014). *Solidarity, yesterday and today*. En V. Jeffries (Ed) *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity: Formulating a Field of Study*. Londres: Palgrave
https://doi.org/10.1057/9781137391865_11
- Tönnies, F. (2002). *Community and society*. Chelmsford: Courier Corporation.
- Törnberg, P., y Chiappini, L. (2020). Selling black places on Airbnb: Colonial discourse and the marketing of black communities in New York City. *Environment and Planning*, 52 (3), 553-572.
<https://doi.org/10.1177/0308518X19886321>
- Tortorici, Z., Whitehead, N. y Sigal, P. (2020). *Ethnopornography: Sexuality, Colonialism, and Anthropological/Archival Knowledge*. Duke: Duke University Press.
- Trouillot, M. (2001). The anthropology of the state in the age of globalization: Close encounters of the deceptive kind. *Current anthropology*, 42(1), 125-138.
- Turner, B. (2006). *The Cambridge Dictionary of Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Uddin, M. (2015). *The Micro-politics of Microcredit: Gender and Neoliberal Development in Bangladesh*. Oxfordshire: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315691688>
- Ungruhe, C., y Agergaard, S. (2019). Cultural transitions? Transcultural and border-crossing activities among sport labor migrants. *Sport in Society*, 23 (4), 717-733. <https://doi.org/10.1080/17430437.2020.1702780>

- UNICEF (2019). *Análisis de brechas en el acceso a los servicios de desarrollo infantil y educación de la población migrante venezolana*. UNICEF, Quito, junio 2019.
- Vâlcea, C. (2020). Sharing the Indeterminate Space of Gender. *Acta Universitatis Sapientiae, Philologica*, 11(3), 159–173. <https://doi.org/10.2478/ausp-2019-0032>
- Valenzuela, S., Correa, T. y Gil de Zuniga, H. (2018). Ties, likes, and tweets: Using strong and weak ties to explain differences in protest participation across Facebook and Twitter use. *Political communication*, 35(1), 117-134.
- Valarezo, G. R. (2002). Relaciones interétnicas en la Sierra norte: la diversa evolución de Cayambe y Otavalo en el tránsito a la República. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 23-48.
- Vandevordt, R., y Verschraegen, G. (2019). Demonstrating deservingness and dignity. Symbolic boundary work among Syrian refugees. *Poetics*, 76, 101343.
- Van der Ploeg, I., y Sprenkels, I. (2011). *Migration and the machine-readable body: Identification and biometrics. In Migration and the new technological borders of Europe*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Van Roekel, E. y De Theije, M. (2020). Hunger in the land of plenty: The complex humanitarian crisis in Venezuela. *Anthropology Today*. 36 (2).8-12. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12561>
- Vasta, E. (2016). The controllability of difference: Social cohesion and the new politics of solidarity. *Ethnicities*, 10(4), 503–521. <https://doi.org/10.1177/1468796810378326>
- Vasconcelos, J. (2021). *La raza cósmica: Mision de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. Madrid: Editorial Verbum.
- Vázquez, R. (2016). Los inmigrantes ecuatorianos en España y su contribución a la economía ecuatoriana mediante el envío de remesas: nuevas perspectivas ante la crisis económica. *Historia 396*, 2(2), 245-270.

- Vega, C. y Celleri, D. (2015). En los límites de la nación diversa: ¿qué lugar ocupan los migrantes en el proyecto ecuatoriano plurinacional?. *Andamios*, 12(28), 43-72.
- Vera, L. (2018). ¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?. *Nueva Sociedad*, 274, 83-96.
- Vera Santos, R. (2021). Hate crime and racial discrimination in Ecuador: The case of Michael Arce in ESMIL. *International Journal of Discrimination and the Law*, 21 (2), 117-138.
- Verweijen, J. y Van Bockhaven, V. (2020). Revisiting colonial legacies in knowledge production on customary authority in Central and East Africa. *Journal of Eastern African Studies*, 14(1), 1–23.
<https://doi.org/10.1080/17531055.2019.1710366>
- Vigh, H. (2008). Crisis and chronicity: Anthropological perspectives on continuous conflict and decline. *Ethnos*, 73(1), 5-24.
- Viña, K. (2019). *Política migratoria en Ecuador: personas de nacionalidad africana privadas de libertad en el Centro de Acogida para Extranjeros en Situación Irregular “Hotel Carrión”, 2011-2017*. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Virkama, A., Therrien, C., Harrami, N., y Kadri, A. (2012). Franco-Moroccan transnational space: Continuity and transformations. En P. Pitkänen, A. İçduygu y D. Sert (Eds), *Migration and Transformation: Multi-Level Analysis of Migrant Transnationalism* (pp. 63–101). Amsterdam: Springer Netherlands.
https://doi.org/10.1007/978-94-007-3968-0_3
- Walsh, C. (2010). *Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes*. *Crítica y emancipación*, 3, 95-124.
- Wallace, T. (2004). NGO dilemmas: Trojan horses for global neoliberalism?. *Socialist register*, 40, 202-219.
- Waters, T. (2007). *Gemeinschaft and Gesellschaft societies*. En G. Ritzer (Ed) *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, Oxford: Blackwell.

- Weber, M. (2021). *Economía y sociedad*. Ciudad de México:Fondo de cultura económica.
- Weber, M. (1996). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wedel, J., Shore, C., Feldman, G., y Lathrop, S. (2005). Toward an anthropology of public policy. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 600(1), 30-51.
- Weisbrot, M., y Sachs, J. (2019). Punishing civilians: US sanctions on Venezuela. *Challenge*, 62(5), 299-321.
- Wessendorf, S. (2021). Ethnic minorities' reactions to newcomers in East Londres: Symbolic boundaries and convivial labor. *The British journal of sociology*, 71(2), 208-220.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative politics*, 31 (1), 1-22.
- Whitten, N. (1999). *Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de las "razas" y las transformaciones del racismo*. En E. Cervone y F. Rivera (Eds) Ecuador racista: imágenes e identidades, Quito: Flacso.
- Williams, N. (2021). Working through COVID-19: 'Zoom' gloom and 'Zoom' fatigue. *Occupational Medicine*, 71(3), 164-164.
- Wilding, R., Baldassar, L., Gamage, S., Worrell, S., y Mohamud, S. (2020). Digital media and the affective economies of transnational families. *International Journal of Cultural Studies*, 23(5), 639-655.
- Wimmer, A., y Schiller, N. (2003). Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: An essay in historical epistemology. *International Migration Review*, 37(3), <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00151.x>
- Wimmer, A. (2013). *Ethnic boundary making: Institutions, power, networks*. Oxford: Oxford University Press.
- Wimmer, A. (2008). Elementary strategies of ethnic boundary making. *Ethnic and racial studies*, 31(6), 1025-1055.

- Wimmer, A. (2004). Does ethnicity matter? Everyday group formation in three Swiss immigrant neighbourhoods. *Ethnic and Racial Studies*, 27(1), 1-36.
- Yáñez, S. M. (1992). *Antropología ecuatoriana: pasado y presente* (Vol. 1). Guayaquil: Ediguayas.
- Yépez, M. (2016). *El Hotel Carrión, resistencias y contradicciones un acercamiento a experiencias de detención y deportación*. Tesis de Licenciatura, Universidad San Francisco de Quito.
- Yoon, S. (2013). Mobilizing ethnic resources in the transnational enclave: Ethnic solidarity as a mechanism for mobility in the Korean church in Beijing. *International Journal of Sociology*, 43(3), 29-54.
- Yount-André, C. (2018). New African frontiers: transnational families in neoliberal capitalism. *Africa*, 88(4), 641-644.
- Young, T. y Arrigo, B. (2019). *The dictionary of critical social sciences*. Oxfordshire: Routledge.
- Zakrisson, T. y Muntaner, C. (2019). US sanctions in Venezuela: help, hindrance, or violation of human rights?. *The Lancet*, 393(10191), 2586-2587.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD EN LAS MIGRACIONES DEL SUR GLOBAL: ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD HUMANA

DE PERSONAS VENEZOLANAS EN ECUADOR FRENTE A LA PRECARIEDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y AL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE CRISIS PERMANENTE

Jorge Mantilla Salgado



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI